

Creencias Básicas

Jack P. Lewis

Creencias Básicas

Jack P. Lewis

21 St Century Christian Publishing, Inc.

ISBN: 978-0-89098-531-1
© 2013 Por 21st Century Christian
2809 12th Ave. S. Nashville, TN. 37204
Todos los Derechos Reservados

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación o transmitida en alguna forma o por algún medio — electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado digitalmente, o de algún otro tipo — Sin el permiso escrito del publicador.

La Versión Revised Standard de la Biblia, Copyright 1952 [2nd edición, 1971] por la División de la Educación Cristiana del Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Citas de la Escritura adicionales se deben distinguirse de la siguiente forma: Citas de la Escritura marcadas (NIV 1984) son de la SANTA BIBLA, NUEVA VESION INTERNACIONAL ®
Derechos de autor © 1973, 1978, 1984 Biblica.
Usadas con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

La marca "NIV" y "Nueva Versión Internacional" están registradas en la oficina de marcas y Patentes de los Estados Unidos por Biblica. El Uso de cualquiera de las dos marcas requiere el permiso de Biblica US, Inc.

Las citas marcadas (NRSV) son de la Versión de la Biblia New Revised Standard Version, copyright © 1989 La División de la Educación Cristiana del Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas de la Escritura marcada (CEV) son de la Versión de la Biblia Contemporary English Version ® 1995 Sociedad Bíblica Americana. Todos los derechos reservados.

El texto de la Biblia de la Versión Contemporary English Version (CEV) no debe ser reproducido en copias o por algún otro medio excepto como es permitido por escrito emitido por la Sociedad Bíblica Americana, 1865 Broadway, New York, NY 10023 (www.americanbible.org).

Citas de la Escritura marcadas (Mensaje) son de la Version The Message. Copyright © 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Usadas con permiso de NavPress Publishing Group.

Diseño de Cubierta por Jonathan Edelhuber

Publicado en Español bajo el permiso concedido de la Editorial *21 St Century Christian* y la familia Lewis (Jerry Wayne y John Robert Lewis) ambos hijos del autor.

Todas las citas de las Escrituras para la publicación en Español vienen de la Versión Reina-Valera 1960 a menos que se indique lo contrario.

Permiso para una publicación mayormente digital en el formato PDF.

Se publica en el blog:

<https://elexpositorpublica.wordpress.com>

Traductor y Publicador

Armando Ramírez

Septiembre de 2019

El libro comenzará a circular en Español. Favor de citar el nombre del volumen, páginas y autor en cada una de sus citas en estudios posteriores ya sean impresos o digitales.

CONTENIDO

	Prefacio	7
	Introducción	9
LECCIÓN 1	La Creencia en Dios	17
LECCIÓN 2	La Doctrina de la Creación	23
LECCIÓN 3	La Revelación	29
LECCIÓN 4	El Único Dios	35
LECCIÓN 5	La Creencia en las Escrituras	41
LECCIÓN 6	La Interpretación Bíblica	47
LECCIÓN 7	La Naturaleza de las Personas	53
LECCIÓN 8	La Obligación de la Obediencia	59
LECCIÓN 9	El Concepto del Pecado	65
LECCIÓN 10	La Gracia (Parte 1)	71
LECCIÓN 11	La Gracia (Parte 2)	77
LECCIÓN 12	La Fe	85
LECCIÓN 13	El Arrepentimiento	91
LECCIÓN 14	La Confesión	97
LECCIÓN 15	El Bautismo	103
LECCION 16	El Perdón	111
LECCIÓN 17	El Espíritu Santo (Parte 1)	117
LECCIÓN 18	El Espíritu Santo (Parte 2)	123

LECCIÓN 19	La Autoridad Bíblica.....	129
LECCIÓN 20	El Canto a <i>Cappella</i>.....	135
LECCIÓN 21	La Comunión.....	143
LECCION 22	El Ayuno.....	149
LECCIÓN 23	La Elección de Israel.....	153
LECCIÓN 24	La Tierra.....	159
LECCIÓN 25	La Cena del Señor.....	163
LECCIÓN 26	El Día de Adoración.....	171
LECCIÓN 27	Dios Desde la Creación.....	177
LECCIÓN 28	El Mesías.....	183
LECCIÓN 29	La Iglesia.....	187
LECCIÓN 30	La Perseverancia de los Santos.....	192
LECCIÓN 31	La Segunda Venida.....	197
LECCIÓN 32	La Resurrección.....	201
LECCIÓN 33	El Día del Juicio.....	205
LECCIÓN 34	El Cielo.....	211
	Epílogo.....	215
	Bibliografía.....	217

PREFACIO

Vine a Memphis cuando la Escuela de Graduados Harding abrió en 1958, y me convertí en un miembro de la Congregación White Station en ese tiempo. Durante los primeros quince a veinte años, además de la enseñanza, estuve predicando los Domingos en Arkansas, en Mississippi, y en Tennessee. Les dije a los ancianos en la congregación White Station que sabía que tenían miembros del Domingo por la mañana, y yo iba a ser un miembro del Miércoles por la noche.

Durante los años siguientes, la congregación me ha permitido enseñar en ambos programas del Miércoles por la noche y también del Domingo por la mañana. En los últimos años, mi asignación ha sido la clase del auditorio del Domingo por la mañana. He enseñado una serie de lecciones sobre Creencias Básicas varias veces a lo largo de los años, pero la preparación más reciente fue en el año 2012 para la clase del auditorio del Domingo por la mañana con una mezcla de miembros jóvenes y miembros adultos. Tres de las lecciones fueron también publicadas en la revista *Firm Foundation* como parte de una serie titulada, "Regrese a la Básico".

Estoy en deuda con mi sobrina, la señora Jean Saunders, quien puso las lecciones en formato electrónico y las organizó para la publicación. Cualquier error restante es mío, no de ella. Todas las Escrituras citadas vienen de la Version Revised Standard, a menos que se indique lo contrario. Con el fin de hacer las lecciones más accesibles a los lectores, el antiguo Inglés, ha sido cambiado a términos modernos y el lenguaje inclusivo de género algunas veces substituido.

Es mi esperanza que este esfuerzo pueda continuar trayendo gloria al Dios de quién yo soy un siervo. Mi oración es la misma que aquella del Salmista: *"Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, Hasta que anuncie tu poder a la posteridad, Y tu potencia a todos los que han de venir"* (Salmos 71:18).

Jack P. Lewis

INTRODUCCIÓN

No intentaré argumentar que las personas en la Iglesia a principios del siglo Veintiuno están menos instruidos bíblicamente que las personas en el primer siglo o mitad del siglo Veinte. No tengo forma para demostrarlo. Algunos conocen más; algunos saben menos. Creo que los tiempos ecuménicos en los que vivimos tienen su influencia sobre todos nosotros y que un espíritu de tolerancia nos amenaza. Alguien definió la tolerancia como una falta de convicciones firmes junto a la falta de cualquier deseo para tenerlas.

Me preocupa la cantidad de personas en nuestra ciudad que parecen no tener creencias religiosas; al menos no son asistentes en ningún servicio religioso. Las revistas dicen que el 40 por ciento de los Baby Boomers ¹ son desertores de la religión formal. Sin embargo, no estoy asumiendo que nuestro estudio tendrá un gran impacto en ellos, aunque uno podría desear que lo hiciera. Estas personas no vienen aquí; pero si algo de lo encuestado se reduce a uno que lo necesite, será gratificante.

Estoy preocupado por aquellas personas que piensan que una religión es tan buena como la otra. Me sorprende la frecuencia con la que recibimos cartas u otros avisos de esa persona o que ha cambiado su membresía con la Iglesia Bautista, a la Segunda Iglesia Presbiteriana o la Iglesia Central. Me parece que algo está equivocado cuando las convicciones de la persona le permiten hacer semejante transición. Sin culpar a nadie más, a nadie más reaccionó que ¡yo mismo soy uno de los maestros! ¿He implantado en mi enseñanza las verdades que producen convicciones inmutables?

Estoy preocupado por la persona que se casa y luego decide ir con su marido o esposa al lugar donde se reúne su cónyuge. Estoy preocupado por el número de predicadores en las Iglesias denominacionales que están en los púlpitos pero que no creen en lo que significa la denominación. Aquí hay predicación Bautista para los Metodistas o predicación Metodista para los Congregacionalistas. Estoy preocupado por las olas que barren nuestras congregaciones y arrastran a personas a movimientos fragmentados. Tomemos por ejemplo, aquellos arrastrados por el movimiento Boston.

Leí de aquellos que tienen un mayor conocimiento de las condiciones de la hermandad que coincido en decir que la Iglesia está pasando por una crisis de identidad. Es decir, ya no saben claramente lo que es. Esto significa que las personas están confundidas sobre lo que ellos creen o no creen. Estoy preocupado por las congregaciones, que una vez fueron fuertes y activas, pero que en recientes años votaron para romper todos los lazos con las Iglesias de Cristo.

Muchos de nosotros en esta clase somos los suficientemente mayores cuando escuchábamos lo que fue llamado "doctrina" desde el púlpito y quizás también en las clases bíblicas. Pero la gente se cansó de eso. El péndulo giró al extremo opuesto y ahora uno escucha con mucha rareza predicaciones doctrinales desde los púlpitos. Un misionero que ha tenido considerable contacto con los Católicos Franceses me dijo que el 90 por ciento de los sermones que él escuchó de los sacerdotes podrían ser aceptables en nuestros púlpitos. Algunas veces me pregunto cuán mucha predicación que se predica en nuestros púlpitos sería aceptable en cualquier púlpito denominacional.

Quizás nadie de nosotros nos gustaría volver a la situación anterior. Pero al mismo tiempo. Si las personas no son enseñadas, ¿Cómo pueden saber? ¿Es la convicción de la verdad algo que viene a las personas por naturalidad?

Hace algún tiempo, estaba visitando a un decano de una escuela con quien difiero en algunas cuestiones. Estaba entusiasmado con las reuniones de unidad que se estaban llevando a cabo. Dijo que aquellos que promovían las reuniones querían enlistar a predicadores menores de cincuenta años para las reuniones porque si alguna vez la unidad se resolvía, esos serían los que tendrían que lograrla. No detecté ninguna inclinación de su parte para renunciar a lo que considero que son sus prácticas no Escriturales. Me pareció que su interés principal era ganar aceptación.

Hay dos formas de ver su declaración. Una es que las barreras a la unidad son de tal semejanza que sólo los predicadores más jóvenes vivirían lo suficiente para cumplir la tarea. La otra es que los predicadores más jóvenes son aquellos que han crecido después de que se abandonó la enseñanza sobre los temas relevantes, y es más probable que no sepan qué temas están en juego. Ellos, en

algunos casos, nunca escucharon una lección sobre los temas, ya sea desde el púlpito o en las clases. Por lo tanto, Es menos probable que tengan convicciones firmes sobre los temas y es más probable que estén dispuestos a comprometerse.

No soy de los que están tratando de hacer generalizaciones sobre las condiciones religiosas. Los que hacen estas encuestas nos dicen que los Baby Boomers no consideran importantes las diferencias doctrinales. Un teólogo advierte: "[La verdad bíblica] está siendo bombardeada por el pequeño y vergonzoso interés del yo en sí mismo" ¹ "El evangelio [Cristiano] se está volviendo indistinguible de cualquiera de una serie de doctrinas alternativas de autoayuda".²

Todas estas cosas me sugieren que, aunque el amor a los hermanos, la comunión, el servicio y el estar bien adaptados son temas esenciales, también es hora de poner *énfasis* en las creencias básicas que deben sustentar la fe.

La motivación es un ingrediente importante en la vida religiosa. Pero el fundamento de la motivación es importante. Alguna actividad, en mi opinión, puede compararse con un pep rally [una concentración para motivar a un equipo antes de la competencia —ARP]. Las emociones de uno se agitan, pero al final la mente de uno no cambia. Él sigue siendo de la misma opinión todavía. Al poco tiempo, el entusiasmo se ha extinguido.

En Éfeso, Demetrio el platero agitó a las personas al sugerirles que su economía estaba siendo amenazada por la predicación de Pablo. Una multitud se reunió, y gritaron por dos horas; pero el texto dice que la mayoría de ellos no sabía porque estaban ahí (Hechos 19:32). Creo que la actividad en la Iglesia puede estar en la misma situación. Las personas pueden emocionarse, pero *no* saber realmente lo que creen. En la historia de Elías, desde la mañana hasta el mediodía, los profetas de Baal se saaban con sus cuchillos, bailaban y gritaban, "¡Baal, respóndenos!" (1 Reyes 18:26). Ellos tenían entusiasmo, pero esto fue inútil.

Las personas pueden elegir una comunión particular debido a que ellos disfrutan la vida social que se lleva acabo ahí. Sus amigos van ahí. Les gusta la asociación. Es saludable para su forma de vivir. Se llevan bien con el predicador; Su predicación no los molesta. O puede ser que el edificio y la hora de servicio sean convenientes para ellos. Es posible que sepan lo suficiente como para sentir que la membresía de la Iglesia es importante pero no lo suficiente como para diferenciar.

La Iglesia está siempre enfrentando problemas. El problema de vivir en la sociedad de hoy demanda que el pueblo del Señor *conozca* lo que Dios les ha revelado sobre los problemas. Todos están de acuerdo que una revolución está ocurriendo en la sociedad Americana. El problema del

aborto está en continúa demanda, el rompimiento del matrimonio, la actividad homosexual, la adicción a las drogas, la igualdad humana, y todas las cuestiones que los políticos capitalizan en sus campañas. ¿Qué tiene que decir la Biblia sobre esto? ¿Son parte de la revelación de Dios o son simplemente cuestiones sobre lo que la mayoría de la gente quiere hacer? ¿Son preguntas que una generación respondería en una forma y otra generación puede responder en otra? ¿Cómo decide uno cuál es su acción personal en todas estas áreas?

Como dicen los publicistas de la cerveza "¡Sólo vas por ahí una vez!" Si al final descubres que estuviste equivocado todo el tiempo, no puedes hacer una repetición. El poeta dijo: "El dedo en movimiento escribe; y, habiendo escrito, sigue adelante: Ni toda tu Piedad ni tu ingenio podrán cancelar tan sólo la mitad de una línea, Ni todas tus lágrimas lavarán una Palabra de lo que escribiste".³ Todos necesitamos saber el camino desde la primera vez. Debemos tener cuidado de no pasar de la glorificación de Dios a la gratificación de las personas.

La base Bíblica para nuestra serie es sugerida de la primera epístola de Pedro "... y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia" (1 Pedro 3:15). Ese pasaje me dice que un Cristiano debiera conocer lo que cree y *porque* lo cree. ¿Puedes decirle a las personas lo que crees y porque lo crees, o tienes que llamar al predicar o a los ancianos para preguntarles lo que enseñamos?

En el primer siglo, las creencias hicieron una diferencia. Los Judíos de Berea escudriñaban diariamente las Escrituras para ver si lo que Pablo estaba diciéndoles era la verdad (Hechos 17:11). Ellos no sólo estaban tomando lo que el púlpito entregaba. Los apóstoles tenían una convicción que los hacía estar dispuestos a poner sus vidas en riesgo. Cuando se les pidió guardar silencio, ellos dijeron a las autoridades Judías "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hechos 4:19-20). En un segundo arresto, ellos dijeron, "Es necesario obedecer a Dios antes que a vosotros" (5:29). Pablo se describió así mismo como uno puesto "para la defensa del evangelio (Fil.1:17).

El Cristianismo liberal por décadas ha insistido que las creencias no están establecidas y que la revelación no es propositiva. Es decir, que usted puede considerarse así mismo un Cristiano sin importar lo que usted cree. Un segmento de nuestra sociedad argumenta que toda la verdad es relativa — es decir, que no hay tal cosa como la verdad absoluta. Pero está evidentemente hizo alguna diferencia en el primer siglo si los doce varones en Éfeso conocían únicamente hasta el bautismo de Juan o si conocían y obedecían las enseñanzas de Cristo (Hechos 19:1-5).

Luego tenemos las numerosas advertencias contra los falsos maestros surgiendo de la Iglesia misma. Pablo advirtió a los ancianos en Éfeso, “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:29-30). Lo que las personas creyeron debe haber sido importante.

Una parte de la descripción de un anciano en la Epístola a Tito es: “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (Tito 1:9). Nuevamente, lo que es creído es importante.

Pablo amonestó a los Efesios, “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas de error” (Efe.4:14).

Pablo escribió a Timoteo,

Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida” (1 Tim.1:3-5).

Existen varias condiciones espirituales en que las personas pueden estar. Las personas pueden estar desinformadas y estar actuando por ignorancia. Pablo dijo que los Judíos tenían un celo por Dios pero no uno iluminado (Rom.10:2). Pablo, antes de su conversión, estaba actuando en contra del Señor, estaba persiguiendo a la Iglesia, pero no estaba informado. Él dice que actuó en ignorancia, en incredulidad (1 Tim.1:13). Alguien ha dicho que no hay visión más patética que la ignorancia en acción. La ignorancia crucificó a Jesús. La ignorancia persiguió a la Iglesia primitiva. Pablo vio a los Judíos como un pueblo con celo pero sin conocimiento.

Puede existir el conocimiento sin celo. El conocimiento y la fe no son necesariamente compañeros viajeros. La Iglesia en Laodicea fue tibia, no fría ni caliente (Apoc.3:15). Hay aquellos que siempre están aprendiendo y nunca son capaces de llegar al conocimiento de la verdad (2 Tim.3:7). Luego está la fe construida y alimentada por el conocimiento — está es la clase de persona que partiendo de su conocimiento ha llegado a firmes convicciones por las que está dispuesto a vivir y morir.

Judas en su Epístola exhorta a sus lectores a “que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Si alguien no tiene firmes convicciones, ¿Cómo va a realizar esto? Pablo, como un apóstol, estaba proclamando la fe que una vez intentó destruir (Gál.1:23). Al final, él pudo reclamar que él había mantenido la fe (2 Tim.4:7). Es decir, hay algo que puede ser llamado “la fe”. Pablo advirtió de los tiempos cuando las personas “no sufrirían la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Tim.4:3-4).

La primera Epístola de Juan amonesta, “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:19). Nuestro Señor dijo: “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). La implicación es que la falsedad creída no hace a uno libre.

La revelación que Dios nos ha entregado es multiforme. Hay cosas que deben ser creídas, mandamientos que deben ser obedecidos, y promesas que deben ser recibidas. En nuestro énfasis en algunos aspectos, sin intención podemos descuidar otros. Hay gran necesidad para enseñar sobre como el amor se manifiesta en sí mismo en las diversas relaciones que las personas tienen el uno hacia el otro.

Todos sabemos que tenemos mucho que hacer para alcanzar la meta que el Señor nos estableció. Hay gran necesidad para enseñar sobre las diversas clases del servicio que como un siervo está obligado a realizar. Hay una gran necesidad para enseñar sobre los varios aspectos al adorar a Dios. ¡Como necesitamos enseñanza que nos vuelva conscientes del poder corrompido del pecado! ¡Como necesitamos ser persuadidos que el mundo venidero es mucho más valioso que este mundo en el que vivimos con todo su brillo!

También está el problema de la erosión de la creencia. El agua que gotea por una pendiente provocará lentamente barrancos en la pendiente que alguna vez fue sólida. Una casa no suele colapsar por un sólo incidente; pero las termitas que roen lentamente su soporte pueden dejarla con una apariencia sólida mientras que sus soportes son sólo una cubierta disfrazada. Cuando uno cree que se ha vuelto de mentalidad abierta, uno necesita preguntarse si realmente se ha vuelto de mentalidad abierta o si su conciencia simplemente se ha cauterizado.

Una persona en el mundo moderno tiene su fe y sus convicciones continuamente bombardeadas. Lo que ve en la televisión no fortalece ni a la fe ni a la conducta moral. Lo que él lee en los periódicos, revistas, y libros día tras día levantan preguntas sobre lo que él cree. Las

personas con quienes trabaja y con quienes socializa fuera de la Iglesia a menudo le presentan desafíos. Las termitas están continuamente intentando roer sus convicciones.

El escritor de la Epístola a los Hebreos declaró el problema: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (Heb.2:1-3).

Con todo esto, es fácil olvidar que enseñarnos a nosotros mismos y persuadir a otros de lo que uno cree es muy esencial. Alguien ha dicho, “Si ganas las almas del mundo pero no ganas las mentes del mundo, pronto aprenderás que tú no has ganado las almas del mundo”. Creo que esto es verdad.

Algunas personas lanzan calumnias sobre la "religión de la cabeza"; pero el entusiasmo que no tiene una base mental y apoyo pronto se convertirá en algodón de azúcar — todo esponjoso pero sin sustancia. Alguien dijo, “Cuando la fe reemplaza las afirmaciones firmes de la verdad con una religión popular esponjosa y casera, los miembros más jóvenes parecen tomarla como una invitación a buscarla en otro lugar”.

Los Reformadores comenzaron con convicciones de la verdad, la convicción que la verdad había sido abusada, y la convicción que la verdad había sido descuidada.

No estoy sugiriendo en esta serie supongo que no estamos instruidos sobre los diversos temas que se tratarán. Mi propósito se parece más a lo que se sugiere en la primera Epístola de Juan “No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad” (I Juan 2:21). Nuestra tasa de olvido es muy alta. Lo que sabíamos bien se nos escapa. Entonces, si en la serie cubrimos un tema que todos conocemos, podemos contarlo entonces como una revisión.

Notas al Pie

1. Baby Boomers “Generación de personas que nacieron posteriores a la Segunda Guerra Mundial (1946-1964) que han sido asociadas con el rechazo de los valores tradicionales”.
2. David Wells, *No Place for Truth, Or, Whatever Happened to Evangelical Theology?*

(Grand Rapids, MI. Eerdmans, 1993), 185.

3. Ibid., 298

4. Omar Khayyám, “The Ruáiyát”, 51.

Lección 1

LA CREENCIA EN DIOS

El concepto que uno tiene de Dios y su relación con Dios, son extremadamente importantes para determinar su perspectiva de vida y su comportamiento. Abraham dijo sobre el área Filistea, “Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar” (Gén.20:11). La vida está en peligro en lugares como estos. Las personas que temen a Dios tienen un auto control y están interesadas en las personas que los rodean. Lo que uno cree determina como uno vivirá.

Esto no es negar que las personas puedan ser honestas, personas éticas sin creer en Dios. Los seres humanos son muy adaptables. Las personas pueden ser felices sin fe; pero su comportamiento hacia sus semejantes y las actitudes hacia la vida y sus propósitos se ven afectados. Las preguntas, “¿De dónde he venido?”, “¿Por qué estoy aquí?”, “¿Qué debo hacer?”, “¿A dónde voy?” todas se ven afectadas por la creencia en Dios. Ya sea que uno “come, bebe, regocíjate” (Luc.12:19), o como el poeta dijo, que uno debiera “juntar todos los capullos de rosas que pudiera” ¹ o negarse a uno mismo, todo esto se ve afectado por lo que uno creé sobre Dios.

La Biblia no intenta probar la existencia de Dios; La Biblia asume Su existencia y declara sus actividades: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gen.1:1). La Biblia finaliza con la declaración de Dios como el Alfa y la Omega (Apoc.22:13). Entre estos dos puntos, Daniel declara, “Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios” (Dan.2:28).

La Creencia en Dios es absolutamente esencial para la salvación. “En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes le buscan” (Heb.11:6 NVI). Dos veces los Salmos declaran que el necio ha

dicho en su corazón, “No hay Dios” (Sal.14:1; 53:1). El libro de Apocalipsis advierte que el incrédulo (*apistoi*) tendrá su parte en el lago de fuego (Apoc.21:8).

Las personas, en lo que se refiere a las creencias, son generalmente clasificadas en tres grupos. Existe el ateo, que afirma que Dios no existe. En su opinión, las personas han fabricado el concepto de Dios. Está el agnóstico, que contiene que uno no puede saber si Dios existe. Y finalmente, hay el teísta, que cree en Dios. Además de estos, está el politeísta, que cree que hay más de un dios; y está el infiel que cree en un dios diferente al que se usa en el término.

En mi parecer, el mayor rival de la fe en el mundo moderno no es ni el ateísmo ni el agnosticismo. Es el materialismo dónde toda la atención es dada a éste mundo sin ninguna preocupación seria por el mundo venidero. El materialismo rechaza o descuida todas las entidades espirituales, aunque no explica porque las personas de todas las naciones tienen un concepto de la divinidad o divinidades.

En el materialismo, la energía se expande para adquirir — casas, propiedades, autos, ropa, vacaciones — dejándolo a uno básicamente despreocupado si hay un Dios o no. Al menos, dejándole actuar como si Dios estuviese muerto o no existiera. Es esta persona que es descrita en el cuadro de la parábola del Jesús que llamamos el rico necio. Él está en esencia diciéndose así mismo, “Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate” (Luc.12:19).

O él pudiera ser comparado con Demas, quien amó al presente mundo (2 Tim.4:10). Muchos de nosotros sabemos algo de la atracción de esa tentación. Jesús preguntó, “¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? (Mat.16:26). La vida realmente ofrece únicamente dos opciones. Uno puede ser un creyente, quien es llamado un teísta, o uno puede ser un incrédulo, quien es llamado un ateo. Sin embargo, para afirmar que No hay Dios, uno debiera haber conocido *todo* en el cielo y en la tierra, en el tiempo y en la eternidad, en la materia y en el espíritu; porque si hay una sola cosa o ser que uno no conoce, ese *pudiera* ser Dios. Por lo tanto, ninguna persona *puede* conocer que Dios no existe.

El Astronauta Ruso circuló sobre la tierra y reportó que él no había visto a Dios en ninguna parte. Si hubiera estado mejor informado, no habría estado buscando a Dios de esa forma, porque ninguna persona ha visto a Dios en ningún momento (Juan 1:18). Pero que Dios sea invisible no significa que Él no exista.

Dios no es conocido a las personas modernas por medio de los cinco sentidos (ver, oír, oler, gustar y sentir); de lo contrario, todas las naciones y lenguas le habrían conocido. Esto no niega que Él habló a las personas en el pasado. Uno no puede probar la existencia de Dios; sin embargo, uno puede probar que la creencia en Él es *más* razonable que la incredulidad. Hay varias formas en las que las personas han intentado probar la existencia de Dios. No soy un filósofo ni un apologista entrenado. (En general, nuestra terminología teológica está basada en el Latín; y dado que las personas ya no estudian Latín, los términos comunican poco).

Todas las naciones creen en seres sobrenaturales. ¿Cómo surgió esta idea? Hay un instinto religioso universal. Agustín argumenta que el hombre es incurablemente religioso. Él adora algo. De manera que el argumento es que debe haber algo digno de su adoración. En toda la historia de las naciones, no hay un sólo caso de un animal levantando un altar para la adoración. Únicamente las personas tienen una conciencia de Dios.

Hay el argumento de la existencia del mundo. En la terminología Latina, este argumento es llamado el argumento Cosmológico. Y Tomás de Aquino en el siglo XIII se le da el crédito de haberlo declarado. El mundo debe haber tenido un comienzo. No podría haberse creado así mismo; por lo tanto, detrás de él debe estar Dios. Edwin Conklin, un Biólogo de la Universidad de Princeton, ha declarado que la posibilidad que la vida se haya originado de un mero accidente es comparable a la probabilidad de la fabricación de un diccionario completo haya resultado de una mera explosión en una taller de imprenta.² El universo es tan complicado para haber ocurrido. Los panales de abejas son del mismo tamaño en cualquier parte del mundo. Los eclipses solares o lunares son predecibles con años de anticipación.

El argumento Cosmológico razona que el mundo en el que vivimos es un testigo para el Dios que lo creó. El Salmista dice, "Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Sal.19:10). Pablo escribiendo a los Romanos argumenta que los Gentiles debieron haberle conocido: "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Rom.1:20). Al pueblo de Listra, Pablo insiste que Dios no le ha dejado sin testimonio, "haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones" (Hech.14:17).

Uno puede admirar las regularidades de las estaciones, las bellezas de los atardeceres, y otros fenómenos físicos y pensar en la grandeza del Dios que los hizo. Sin embargo, esta evidencia no es tan abrumadora para que todos sean convencidos. Uno reconoce rápidamente que uno no puede

explicar el papel en el esquema de las cosas de Dios —la presencia de tornados, inundaciones, terremotos, y otras calamidades físicas.

Hay el argumento del propósito o diseño. El nombre Latino para este argumento es el argumento Teológico. Su declaración es acreditado también a Tomás de Aquino. El ojo está diseñado para la vista y el oído para oír. Cada parte tiene su función trabajando para su propósito. Cada persona tiene un único patrón de ADN.

Hay el argumento del Relojero. El reloj implica que detrás de él hubo un relojero. El diseño requiere un diseñador. El agua se congela y hierve a temperaturas determinadas. Hay una singularidad en cada huella dactilar y en cada copo de nieve. Hay una uniformidad del universo con su año solar de 365 días, la uniformidad de las cuatro estaciones, y las maravillas del cuerpo humano, todo confirman al creyente que hay inteligencia detrás del Universo. Una de las primeras preguntas del niño es, “¿Quién me hizo?”.

Hay el argumento Moral. Toda persona tiene una conciencia que aprueba o desaprueba sus acciones de acuerdo a la norma que reconoce. Las personas intentan convencerse así mismas que sus acciones son correctas y justificadas. Si bien esa conciencia no aprueba o desaprueba las mismas cosas en todas las personas y no establece su propia norma, dentro de la norma uno dice que algo está “correcto” o “equivocado”. La moral no surgió de lo no-moral. La moralidad puede únicamente estar basada en seres racionales; está nunca se basa en las cosas o animales. Ellos no tienen ningún sentido de lo correcto o equivocado. Pero en las personas, hay un sentido del deber, aunque las demandas de ese sentido no son universalmente las mismas. Una persona pregunta, “¿Para qué estoy aquí?” Si el hombre es un ser moral, él no puede ser simplemente una unión de átomos. El hombre juzga y elige entre sus instintos. Luego uno razona que detrás de este sentido moral está Dios, el Creador moral.

El argumento Estético dice que hay belleza en el universo, y las personas pueden apreciar la belleza alrededor de ellas. Estas dos cosas corresponden y deben haber venido por diseño. Dios hizo la belleza del universo (Mat.6:28-29) — desde la belleza del arcoíris hasta la belleza de las mariposas; la belleza de los árboles, el atardecer y la nieve cristalina. ¿Cómo se debe tomar en cuenta esto? “El autor de la belleza los creó” ³

Hay el argumento Ontológico. Anselmo de Canterbury en la Edad Media, argumentó, que “Dios es aquello de lo que nada más grande puede ser concebido” ⁴. La mente humana puede concebir un

ser más allá del cual ninguno puede ser más perfecto y sublime. Debido a que el hombre puede concebir un ser absoluto, perfecto e independiente, este ser debe entonces existir.

Ninguno de estos argumentos, sin embargo, vino con el Dios de la revelación con quien uno puede entrar en una relación personal. Creo en Dios antes que haya escuchado alguno de ellos. El amigo de Job, Zofar hizo la pregunta, “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?” (Job 11:7). Isaías declara, “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos” (Isa.55:8).

La Creencia en Dios depende de aceptar los reclamos que ciertas personas han dicho que ellos han tenido contacto con Dios y han recibido una revelación de Él. Ellos son Abraham, Moisés, David, y los profetas del Antiguo Testamento. Uno tiene que responder a la pregunta si uno cree que estas personas fueron engañadas, mentidas o testigos confiables.

Luego, existe la revelación hecha por medio de Jesucristo. “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino es por mí” (Juan 14:6). Aquí también las mismas preguntas tienen que ser presentadas. Nadie ha visto al Padre. Es el unigénito Hijo de Dios, quien está cercano al Padre, quien le ha dado a conocer (Juan 1:18). “más yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra” (Juan 8:55).

La pregunta del niño, “¿Quién hizo a Dios?” es tratada en el Salmo 90, “Antes que naciesen los montes Y formases la tierra y el mundo. Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (v.2), “Tú eres eternamente” (Sal.93:2) “Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios” (Isa.44:6). Dios no está atado por el tiempo humano “para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Ped.3:8). “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin... el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apoc.1:8).

En cada campo de actividad, una persona acepta muchas cosas que él no ha probado. Nunca he visto Siberia o la Antártica, pero estoy seguro que estos territorios existen. Nunca he estado en la luna, pero creo que las personas pueden ir a la luna. Nunca he entrado en contacto con los muchos de los noventa elementos que el químico ha identificado, pero creo que ellos existen.

Las religiones del Oriente consisten en la búsqueda del hombre por Dios. El Cristianismo es la revelación de Dios de *sí mismo*. La fe viene por el oír la palabra de Dios (Rom.10:17). Estas cosas están escritas para que podamos creer (Juan 20:31).

Notas al Pie

1. Robert Herrick, "To the Virgins, to Make Much of Time," 1.
2. *Reader's Digest* (Enero 1963): 92.
3. Wisdom 13:3.
4. Anselmo de Canterbury, *Proslogion*, Chapter 2.

Lección 2

LA DOCTRINA DE LA CREACIÓN

Pablo habló a los habitantes de Listra del “Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay” (Hech.14:15). Él habló a los habitantes de Atenas sobre “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay” (Hech.17:24). Esto no fue verdadero de los dioses de Listra y Atenas que ellos adoraban. Zeus y otras divinidades en el Panteón Griego no habían creado al mundo. Se habían apoderado de los Titanes. Detrás de esa época, las personas del mundo pagano creían que la materia era eterna. Que el Universo había hecho nacer a los dioses. Creían que ellos habían evolucionado de procesos naturales.

El concepto de la creación no es solamente significativo en la idolatría opuesta donde las personas adoran a las criaturas más bien que al Creador (Rom.1:23), sino es crucial para determinar la conducta de cada persona y para determinar lo que esa persona piensa de sí misma.

La idea de la creación enfatiza el gran poder de Dios: “Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió” (Sal.33:9). “por la palabra de Dios los cielos, y la tierra, que provienen del agua y por el agua subsisten” (2 Ped.3:5).

No únicamente existe la afirmación de fe en la historia de la creación encontrada en el primer capítulo de Génesis donde uno lee “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén.1:1), pero la idea es repetidamente enfatizada a lo largo de todas las secciones de la Biblia. Éxodo 20:11 habla del Señor haciendo los cielos, la tierra y el mar y todas las cosas que en ellos hay. El Salmista hace alusiones a la creación y al Creador (Salmos 8:3-4; 24:1-2; 40:5; 51:10; 64:9; 74:17; 95:5; 100:3; 102:25; 104:24, 30; 118:24; 145:10). “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y

todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. El junta como un montón las aguas del mar; Él pone en depósitos los abismos" (Sal.33:6-7). "Alaben el nombre de Jehová; Porque él mandó, y fueron creados" (Sal.148:5). Amós habla del Dios que "forma los montes, y crea el viento" (4:13). Jonás reclama ser adorador de Jehová "Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra" (1:9). La Creación es mencionada cuatro veces en la segunda parte del libro de Isaías (Isa.40:28; 43:7, 15; 65:17), tres veces en Job y una vez por Eliú en el libro de Job (Job 10:8; 26:7; 33:4).

La actividad creadora del Señor no está limitada a la creación inicial. "así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel" (Isa.43:1).

Por medio del Verbo (Cristo), todas las cosas hechas por él fueron hechas (Juan 1:3). Pablo habla del Dios que "llama las cosas que no son, como si fuesen" (Rom.4:17), o del Dios "que creó todas las cosas" (Efe.3:9); y Pablo declara que "en él fueron creadas todas las cosas" (Col.1:16). "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" (Heb.11:3). "porque tú creaste todas las cosas; por tú voluntad existen y fueron creadas" (Apoc.4:11 NVI). Por lo tanto, la creencia en la creación no es un asunto insignificante, esta creencia tiene algunas implicaciones extremadamente importantes.

El registro de la creación en Génesis presenta a "Dios dijo" ocho veces (Gén.1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26). Podemos comenzar con la consideración del vocabulario. La historia del Génesis usa tres palabras — "crear" (*bārā*), "formar" (*yāstar*), y "hacer" (*āsāh*) — para la actividad de Dios. Aunque nosotros hoy en ninguna forma limitamos el uso de la palabra "crear" a las actividades de Dios, los Hebreos sí lo hicieron. La palabra (*bārā*) que aparece cuarenta y ocho veces en el Antiguo Testamento, nunca es usada para describir las actividades humanas.

La historia de la creación Babilónica proyecta formas de materia — El agua del mar, el agua dulce y la niebla son eternas. Algunos tipos de pensamiento de hoy también proyectan una materia eternamente existente sobre la cual Dios trabaja. Tal pensamiento por necesidad tiene tanto a Dios como a la materia existente a lo largo de toda la eternidad pasada. Pero Agustín y otros antes que él argumentaron, correctamente en mi opinión, que la creación fue hecha de la nada (*ex nihilo* en Latín). Dios es el único que existe eternamente.

El Gnosticismo en el Segundo siglo definió a Dios como un espíritu que no podía entrar en contacto esencial con la materia. Afirmó que el mundo fue hecho por un poder que ellos llamaron el demiurgo [del Griego, *Dēmiurgós* definido como la entidad creadora o el genio ordenador según la

filosofía Gnóstica, ARP]. Génesis afirma que el mundo en que vivimos es el resultado de las obras de Dios, no el de una fuerza de segunda categoría.

La Fe de la Evolución

Por el pasado siglo y medio, muchas personas han estado intentando explicar al mundo sobre fundamentos completamente naturales. La teoría más popular hoy para el origen de las cosas es lo que es llamada "la teoría de la Gran Explosión". Esta teoría alega que el mundo es el resultado de una explosión no dirigida de gases hace millones de años. Sin embargo, Lo que provocó la explosión de gases no se explica.

Luego, lentamente, la vida se desarrolló sobre la tierra de la no-vida; por el proceso conocido como evolución orgánica, los animales y las personas llegaron a la condición en que se encuentran ahora. Todas estas ideas son desafíos al concepto de la creación y no pueden ser armonizados con la enseñanza de las Escrituras. La evolución es una fe, tal como lo es la creencia en la creación es una fe.

Ahora, no soy ningún estudiante de física teórica, biología, o astronomía para hablar persuasivamente con autoridad sobre el así llamado proceso científico. No había nadie allí cuando tuvo lugar "la Gran Explosión", de modo que, incluso si uno asume la teoría, lo que sucedió siempre seguirá siendo hipotético. Simplemente, esta teoría no puede ser demostrada. Tampoco soy un biólogo hipotético para ser capaz de hablar con autoridad sobre cuáles son los últimos conceptos de los evolucionistas. Únicamente reconozco que éste concepto es enseñado en las escuelas y museos; es muy popularizado en la televisión, en los periódicos, y en mucho de los libros que están constantemente apareciendo en el mercado. Todas estas cosas hacen la reafirmación de la enseñanza sobre la Creación una necesidad muy urgente y crucial.

Hasta este punto, no hay evidencia de una generación espontánea. Luis Pasteur nos demostró y nos enseñó que una atmósfera completamente estéril no produce nada. Los científicos no han sido capaces para generar vida a partir de la no-vida. El evolucionista tiene que asumir que una generación espontánea una vez tomó lugar, pero sabe que está ya no ocurre más.

Aun si el científico es capaz de generar vida en el laboratorio, eso no sería suficiente para establecer la vida originándose de un proceso sin dirección. El evolucionista tiene que asumir que las características requeridas fueron transmitidas a otras descendencias. Los animales acuáticos se convirtieron en reptiles que se arrastran, los reptiles que se arrastran se convierten en bestias y

pájaros, y las bestias se convierten en personas. Sin embargo, todos saben que los rasgos adquiridos no se transmiten. La generación de ratas con cola corta engendra otra generación de ratas con cola corta.

Problemas que las Personas Tienen con la Creación

Aunque muchas personas han pensado en el pasado que un creyente de la Biblia estaba obligado a creer en una edad específica para la tierra, creo que realmente no es así. La Biblia no enseña que el mundo fue creado en 4004 a. C., a pesar del hecho de que algunas impresiones de la Biblia King James han llevado esa fecha en la parte superior de la columna de referencia central. La fecha fue descubierta por el Obispo Ussher ¹ en los siglos xix al xv con ciertas suposiciones que son cuestionables.

La primera es que uno podría sumar las fechas dadas en las genealogías del Génesis y descubrir cuánto tiempo atrás ocurrió la creación. Pero hay problemas. El primero es uno del texto. Las fechas en Hebreo, el Pentateuco Samaritano y las versiones Griegas no son las mismas. El siguiente problema es la suposición de que no hay saltos en las genealogías. No se requiere mucha discusión para demostrar que una generación Judía no se sentía obligada para incluir a todos los nombres. Sólo compare la genealogía de Jesús en Mateo, Lucas, y 1 Crónicas 1-9. O compare la genealogía de Esdras en su libro y en 1 Crónicas 1-9. Todo esto se suma al hecho de que uno no puede proceder con las suposiciones de Ussher.

Ussher también estuvo plagado con la teoría de que, dado que un día es para con el Señor como mil años (2 Ped.3:8), el mundo permanecería seis mil años correspondientes a los días de la creación. Pensaba que cuatro mil de estos fueron antes de Cristo y dos mil después de Cristo. Aunque el total de las cifras en las genealogías no corresponden exactamente a cuatro mil, Ussher completó el número para obtener 4004 A. C. como la fecha del inicio de la Creación. Uno no puede determinar la edad de la tierra con datos bíblicos.

No hay duda de que en el mundo de la persona común de hoy, el mayor desafío para la enseñanza de la creación es la teoría de la evolución. Sin embargo, el registro fósil no establece el caso de la evolución. Los Dinosaurios han sido una gran fascinación para los niños, y con ellos, los dinosaurios erróneamente pueden ser el argumento más persuasivo para la evolución. Pero se necesita ser recordado que la terminación de ciertas especies ha estado ocurriendo en nuestro propio tiempo — como la desaparición de la paloma mensajera. Estamos continuamente

escuchando sobre animales en peligro de extinción tales como el pájaro carpintero de pico color marfil en el área de Brinkley, Arkansas.

Que alguna vez hubo criaturas que ahora no tenemos, no importa cuán extrañas hayan sido esas criaturas, no ha establecido la teoría de la evolución.

El registro fósil no apoya el caso de criaturas de especies intermedias. Este hecho lo convierte en una búsqueda continua de "enlaces perdidos" que hasta el momento no existen. Pueden aparecer criaturas para las cuales no hay evidencia antes, pero no hay criaturas intermedias. Los artistas dibujan imágenes de las criaturas intermedias, pero las imágenes son sólo concepciones de la mente de los artistas.

Hay límites más allá de los cuales no se puede realizar el cruzamiento. Génesis habla de criaturas que se reproducen según su especie (*min*). No se puede cruzar un perro y una vaca. Cruce una yegua con un burro, y uno consigue una mula; pero una mula es estéril y no puede reproducirse. Esto crea problemas para el supuesto progreso ascendente de las especies. Si uno quiere proyectar saltos gigantescos hacia adelante en la cadena evolutiva, uno tiene que proyectar ese salto tanto para macho como para una hembra en la misma área y al mismo tiempo para la continuación progresiva.

La enseñanza Bíblica de la Creación conlleva algunas implicaciones de mucho peso:

1. El Creador está separado del mundo que crea. El Panteísmo se convierte en algo increíble.
2. La Idolatría viene como resultado del fracaso de las personas para reconocer al Creador (Rom.1:25).
3. El mundo en el que vivimos se convierte en el mundo de Dios. Todas las cosas le pertenecen a Él. Él es su gobernante; Su poder es absoluto. Las personas y el mundo están dependientes de Él. Las personas están en una relación de mayordomía (Salmos 8:5) responsables ante Dios por su uso de la creación. El Creador sabe cómo deben funcionar las cosas para lograr el propósito que Él tenía en mente. Él no es solamente el Creador, sino también el legislador. El mundo sirve al propósito de Dios. Él lo llevará a su fin de deseado.
4. Si una persona es una criatura hecha a imagen de Dios, en la cima sobre la corona de la creación de Dios, sus responsabilidades morales y éticas son diferentes de las que tiene si fuere simplemente un animal que se ha desarrollado más que otros animales. La idea de creación hace una gran diferencia en lo que una persona piensa de sí misma. ¿Debe el hombre cometer lo que viene a él por naturaleza, o debe negarse a sí mismo y controlarse?

5. Ambos los hombres y las mujeres fueron hechos por Dios, creados en igualdad (Mal.2:10). Las personas son responsables ante Dios por lo que ellos realicen en la relación matrimonial.
6. Existe la igualdad de las personas. Somos su linaje (Hech.17:28). Algunos no están hechos de una tierra mejor que otros. No hay carrera maestra. Las personas tienen derechos inalienables. Ninguno de los animales podría satisfacer las necesidades del hombre.
7. El Único que hizo al mundo puede llamarlo a su fin; lo que Dios creó, Él lo puede destruir (2 Ped.3:6). Él lo destruyó en el Diluvio. Él confundió las lenguas. Ciertamente es la enseñanza de las Escrituras que Dios destruirá al mundo en fuego. Él llevará a la Creación a su fin deseado.

Notas al Pie

1. James Ussher, *Annals of the World: James Ussher's Classic Survey of World History* (ed. Larry and Marion Pierce; reimpresión, Green Forest, AR., Master Books, 2003).

Lección 3

LA REVELACIÓN

La mayor parte de lo que tenemos que decir acerca de creencias básicas en nuestra serie de lecciones sobre Creencias Básicas se basa sobre la convicción que la Biblia es la revelación de Dios. Puesto en términos bíblicos, “Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo” (Heb.1:1-2 NVI). Lo que puede ser conocido sobre el Padre y el Hijo es aprendido de las Escrituras.

Es una creencia básica que Dios no se puede encontrar sin la búsqueda de la razón humana (1 Ped.1:12). Zofar, uno de los amigos de Job, esperando una respuesta negativa, levanta la pregunta, “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?” (Job 11:7). Pablo dijo, “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor.1:21).

De pie frente al camino del conocimiento de Dios está primero la naturaleza finita del hombre intentando entender lo infinito. El hombre como una criatura no puede descubrirlo (1 Cor.2:9). Pero existe también la naturaleza cegadora del pecado (Rom.1:18; 1 Cor.2:14). Isaías lo sintetizó, “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isa.55:8-9).

Dios, por su gracia, ha considerado apropiado revelarse así mismo al hombre pecador. El término Griego para esta revelación es *apocalypses*; pero del Latín es de donde obtenemos la palabra "revelación". ¿Dónde es encontrada la revelación de Dios? En previas lecciones hablamos de una revelación de Dios en la naturaleza por la cual los hombres impíos son inexcusables (Rom.2:1). Los cielos declaran la gloria de Dios (Sal.19; Rom.1:20). Pero al mirar al atardecer, contemplar las bellezas del campo, o meditar a la orilla del mar, podría uno obtener la respuesta a la pregunta, "¿Qué Dios quiere que haga?" (Cf. Hech.9:6). La voluntad de Dios no es encontrada aquí. Aunque a través de semejante revelación en la naturaleza, los Gentiles podrían haberse apartado de la idolatría y las practicas viles (Rom.1). El plan de Dios para salvar a aquellos que han hecho lo malo no es encontrado en los fenómenos de la naturaleza.

Uno pudiera argumentar que Dios se ha revelado así mismo en lo que Él ha hecho en la historia. El credo de Israel está lleno de grandes cosas en la historia que Dios ha hecho. No es difícil demostrar que ciertos eventos tomaron lugar. Pero no hay una forma de conocer lo que la historia significa separada de la interpretación dada en esa historia en las Escrituras. Algunos pueblos antiguos han argumentado que esa historia vino en círculos. En el círculo Estoico, hubo una inundación seguida de un incendio en una sección continua. Shakespeare hizo que uno de sus personajes dijera que la historia es una historia contada por un idiota, lleno de sonido y furia, pero que no significa nada.¹ La idea de que la historia es lineal hacia un objetivo es un concepto de la revelación. La idea de que Dios tiene el control de la historia y que está llevando a cabo su plan surge sólo por revelación.

Dios no es un hombre, pero Dios actúa como un hombre en el Antiguo Testamento. Él encerró a Noé en un Arca (Gén.7:16). Él visitó a Abraham y a Lot como un ser humano (Gén.18-19). Él luchó con Jacob (Gén.32:24). Él confrontó a Moisés (Ex.4:24). Él puso a fuga al ejército Egipcio (Ex.14:25 y siguientes). En contraste con los ídolos que tienen oídos pero no pueden oír y bocas pero no pueden hablar (Sal.115:5-6; 135:16). Dios ha hablado, se ha revelado así mismo. En uno de los "cánticos de la naturaleza", Amós habla de Dios, quien revela sus pensamientos al pueblo (Amós 4:13).

Al considerar la revelación, comenzamos con personas a quien Dios puede hablar y que pueden hablarle a Dios. Las primeras personas, Adán y Eva, eran personas que hablaban. Fueron personas que podían comunicarse y comunicarse con ellos. Esta habilidad no vino por línea evolutiva.

Entonces, encontramos a Dios hablando directamente a individuos elegidos como Noé, instruyéndole a construir un Arca. Más tarde, hablando a Abraham, llamándole a las tareas que Dios

tenía para él. Dios se reveló así mismo a Jacob en Betel (Gén.35:7). Se dice que Él habló a Moisés cara a cara (Ex.33:11; Deut.34:10). El Salmista dice, “Sus caminos notificó a Moisés, Y a los hijos de Israel sus obras” (Sal.103:7).

La Revelación vino en diversas formas. Hubo la revelación en sueños (Gén.20:3; 28:12; 41:1 y siguientes; 46:2; Num.12:6; Deut.13:1-3; 1 Sam.28:6; Job 4:13 y siguientes; Dan.2:1 y siguientes; 7:1 y siguientes; Joel 2:28). Pero los sueños podían también ser usados por los profetas del engaño (Jer.23:27; 23:32; 29:8; Zac.10:2).

Hubo la revelación en visiones, ejemplos de las cuales están la visión a Abraham (Gén.15:1) y la visión a Isaías narrada en Isaías 6. El rostro de Dios es cubierto por un serafín. Dios se reveló así mismo en apariencias (Ex.19:16; 33:12-23; Heb.12:21).

Hubo mensajes a través de los ángeles, como el mensaje a Agar (Gén.16:9) y a Abraham (Gén.22:1, 15). Los ángeles ejecutaban órdenes divinas (Sal.103:20).

La clase de técnicas por las que las personas trataron de forzar el conocimiento de la voluntad divina estuvieron prohibidas para Israel (Deut.18:9-12). Israel no consultó a los muertos sobre los asuntos de los vivos (Isa.8:19). Israel podía consultar al Señor, pero la respuesta estuvo a discreción del Señor, no a placer de Israel.

Hubo la revelación por la palabra dicha hablada de Dios descrita en la frase, “Vino palabra de Jehová a ...” (Gén.15:1; 1 Rey.18:1; Eze.1:3; Joel 1:1; Jonás 1:1). Los Diez Mandamientos son descritos en el idioma Hebreo como siendo “las Diez Palabras” (Ex.20:1; 34:1, 27, 28). El pueblo dijo, “porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta” (Jer.18:18).

Dios, por un acto de gracia, levantó a los profetas (2 Rey.17:13; Jer.7:25; 25:4; Oseas 6:5; 12:10; Amós 3:7) como agentes de Su revelación por Su palabra. Dios entonces habló al profeta, de modo que el profeta pudiera decir al entregar su mensaje, “Así dice Jehová”. Esto es lo que es conocido como “La Fórmula del Mensajero”. El mensajero no cambia el mensaje que le ha sido dado (Num.22:18; Jue.11:11, 14-22; 1 Rey.20:2 y siguientes; 22:27; 2 Rey.18:28). El Señor puso Sus palabras en la boca de Jeremías (Jer.1:9). Isaías habla de aquello que fue escuchado en sus oídos (Isa.6:8). De Ezequiel se habla que comió un rollo que le fue dado (Eze.3:1-3).

El profeta podía representar su mensaje. Isaías se desnudó (Isa.20). Jeremías llevó un yugo (Jer.28). Oseas se casó con una mujer (Ose. 1-3), y Ezequiel actuó extrañamente (Eze.3). Él no lloró la muerte de su esposa (Eze.24:15 y siguientes).

Al principio, el mensaje fue entregado oralmente. Pero en Sinaí, la ley fue escrita. Los profetas fueron instruidos a escribir sus oráculos, Isaías fue instruido a atar el testimonio, sellar la enseñanza entre sus discípulos (Isa.8:16). Sus oráculos fueron escritos para preservación (Isa.30:8). Jeremías fue ordenado a escribir lo que él estaba predicando. Él lo hizo al dictar a Baruc lo que estaba predicando (Jer.36:1 y siguientes). La palabra escrita no es menos la palabra del Señor que la palabra oral.

En el Antiguo Testamento, se hace una la apelación a una revelación escrita completa. La frase “Está escrito” no aparece en el Antiguo Testamento. El descubrimiento de la Ley por medio de Josías en el año 621 A. C. resulta en la aceptación de una revelación escrita de Dios. Pero por el tiempo de los Rollos del Mar Muerto, Filón, y más tarde por el tiempo del Nuevo Testamento, hubo una recopilación de lo que los profetas había dejado detrás de ellos. Los Judíos fueron confiados con los oráculos de Dios (Rom.3:2).

Esta revelación alcanzó un altura mayor cuando en una persona Dios envió a Su Hijo a vivir en medio de nosotros. “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo Unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer” (Juan 1:18 NVI). Jesús en su oración intercesora dijo, “porque les he entregado las palabras que me diste, y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti, y han creído que tú me enviaste” (Juan 17:8 NVI). El padre reveló a Pedro que Jesús era el Cristo (Mat.16:17).

La revelación de la ley no es desplazada por la revelación en Jesucristo, sino es cumplida en ella. Los eventos del Nuevo Testamento estuvieron en conformidad con las Escrituras (1 Cor.15:3-4). Ellos fueron la continuación de un proceso iniciado en el Antiguo Testamento, que se resume en Cristo. El Nuevo Testamento es la exposición definitiva del Antiguo Testamento (Luc.24:27; Juan 5:39).

Hay ciertas declaraciones en las Escrituras que necesitan ser consideradas en consideración a la revelación del Nuevo Testamento. Jesús les prometió a los apóstoles la dirección del Espíritu Santo, quien les guiaría a toda la verdad. “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñara todas la cosas y les hará recordar todo lo que le he dicho” (Juan 14:26 NVI).

Y, cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio; en cuanto al pecado, porque no creen en mí, en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme; y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado” (Juan 16:8-11 NVI).

“Pero.... el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir” (Juan 16:13 NVI). Tal promesa no significó que el Espíritu les guiaría a toda verdad química, a toda verdad física, o verdad electrónica de manera que ellos conocerían todo lo que debe ser conocido en los diversos campos del conocimiento. Aquí se está refiriendo a las verdades de Dios y de los deberes humanos hacia Él.

Los doce apóstoles y Pablo fueron los primeros en recibir esta revelación (Gál.1:12; 2:2; 2 Cor.12:1). Ellos se convirtieron en el servidor “por medio los cuales habéis creído” (1 Cor.3:5). Los testigos oculares se convirtieron en ministros de la palabra y todos los que le escucharon fueron invitados a la obediencia (Rom.16:26; Jn.20:31; Luc.1:2). La fe viene por el oír la palabra de Dios (Rom.10:17).

Jesús dijo a sus discípulos, “el que me desecha a mí, desecha al que me envió” (Luc.10:16). “el que me recibe a mí, recibe al que me envió” (Jn.13:20). El mensaje de la cruz es el poder de Dios (1 Cor.1:18). El evangelio es el poder de Dios para salvación (Rom.1:16).

Si éste concepto de la naturaleza de la revelación, que hemos analizado tiene su validez, las Escrituras no deben ser pensadas como la búsqueda del hombre por Dios, sino es la revelación de Dios ante el hombre. Las religiones Orientales consisten en gran parte en la búsqueda del hombre por Dios. La religión Bíblica es la revelación de Dios ante el hombre. Es aquí donde uno encuentra la respuesta a “Señor, ¿qué tú quieres que yo haga?” (Hech.9:6). Es aquí donde uno encuentra la naturaleza de Dios y la verdadera naturaleza de las personas. Es un asunto de Dios por medio del descubrimiento o Dios por *revelación*. La revelación es Dios descendiendo al hombre para darse a conocer. El Cristianismo resulta de la búsqueda de Dios por la humanidad perdida.

Desde la premisa, podemos deducir el concepto de que todo lo que es verdadero en religión deber ser encontrado en las Escrituras. Todo lo que se enseña en religión debe ser enseñado en las Escrituras. Es la norma por la que cualquier supuesta revelación debe ser probada (1 Juan 4:1-3). De manera que, debemos intentar dar libro, capítulo y versículo para lo que hacemos y

practicamos. Gran parte en el mundo religioso no se sienten obligados en esta forma, sino que tienen creencias sin ninguna base Escritural y practican sin ningún sustento Escritural.

Existen varios textos de prueba para la suficiencia de las Escrituras. Dios nos ha entregado “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” (2 Ped.1:3). Pablo escribiendo a Timoteo dijo que toda Escritura ha sido dada para que el hombre de Dios sea perfecto, preparado para toda buena obra (2 Tim.3:17). Luego, tenemos la amonestación de Judas a “contendáis ardientemente por la fe que ha sido dada una vez a los santos” (Judas 3).

Es esta convicción de la finalidad e integridad de la revelación de Dios que causa a uno rechazar *todos* los reclamos posteriores a la divina revelación. Este concepto de revelación no deja lugar para uno como Mahoma que se levanta reclamado ser el profeta de Dios con revelaciones adicionales. *El Corán* frecuentemente hace eco al material bíblico, pero se equivoca en sus detalles.

El concepto de la integridad y finalidad de la revelación de Dios no tiene lugar para los reclamos de José Smith, honrado por los Santos de los Últimos Días, de haber sido revelado *el Libro de Mormón y la Perla de Gran Precio*. Lo mismo es verdadero de los fundadores de las religiones modernas que construyen sus movimientos sobre supuestas revelaciones de los últimos tiempos.

Luego, están también aquellas personas que están actualmente reclamando que Dios está hablándoles directamente y diciéndoles que hacer. Dios me dijo que comprará un auto; Dios me dijo que colocará mi dinero en esta inversión; Dios me dijo que me dirigiera al otro lado de la calle; Dios me dijo que cometiera éste crimen. Todos estos reclamos revelan una falta de creencia en la finalidad y suficiencia de la revelación de Dios.

Notas al Pie

1. William Shakespeare, *Macbeth*, acto 5, escena 5.

Lección 4

EL ÚNICO DIOS

La Biblia es la historia de las actividades del único Dios. Los eruditos seculares argumentan si el politeísmo o el monoteísmo ocurrió primero en la historia. El concepto evolucionista insiste que el politeísmo es el más antiguo y que a partir de él se desarrolló el monoteísmo. No es probable que los sistemas se reconcilien alguna vez. Uno tiene que preguntarse: ¿Es la historia el recuento de la evolución o la devolución?

En la Biblia, aunque un Dios creó el mundo, el politeísmo — la adoración de muchos dioses — aparece temprano en el Antiguo Testamento. Los ancestros de Abraham habían adorado a los dioses de la tierra más allá del río Éufrates (Josué 24:14). Cuando Raquel había hurtado ídolos de Labán, Labán acusó a Jacob de robar sus ídolos (Gén.31:30). Jacob en Siquem hizo que su familia se despojaran de todos los ídolos extranjeros cuando regresó de Padan-aram (Gén.35:1-5). José en Egipto se casó con Asenat, la hija de Potifera, sacerdote de On (Gén.41:45). Esto sugiere una conexión con la religión de Egipto cuyos detalles no son discutidos en la Biblia pero que son conocidos de fuentes Egipcias. La plaga de la muerte de los primogénitos fue un duro golpe contra los dioses de Egipto (Ex.12:12; Num.33:4). Siglos más tarde, Jeremías amenaza que el Señor destruirá los templos de los ídolos de Egipto (Jer.43:13; 46:25).

En Canaán, Israel estaba rodeado por un pueblo que adoraba a un extenso panteón de dioses a los que Israel tenía prohibido adorar (Ex.23:23) o incluso consultar la forma cómo eran adorados (Deut.12:30). A principios de 1930, las excavaciones en el lugar

que en la antigüedad se llamaba Ugarit pero hoy se llamaba Ras Shamra, descubrieron una literatura que nos informaba del panteón Canaanita con el dios *El* a la cabeza, pero con Baal y sus consortes femeninos Asera y Anat también adorados. Los profetas pasaron mucho tiempo condenando la práctica de la idolatría en cualquier lugar cometida.

Jezabel apoyó a 450 profetas de Baal y a 400 profetas de Asera (1 Rey.18:19). Elías desafió al pueblo de Israel a elegir entre la adoración de Baal y la adoración del Señor (1 Rey.18:21). El Hebreo Bíblico no tiene palabra para referirse a una diosa; pero en Kuntilet Arjud, un santuario en el Sinaí, se ha encontrado una inscripción que se interpreta como "El Señor y su Asera", lo que hace que pensar a algunos eruditos que algunos Judíos habían ido tan lejos en su sincretismo como para atribuir una contraparte femenina al Señor.

El Antiguo Testamento menciona los dioses de los vecinos de Israel. Existió Quemosh de los Moabitas (Num.21:29; Jue. 11:24; 1 Rey.11:7, 33; Jer.48:7, 13, 46). Moloch de los Amonitas (Amós 5:26; Hech.7:43; Lev.18:21; 20:2, 3, 4; Jer.32:35; 1 Rey.11:7; 2 Rey.23:10), y Dagón de los Filisteos (Jue.16:23; 1 Sam.5:1-2). Aunque también existió Bel y Nebo, de los Babilonios (Isa.46:1).

Contra esta clase de trasfondo idólatrico, los Diez Mandamientos demandan "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Ex.20:3). Este mandamiento no significó que otros dioses pudieran estar presentes mientras al Señor se le mantuviera primero. Significó "ningún otro dios en mi presencia" Es decir, Dios exige toda la lealtad de Israel. Él no compartiría lealtad con ningún otro.

El libro de Deuteronomio establece el caso, "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deut.6:4). "Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses contigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano" (Deut.32:39). En la segunda parte de Isaías uno encuentra la polémica contra la idolatría y encuentra la afirmación del único Dios verdadero (Isa.41:22-24; 44:9-10; 46:1-2, 6-7). El profeta Oseas habló de la fabricación de un ídolo que "no es Dios" (Ose.8:6). Sin embargo, el pueblo pensó que Baal les daba la lluvia y les concedía la fertilidad (Ose.2:5; Jer.14:22).

Luego en los escritos de Pablo, uno encuentra la descripción de la senda descendente de los paganos al llegar a adorar a las criaturas antes que al Creador (Rom.1:25). A los Corintios, Pablo afirmó, "Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él"

(1 Cor.8:5-6). De las siete cosas que Pablo dice hay uno, él señala que “hay un Dios y Padre de todos” (Efe.4:6). Hace algunos años estaba visitando Nepal, observé los templos de los múltiples dioses de los Hindúes que se adoran ahí. Una joven fue designada “la diosa viviente”. En África, se adoran a los espíritus de Animismo.

Alguien enumeró como idolatría de nuestros tiempos en el mundo Occidental a las búsquedas materialistas, los deseos de las cosas terrenales, el sexo, el prestigio y el placer. Contra todas estas cosas está el llamado a buscar primeramente el reino de Dios (Mat.6:33).

Nombres de Dios

El es la designación más antigua y común para la deidad en el mundo antiguo. La cabeza del panteón Cananita es *El*; pero Israel también usó el término para referirse a Dios. El nombre transmite la idea de poder y habilidad. La forma plural *elohim* es frecuentemente usada en el Antiguo Testamento para el Dios de Israel. Aunque la forma es plural, es usada con verbos singulares. Israel no pensó en su Dios en plural. En mi opinión, el esfuerzo de leer la enseñanza del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la forma plural es un celo equivocado. Esa es una revelación del Nuevo Testamento, no una revelación del Antiguo Testamento. Dios tiene poder en los cielos (Sal.68:8). Él es el Rey de los siglos (1 Tim.1:17). Su presencia está en todas partes (Sal.139:8). Él dijo a Isaías dice “así dijo el Alto y Sublime, el que habita en la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu” (Isa.57:15).

El nombre *Yahweh*, significando “Él que es”, es el nombre específicamente Israelita para Dios. Los otros pueblos Semitas no parecen haber usado este nombre. Los Griegos usaron *Kurios*, y las versiones Inglesas traducen esta palabra como “el Señor”. Aunque la versión ASV de 1901 tiene la traducción “Jehová”, versiones más recientes se remontaron a la expresión “El Señor”.

En los tiempos de Enós, hijo de Set, las personas comenzaron a invocar el nombre del Señor (Gén.4:26). El Señor llamó a Abram a retirarse de su tierra (Gén.12:1). Abram invocó el nombre del Señor en Bet-el (Gén.12:8). A este nombre fue dado un énfasis especial por Moisés (Exo.3:15-16; 6:3,6).

En el pensamiento del Antiguo Testamento, el Señor había tomado la iniciativa de entrar en los asuntos Israelitas, llamando a Abraham y llevando a Israel a Egipto, y redimiendo a Israel de la esclavitud Egipcia. *Yahweh* había les había redimido. Él había moldeado las fuerzas de la naturaleza

para servir a sus fines. “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Ex.20:2).

Adonai es un término usado por el pueblo poseyendo autoridad, pero es también usado para Dios. Él es “el Señor de toda la tierra” (Josué 3:11). *El Saddai*, el Todopoderoso, es el que guarda los pactos (Gén.17:1-2; Ex.6:3).

El Elyon es el “Dios Altísimo” (Gén.14:18; Num.24:16; Dan.7:25, 27). *Elohim Sabaoth*, El Dios del Sabaoth, el Dios de los ejércitos (1 Sam.4:4; 2 Sam.6:2), es usado casi 250 veces, especialmente por los profetas. Él es Soberano sobre todos los ejércitos en el cielo y en la tierra.

“Roca” (*tsur*; Deut.32:4, 15, 18, 30, 31). Enfatiza su papel como fortaleza y escudo. “Jehová mi fortaleza es recto, Y en él no hay injusticia” (Sal.92:15). *Qadosh*, “El Santo” se encuentra treinta veces en Isaías. La expresión “El Santo de Israel” denota separación de todo lo que es indigno e injusto. Como el Único Santo, Dios demanda que Su pueblo también sea santo (Lev.11:44; 1 Sam.2:2).

“¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” (Gén.18:14). (*abhir*; Gén.49:24; Isa.49:26; *gebhor*; Isa.9:6; 42:13; Jer.32:18), quién es poderoso frente a sus enemigos.

“El justo” (*Tseddiq*) es finalmente verdadero en sí mismo (Ex.9:27; Sal.129:4; 145:17). *El roi* es el Dios que ve (Gén.16:13). *El-beith* es el Dios del pacto (Jue.9:46). En el Nuevo Testamento, Dios es amor (1 Jn.4:8). Ese amor se manifestó a sí mismo en la encarnación. Él recompensa a todos los que le buscan (Heb.11:6).

Nuestro Padre quién está en el Cielo

Cuando uno pregunta, ¿Cómo es Dios? Una parte de la respuesta bíblica es “Dios es semejante a tu padre”. Para la persona cuyo padre es lo que el padre debiera ser, este es un concepto maravilloso. Desafortunadamente, para la persona quien fue todo lo que un padre no debiera ser, la comunicación es defectuosa. ¡Es un pensamiento aleccionador que mis hijos conciban a Dios como me conciben a mí!

La imagen de un padre se remonta en la historia. Dios, hablando de Israel, demandó de Faraón, “Israel es mi hijo, mi primogénito... Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo,” (Ex.4:22-23). Dios, por medio del profeta Natán habló de ser un padre para el rey Israelita (2 Sam.7:14). El Salmista

declaró que Dios es el padre de huérfanos y el protector de las viudas (Sal.68:5). Él también “como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen” (Sal.103:13). La condición de Israel como hijo es además expuesta en los profetas: “Yo crié hijos para hacerlos hombres, pero ellos se rebelaron contra mí” (Isa.1:2 NVI). “Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre” (Isa.64:8). “Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo” (Ose.11:1). “El hijo honra la padre... Sí, pues, soy yo padre, ¿Dónde está mi honra?” (Mal.1:6).

Cuando Jesús habló a sus discípulos de su Padre en el cielo, él no les estaba hablando de un concepto completamente nuevo. Se concede que él colocó un énfasis no visto antes. Él oró “Padre” (Mat.26:29, 39). Él repetidamente habló de “mi Padre” (Mat.7:21; 10:32, 33; 11:27; 18:10, 19, 35). En el evangelio de Juan, ejemplos de esta relación pueden ser multiplicados. La ascensión de Jesús fue “a mi Padre y a vuestro Padre” (Jn.20:17). En la relación él no está sólo, porque él habla de “vuestro Padre que está en los cielos” (Mat.6:1, 14). Pablo toma este motivo y escribe repetidamente de “nuestro Dios y Padre” (Gál.1:4; Efe.1:2; Fil.1:2; 1 Tes.1:1).

Otra imagen de Dios es la imagen de un marido. Israel es la esposa de Dios, y él provee todas las cosas — comida, vestuario, abrigo, joyas y cuidado que un marido hace por su esposa (cf. Isa.54:1; 62:5; Jer.31:32; Eze.16:8; 23:1 y siguientes). Ningún profeta expone más profundamente el significado de esta imagen que Oseas (Os.1-3). Observe la imagen desarrollada en el Nuevo Testamento con Cristo como el esposo y la Iglesia como la esposa (Efe.5:21 y siguientes; Apoc.19:9; 21:2; 22:17).

Todavía una tercera imagen de Dios es aquella de un Rey, pero nunca la imagen de la reina. La demanda de Israel por un rey representó un rechazo del reinado de Dios sobre ellos (1 Sam.8:7). “Yo soy un Gran Rey” (Mal.1:14) dice Jehová de los ejércitos. “Jehová es Rey eternamente y para siempre” (Sal.10:16). Él es un Rey eterno (Jer.10:10).

Una cuarta imagen es aquella de un Maestro (Mal.1:6). Las personas son siervos (*ebhedh*) de Dios.

En la escena moderna, la imagen masculina de Dios en la Biblia está siendo desafiada. Esa imagen no es congenial con el movimiento feminista extremo. La traducción publicada recientemente por Oxford que tiene el objetivo usar a un lenguaje inclusivo ¹ de género tiene “Nuestro Padre/Madre Dios”. Anteriormente, un uso similar se encontró en el *Leccionario del Lenguaje Inclusivo* ² utilizado por algunas Iglesias. Todos los movimientos religiosos tienen su

impacto en el pensamiento de nuestra sociedad. Este hecho demanda alguna consideración de nuestra parte.

Uno puede reescribir la Biblia cuando no le conviene, pero eso no le da validez a lo que uno hizo, incluso si un importante publicador como Oxford emite su trabajo. La publicación es un negocio con fines de lucro, y lo que se venderá se publicará ya sea verdadero o falso. Aunque uno puede encontrar algún pasaje que atribuye emociones a Dios que conectamos con una madre (Mat.23:37), no hay ninguna madre dios en la Biblia. Dios es consistentemente presentado como un padre, un marido o un rey.

La revelación a Moisés (Ex.34:6-7) describe los dos lados de la naturaleza de Dios. Uno que encuentra la bondad de Dios mucho más placentera para contemplar está observando únicamente la mitad del cuadro cuando él remueve de su pensamiento la ira temible del Señor. Recordemos que Saúl no cumplió el ardor de la ira del Señor contra Amalec y Dios lo consideró desobediente (1 Sam.28:18). “Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira” (Isa.13:13). “No se calmará el ardor de la ira de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón” (Jer.30:24). “la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros” (Jer.4:8, 26; *charon aph*; Num.25:5; Jer.4:4; 12:13; 25:37; Sof.2:2).

Al mismo tiempo, el Señor no está dispuesto a que todos perezcan (2 Ped.3:9).

Notas al Pie

1. *The New Oxford Annotated Bible Containing the Old and New Testaments: New Revised Standard Version* (ed. Bruce M. Metzger y Roland E. Murphy; New York: Oxford University Press, 1994).
2. Veá, por ejemplo, *An Inclusive-Language Lectionary: Readings for Year A* (Atlanta: John Knox, 1983).

Lección 5

LA CREENCIA EN LAS ESCRITURAS

El Dios de Israel es un Dios que habla (Sal.115:5, 7; Ezeq.12:25). Su revelación es verbal (Heb.1:1). Una de las preguntas más importantes en religión es la de dónde se encuentra la revelación. ¿Está en la tradición de la Iglesia? ¿Está en la conciencia iluminada? ¿Está en voces directas que pueden ser escuchadas?

La idea de una ley divinamente entregada se establece en la narración de la experiencia de Israel en Sinaí. En el Monte, Moisés recibió las tablas de la ley escritas con el dedo de Dios (Exo. 31:18; 34:1; Deut.9:10). Israel reconoció la singularidad de la ley dada y preguntaron, “¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” (Deut.4:8). El Salmista dijo, “He manifestado sus palabras a Jacob, Sus estatutos y sus juicios a Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron” (Sal.147:19-20).

Dios puso sus palabras en la boca del profeta (Jer.1:5-9). Ezequiel se comió el rollo que le fue dado. El proceso es comparado al poner las palabras de Joab en la boca de la mujer sabia de Tecoa (2 Sam.14:3, 19) — la adoración de muchos dioses — aparece temprano en el Antiguo Testamento. Los ancestros de Abraham había adorado a los dioses de la tierra más allá del río Éufrates (Josué 24:14). Los que rechazan las palabras del profeta rechazan al Dios que habló a través de los profetas (Amós 2:12; Miq.2:6). El verdadero profeta debe ser distinguido de aquellos personajes que hablaron de sus propios corazones (Jer.28:12-17).

Moisés (Exo.33:11; Núm.12:6-8; Deut.34:10) se convirtió en el más grande de los profetas por medio de quién Dios habló al pueblo. Las leyes de Israel son atribuidas a ninguna otra figura en el Antiguo o Nuevo Testamento. Dios entregó a Israel su ley y encargó a los sacerdotes enseñarla (Deut.31:9 y siguientes; Neh.8:1 y siguientes; Hag.2:1 y siguientes; Mal.2:7 y siguientes).

El hallazgo de Josías de una copia de la ley en las afueras del templo puso en marcha una gran reforma en el año 621 A.C. (2 Rey.22). Un libro fue reconocido conteniendo lo que Dios había hablado y a lo que Israel debía ajustarse. Mientras tanto, antes de ese tiempo, Dios había levantado profetas ante quienes el pueblo debía escuchar (Deut.18:15).

La profecía oral en ese tiempo se volvió escrita. Isaías contiene la orden, “Vé, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre” (Is.30:8). Jeremías es ordenado escribir lo que había estado predicando por los pasados veinte años (Jer.36:1-2). Daniel debe mantener su libro sellado hasta el tiempo del fin (Dan.1:4).

La historia no nos ha preservado un registro de los escritos de cada uno de los libros individuales del Antiguo Testamento, tampoco se ha dado una fecha específica para cada composición. Los estudiantes de las Escrituras proyectan esto con respecto a estas preguntas, pero son sólo conjeturas. Esdras regresó del cautiverio con una copia de la ley en la mano (Esd.7:6, 10, 14; Neh.8:1-8; 9:3; 12:3; 12:26). Daniel leyó en Jeremías la duración del cautiverio (Dan.9:2).

Antes del surgimiento del movimiento Cristiano, se había llegado a considerar como autorizados una lista de libros resumidos bajo los títulos Ley, Profetas y los otros libros (Escritos). Uno encuentra el concepto declarado primero en el libro Eclesiástico (el Prólogo), el cual fue compuesto cerca del año 180 A.C.

La consideración de la autoridad de semejantes libros se ve tanto en la preservación de los libros en la comunidad de Qumrán como en su apelación y exposición en los textos de Qumrán. Se reconoce que es probable que esta comunidad también haya considerado con honor algunos libros que no eran aceptables para la forma del Judaísmo que conocemos de fuentes rabínicas.

La autoridad de estos libros fue reconocida por la comunidad Qumrán, por Filón de Alejandría, por el Nuevo Testamento, y por Josefo. Josefo nos informa que los libros sagrados de los Judíos no son multitudinarios en número, sino que fueron limitados a veintidós libros escritos entre el tiempo

de Moisés y el tiempo de Artajerjes, el rey de Persia.¹ Un cuerpo reconocido de la Escritura fue llamado “la palabra de Dios” (Mar.7:13). Los fariseos la invalidaban por medio de sus tradiciones.

El Nuevo Testamento se refiere a la revelación del Antiguo Testamento, cuando Pablo escribe a Timoteo,

Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñare, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, eternamente preparado para toda buena obra (2 Tim.3:15-17).

“entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped.1:20-21). Lo que fue escrito antes, fue escrito para nuestra enseñanza (1 Cor.10:11; Rom.15:4).

El Nuevo Testamento no contiene ninguna insinuación que Jesús o sus discípulos pensaron de parte de las Escrituras como no siendo confiables. El reclamo “Escrito está” finaliza con toda discusión. Las Sagradas Escrituras son capaces de volver a uno sabio para la salvación (2 Tim.3:15). En el Nuevo Testamento, “la Escritura dice” y “Dios dijo” son términos equivalentes (Mat.19:1-6; Hech.1:16; Efe.4:8; Heb.1:1-8). “Dios dijo” puede ser usado aún donde el pasaje citado no es una cita directa de algo que Dios habló en el contexto de Antiguo Testamento (Mat.19:1-6).

Melitón, obispo de Sardis, en el año 180 D.C. habla de los libros del Antiguo Testamento, dando una lista de aquellos libros reconocidos. ² La terminología “El Antiguo Testamento” o “viejo Pacto” ya estaba establecida en uso en ese tiempo. Juan el Bautista vino como profeta (Jn.1:6). La palabra de Dios vino a él (Lucas 3:2). Él fue la voz del que clama en el desierto (Jn.1:23). Los que rechazaron a Juan rechazaron por sí mismos el consejo de Dios (Luc.7:30).

Jesús también vino como un profeta. Sus palabras fueron las palabras del Padre quién le envió (Jn.14:24; cf. 3:34; 8:47). El Cristo resucitado reclamó toda autoridad (Mat.28:18). Dios habló por medio de Su Hijo (Heb.1:2). Jesús y sus discípulos enseñaron una doctrina definitiva de la Escritura. Ni una jota ni una tilde pasará de la ley (Mat.5:18; Luc.16:17 NVI). Invalidar la palabra escrita

invalidaba la palabra de Dios (Mar.7:13). Las Escrituras no podían ser quebrantadas (Jn.10:35). Se habló de la revelación del Antiguo Testamento como “los oráculos de Dios” (Hech.7:38; Rom.3:2).

Las mismas razones que tenemos para creer que Jesús y los apóstoles enseñaron sobre el pecado, la salvación, la conducta ética, y las Iglesia, son las razones que tenemos para creer lo que ellos enseñaron sobre las Escrituras. Ninguna de estas puede haber sido verificada por una consulta independiente. Las creemos porque aceptamos a Cristo y sus apóstoles como mensajeros confiables.

Jesús vino reclamando ser un maestro enviado de Dios. Su enseñanza fue oral. Él una vez escribió sobre la tierra, pero no sabemos lo que escribió (Jn.8:6). Él envió a sus discípulos en la “comisión limitada” con el reclamo que “El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió” (Mat.10:40; Jn.13:20). Cuando la “gran comisión” fue dada, ellos debían enseñar lo que él les había ordenado (Mat.28:20). Su mensaje fue confirmado por los que lo oyeron (Heb.3:2).

Los apóstoles recibieron un recordatorio total del mensaje del nuevo pacto (Jn.14:26; 15:26; 16:12-15). Agustín dijo refiriéndose a Dios: "Ciertamente, hombre, lo que mi Escritura dice, yo lo digo" ³. Las personas debían creer a través de la palabra de los apóstoles. No hay canon dentro del canon como si las palabras de Jesús fueran las más importantes para ser impresas en rojo. Esta práctica solamente se remonta a comienzos del siglo veinte.

Pablo insistió a los Gálatas que el evangelio que él había predicado no lo había recibido de los hombres, sino que vino a él por una revelación de Jesucristo (Gál.1:12). Él hace una distinción entre el evangelio que él predicaba y el evangelio de los hombres (Gál.1:11). Él enseñó en palabras que el Espíritu enseña (1 Cor.2:13). Sobre la Cena del Señor, el transmitió lo que había recibido del Señor (1 Cor.11:23). Además afirmó que si él o un ángel del cielo predicaran cualquier otro evangelio, él sería maldito (Gál.1:8-9). Su enseñanza fue por palabra y por carta (2 Tes.2:15). Él demandó obediencia a las palabras de su epístola (2 Tes.2:15). Sus cartas debían ser leídas a todos los hermanos (1 Tes.5:27). En su epístola a Timoteo, el evangelio es citado como Escritura (1 Tim.5:18; cf. Luc.10:7).

Pablo elogió a los Tesalonicenses por haber recibido su predicación no como la palabra del hombre, sino como lo que es verdaderamente, la palabra de Dios (1 Tes.2:13). Cuando él escribe a los Corintios, Pablo declara, “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor” (1 Cor.14:37).

Pablo escribió a las Iglesias y en el caso de los Colosenses instruyó que debía haber un mutuo intercambio de sus cartas con la Iglesia en Laodicea (Col.4:16). Un reconocimiento de la autoridad de las epístolas de Pablo es encontrada en 2 Pedro:

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición (2 Pedro 3:15-16).

Hay dos argumentos que deber ser refutados por estas consideraciones. El primero es aquel que trata con los escritos del Nuevo Testamento como si fueran completamente composiciones humanas. Es algunas veces dicho que los apóstoles eran humanos. Ellos no escribieron simultáneamente con los eventos que describen. Desde este argumento, algunos dudan de su confiabilidad. Esta contención ignora la de promesa de la dirección del Espíritu.

Un segundo caso recoge una distinción que Pablo hace en el séptimo capítulo de 1 Corintios entre lo que expone como su opinión y lo que dice es una palabra del Señor. Este capítulo es el único lugar en el que él hace tal distinción. Esto, sin embargo, no es una base para afirmar que cualquier enseñanza que uno quiera evitar es sólo una opinión de Pablo.

En los términos del Nuevo Testamento, la fe viene por el oír la palabra de Dios (Rom.1:17). La fe no viene por medio de una oración, por los sentimientos, las tradiciones de la Iglesia, u otras fuentes. La semilla del reino es la palabra de Dios (Luc.8:11). Los evangelios fueron escritos para que creamos (Jn.20:31). Permanecer en las palabras de Jesús es una condición del discipulado (Jn.8:31-32). Jesús advirtió contra los que quebrantan uno de los mandamientos y así los enseñe a las personas (Mat.5:19).

La revelación de Dios fue un proceso largo y gradual (Heb.1:1). La Biblia fue escrita durante un período de mil quinientos años. Es un tesoro en vasos de barro (2 Cor.4:7). Dios habló en el lenguaje humano. Legisladores, historiadores, salmistas y profetas, todos estuvieron involucrados. Los escritores usaron vocabulario humano, formas humanas con palabras, y definiciones humanas de palabras. Estas diferencias de estilo de escritura y vocabulario son reconocibles en diferentes libros. No podemos distinguir dentro de los libros entre la historia falible y la doctrina infalible. Así como hay la naturaleza humana y divina de Cristo, así existe lo humano y divino en las Escrituras.

El proceso de inspiración permitió estimar cifras: “Eran por todos unos doce hombres” (Hech.19:7). Permitted expresar “no sé si he bautizado a algún otro” (1 Cor.1:14-16). Es “la leche espiritual” (1 Ped.2:2). “tu palabra es verdad” (Jn.17:17), y “la ley de Jehová es perfecta” (Sal.19:7). Dios no miente (Núm.23:19; 1 Sam.15:29; Tito 1:2; Heb.6:18). El diablo miente (Gén.3:4), aunque tenemos un registro verdadero de lo que dijo.

Notas al Pie

1. *Josefo, Against Apion. 1.8 [38-41]*
2. *Eusebio, Ecclesiastical History 4.26.13-14*
3. *Agustin, Confessions 13.29*

Lección 6

LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA

La pregunta, “¿Cómo puedo determinar lo que en la Biblia aplica a mí?” es una pregunta legítima y una de suma importancia que puede ser contestada. A menos que las personas estén en un acuerdo general en los principios de exégesis (la materia que consiste en determinar el significado original de una declaración bíblica) y también en los principios de la hermenéutica (la materia que se ocupa de determinar la aplicación actual o la relevancia de la enseñanza bíblica), no hay forma de llegar a un acuerdo en el resultado.

Las Iglesias difieren una de la otra porque ellas difieren sobre cómo usar la Biblia. Los Católicos aceptan la autoridad de los libros Apócrifos que los que no son Católicos rechazan. Ellos aceptan la Biblia y la tradición como autoritativos, no únicamente la Biblia. Sin embargo, aun entre las Iglesias que aceptan los mismos libros, hay diferencias para enfocar la Biblia. La pregunta que planteamos no es ni simple ni está fuera de disputa.

Aunque uno puede decir: "Simplemente seguimos la Biblia", uno debe reconocer que es una Biblia interpretada de la que la persona está hablando. La Biblia no contiene en sí misma una guía para su interpretación; sino que hay ciertos procedimientos que parecen ser válidos. En general, la Biblia debiera ser interpretada como cualquier literatura es interpretada; Sin embargo, tal como el músico experto puede ver algo en la música que no es visto por los no entrenados, también puede haber verdades en la Biblia apreciadas por el creyente que escapan al incrédulo. Los deberes básicos de la Biblia han probado ser lo suficientemente claros que la persona ordinaria puede aprender lo que debe hacer para ser salvo.

Primero, Uno debe considerar *Quien* está hablando. Dentro de la Biblia, el diablo, un militar Asirio, los amigos de Job, y numerosas otras personas (incluyendo el asno de Balaam) hablaron

la Biblia tiene un registro inspirado de lo que ellos dijeron, pero no todos ellos hablaron por inspiración. Lo que ellos dijeron, puede ser o verdadero o falso. Uno no puede simplemente dejar que su Biblia se abra, poner el dedo sobre un versículo y sentir que uno está leyendo una verdad eterna que establece su deber.

Uno tiene que reconocer que leemos una Biblia traducida de copias hechas por copistas falibles. Todas las copias originales han sido permanentemente perdidas. Todas nuestras versiones de la Biblia deben ser evaluadas por la mejor versión disponible del texto original que fue traducida. Dependemos de aquellos que tienen la habilidad para tratar con estos asuntos. Sin embargo, ningún otro libro de la antigüedad, ha tenido el trabajo invertido en el para gozar de la traducción confiable que la Biblia tiene. Al mismo tiempo, uno debiera reconocer que las diferencias en las Iglesias no surgen de variantes en los manuscritos o de diferencias en las versiones de la Biblia. Comparar las versiones en la medida de lo posible es una forma valiosa de estudiar la Biblia. Una enseñanza que puede ser establecida únicamente en una sola versión es sospechosa.

Algunos versículos de la Escritura son hermosos y adecuados resúmenes de lo que la Biblia enseña sobre cierto tema. Pero uno debiera evitar localizar textos “prueba” es decir, me refiero a elegir declaraciones *fuera* del contexto, y unirlos con otras declaraciones fuera del contexto, para luego hacer una defensa del caso. Una antigua ilustración de esta falacia es, “y fue [Judas] y se ahorcó” (Mat.27:5); “Vé, y haz tú lo mismo” (Luc.10:37). “Lo que vas a hacer, hazlo más pronto” (Jn.13:27). Un hombre ofreció vencer la resistencia de los padres para permitir que sus hijos fuesen vacunados en la escuela. Para sorpresa de todos, él tuvo éxito cuando todos los demás habían fallado. Él explicó que él les había convencido al citarles la Escritura que dice “Te es difícil patear contra las espinas” (Hech.9:5, KJV).

Uno debe reconocer que las palabras en el idioma original, así como las palabras en el idioma Inglés, [incluyendo el Español, ARP] tienen más de un significado y son usadas en más de una forma. Uno tiene que intentar llegar al significado que el escritor original tuvo en mente cuando usó esa palabra. Por ejemplo, para muchas personas, la palabra “marcar” significa “separar”. De manera que, la instrucción de Pablo a “marcar estos que causan divisiones” (KJV) “que os fijéis en los que causan divisiones” (RV’60) para algunos parece justificar tratar con descortesía de su parte a las demás personas. “Separar” se vuelve en su objetivo de actividad contra todos aquellos con los que ellos difieren. Uno debiera evitar esa trampa si uno solamente observará que Elí malinterpretó la boca de Ana cuando estaba orando silenciosamente (1 Sam.1:12 KJV). “Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria” (v.13). Jesús “marcó” a los que elegían los primeros asientos en la sinagoga (Luc.14:7). El libro de Apocalipsis excluye a los perros de la ciudad celestial (Apoc.22:15; cf. Deut.23:18). Uno tiene que conocer que

el término significa varones inmorales, no caninos. En otros pasajes (Luc.16:21; 1 Ped.2:22), "un perro" significa un canino.

Uno debe reconocer que nos confundimos al usar palabras Inglesas que tienen más de un sentido sin distinguir entre los significados. Si una persona es particularmente habilidosa en una actividad, decimos, "Es un don que él tiene" Si una persona puede aprender idiomas extranjeros fácilmente, decimos que está "dotado en los idiomas". Esto por ningún medio implica que uno cree que el Espíritu Santo lo ha capacitado para aprenderlos. Una persona experta que miraba un modelo que construí cuando era adolescente en la escuela Secundaria sin ningún entrenamiento previo dijo: "En algún lugar de tu descendencia hubo un ebanista". Ciertamente, él no tuvo ningún concepto que yo hubiera sido capacitado por el Espíritu Santo para crear ese modelo.

Pablo escribió, a los Romanos, a los Corintios, y a los Efesios al mismo tiempo acerca de "los dones espirituales" no siempre usando el adjetivo "espirituales" pero las personas no parecen comprender que estamos usando la misma palabra, pero han cambiado de significado en los dos casos. Se habla mucho en las congregaciones acerca de que encontrar sus dones realmente significa encontrar aquello para lo que usted naturalmente, o mediante capacitación, es adecuado realizar. Si fuéremos a ser fusilados por causa de nuestro fracaso, no podríamos demostrar que el Espíritu Santo está jugando un papel especial en lo que podemos hacer. Hemos cambiado el significado de las palabras sin reconocer que lo hemos hecho.

Confundimos las palabras que suena igual. Uno dice que las personas quieren una adoración más espiritual cuando realmente ellos quieren decir "emocional". "Espiritual" y "emocional" no son sinónimos. Las personas están diciendo que quieren un ritmo más rápido, más libertad y más ruido. No se puede demostrar que el ritmo, la libertad y el sonido tengan algo que ver con lo "espiritual". Tenemos una confusión similar en el uso de la palabra "milagro". Cualquier evento inusual es llamado milagro. Si un auto estuvo a nada de pegarme, digo, "Es un milagro". Si jugando golf disparará una ronda de 69, sería un milagro (para mí, ciertamente sería uno). Si no se esperaba que me recupere de una enfermedad y me recuperé, "Fue un milagro". Supongo que estos son significados diferentes para la palabra y el concepto del que se menciona en la Carta a los Hebreos, que dice: "testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu santo según su voluntad" (Heb.2:4). A menos que clarifiquemos el sentido en el que estamos entendiendo las palabras y el sentido en el que las estamos usando, siempre estaremos confundidos y no seremos capaces de entendernos unos a otros. Jesús estuvo tratando con esta clase de problema cuando dijo, "Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede" (Mat.5:37). Una parte del problema de la guerra fría fue que el "sí" los Rusos parecía significar "no", y su "no" parecía significar "sí".

La revolución lingüística que ahora tiene lugar en el idioma Inglés exige que se considere la cuestión del lenguaje inclusivo del género. En el pasado, los términos masculinos como "hombre" y "hermano" se pensaban en algunos casos como género inclusivo; pero el feminismo ha cambiado esto, y numerosos mandamientos de la Biblia que usan "hombre" necesitan ser interpretados o entendidos como "personas" o su equivalente. "Si algún hombre viniera detrás de mí" debe entenderse como "si alguien viniera", "Hermano" en muchos casos debería considerarse como un género inclusivo.

Uno sabe que el bautismo, ordenado para toda criatura (Mar.16:15, 16) es aplicable para las mujeres de la expresión "se bautizaban hombres y mujeres" (Hech.8:12), como también del bautismo de Lidia y su familia (Hech.16:15). La circuncisión en el Judaísmo nunca aplicó a las mujeres; sin embargo, ciertos grupos Africanos practican la circuncisión femenina aunque no hay base bíblica para ello. Tenemos en 1 Corintios 7:39-40 un pasaje dirigido a las viudas instruyéndoles si ellas se vuelven a casar que se casen en el Señor. No tenemos en el Nuevo Testamento una declaración dirigida al hombre cuya esposa ha muerto. La lógica, sin embargo, sugiere que si esta es la senda para las viudas, entonces los varones viudos también debieran seguirla. Se nos dice por Pablo que la mujer que se casa con un hombre que no es su marido mientras su marido vive es llamada una adúltera (Rom.7:3). Se nos dice por Jesús que el hombre que se divorcia de su esposa y se casa con otra mujer comete adulterio (Mar.10:11). La lógica, entonces, nos dice que el hombre que se casa con otra mujer mientras su esposa vive es un adúltero. Esto es, que la instrucción aplica para ambos lados.

Uno debiera considerar *a quien* se está dirigiendo en un determinado mandato bíblico y bajo qué condiciones se está dirigiendo. A Noé se le dijo construir un arca. Pero yo no estoy obligado a hacer eso. A Abraham le fue ordenado abandonar su tierra y más tarde se le dijo sacrificar a su hijo. Pero yo no estoy obligado a hacer cualquiera de estas dos cosas. Una división principal en asuntos Bíblicos está entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. La ley de Moisés fue dirigida a todo el pueblo que salió de Egipto (Exo.20:2). Ni yo ni mis ancestros salieron de Egipto. La ley fue una fuerza controladora para Israel hasta que Cristo vino (Gál.3:19). Pablo es explícito que ya no estamos bajo ayo (Gál.3:25). La atadura fue clavada en la cruz (Col.2:24). Por lo tanto, no determino en lo específico lo que debiera hacer por medio de la ley de Moisés. Al mismo tiempo, reconozco que hay mucha enseñanza amonestativa en el Antiguo Testamento. No debiera ser desechado. Debiera ser estudiado y sus amonestaciones atendidas (1 Cor.10:11; Rom.15:14; 2 Tim.3:15-16).

Uno debe aprender, en la medida de lo posible, lo que un escritor bíblico estaba *diciendo* a las personas a quienes originalmente escribió. Esto significa que debe considerar la cultura de los

tiempos en que se estaba escribiendo la Biblia y los problemas que se estaban abordando. Alguna de esta información uno puede obtenerla de la Biblia misma; otra parte podría venir de un estudio de fuentes fuera de la Biblia. Al mismo tiempo, uno debe estar en guardia contra el razonamiento circular en el que uno construye un escenario hipotético y luego asume por su construcción que uno ha demostrado su validez. Esto es aún más cuando su construcción hipotética apoya la agenda que está impulsando.

No todas las cosas que Jesús dirigió a sus discípulos tenían la intención de ser deberes para la Iglesia en todas las edades. La ilustración más fácil es lo que llamamos "la comisión limitada". Los discípulos debían ir de dos en dos. No debían ir a los Gentiles o a los Samaritanos (Mat.10:5). No iban a ser pagados y no tomar recursos de las personas a quienes predicaban. Ahora, como entonces, a algunos se les ocurrirá la idea de que estas instrucciones deberían ser la regla en el trabajo misionero moderno. Pero Jesús no lo vio así. Antes de su crucifixión, les dio otras instrucciones a sus discípulos, en contra de las anteriores (Luc.22:35-36). Él ordenó la predicación a toda criatura (Mat.28:19; Mar.16:15); por lo tanto, en el libro de los Hechos no encontramos ningún esfuerzo de parte de las figuras apostólicas u otros en ajustarse a la comisión limitada.

No consideraría esta promesa como una para todas las edades en la que la Iglesia sería divina e infaliblemente guiada. Si lo fue, ¿Cómo pudo la apostasía (1 Tes.3:3 KJV) de la que Pablo escribe ser posible? En respuesta a los comentarios que hice en un trabajo de investigación, el profesor me preguntó, "¿No crees en la Escritura que dice que te guiará a toda la verdad?" Mi respuesta fue: "Si se refiere a sí creo que el Espíritu Santo guiará infaliblemente a la iglesia en todas las épocas, no lo creo en absoluto"

El Señor ordenó a los apóstoles a permanecer en Jerusalén hasta que ellos serían investidos de poder de lo alto (Luc.24:49; Hech.1:4). Es obvio que ninguno de nosotros piensa que estas instrucciones son vinculantes para nosotros. Hay algunas obligaciones que el Nuevo Testamento deja en claro que ya no son obligatorias. Juan el Bautista vino con la misión de Dios (Jn.1:6). Rechazar su bautismo significó rechazar el propósito de Dios (Luc.7:29-30). Jesús lo obedeció para cumplir toda justicia (Mat.3:15). Pero el caso de los doce varones en Éfeso muestra que después que Cristo vino y entregó su comisión, el bautismo de Juan ya no estaba en vigor; éste no reunió la necesidad para ser bautizados en el nombre de Jesús.

Jesús dijo al joven rico vender todo lo que tenía y darlo a los pobres (Mat.19:21). Sin embargo, tener todas las cosas en común en la Iglesia primitiva fue una acción completamente voluntaria, no obligatoria. Las personas, con la aprobación de los apóstoles, mantuvieron sus propiedades (Hech.5:4; 11:29-30). Se suponía que debían ser generosos, pero las instrucciones sobre dar en el Nuevo Testamento no asumen dar todo lo que uno tiene ni asume una comunidad de bienes.

Estas últimas dos ilustraciones dejan claro que uno debe considerar *todo* lo que la Biblia tiene que decir sobre un tema. Uno no debe sacar un texto fuera de su contexto y luego ignorar el resto de lo que es dicho en otros pasajes.

Una cuestión muy importante que necesita afrontarse es aquella del significado del silencio de las Escrituras. ¿Debe el silencio ser considerado figurativamente una luz verde permitiéndole a uno proceder, o es una luz roja de prohibición? Uno siempre es afrontado con las preguntas, “¿Dónde la Biblia dice que no podemos?” y “¿Dónde la Biblia lo condena?” El número de prácticas en las Iglesias para las que no tienen la mínima base Escritural es bastante grande.

Una persona observadora puede ver que en nuestras congregaciones se están haciendo más y más cosas para la que no tenemos Escritura específica para actuar. Algunos de ellos pueden justificarlas bajo “la categoría del mandamiento genérico”; otros pueden solamente tenerlas porque alguien las quiere. Hay una creencia muy difundida que si la Biblia no prohíbe una creencia o práctica, estamos en libertad para creerla y para practicarla. “¿Dónde la Biblia dice que No?” es siempre la pregunta que uno afronta. En otras palabras, en el silencio de la Biblia tenemos una luz verde.

Pero en la sociedad secular, uno no trata los asuntos de esa forma. Si ordeno un libro por correo electrónico, el vendedor entiende que él debiera enviarme únicamente el libro que ordené, no cualquier otro que él tiene en la librería solamente porque no le informe acerca de otro. El silencio en este caso es respetado. Si ordeno un boleto de avión para Dallas, yo no obtendré uno para Washington solamente porque no dije que no lo hicieran. En estos casos, el silencio es una luz roja, no una verde.

Las ilustraciones son antiguas. La instrucción a Noé para usar madera de gofer elimina el uso de cualquier otra madera, aunque la prohibición no éste declarada. (Gén.6:14, 22). Los hijos de Aarón fueron castigados porque ofrecieron fuego extraño que Jehová nunca les mando (Lev.10:1-2). Cuando el Señor especificó la fuente del fuego, él estaba prohibiendo utilizar cualquier otro tipo. Cuando el Señor ordenó que el arca fuese transportada por los sacerdotes, eso también estaba prohibiendo, sin declararlo, que fuese tocada por alguien más. Uzías la tocó y pagó con su vida (2 Sam.6:3-7). Cuando el Señor especificó el sacerdocio Levítico, el escritor a los Hebreos señala que el silencio sobre otros sacerdotes estaba prohibido (Heb.7:14). El escritor del libro de los Reyes señala que Jeroboam nombró a sacerdotes no Levíticos como una acción pecaminosa de su parte (1 Rey.12:31). El silencio no fue una luz verde; fue una luz roja.

Esta es únicamente una lista simplificada, nada exhaustiva, de reglas para saber cuándo la Biblia se aplica a uno mismo. La literatura en esta área es bastante extensa. No todos estarán de acuerdo.

Lección 7

LA NATURALEZA DE LAS PERSONAS

Dos de las más importantes preguntas en la creencias de la determinación del comportamiento humano son: “¿Qué es Dios?” y “¿Qué son las personas?” Ninguna de estas dos preguntas se toman y se explican en una forma sistemática como un tema separado en la Biblia. Todo lo que se enseñado debe ser recogido de ciertas suposiciones.

La historia de la creación del hombre y la mujer de Génesis ha sido conocida por nosotros desde nuestra niñez; pero es muy importante repensar en sus implicaciones. La primera cosa que debemos notar es lo que la historia tiene que decir acerca de la relación de la primera pareja con otras criaturas. Los pájaros y los peces son creaciones del quinto día (Gén.1:20-23). Los reptiles, el ganado y los animales salvajes son creaciones del sexto día (Gén.1:24-25, 31). Pero luego al final del proceso de ese día, los humanos — varón y hembra — fueron creados a la imagen de Dios. A los humanos les fue dado el dominio sobre toda cosa viviente que se mueve sobre la tierra (Gén.1:27-28). Los humanos permanecen en la cima de la creación de Dios. Ellos son parte de lo que Dios dijo era muy bueno (Gén.1:31).

El segundo registro de la creación nos dice que Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en sus fosas nasales para que se convirtiese en un ser viviente (*nephesh chayyah*; Gén.2:7). El hombre dio nombres a todos los animales y pájaros, pero ninguna criatura fue encontrada para satisfacer la necesidad del hombre. Luego, de la costilla del hombre, Dios formó a la mujer para ser una ayuda idónea correspondiente al hombre. El hombre y la mujer en el matrimonio se convierten en una carne.

Uno puede observar en esta narración que ciertas cosas mencionadas sobre las personas no son dichas sobre los reptiles, los animales y los pájaros. Primero, de ninguno de estos se dice que

han sido creados a imagen de Dios y a su semejanza; esta descripción está limitada a los humanos únicamente. No hay plena certeza de todo lo que está involucrado en las ideas de imagen y semejanza. El poder de la elección, la añoranza por Dios, y la conciencia son otras posibilidades; sin embargo, puede haber más.

Segundo, únicamente de los humanos se dice que Dios alentó en sus narices el aliento de vida (*nishmath chayyim*). Los animales respiran, y sus vidas también vienen de Dios y son sustentadas por Dios; pero esta declaración sobre Dios alentándoles no es hecha sobre ellos. El Salmista dijo de animales, “Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser” (Sal.104:29).

Tercero, los animales del campo y las criaturas del mar son creados macho y hembra con la orden de reproducirse y llenar la tierra, pero solamente de la mujer hay una historia especial de creación con reglas matrimoniales especificadas. El Salmista refiriéndose a las personas dijo, “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; En ese mismo día perecen sus pensamientos” (Sal.146:4). “El hombre no puede permanecer en su propio esplendor; ellos son semejantes a los animales que perecen” (Sal.49:12 NRSV). Sin embargo, las personas son diferentes de otras criaturas.

La versión Inglesa KJV traduce *nephesh chayyah* como “alma viviente” (Gén.2:7) cuando se refiere a personas, pero no cuando el término es referido a los animales, y por lo tanto, esta versión invita a las personas a suponer que esté es el término que distingue a las personas de los animales. Ellos pudieran argumentar que las personas tienen “almas vivientes”, pero los animales no. Sin embargo, el registro Hebreo no apoya esta distinción; esta únicamente se produce de la forma en que la versión KJV utiliza esta variante en traducir el término. Los animales también son *nephesh chayyah* (Gén.1:20, 21, 24, 30). El término simplemente significa un ser animado — es decir, algo vivo; pero la KJV aquí usó “criaturas vivientes” y “hay vida”. El pacto de Dios después del diluvio fue con toda criatura viviente que salió del arca (Gén.9:9-10, 12, 15, 16). *Nephesh chayyah* (“criatura viviente”) en Hebreo tiene su opuesto en *nephesh meth* (“un cadáver”; Lev.21:11; Num.6:6). Uno no puede hablar en Inglés de “un alma muerta”; es una imposibilidad lógica.

La historia de la creación tiene implicaciones sobre el lugar de la mujer, y sobre el plan de Dios para el matrimonio que no deben ser olvidados. Cuando Jesús discutió el matrimonio y el divorcio, fue a esta historia que él apeló (Mat.19:4-5). Cuando el profeta Malaquías habló del abuso en el matrimonio, él hizo la pregunta, “¿No tenemos todos un solo Padre? ¿No nos creó un solo Dios?” (Mal.2:10 NVI). Los abusadores de la esposas y de la relación matrimonial necesitan recordar esto. La Epístola a los Hebreos advierte, “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Heb.13:4).

La historia de la creación también tiene implicaciones sociales en que toda la creación se remonta a una pareja. La Biblia no da explicación al origen de las razas humanas; la Biblia cuenta una historia de la hermandad de un pueblo. Todo se remonta a un origen común. Dios hizo de una sola sangre todas las naciones de la tierra (Hech.17:26). No solo todos se unen en Adán, sino que también todos se unen en Noé. Después del diluvio, todos descienden de Noé. La Biblia no promueve a conceptos de una raza superior o a ideas de razas inferiores por naturaleza.

El Salmista coloca a las personas entre los ángeles y las criaturas de la tierra cuando él pregunta a Dios, “¿Qué es el hombre, para que en él pienses?” (Sal.8:4, NVI). Él responde:

Pues lo hice poco menos que Dios, y lo coronaste de honra y gloria: lo entronizaste sobre la obra de tus manos, todo lo sometiste a su dominio; todas las ovejas, todos los bueyes, todos los animales del campo, las aves del cielo, los peces del mar, y todo lo que surca los senderos del mar (Sal.8:5-8 NIV).

Pero junto con esta exaltación de las personas, hay también un énfasis sobre la “fragilidad” de los seres humanos y la temporalidad de su estancia sobre la tierra. “Señor, ¿qué es el mortal para que lo cuides? ¿Qué es el ser humano para que en él pienses? Todo mortal es como un suspiro; sus días son fugaces como una sombra” (Sal.144:3-4 NVI).

La expresión “carne” en el Antiguo Testamento, como la esencia de las personas, está en contraste con el poder y la naturaleza perdurable de Dios, quien es espíritu. “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne” (Gén.6:3). Dios se acordó que el hombre es carne “Se acordó de que eran carne, Soplo que va y no vuelve” (Sal.78:39). “Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no son espíritu” (Isa.31:3). “Así ha dicho Jehová: Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone carne por su brazo” (Jer.17:5).

No solo se debe tener en cuenta la debilidad temporal de las personas, sino también la incapacidad humana para guiarse correctamente. Las personas fueron creadas rectas, pero ellas buscaron muchas perversiones (Eccl.7:29). Jeremías dijo, “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer.10:23). “Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte” (Prov.14:12; 16:25).

El Salmista dice, “Si mirares a los pecadores, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?” (Sal.130:3). Jeremías contrasta el instinto guiador migratorio de los pájaros con el extravío de las personas (Jer.8:7). Existe la pecaminosidad universal de las personas declarado (Eccl.7:20, 9). “Y no entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano”

(Sal.143:2). Salomón en su oración de dedicación del templo dijo, "Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque)..." (1 Rey.8:46). "¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?" (Prov.20:9). No hay nadie que no peque. No hay nadie que haga lo correcto y no peque. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos" (1 Jn.1:8).

El hombre es una criatura con libertad de elección, pero con el deber de obedecer a Dios, su creador. Esta cuestión es presentada en la escena del jardín de Edén con la prohibición de comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Existe el derecho a la elección, pero también hay la penalidad por cometer elecciones equivocadas. Las personas son responsables ante Dios por sus acciones. La herencia y el medio ambiente no son excusa.

Desde el tiempo de Orígenes y San Agustín, la doctrina del pecado original ha cobrado mucha importancia en el pensamiento Cristiano. Este tema se convirtió más tarde en uno de los puntos cardinales del Calvinismo y continúa ejerciendo influencia hoy. De acuerdo a esta enseñanza, las personas a causa del pecado de Adán pierden su habilidad para hacer lo correcto. Ellos nacen con la culpa del pecado de Adán. Uno debe notar que la historia en Génesis 3, con su declaración a la mujer, a la serpiente y al hombre, no establece ésta consecuencia ni se puede concluir de ningún otro lugar del Antiguo Testamento. El hecho que Noé fue un descendiente de Adán no parece haber robado a Noé su habilidad para hacer lo correcto. Aunque la iniquidad de las personas en la generación de Noé fue proverbial, "Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones" (Gén.6:9).

Pablo declaró, "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuantos todos pecaron" (Rom.5:12). Para que el pasaje se ajustara a esta teoría, Agustín modificó el verso para que se leyera "en quien todos han pecado" ¹; es decir, en Adán todos han pecado. Pero este pasaje no dice esto.

Además de esto, un texto prueba ha sido aclamado de una declaración de David, "He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre" (Sal.51:5). En lugar de volver universal ésta declaración, propondría que David está usando una hipérbole para explicar cuándo cometió el pecado que cometió.

Jesús enseñó, "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos" (Mat.19:14). Los Cristianos primitivos no creyeron en el pecado original heredado. Un Apologista del segundo siglo habló de los Cristianos de su generación, "Cuando un niño ha nacido entre uno de ellos, le dan gracias a Dios; y si además, sucedía que moría en la infancia, le daban más gracias a Dios, como a alguien que ha pasado por el mundo sin pecados." ²

Nacidos en un mundo donde el pecado está desenfrenado, las personas ceden rápidamente a la tentación. En la muerte, el cuerpo regresa a la tierra, pero el espíritu vuelve a Dios quien lo dio (Eccl.12:7). El Nuevo Testamento arroja luz sobre la composición de las personas más allá de lo que se encuentra en el Antiguo Testamento. Hay la naturaleza exterior y la naturaleza interior (2 Cor.4:16). Uno no debe temer a aquellos que pueden destruir el cuerpo, sino aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno (Mat.10:28). Pablo oró para que los Tesalonicenses pudieran ser salvos en cuerpo, alma y espíritu a la venida del Señor (1 Tes.5:23).

Aunque la palabra “orgullo” no ocurre en una abundancia de veces en el Antiguo Testamento, el orgullo humano se convierte en una causa *principal* del fracaso humano. La serpiente tentó a Eva con el fruto prohibido por el cual ella quiso ser semejante a Dios, conociendo el bien y el mal (Gén.3:4-5). Temprano en la historia del diluvio, las personas estaban proponiéndose construir una torre de la tierra hasta el cielo para hacerse un nombre para sí mismos (Gén.11:1-10).

“Antes que el quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu” (Prov.16:18). El orgullo se interpone en la camino del hombre para obedecer a Dios; y Dios amenaza con quebrantar el orgullo de Israel si ellos no le obedecen (Lev.26:18-19). En la arrogancia, el malo persigue al pobre (Sal.10:2). El Señor declara, “El temor de Jehová es aborrecer el mal; La soberbia y la arrogancia, el mal camino, Y la boca perversa, aborrezco” (Prov.8:13). El orgullo de la persona traerá humillación (Prov.29:23).

En particular, los profetas Hebreos denunciaron el orgullo, “... que con soberbia y con altivez de corazón dicen: Los ladrillos cayeron, pero edifiquemos de cantera” (Isa.9:9-10). El orgullo fue el pecado de Sodoma (Eze.16:49). Isaías tiene la sección más extensa de la humillación del Señor hacia todo el que es altivo:

La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día. Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido; sobre todos los cedros de Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán; sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados; sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte; sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas. La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día” (Isa.2:11-17).

El Nuevo Testamento enumera al orgullo entre los pecados que proceden del corazón y contamina a la persona (Mar.7:22-23). Pablo llama a los Cristianos a no pensar más alto de sí mismos de lo que debieran pensar (Rom.12:3). Les exhorta a ser sobrios en su manera de pensar.

La tarea de las personas es humillarse en una entrega completa y total a la voluntad de Dios para ellos — Un objetivo que a nosotros nos resulta difícil de alcanzar. Pablo establece la meta de ser renovados a la imagen de Dios (Col.3:10) La epístola de Pedro habla de participar de la naturaleza divina (2 Ped.1:4). El creyente está sobre la tierra para vivir como un peregrino temporal (Heb.11:13).

Notas al Pie

1. Agustín, *"On the Merits and Remission of Sins"*, 1:16.
2. Arístides, *Apology* 15.

Lección 8

LA OBLIGACIÓN DE LA OBEDIENCIA

Desde el principio hasta el fin de la Biblia, la obligación de las personas es obedecer lo que Dios enseña. La frase común del Antiguo Testamento para la obediencia es “Escuchad [*shama*; Septuaginta: *hypakoein*] la voz del Señor”. “Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien” (Jer.7:23). El Salmista resume, “Pero mi pueblo no escuchó; Israel no quiso hacerme caso” (Sal.81:11 NVI). Lo opuesto a la obediencia es la rebelión. El Salmista dice, “Que sean muy guardados tus mandamientos” (Sal.119:4).

El deber de la obediencia es visto en la prohibición del Jardín de Edén para comer del fruto del conocimiento del bien y del mal. Jesús enfatiza la necesidad de la obediencia, Pablo advierte que la ira de Dios está sobre los hijos de desobediencia (Efe.5:6), y hay advertencias de la exclusión de la ciudad celestial al fin del libro de Apocalipsis.

Una de las imágenes más comunes de la relación de Dios y las personas es la del maestro y el siervo. El deber básico del siervo es el deber de la obediencia. Otra imagen es la del rey y los súbditos. Aun Jesús, como Hijo de Dios, no quedó exento del deber de la obediencia. Él dijo, “porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Jn.5:30). Él aprendió obediencia por medio de las cosas que sufrió (Heb.5:8). Él se volvió obediente hasta la muerte y muerte sobre la cruz (Fil.2:8). Lo que debiera recordarnos de su oración en el Jardín, “no

sea como yo quiero, sino como tú” (Mat.26:39). Pablo comenta, “Porque así como la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos” (Rom.5:19).

Observemos primero algunos de los ejemplos notables de obediencia que nos han sido dados. Ninguno es quizás más grande que el ejemplo de Noé al construir el arca. El mandamiento se da cuando, en lo que se refiere a la narración, aún no había llovido. No se necesitó poca fe de parte de Noé para creer que vendría un diluvio destructivo. Hubo detalles minuciosos a seguir para la construcción del arca y la recolección de animales. El escritor sintetiza simplemente, “Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó” (Gén.6:22). Él entró al arca como el Señor le ordenó (Gén.7:1-5); días más tarde, él también salió del arca a la orden del Señor (Gén.8:15-18).

Abraham también es presentado como un gran ejemplo de obediencia. Abraham creyó en Dios, y le fue contado por justicia (Gén.15:6). Primero le fue ordenado dejar su tierra y su parentela (Gén.12:1-4), Segundo, le fue ordenado circuncidar a todo varón de su descendencia (Gén.17:10), y Tercero, le fue ordenado ofrecer a Isaac como un sacrificio (Gén.22:1 y siguientes). Dios le dijo, “por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes” (Gén.26:5; cf. 22:18).

El pacto hecho con Israel en el monte Sinaí fue un pacto basado en la obediencia de Israel a todas las condiciones especificadas en la ley. El Señor dijo, “Ahora, pues, si diréis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos” (Ex.19:5). El pueblo voluntariamente prometió, “Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho” (Ex.24:3). La ley tiene su lista de bendiciones de la obediencia (Deut.11:1 y siguientes; 28:1-14).

La construcción del tabernáculo con su finura y todos sus detalles técnicos es presentado como un ejemplo adicional de obediencia cuidadosa. Moisés siguió el patrón que le fue mostrado en el monte (Ex.25:9; Heb.8:5). El patrón no vino de la cabeza de Moisés ni de los técnicos Israelitas. El resumen es que Moisés vio que había hecho todo la obra tal como el Señor le había ordenado.

La necesidad de la obediencia no únicamente incluye ejemplos de obediencia a la voz de Dios, sino también cuenta ejemplos de obediencia a la voz de los representantes del Señor. Uno de los ejemplos llamativos que pueden haber escapado de nuestra atención viene del profeta prohibiendo a Amasías, el rey de Judá, ir a la guerra usando los soldados contratados de Israel (2 Cron.25:6-10).

El rey se quejó que había ya pagado ya el dinero por los mercenarios. Él no podía permitirse evitar la pérdida de cien mil talentos. El profeta le dijo que Dios era capaz de darle mucho más que lo que estaba perdiendo, y el rey le creyó y despidió a los soldados.

Cuando uno es tentado a pensar que el costo de la obediencia es muy alto, uno haría bien en recordar una historia como ésta: “Jehová puede darte mucho más que esto” (2 Cron.25:9).

La viuda de Sarepta que recogía leña para hacer una última comida para ella y su hijo del poco aceite y comida que tenía, hizo caso al mandato de Elías para cocinarle a él primero; y su provisión de aceite y alimento nunca se agotó. Cuando el hijo de ella murió, el profeta lo restauró a la vida (1 Rey.17:8-24).

A Naamán, el militar leproso, le fue dicho por Elías sambuirse siete veces en el río Jordán (2 Rey.5). El siervo dijo a Naamán, “si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más diciéndote: Levántate, y serás limpio?” (2 Rey.5:13).

Estos son únicamente unos pocos ejemplos que enfatizan la obediencia. El lado opuesto de la cuestión viene al considerar también los ejemplos de la desobediencia. Eva, fue engañada por la serpiente, desobedeció la prohibición en el Edén. ¿Quién no ha simpatizado con Eva? Pero la historia sugiere que ser víctima del engaño — creer una mentira — no excusa a uno de la desobediencia (2 Cor.11:3).

La experiencia en el desierto está repleta con sus ejemplos de desobediencia de varias clases. El hombre que recogía leña en Sábado (Núm.15:32-33). La fabricación de un becerro de oro (Ex.32:1 y siguientes).

El rechazo para entrar a la tierra prometida después del reporte de los espías (Núm.14:1 y siguientes), y luego el propósito para ir a la tierra prometida sin ayuda o consulta de Jehová (Núm.14:40 y siguientes).

Hubo también la rebelión de Coré (Núm.16:1 y siguientes). Toda desobediencia alcanzó su máximo punto en Baal-peor (Núm.25:1 y siguientes). La ley entregada en el Sinaí tuvo su lista temible de consecuencias de la desobediencia (Deut.28:15-68). Nadab y Abiú ofrecieron fuego extraño (no santo) y fueron muertos por su desobediencia (Lev.10:1-2).

El fracaso de Acán para guardar la prohibición (cf. Jos.6:17-18) en la batalla contra Jericó (Jos.7:1 y siguiente) trajo desastre no solamente para él y su familia, sino también para todo el pueblo. El descuido para expulsar a los Cananitas de su tierra provocó el rechazo del Señor para más ayuda en la conquista (Jue.2:1 y siguientes). Todo el período de los Jueces es narrado en la forma de seis ciclos de desobediencia y retorno al Señor.

Saúl, elegido el primer rey de Israel, desobedeció las instrucciones de Samuel para esperarle en Gilgal, y Saúl perdió la oportunidad para encontrar una dinastía reinante (1 Sam.13). Pero su decisión para no destruir todo de los Amalecitas le trajo la más severa reprensión en el Antiguo Testamento: “¿Se complace Jehová tanto de los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1 Sam.15:22).

David transgredió la orden para los Levitas de transportar el arca al ordenar moverla sobre un carruaje. Uzías observó que el arca caía porque los bueyes tropezaron y extendió su mano para sostenerla y rápidamente cayó muerto (2 Sam.6:6-8). Hay también el pecado de David con Bestabé, (2 Sam.11) el cual transgredió dos mandamientos. Uno prohibía el desear la mujer de su prójimo, y el otro prohibía el adulterio.

Nos encontramos con una de las más impactantes historias de desobediencia en la historia del joven profeta y el antiguo profeta. El antiguo profeta engaño al joven con una mentira, pero creerle le costó la vida al profeta joven (1 Rey.13).

En otra historia profética, un profeta ordenó a otro herirle, pero el otro profeta rehusó y le fue dicho por el primero que un león le mataría por su desobediencia (1 Rey.20:35-36).

La acusación reiterada de los profetas Hebreos es que Israel es rebelde y desobediente. El exilio de ambos reinos es interpretado como una consecuencia de desobediencia. La idea de un nuevo pacto enfatiza la obediencia: “Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jer.31:33).

¿Qué aprendemos al recordarnos estos diversos casos de obediencia y desobediencia? Primero, Dios demanda la obediencia estricta a sus instrucciones.

Segundo, ninguna excusa por el fracaso en obedecer es adecuada. En el caso de Eva y el joven profeta, tenemos la desobediencia resultando de engaño producido por otros. El Nuevo Testamento habla de creer una mentira y ser condenados (2 Tes.2:11-12).

Tercero, las mejores intenciones, juzgadas desde el punto de vista humano, no son excusas satisfactorias.

Saúl actuó en su primer caso por el pánico ante la posibilidad de perder su ejército. En el segundo caso, le pareció a él que un sacrificio al Señor sería un acto admirable. Uzías quiso evitar que el arca cayera. Las buenas y auto satisfactorias razones para el hombre por la desobediencia no han desaparecido de la tierra desde el tiempo de Saúl y Uzías.

Cuarto, ninguno de estos casos trató con lo que llamamos perversiones morales. Sin embargo, cerca de treinta y cinco actos, extendiéndose desde el asesinato y el adulterio hasta la delincuencia juvenil, conllevó la penalidad de muerte bajo la ley de Moisés.

Toda la advertencia de la lección es sintetizada en la Epístola a los Hebreos:

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? (Heb.2:1-3).

Pero el lado positivo de la cuestión es que Jesús se convirtió en el autor de eterna salvación para los que le obedecen (Heb.5:9). “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).

“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es un mentiroso” (1 Jn.2:4). “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos” (1 Jn.2:3). El amor a Dios es que obedezcamos sus mandamientos (1 Jn.5:3).

Hay la denuncia el mero cumplimiento externo de un corazón insincero (Mat.6:2, 5, 16; 23:23-25). El consentimiento interno del corazón es inseparable de la actividad externa. La meta es traer a cada pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo (2 Cor.10:5). La madre y los hermanos de Jesús “son los que oyen la palabra de Dios y la hacen” (Luc.8:21).

Jesús advirtió que no todos los que dice “Señor, Señor” entrarían en el reino (Mat.7:21). La Obediencia es lo que hace la diferencia entre el hombre sabio y el hombre necio (Mat.7:24-27). La buena tierra en la parábola de Jesús son los que oyen la palabra de Dios y la guardan (Mat.13:23).

Uno no debiera sorprenderse cuando uno encuentra que Pablo habló de “la obediencia a la fe” (Rom.1:5; 16:19, 26). Los que hacen la voluntad de Dios permanecen para siempre (1 Jn.2:17).

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo de Dios no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36). La disposición de hacer la voluntad de Dios producirá la confianza de la validez de la enseñanza (Juan 7:17).

Lección 9

EL CONCEPTO DEL PECADO

Una de las acusaciones que ha surgido de nuestra sociedad está en su actitud hacia el pecado. Las primeras advertencias del cambio sonaron en un libro titulado, *What Became of Sin?* [“¿En qué se convirtió el Pecado?”] Hoy en día, tenemos “desadaptación social”, “abuso de sustancias”, “privilegiados y marginados”, y muchos otros términos psicológicos y sociológicos; pero rara vez se escucha de un comportamiento desviado claramente designado como pecado. A las personas no les agrada ser llamados “pecadores”, ni pensar en ellos mismos como tales.

Aunque no hay ninguna definición formal de pecado en el Antiguo Testamento, hay algunas cincuenta y cuatro palabras Hebreas diferentes para la palabra pecado en esta categoría. No vamos a intentarlo de tomarlos uno por uno. No siempre podríamos trazar una línea clara de distinción en cada caso entre uno y otro. En ocasiones, dos o más términos parecen ser paralelos. Hay el trío prominente “iniquidad” [*awon*], transgresión [*pasha*] y pecado [*chata*], cuya combinación ocurre ocho veces (Ex.34:7, etc.) y en cada término sugiere un enfoque ligeramente diferente de la perversión humana.

La primera categoría a considerar es *chata hamartia* cuya forma verbal ocurre 283 veces y como un pronombre *chathath* ocurre 295 veces. El verbo tiene un significado básico de errar al blanco. En el uso secular, este describe a los hombres que arrojan piedras a un caballo sin errar el blanco (Jue.20:16), describe a uno que se mueve demasiado a prisa y peca (Prov.19:2), o describe a que falla en encontrar sabiduría (Prov.8:34-36). Hay también la idea de fallar en hacer algo hacia Dios o hacia las personas. La falla puede ser inconsciente, inadvertida o inevitable e intencional.

Jacob preguntó a Labán, “¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado? (Gén.31:36). Elí dijo, sus hijos impíos, “Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; más si alguno pecare contra Jehová, ¿Quién rogará por él?” (1 Sam.2:25).

Aquí, tenemos la idea de fracaso para ser lo que Dios tuvo en mente cuando hizo a los hombres y a las mujeres. Uno erra el blanco que Dios ha establecido para la vida de las personas. Cuando uno toma su cuerpo, el cual fue hecho para la gloria de Dios y lo destruye con el abuso de sustancias, uno ha errado el propósito que Dios tuvo para el. Cuando uno toma su cuerpo y lo usa en desviaciones sexuales, uno ha errado el propósito de Dios.

Hay otras formas de errar al blanco a este respecto. Toda falta de obediencia a los superiores es pecado porque la relación con ellos demanda obediencia. El copero y el panadero pecaron contra el rey de Egipto (Gén.40:1; 41:9). Simei (cuando David regreso del exilio de la revuelta de Absalón) confesó que había pecado contra David (2 Sam.19:20-21). Jeremías preguntó al rey Sedequías sobre el pecado que había cometido para que el rey lo pusiera en la prisión (Jer.37:18).

Una segunda categoría es la iniquidad (*awon*) que también lleva la idea de ir desviándose con respecto al hombre. David preguntó a Jonatán, “¿Cuál es mi maldad, o cual mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida?” (1 Sam.20:1, 8; 25:24). Este también lleva la idea de ir desviándose con respecto a Dios (Job 13:23, 26; Dan.9:13). Hay 229 veces de esta palabra en el Antiguo Testamento. La palabra también designa la conducta irregular (Ex.20:5-6; 34:7; Num.14:18; Deut.5:9). La culpa moral podría ser incluida.

Una tercera categoría es rebelión (*pasha*), un término que ocurre cerca de 135 veces. En el uso secular, este término designa la rebelión política de un pueblo contra su rey o señor. En la división del reino, Israel se reveló contra la casa de David (1 Rey.12:19). Moab se rebeló contra Israel (2 Rey.8:20, 22). Pero el término también designa la rebelión espiritual. El Señor acusa en Isaías, “Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí” (Isa.1:2), “tu primer padre pecó” (Isa.43:27). Eliú acusa que Job, en su contienda por su inocencia, añadió rebelión a su pecado (Job 34:37). Hay la rebelión contra el pueblo. Jacob preguntó a Labán “¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado?..” (Gén.31:36); los hermanos de José se rebelaron contra él (Gén.50:17). Hay rebelión contra Dios “Denúnciale a mi pueblo sus rebeldías” (Isa.58:1 NVI). Este término describe al pecado como un acto voluntario personal.

Aquí tenemos un choque de voluntades — la voluntad humana contra la voluntad divina. El deber humano es obedecer la voz (*sehema bekhol*) de Jehová (1 Rey.8:50; Jer.3:13; Ose.7:13; 8:1). Temer a Dios y guardar sus mandamientos es el todo del hombre (Eccl.12:13).

Si hubo bendiciones o maldiciones bajo la ley de Moisés se determinó al obedecer o no obedecer (Deut.11:26-28). Adán y Eva se rebelaron en el jardín de Edén (Gén.3:6).

El Señor acusó a Moisés, se rebeló (*marah*) contra él en las aguas de Meriba (Núm.20:24; 27:14; Deut.1:26, 43; 9:23). El Salmista acusa que sus enemigos que se rebelaron contra el Señor (Sal.5:10). “Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte, Aprisionados en aflicción y en hierros, Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová, Y aborrecieron el consejo del Altísimo” (Sal.107:10-11).

Cuarto, hay los términos que describen la condición del ofensor, una de las cuales es “impiedad” (*rasha*), un pronombre que ocurre 266 veces. El *rasha* es el que está en error (Exo.2:13) incluyendo al que está equivocado en el juicio (Exo.23:1). Uno que es pronunciado “culpable” (Exo.22:8). El culpable tiene su opuesto en el inocente (Deut.21:8), y el impío permanece opuesto al justo ochenta veces en el Antiguo Testamento. El término cubre un amplio rango de significados.

El impío viola los derechos sociales de los demás. Ellos son opresivos, violentos y codiciosos. Son deshonestos en los negocios. El impío olvida a Dios, pero el justo se aferra a él. El camino del impío perecerá (Sal.1:6), su senda es torcida (Sal.125:5), y su nombre se pudrirá (Prov.10:7).

El fracaso de Acán para guardar la prohibición (cf. Jos.6:17-18) en la batalla contra Jericó (Jos.7:1 y siguiente) trajo desastre no solamente para él y su familia, sino también para todo el pueblo. El descuido para expulsar a los Cananitas de su tierra provocó el rechazo del Señor para más ayuda en la conquista (Jue.2:1 y siguientes). Todo el período de los Jueces es narrado en la forma de seis ciclos de desobediencia y retorno al Señor.

Una de las imágenes más pintorescas del Antiguo Testamento compara la conducta del impío con el rompimiento de las olas en la orilla del Mar. Dios dijo a las olas, “Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, Y ahí parará el orgullo de tus olas” (Job 38:11). Las olas arrojarán barro y volverán al mar “No hay paz para los impíos, dijo Jehová” (Isa.48:22; 57:21). El llamado de Isaías es, “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová” (Isa.55:7).

Aborrecer al prójimo es pecado (Lev.19:7). Toda clase de quebrantamiento al matrimonio — el tomar la esposa de otro hombre (Gén.39:9; Deut.22:24), cometer incesto, actos homosexuales, bestialidad (Lev.20) — es pecado. Oseas acusa a Israel que ellos “traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley” (Ose.8:1). Los exiliados de Babilonia dijeron, “Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros” (Eze.33:10).

Aunque los amigos de Job no fueron inspirados, una de las más extensas descripciones del pecador viene del amigo de Job, Bildad (Job 18:5-21).

Dios es libre de pecado (Stg.1:13), y Cristo no cometió pecado (1 Ped.2:22; 1 Jn.3:5). Las personas fueron creadas rectas, pero ellos buscaron muchas perversiones (Eccl.7:29). Con los recientes crímenes en nuestra sociedad, tenemos una nueva apreciación de la acusación del Génesis, “el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud” (Gén.8:21). O de aquella declaración en los Salmos, “Se descarriaron hablaron mentira desde que nacieron” (Sal.58:3). Ambos, el Antiguo Testamento (1 Rey.8:46; 2 Cron.6:36; Eccl.7:20) y el Nuevo Testamento (Rom.3:23; 7:14; Gál.3:22; 1 Jn.1:8) afirman la universalidad del pecado.

No es como una enfermedad que algunos contraen y otros escapan. Cada ser humano está involucrado. Fuera de Cristo, las personas están muertas en delitos y pecados (Efe.2:1), son descritos por naturaleza hijos de ira (Efe.2:3).

Todo pecado es un pecado cometido contra Dios. José preguntó, “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Gén.39:9). David en sus acciones con Betsabé pecó contra Dios, no únicamente contra su marido Urías (2 Sam.12:13). El Antiguo Testamento afirma la responsabilidad personal (Jer.31:29-30, Ezeq.18:2-4).

El pecado esclaviza (Jn.8:34; Rom.6:6, 17, 20); mantiene a las personas en sus manos (Gál.3:22; Rom.3:9). El poder del amo sobre el esclavo en el mundo de Pablo fue absoluto. El pecado se enseñorea (Rom.6:14); gobierna (Rom.5:21). Hace a las personas cautivas (Rom.7:23). Produce ceguera espiritual, borrando la distinción entre lo correcto y lo equivocado. La paga del pecado es muerte (Rom.6:23; Stg.1:15). Sus pecados le separan a usted de su Dios (Isa.59:2).

La ley enseña lo que es pecado (Rom.3:20). El pecado endurece el corazón [la mente] (Heb.3:13). En cuanto más comete uno una cosa equivocada, menos le molesta su conciencia.

Las causas del pecado son multiformes. Hay la ignorancia a la voluntad de Dios (Núm.15:27-28). Abimelec pecó involuntariamente (Gén.20:9). Balaam no sabía que el ángel estaba ahí bloqueando su camino mientras golpeaba a la asna (Núm. 22:34).

Oseas lamentó que su pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento (Ose.4:6). Pablo dijo que él actuó por ignorancia (1 Tim.1:13). La crucifixión de Jesús es acreditada a la ignorancia (Hech.3:17).

Hay también la necesidad humana. El ejemplo más claro es el rey Saúl y la denuncia de Samuel sobre él: "Ciertamente el obedecer [*shemoa*] es mejor que los sacrificios, y el prestar atención [*hagoshebh*] que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, [*meri*] y como ídolos e idolatría la obstinación [*haphtsar*]" (1 Sam.15:22-23). El pecador se dice así mismo, "Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón" (Deut.29:19).

Pero también existe el pecado del deseo (Col.3:5). Muchas personas caen en pecado al colocarse así mismas en situaciones tentadoras y al sobre estimar su poder para resistir. Un buen ejemplo es el apóstol Pedro. El Griego usa *epithymia* (Col.3:5) que es igual a "codiciar" en los diez mandamientos. La tentación viene desde adentro de cada uno (Stg.1:14-15; 4:1-4).

El pecado es infringir la ley (1 Jn.3:4), estar sin restricción, ponerse uno mismo en el centro de la vida. Envuelve los pensamientos (Isa.55:9; Hech.8:22; 2 Cor.10:5), las palabras (Mat.5:22), y los hechos (Rom.1:32). Desde el corazón viene la contaminación (Mat.5:18).

Hay el pecado de la insolencia (presunción; Sal.19:13). Debiera especialmente ser observado que la ley de Moisés hizo una distinción entre pecar involuntariamente (Núm.15:27) y pecar con la mano alzada ["presuntuosamente" KJV] (Núm.15:30). Israel salió de Egipto con mano poderosa (Ex.14:8; Núm.33:3 KJV). Esta distinción pasa al Nuevo Testamento en la advertencia contra el pecar voluntariamente (Heb.10:26).

La historia del pecado no está meramente completada con la definición. Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores (Mat.1:21). Él se entregó así mismo en rescate por muchos (Mar.10:45). Él se entregó así mismo para redimirnos de toda iniquidad (Tito 2:14).

Hay las interesantes descripciones de la terminación del pecado en Cristo. Los pecados son borrados (Hech.3:19), lavados (Hech.22:16), limpiados (Heb.1:3; 2 Ped.1:9; 1 Jn.1:7). Los pecados ya no son tomados en cuenta contra nosotros (Rom.4:8); somos libres del pecado (Rom.6:18, 22; 8:2); el pecado es cancelado (Heb.9:26). Somos perdonados (Mat.9:2; Hech.2:38; 10:43; Col.1:14).

Notas al Pie

1. Karl A. Menninger, *Whatever Became of Sin?* (New York: Hawthorne, 1973).

Lección 10

LA GRACIA (Parte 1)

Al considerar el tema de la gracia, me parece que el lugar de inicio es un recordatorio para nosotros de la condición humana: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gracia de Dios” (Rom.3:23). El lugar para comenzar es un recordatorio que no hay remisión del pecado separado del derramamiento de sangre (Heb.9:22). Las explicaciones psicológicas, sociales y económicas de la enfermedad humana no tratan adecuadamente con el problema del pecado y no pueden traer salvación del pecado. También necesitamos recordar que Dios ejerció su amor por nosotros, “siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom.8:5); y que Cristo, aunque era rico, por causa de nosotros se hizo pobre para que a través de su pobreza fuéramos enriquecidos (2 Cor.8:9).

Dios no toma placer en la muerte del pecador, sino desea que él se aparte de su impiedad para que viva (Eze.33:11). Dios no ha cambiado, y Él no cambia como nos lo dice Malaquías 3:6. Desde el mismo principio, Dios ha sido misericordioso y bondadoso, perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado (Exo.34:6-7). La palabra Inglesa [y también la Castellana— ARP] para esa actitud y conducta de Dios es “gracia”. Pero detrás de esa palabra se encuentra la palabra Griega *charis*, que Jerónimo tradujo en el siglo Quinto a *gratia*, y que viene de nuestra palabra “gracia”. El término ocurre cerca de 155 veces en el Nuevo Testamento con 100 de esos ejemplos encontrándose en las epístolas de Pablo. El Nuevo Testamento Griego (Septuaginta) usó la palabra cerca de 190 veces para traducir la palabra Hebrea *chen* la cual es la palabra que trata con ambas características humanas y también con las características divinas.

Hay la palabra Hebrea *chesed* que generalmente es traducida al Inglés como “bondad amorosa”

y describe mucho esta actitud y conducta de Dios de la que estamos hablando. Pero de algún modo, los Griegos tradujeron la palabra como *eloas* que se traduciría como “compasión”. El Nuevo Testamento está lleno con esta palabra *charis* con gran parte del nuevo significado cuando comenzó a usarla para referirse al favor inmerecido que Dios tiene hacia las personas pecadoras manifestado en la expresión del don del Hijo de Dios. Dios tomó el primer paso. Dios se movió primero al intentar curar la enfermedad del pecado para traer salvación a la humanidad.

“Gracia” es la palabra en la que El Nuevo Testamento tiene una multitud de diferentes significados designando las características humanas y también las características divinas. Esta palabra significa encanto, favor, buena voluntad, bondad, gratitud, gracias, y quizás incluso muchas más cosas. La amplia gama de significados que tiene esta palabra hace que sea imperativo que uno preste especial atención a cualquier pasaje particular, que está tratando de hacer uso de esta palabra. De lo contrario, uno pudiera estar atribuyendo a un escritor una idea que el escritor no tenía al hacer uso de esta palabra. Uno, también pudiera estar uniendo pasajes que realmente no van juntos simplemente porque la misma palabra ha ocurrido dentro de ellos.

El uso de *charis* y “gracia” que nos interesa aquí es esa benevolencia de Dios hacia las personas pecaminosas que proveyó su salvación separada de cualquier mérito que tuvieran, o cualquier obra en la que se comprometieran. Encontramos ambas “la gracia de Dios” y “la gracia de nuestro Señor Jesucristo” y también encontramos la palabra “gracia” solamente. Cuando la palabra permanece sola, indica esa figura del lenguaje conocida como sinécdoque, que significa usar una parte de algo para referirse al todo. Es la gracia de Dios o la gracia de Cristo de la que se habla. Esta palabra también designa esa relación que uno tiene con Dios a la cual uno entra por medio de la obediencia al bautismo.

Más allá de la variedad de formas en que se usa la palabra *charis* en el Nuevo Testamento, cientos de años de debate teológico le han dado a la palabra Inglesa “gracia” un significado místico y un sonido místico en los oídos de las personas. Uno la escucha y siente reverencia; pero eso no significa que su entendimiento haya sido iluminado. No todas las personas usan “gracia” con la misma definición. Estaríamos iluminados e iluminaríamos el mundo si encontráramos alguna palabra en Inglés que transmita menos misterio y sentimiento místico junto con ella para expresar la idea que se describe con este término en particular.

La Sociedad Bíblica y la casa publicadora de Thomas Nelson en Nashville han publicado una traducción que evita estas palabras teológicas místicas y en este caso particular usan la palabra

"bondad" de Dios como la palabra con la que estamos tratando. De manera que se habla de la bondad de Dios o la misericordia de Dios. Somos salvos por la bondad de Dios.

Ahora, si te parece inadecuado mencionar una palabra como "gracia", recordemos todos que la revelación de Dios es más antigua que cualquier palabra Inglesa. No únicamente es la revelación de Dios más antigua que la palabra Inglesa, sino también es más antigua que la palabra Latina de la cual la palabra Inglesa se deriva.

Por lo tanto, necesitamos que las personas se den cuenta de lo que estamos hablando cuando usamos esta palabra mística "gracia" con tanta facilidad. Dios, por misericordia, proveyó vestuario para Adán y Eva. Por misericordia, también los salvó, Él salvó a ocho personas en el arca en el tiempo del diluvio. Fue por la bondad de Dios que Él eligió a Israel de entre todos los pueblos de la tierra. Él los eligió no por su número y no por ninguna justicia que fuera suya. Dios rescató a Israel de Egipto y en misericordia en el Sinaí les dio la ley. Es en el Sinaí, entonces, que Él mismo se describe como un Dios misericordioso y paciente, perdonador de las transgresiones, iniquidades y pecados. El libro de Deuteronomio levanta la pregunta "Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?" (Deut.4:8).

En su misericordia, Dios entregó a Israel la tierra. Jonás no quiso ir a Nínive porque él sabía que Dios era muy misericordioso y perdonaría sus pecados (Jonás 4:2). Aun cuando Israel fue desobediente, el Señor es descrito como esperando ser misericordioso con Israel (Isa.30:18). Cuando Esdras regreso del exilio, él oró, "Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios" (Esd.9:8). La gran culminación de la bondad de Dios es, como Jesús lo señaló en la Parábola del Viñador, en el envió de su amado Hijo al mundo. Dios de esta manera entregó a Su Hijo.

Este repaso de los varios ejemplos de la bondad de Dios como se manifiesto en el Antiguo Testamento debería advertirnos de no aceptar ningún tipo de interpretación que intente hacer una distinción entre el Dios del Antiguo Testamento y el Dios del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento no declara un nuevo Dios. Este simplemente afirma que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob ha escrito ahora un capítulo adicional en la historia de sus tratos con el hombre y los pecados del hombre. Este repaso también debiera advertirnos contra el suponer que la gracia es sólo un tema del Nuevo Testamento y que no tiene relación con los tratos de Dios en el tiempo pasado.

Además, también debería cortar los cimientos desde debajo del tipo de pensamiento que imagina que Dios se esconde más allá de las sombras en algún lugar, esperando que alguien haga

algo que no debiera hacer. Dios siempre ha deseado y todavía lo desea que el pecador venga a Él en arrepentimiento, y sea salvo más bien que perdido. Jesús probó la muerte para que toda persona sea salva.

Aunque la gracia es universal, la salvación no es universal. A pesar del hecho que se habla mucho sobre “la gracia” y “la gracia solamente”, Pablo no usó esta terminología. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efe.2:8-9). Hay una gran diferencia entre “la fe” (con la cual Martín Lutero estaba tratando cuando en Romanos 3:28 él escribió entre líneas en su Biblia “sola”) y “la fe sola”. Yo vivo por el pan, pero no quiero vivir por el pan solamente. Ese mismo tipo de diferencia debe ser visto en el caso “la gracia” y “la gracia solamente”. Cuando las personas hablan sobre “la gracia solamente”, ellos han introducido un nuevo concepto a la salvación.

Los escritores del Nuevo Testamento no ven conflicto entre la salvación por la gracia de Dios y la necesidad de la fe de la obediencia de parte los sujetos a la gracia de Dios. Jesús se volvió el autor de eterna salvación para todos los que le obedecen (Heb.5:9). Fue lo mismo con Pedro quien en el día de Pentecostés respondió la pregunta, “Varones hermanos, ¿Qué haremos? Pedro les dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hech.2:38). Fue lo mismo que Pedro les dijo a los Gentiles en la reunión de Jerusalén, “Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos (Hech.15:11). Fue Pedro quién también nos amonestó en su epístola que debiéramos crecer en la gracia (2 Ped.3:18) y quien escribió que el bautismo ahora nos salva, mientras realizaba una comparación con el diluvio (1 Ped.3:20-21). El habló sobre “el Dios de toda gracia” (1 Ped.5:10) y habló de permanecer en la verdadera gracia (1 Ped.5:12).

Pablo, quien escribió sobre la gracia especialmente en Romanos, en Gálatas y en Efesios reclamó que por la gracia de Dios él era lo que era. También dijo que Ananías vino a él diciendo, “Ahora, pues, ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hech.22:16). Pablo escribió a los Romanos sobre la gracia de Dios, pero también escribió sobre el ser sepultados con Cristo en el bautismo para muerte (Rom.6:4). Él escribió a los Efesios sobre el ser salvos por gracia (Efe.2:8). Pero si usted observa en el libro Hechos, los Efesios habían sido bautizados (Hech.19:5). Ni Pedro, ni Pablo vieron un conflicto en lo que ellos enseñaron y lo que ellos habían hecho con cualquier idea de ser salvos por la gracia de Dios. Pablo habló repetidamente sobre la obediencia de la fe. Pablo escribió a los Efesios no sobre la gracia solamente, sino sobre la gracia por medio de la fe; y que la fe debe ser una fe obediente.

Nadie que yo conozca argumenta que las personas son salvas en la usencia de la fe. Todos sabemos el pasaje que sin fe es imposible agradar a Dios (Heb.11:6). Pero el punto crucial de la discusión realmente es si la fe es un don dado por Dios o es un acto voluntario de parte del individuo. Muchos parecen estar convencidos por Efesios 2:8-9 que la fe es un don que Dios tiene que entregarles. Uno solamente debe esperar hasta que Dios le de ese don particular. Pero si observamos éste versículo cuidadosamente, vemos que "fe" en Griego (*pistis*) es un sustantivo femenino y el artículo "la" en Griego (*tuto*) es un pronombre neutro. Por la regla del acuerdo, *pistis* no puede ser el antecedente de ese pronombre particular. El pasaje está siendo abusado cuando es entendido en esa forma.

El Nuevo Testamento llama a la fe, y las advertencias del Nuevo Testamento contra la incredulidad no tienen sentido si las personas no son responsables de creer o no creer. Los Judíos vinieron a Jesús y le preguntaron, "¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado" (Jn.6:28-29). Juan dice que creer es un mandamiento (1 Jn.3:23). Un mandamiento implica obediencia. Uno tiene la responsabilidad de actuar. Uno debe cumplirlo. Uno es responsable si lo hace o no. La fe es un mandamiento, y la persona es responsable si él cree o no cree. Fuera de la ciudad celestial son descritos las personas que fueron incrédulos (Apoc.21:8). Si Dios fuera responsable de si una persona cree o no cree y un hombre no tiene que hacer nada al respecto, sería muy injusto condenar a las personas incrédulas a un destino fuera de la ciudad celestial.

Aunque hay versículos que hablan del arrepentimiento como un don que Dios concede (Hech.11:18), el llamado a arrepentirse demanda también que la persona actúe (Hech.17:30). La persona es responsable de si actúa o no actúa. Dios da la oportunidad y si se puede hablar de dar. Pero, por otro lado, la persona tiene que arrepentirse y debe determinar si lo hará o no.

Esta línea de razonamiento que estamos siguiendo demuestra que aquellas personas que piensan de la fe como un don de Dios y del arrepentimiento como un don de Dios, pero del bautismo como una obra humana se están comprometiendo en un razonamiento falacioso. Uno no es salvo por la fe sola (Stg.2:24). La fe sin obras es muerta (Stg.2:17).

Repetidamente encontramos en Romanos la obediencia de la fe. Pablo habla en Gálatas 5:6 de la fe obrando a través del amor. La polémica de Pablo no es contra las obras. No es contra la obediencia de la fe. En el mismo próximo versículo de Efesios, después de haber declarado que somos salvos por gracia a través de la fe, Pablo declara que somos "creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efe.2:10). Él

reclama que él había trabajado más duro que lo que otros habían trabajado. Pero no él sino la gracia de Dios obrando en él (1 Cor.15:10). La polémica de Pablo es contra las obras de las que algún hombre pudiera enorgullecerse. Necesitamos mirar en todo el versículo y no solamente dividirlo en dos en esta situación. En cada caso en la epístola a los Hebreos donde las personas se mencionan ser salvos por la fe, hay una narración de lo que estas personas hicieron que les causó ser clasificados en esta línea particular de razonamiento.

La cosa importante no es que continuamos usando la palabra “gracia”. Alguien dijo que Dios la quiso en los labios de cada persona en cada conversación, en cada oración, y en cada canto. Si uno mira en los Evangelios, la palabra “gracia” no ocurre en Mateo y Marcos del todo. Aparece unas pocas veces en el evangelio de Lucas, pero a menudo en el significado de “gracias”. A pesar del hecho, que el corazón de muchas de las parábolas que Jesús usó son para demostrar la bondad de Dios hacia las personas pecadoras y necesitadas.

La representación que hizo del padre que salió corriendo a encontrarse con el hijo y no le permitió ni siquiera pronunciar un discurso no tiene paralelo en toda la literatura (Luc.15:20). A pesar de no usar la palabra “gracia”, la idea está ahí. No es el término lo que es importante. La palabra “gracia” no ocurre en el resumen de cualquier sermón en el libro de Hechos. El libro de Hechos no habla de ocasiones de gracia. Todo el libro es la historia de cómo la gracia de Dios está manifestándose a sí misma en un tiempo en determinado.

Lección 11

LA GRACIA (Parte 2)

La consideración de la gracia de Dios podría ser ayudada si notáramos las seis ofensas diferentes contra la gracia que se encuentran en el Nuevo Testamento, particularmente en lo que respecta a la gracia en la vida orante del Cristiano. En 2 Corintios 6:1, Pablo amonesta a los Corintios a no recibir la gracia de Dios en vano. El contexto de este pasaje señala que Pablo se preocupa aquí por la continuación fiel del Cristiano en las obligaciones y en el patrón de la vida Cristiana. Se sugiere lo contrario de esto: Si uno necesita amonestar a los Cristianos para que continúen en la gracia de Dios, se implica que la posibilidad de no continuar en ella es fuertemente sugerida.

La Segunda ofensa referida en Hebreos 10:26 y siguientes es la ofensa de insultar al espíritu de gracia (KJV: "haciendo pesar al espíritu de gracia"; NRSV: "indignando al espíritu de gracia"). Aquí tenemos esa advertencia temible para aquellos que voluntariamente pecan después de haber recibido el conocimiento de la verdad, recordándoles que no hay más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectación de juicio. El escritor contrasta a aquellas personas quienes bajo la ley han pecado o han despreciado la ley diciendo, "¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?" (Heb.10:29).

La Tercera de estas ofensas está en Hebreos 12:14-15. Aquí tenemos la advertencia de caer de la gracia de Dios y la advertencia para no permitir que alguna raíz de amargura surja entre nosotros. El escritor luego procede a dar el ejemplo de Esaú quien por una comida vendió su

primogenitura. La advertencia es para el Cristiano quien falla en convertirse y permanecer fiel hacia aquello que debiera.

La Cuarta ofensa está en Gálatas 2:21 cuando Pablo habla de los Gálatas nulificando o frustrando la gracia de Dios. Pablo está insistiendo en este escenario que él mismo había muerto a la ley y que es Cristo quién ahora vive en él. Él vive por la fe en el Hijo de Dios. Plantea que si habría salvación por medio de la ley, la muerte de Cristo sería innecesaria. Cristo murió por nada. La vida que Pablo vivía ahora no era la anulación de la gracia de Dios. Fue el resultado de todo lo que Dios había hecho.

La Quinta ofensa es pervertir la gracia de Dios (Judas 4). Al hablar de pervertir la gracia de Dios, Judas probablemente tenía en mente aquellas personas que insistían que su libertad, era el fundamento para su liderazgo y vidas licenciosas. Pedro advierte contra el permitir que la libertad de uno, se vuelva un pretexto para el mal (1 Ped.2:16). Él habla sobre aquellas personas que prometen libertad, pero ellas mismas son esclavos de corrupción (2 Ped.2:19). Uno es esclavo de aquella cosa que lo domina. En el mensaje a Tiatira en el libro de Apocalipsis, el escritor habla sobre aquellos que reclaman hablar de las profundidades de Satanás (Apoc.2:24). Creo que esto es probablemente no el término que ellos le dieron, sino más bien, indicaba su evaluación de la clase de vida que ellos estaban viviendo. En la epístola de Juan, todo el que hace lo correcto es justo, y él que comete el mal es todavía un hijo del diablo porque el diablo peca desde el principio (1 Jn.3:8). En Romanos, Pablo está horrorizado de aquellos que dicen, “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” (6:1). Pablo insiste que es exactamente lo opuesto lo que él está enseñando. Para Pablo, estas personas estaban pervirtiendo la gracia de Dios.

De estas seis ofensas, la más ampliamente conocida ocurre en Gálatas 5:4, y es aquella de caer de la gracia. Pablo aquí está advirtiendo a los Gálatas que si ellos quieren regresar a la ley y ser justificados por la ley, ellos han abandonado lo que Dios hizo por nosotros. Han abandonado el evangelio por el cual ellos habían sido salvos y por el cual ellos habían comenzado la nueva vida en Cristo. Ellos habían abandonado el propósito eterno que Dios había obrado al enviar a Jesús al mundo. Usamos ese término en un sentido más amplio del que realmente se usó en este caso particular para cubrir cualquier tipo de desviación del camino del Señor. Es obvio que si uno puede caer, esto significa que tendría que haber estado firme en algún momento en el pasado.

No solamente hay seis ofensas contra la gracia, sino también hay siete cosas que la gracia de Dios se menciona que hace. La primera de estas es que la salvación del pecado viene de la gracia de Dios. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efe.2:8). Los profetas profetizaron esta gracia que sería nuestra (1 Ped.1:10).

Pero usted también puede ver, una segunda cosa que la gracia es mencionada a hacer, es esta relación a la que un Cristiano ha entrado por medio del ser bautizado en una relación con Dios que ha sido hecha posible por la gracia de Dios y es descrita como estar “en gracia” en ciertos pasajes del Nuevo Testamento. Hemos sido absueltos por la fe, y tenemos ahora “paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” a través de quien tenemos “entrada por la fe a esta gracia en la que estamos firmes” (Rom.5:1-2). Nuevamente, uno observa que esta relación que es hecha por la fe a pesar del hecho que no es un pasaje de “únicamente fe” en este caso. Santiago nos enseña que la fe sin obras es muerta (Stg.2:17). Pablo habla de la fe que obra por el amor (Gál.5:6).

Tercero, la gracia de Dios está en acción en la vida del Cristiano. Pablo estuvo para siempre agradecido por lo que Dios había hecho por él, como un principal de los pecadores (1 Tim.1:12-15). La bondad de Dios le había convertido en lo que él ahora era, y esa bondad no había sido extendida en vano. Él había trabajado más duro que los demás apóstoles, aunque él reconoce que había sido en realidad la gracia de Dios obrando en él. En Romanos 12:3 él amonesta “Digo, pues, por la gracia que me ha sido dada” a todos lo que actúan en formas que son enumeradas en ese capítulo en particular.

Cuarto, la gracia de Dios enseña (Tito 2:12 y siguientes). Esta nos enseña a renunciar a los deseos impíos y mundanos, y en vivir en esta presente generación a vivir vidas que son controladas, rectas y piadosas. No hay un sólo pasaje bíblico que sugiera que la gracia de Dios enseña a las personas a continuar en sus vidas mundanas o que la gracia de Dios enseña a las personas a que se vuelvan complacientes y a estar “cómodas en Sión” Pablo encomendó a los ancianos en Éfeso a “la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificarlos y daros herencia con todos los santificados” (Hech.20:32). Pedro nos exhorta a volver “más firme vuestra vocación y elección” (2 Ped.1:10).

A pesar del hecho que la palabra “obras” es una palabra “inadecuada” en ciertos patrones del pensamiento, los Cristianos fueron creados en Cristo Jesús para comprometerse en buenas obras. Dios ordenó de antemano que estas formaran la clase de vida que debían seguir sus hijos (Efe.2:10). Jesús amonestó a trabajar “en tanto que el día dura” (Jn.9:4). Pedro dijo en la casa de Cornelio que todos los que temen a Dios y hacen justicia son aceptables ante Él (Hech.10:35). Este pasaje habla que no existe distinción racial de ninguna clase para la salvación. Muchos de los mensajes a las siete Iglesias tienen esta pronunciación, “Yo conozco tus obras” Y el Señor no encontró ninguna obra perfecta en la Iglesia en Sardis a la vista de Dios (Apo.3:2). Él promete a la Iglesia en Tiatira que Él pagará a cada uno conforme a sus obras lo merezcan (Apoc.2:23). “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor” porque sus obras con

ellos siguen (Apoc.14:13). En Pablo también, Dios pagará a cada uno de acuerdo a sus obras (Rom.2:6; Apoc.22:12). En el juicio del gran trono blanco, los libros son abiertos y los muertos grandes y pequeños son juzgados de acuerdo a sus obras (Apoc.20:12). El mar y la muerte y el hades entregaron los muertos que estaban en ellos, y fueron juzgados de acuerdo a sus obras (Apoc.20:13). Se nos dice en 2 Corintios 5:10 que todos compareceremos ante el tribunal de Cristo para recibir la recompensa por lo que cada uno ha hecho en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Una Quinta cosa que la gracia hace, como Pedro amonesta, es que el Cristiano debiera buscar “crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo” (2 Ped.3:18). El presente imperativo empleado en este pasaje sugiere un proceso continuo. ¿Cómo uno puede crecer en la gracia? Me parece que la mejor suposición en este caso sería lo que es mencionado en el primer capítulo del libro. Uno debiera añadir a su fe virtud, y a la virtud conocimiento, y al conocimiento dominio propio, y paciencia, y piedad, y afecto fraternal, y amor, con la promesa que si uno hace estas cosas, uno nunca caerá de la gracia y de esta manera, le será otorgada una entrada amplia al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (1 Ped.1:5-11). Pedro nos amonesta en 1 Pedro 4:10 a ser buenos administradores de la multiforme gracia de Dios como para servirnos los unos a los otros de acuerdo al don que cada persona ha recibido. Eso es exactamente lo que Jesús estaba diciendo en la parábola de los Talentos en Mateo 25. Cada persona debe tomar ese talento que ha recibido y hacerlo crecer y a tener más de lo que había recibido cuando comenzó. Pablo en Romanos 12 habla sobre el tener diferentes dones que difieren de acuerdo a la gracia que nos ha sido dada.

Finalmente, en esta serie de siete, existe esa gracia que será revelada a la venida del Señor Jesús. Pedro exhorta a ceñid vuestra esperanza en esa gracia (1 Ped.1:13). Las cosas que Dios ha reservado para aquellos que le aman serían también un ejemplo de su gracia y su bondad hacia la humanidad. Pedro luego, nos amonesta a ser disciplinados como Cristianos y nos amonesta a ser santos porque el Señor mismo es santo (1 Ped.1:16).

Estas son algunas de las cosas que se menciona sobre la gracia que hace por las personas. Pero también tenemos una serie de seis antítesis que demandan alguna consideración cuando uno piensa sobre este tema de la gracia. Primero, hay el contraste entre gracia y obras. En Romanos, Pablo dice hacia el fin del discurso del olivo silvestre, “Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia” (Rom.11:5-6). Primero, uno debiera observar el contexto en el que la declaración es hecha. Pablo en este capítulo está discutiendo la elección de Israel, una elección que no fue hecha por ningún mérito que haya tenido Israel. Dios había tomado

el primer paso mucho antes que el remanente del que se está habla haya existido. Pablo en este pasaje no está discutiendo los actos del pecador o del Cristiano. Él no está tampoco denunciando el hecho de que el remanente había sido obediente a la ley en tiempos pasados. Como regla general, cuando uno le hace una pregunta al pasaje que el escritor no estaba discutiendo, uno obtiene la respuesta que ya ha aceptado. Ya sea que uno esté consciente o inconsciente de esta parte, la respuesta es lo que ya ha aceptado de alguna otra manera. Entonces el pasaje se convierte en un texto de prueba para lo que uno ya cree y acepta. Pablo en este caso insiste en que la promesa hecha a Abraham fue cumplida incluso si un remanente ha sido salvo por gracia. Entonces este remanente constituye los vasos de misericordia de los que habla en Romanos 9:23.

Hay otro pasaje donde tenemos el contraste entre gracia y obras. Si uno los observa cuidadosamente, muchos de ellos están describiendo lo que ocurre en el tiempo que una persona se convierte en Cristiano y no lo que sucede fuera de ese tiempo. Si uno mantiene esos pasajes en su contexto, es la salvación inicial de lo que se habla.

Hay varios contrastes que tratan con la gracia y la ley y varios sujetos a la ley. “No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovechan a los que se han ocupado de ellas” (Heb.13:9). Aquí tenemos un contraste entre leyes sobre viandas (comidas) por un lado y entregar la vida de uno a la obediencia al Señor por medio de la gracia que Dios ha traído. El escritor dice que estas regulaciones sobre las viandas no beneficiaron a las personas que se sujetan a ellas en los tiempos pasados.

Luego, tenemos este contraste principal entre gracia y ley. “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Jn.1:17). Algunas personas parecen desarrollar su modo de pensar a partir de su interpretación de este versículo en particular y concluyen que este versículo dice que no hubo ninguna gracia hasta que Cristo vino. La versión KJV insertó la palabra opuesta “pero” en este pasaje con la palabra en cursiva, que en la versión de 1611 significaba que se había agregado. Pero ahora que la cursiva significa énfasis, obtiene una interpretación bastante diferente al respecto. La versión Revised English Bible todavía tiene la palabra opuesta “pero” en ese lugar, sin embargo, hace cien años, la versión American Standard descartó al adversativo como injustificado en este pasaje en particular. El caso que generalmente se desarrolla en este pasaje pasa por alto el significado de esa frase que la KJV tradujo como “gracia por gracia”. Admito que esta frase es desconcertante. Estaré encantado de escuchar a cualquiera que piense que puede dar una exposición convincente de lo que significa esa frase en este caso.

Si seguimos el ejemplo dado por Orígenes y luego por Crisóstomo, que fueron los antiguos expositores de la Escritura, este pasaje significa "una gracia, tras otra", y, por lo tanto, el pasaje está diciendo que, de la plenitud de Dios, Él ha dado una gracia tras otra. Luego procedieron a considerar la primera gracia en la entrega de la ley en el Sinaí y la segunda gracia fue la que vino a través de Jesucristo, de quien aquí se habla como "gracia y verdad".

No hay un pasaje de la Escritura en ningún lugar donde se presente a Dios como no benevolente. Hay pasajes que tratan con la ira de Dios sobre aquellos que no reaccionaron a la benevolencia de Dios. Pero, si la justificación pudiera ser por la ley, como ya hemos señalado, no habría necesidad para que Cristo hubiera venido y fuera sacrificado sobre la cruz.

Para Pablo, la antítesis entre ley y gracia es la parte de su argumento contra el pecado en la vida del Cristiano, no un argumento para la relajación en la batalla contra el pecado. Pablo está argumentando que el pecado no debiera tener dominio sobre "vosotros", "pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (Rom.6:14). Luego añade, "¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera" (Rom.6:15). Con esto Pablo niega enfáticamente esta condición.

Si uno mirara en su Nuevo Testamento Griego, descubriría que muchos de los pasajes que al menos algunas personas intentan hacer una distinción entre "ley" y "la ley" no son exactamente como los han estado usando. Muchos pasajes de los que dependemos porque dicen "la ley" no tienen ningún artículo definitivo en Griego. Otros lo tienen. Eso crea el problema de intentar decidir si realmente hay una gran distinción entre "ley" y "la ley" en el uso que Pablo hace. Regrese, y mire y observe. También le concederé que no puede transferir de un idioma a otro las reglas del uso o ausencia del artículo definitivo. El Hebreo tiene el artículo definido. No tiene artículo indefinido. El Latín no tiene ningún en lo absoluto. En Inglés, "un hombre", "el hombre" y "hombre" transmite tres ideas distintas.

Pecado y gracia es otro de los contrastes que Pablo hace. Pablo hace una distinción entre estar bajo el dominio del pecado y, por otro lado, estar bajo la gracia; es decir, uno ha aceptado las acciones de la gracia que Dios ha concedido.

Gracia y deuda es otro contraste. Pablo hace uso de este contraste al discutir sobre la fe de Abraham. Otra diferencia que surge al tratar con la ley es la circuncisión y la gracia. La circuncisión en la Iglesia primitiva fue simplemente un caso de prueba. Si uno puede hacer que un hombre sea circuncidado, uno le puede obligar a cumplir todo lo que exige la ley (Gál.5:3).

Me parece que nuestra lucha en esta área depende en parte de nuestra incapacidad para hacer un uso adecuado y no ver las implicaciones de un pasaje de la Escritura que no se estudia con frecuencia. En la Parábola del Siervo arando en el campo en Lucas (17:7 y siguientes) el pobre esclavo había hecho el trabajo del campo todo el día, y luego, entra para hacer las tareas del hogar por la noche en la casa de su amo. Jesús preguntó si el dueño le agradecería a éste sirviente debido a este, doble deber que había cumplido. Luego traza ésta lección: “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Luc.17:10). No es de extrañar que no prediquemos al respecto. No nos gusta. Es contrario a nuestro patrón del pensamiento, a todo lo que hacemos, reaccionamos y decimos: “Bueno, debería haber obtenido al menos un poco de crédito por eso”.

Cuando encuentro un tema que tiene tanto conflicto como algunas interpretaciones de la ley y la gracia y las obras, pregunto si quizás algunos términos se han definido incorrectamente en la mente de algunas personas. También pregunto, si ciertas Escrituras pueden haber sido mal aplicadas en la lección extraída de esas Escrituras. Quizás una definición más clara de lo que la “ley” significa y una definición más clara de lo que la “gracia” significa y sus límites como son descritos en las Escrituras nos pudiera ayudar el correcto entendimiento en esta situación.

Al intentar dar un breve repaso, quisiera señalar que en la Biblia hay un número adecuado de amonestaciones e historias para motivar a las personas a tener una comprensión más grande de lo que Dios ha hecho por nosotros, y en qué condición podríamos estar, sin esa bondad mostrada cuando Jesús murió por todos nosotros. Pero esta es una relación basada en la obediencia. Hay amonestaciones adecuadas sobre el crecer en el carácter del Cristiano, y amonestaciones adecuadas sobre el ser diligentes en hacer el llamado de uno, una elección más segura. Pero no hay un solo versículo cuando es justamente interpretado que aliente a una persona a ser inferior a sus capacidades totales en el servicio a Dios, No hay un sólo caso donde un hombre inspirado jamás le haya dicho a alguien, “Estás tratando de esforzarte demasiado. Debieras relajarte”. Debemos evitar atribuir a la gracia lo que el Señor no ha prometido que se encargará de él”. Sino más bien, “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mat.6:33); a “negarse uno mismo” (Mat.16:24). A entregarlo todo, amar menos a padre y madre y aun su propia vida (Luc.14:26). “y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Stg.4:17). Necesitamos evitar atribuir a la gracia lo que el Señor no ha prometido de ella.

Necesitamos balancear todas las cosas que son mencionadas sobre este tema en particular. Requerimos recordar esa parábola, que nos enseña que únicamente “hemos hecho lo que es nuestro deber”

Al mismo tiempo, es necesario alentar a las personas introspectivas que, de alguna manera, se han convencido de que su caso no tiene remedio. Pablo, aunque no reclamando ninguna clase de perfección para sí mismo, dijo, "... porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Tim.1:12). Pablo, también dijo que, si Dios había entregado a su propio Hijo, "¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom.8:32). El gran regalo ya está hecho. Pablo, dijo que, él era el principal de los pecadores (1 Tim.1:15). Ese lugar ya está ocupado. Usted no puede ser peor que eso. Cuando Jesús estaba hablando que era más fácil entrar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios, los discípulos respondieron, "¿Quién, pues, podrá ser salvo?". Jesús les respondió, "Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible" (Mat.19:24-26). Y esta es otra maravillosa verdad de la gracia, todas las cosas con Dios son posibles.

Lección 12

LA FE ¹

La fe es absolutamente esencial para cualquier actividad religiosa hacia Dios, “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que la hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Heb.11:6). Abraham creyó en Dios y le fue contado por justicia (Gén.15:6; Rom.4:3, 9). Pero la fe de Abraham no fue una fe sola. Él fue justificado cuando ofreció a su hijo Isaac como un sacrificio (Stg.2:21). Aquellos que se acercan a Dios deben creer que Él existe y que es galardonador de los que le buscan (Heb.11:6). La epístola a los Hebreos da una lista impresionante de figuras del pasado que actuaron por fe (Heb.11:1 y siguientes).

Pero la creencia en Dios sola no es adecuada. Dios entregó a Su unigénito Hijo para que todo el que en él cree pueda tener vida eterna (Juan 3:16). Jesús advirtió que “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Juan8:24). Cada oración requiere fe previa de parte del que ora. Uno debe pedir sabiduría con fe, no dudando nada (Stg.1:6). El Señor fue sacrificial. Todo lo que no proviene de fe es pecado (Rom.14:23).

Aunque uno pudiera creer que la fe es un don que Dios da, las Escrituras enseñan que la fe viene por el oír la palabra de Dios (Rom.10:17). La semilla del reino es la palabra de Dios (Luc.8:11). Donde la palabra ha ido, hay Cristianos; dónde está no ha ido, no hay ninguno. La oración de Jesús fue por los apóstoles y por aquellos que creerían por medio de la palabra de los apóstoles (Juan 17:20). Los evangelios fueron escritos para que creáis y para que creyendo tengáis vida en su nombre (Juan 20:31). Los gentiles escucharon la palabra de Dios y creyeron (Hech.15:7). Un joven me dijo: “No he leído la Biblia, pero estoy orando para tener fe”.

Él pasó por alto como viene la fe.

A través de lo que algunos llamaron la necesidad de la predicación, los apóstoles predicaron “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor.1:21). Los apóstoles debían ir a todas partes y hacer discípulos en el proceso de predicación (Mat.28:19-20). Las personas deben recibir con mansedumbre la palabra implantada que es capaz para salvar el alma (Stg.1:21). Los que reciben la predicación apostólica son descritos como creyentes (Hech.5:14; 1 Tim.4:12). El que no cree en Dios le hace mentiroso porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado a su Hijo (1 Juan 5:10). Hay el oír con fe (Gál.3:2, 5). Los Cristianos son los de la familia de la fe (Gál.6:10).

En la terminología bíblica, las personas son obedientes a la fe (Hech.6:7; Rom.1:5; 16:26). La obediencia conduce a la justicia (Rom.6:16). Después de declarar que los Romanos son justificados por la fe (Rom.5:1), Pablo en el próximo capítulo procede a describir como la fe obró al ser bautizados en la muerte de Cristo (Rom.6:3).

Pablo dijo: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efe.2:8-9). Un concepto muy difundido es que el antecedente del pronombre “esto” en este versículo se refiere a “la fe”. Es un texto de prueba favorito para las personas que argumentan la doctrina “fe solamente”. Desde esta persuasión, las personas están convencidas que “la fe” es algo que Dios les da separado de cualquier esfuerzo de parte del que está siendo salvo.

Sin embargo, este concepto, está sin alguna explicación lógica porque un Dios imparcial otorga fe a algunos y a otros no. ¿Por qué uno debiera rogar a Dios que le conceda fe cuando Dios ya ha dado el don más grande al entregar a su Hijo para morir para rescatar al mundo (cf. Juan 3:16; Rom.8:32)?

La interpretación común de Efesios 2:8-9 no ofrece ninguna explicación del porque no hay fe donde la palabra no ha ido. Pero en realidad, el pronombre Griego de éste versículo es *touto*, una forma neutral, mientras *pistis* (“fe”) es un sustantivo femenino. Según el acuerdo del género, ni “gracia” (*charis*) ni “fe” (*pistis*) pueden ser antecedentes de la palabra “esto” en ésta oración. Probablemente una “salvación” (*sōterion*) debiera ser entendida. La palabra “esto” se refiere a la salvación como un don de Dios.

Creer es un mandamiento de Dios. Él manda a creer en el nombre de Su Hijo Jesucristo (1 Juan 3:23). Un mandamiento es algo que uno obedece, no que uno recibe. Uno tiene la elección de si lo cumple o no. No es algo entregado al que no tiene ninguna obligación. No es algo que Dios da sin que uno no haga nada.

Martín Lutero expuso la teología de la salvación *sole fide* ("por la fe sola"). Esta se ha convertido en la creencia generalizada de que la salvación llega en el momento de la fe. La salvación sólo por la fe es el sello distintivo de la mayoría de los grupos Protestantes. Es expuesta por la mayoría de los evangelistas de la televisión. Uno necesita solamente inclinarse frente a su televisión y orar para ser salvo. O uno puede atender el llamado ante el altar y venir para orar para pedir ser salvo. La oferta de las campañas de Billy Graham, Los Guardianes del Hermano, el Ejército de Salvación y docenas de otros grupos alrededor del mundo es una oferta de "fe solamente".

Sin embargo, la única vez que la palabra "fe solamente" ocurre en la Biblia es para una negación del concepto. "Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe" (Stg.2:24). Lutero no fue capaz para acomodar este concepto en su propio sistema de interpretación y se refirió a la epístola de Santiago como una "epístola de paja".

Es algo común en esta teología colocar a Pablo contra Santiago, un tratando con las obras y el otro con la fe. Pero Pablo realmente presenta la armonización cuando declaró "porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor" (Gál.5:4). Pablo escribió a los Tesalonicenses elogiándoles su "obra de vuestra fe y el trabajo de vuestro amor" (1 Tes.1:3). Su oración fue que Dios pudiera cumplir "todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder" (2 Tes.1:3).

La epístola de Santiago específicamente pregunta "¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?" (Stg.2:14). Una respuesta negativa es esperada a la pregunta. Una consideración más cuidadosa de la epístola de Santiago señala que los demonios creen y tiemblan (Stg.2:19). La fe separada de las obras es estéril. Santiago da tres ejemplos para probar su caso.

Abraham creyó en Dios, y le fue contado por justicia. Pero su fe fue una fe activa con obras cuando ofreció a Isaac sobre el altar. Su fe no fue una fe sola. Rahab la ramera fue justificada por obras cuando recibió a los espías y los envió por otro lugar. "Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe si obras está muerta" (Stg.2:26).

Uno difícilmente puede negar la suposición de fe de parte de aquellos descritos por Jesús quienes en el día del juicio le dirán, “Señor, Señor” pero no hicieron la voluntad del Padre que está en los cielos. Ellos profetizaron en el nombre del Señor, echaron fuera demonios en su nombre, e hicieron muchos milagros, pese a todo esto, ellos escucharán “Nunca os conocí; apartados de mí, hacedores de maldad” (Mat.7:21-23).

En la enseñanza de las Escrituras, hay “una fe” (Efe.4:5), no docenas de fe. Sin embargo, uno también puede creer en vano (1 Cor.15:14, 17). Uno puede naufragar de la fe (1 Tim.1:19-20 como Himeneo y Fileto) La fe puede faltar (Luc.22:32 como Pedro). Uno puede rechazar la fe (1 Tim.5:8; Apoc.2:13; como la Iglesia en Pérgamo). Uno puede extraviarse de la fe (1 Tim.6:10, 21), y uno puede ser reprobado en cuanto a la fe (2 Tim.3:8).

Por otro lado, la fe puede ser genuina o sincera (1 Tim.1:5; 2 Tim.1:5). La fe puede crecer (2 Tes.1:3), puede incrementarse (Luc.17:5), y puede ser grande (Mat.15:28; como la fe de la mujer Cananita de Tiro y Sidón). Uno puede obtener mucha confianza en la fe (1 Tim.3:13). Uno puede ser o débil en la fe (Rom.14:1) o fuerte en la fe (Rom.4:20). Uno también puede abundar en fe (2 Cor.8:7); y uno puede estar lleno de fe (Hech.6:5; 11:24).

La fe es uno de los asuntos de mayor peso en la ley (Mat.23:23 junto a la justicia y la misericordia). La fe es el fruto del Espíritu (Gál.5:22). Hay el escudo de la fe (Efe.6:16), y la coraza de la fe (1 Tes.5:8).

“... fe para preservación del alma” (Heb.10:39) implica que hay una clase de fe que no salva el alma. Esa clase de fe es vista en los demonios que creen y tiemblan (Stg.2:19). Santiago deja claro que los demonios no son ateos. El oyente cuya semilla cayó en piedra en la parábola de Jesús creyó por algún tiempo (Luc.8:13) pero no le alcanzó para salvarse. Semejante fe es también vista en aquellos que creyeron en Jesús pero no lo confesaron porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios (Jn.12:43).

La fe se expresa en una obediencia apropiada. La comisión en el evangelio de Marcos es, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Mar.16:16). El pasaje no dice, “El que creyere es salvo y debiera ser bautizado”. Este pasaje es un obstáculo para muchas personas, pero el punto de tropiezo podría ser eliminado por una analogía no bíblica si la gente lo considerara. “El que come y digiere su comida vivirá. El que no coma morirá”. ¿Por qué no digo “él no come y digiere morirá”? ¡Es simple! Uno no puede digerir si no come; ese hecho es automático sin necesidad que se

indique. Uno no puede ser bautizado Escrituralmente si no cree. Entonces el escritor no tuvo necesidad de decir: "El que no crea y no sea bautizado será condenado".

La predicación apostólica como es registrada en el libro de Hechos nunca promete salvación al momento de creer separado de la obediencia apropiada. Las personas fueron "obedientes a la fe" (Hech.6:7; Rom.1:5; 16:26). A Ananías se le dice que Saulo estaba orando (Hech.9:11). No se le dijo arrodíllate y ora donde estás, sino "Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hech.22:16). Si los pecados de Saulo ya eran perdonados por su fe (creyó en el camino a Damasco cuando vio la visión y el Señor le habló) ¿Por qué necesitaba lavarlos?

La fe se convierte en el fundamento sobre el cual las otras varias virtudes del progreso en la vida del Cristiano son construidas (2 Ped.1:5; Judas 3). La fe es una de las tres cosas que permanecen (1 Cor.13:13).

Cuando Pablo describe que "Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe" (Rom.1:17), él no dice "por la fe solamente". Vivir por el pan es algo diferente de vivir por el pan solamente. Vivir por el aire es diferente de vivir por el aire solamente. Ser salvo por la fe es diferente a ser salvo por la fe solamente. La estructura de la gramática Griega que Pablo usa es exactamente paralela a la expresión "olor de muerte para muerte, y aquel olor de vida para vida" (2 Cor.2:16). Es una forma de expresar intensificación. Uno debe creer en la revelación del Señor y luego comenzar a crecer a una fe mayor.

Aunque mi analogía no es específicamente hecha en las Escrituras, la fe pudiera ser comparada al fundamento de una casa. Es necesario colocarla desde el principio. Debe ser sólida si se va a construir una casa sobre ella y ser el soporte de la casa. Cada vez que se destruyan los cimientos, la casa se colapsará. Al mismo tiempo, si uno no construye una superestructura sobre los cimientos, uno no puede construir la casa. Uno puede mantener el fundamento toda su vida y estar orgulloso de ella, pero no tiene nada útil. ¡Eso es sólo fe!

Sobre el fundamento, uno debe colocar el arrepentimiento y otros actos de la obediencia. Los demonios tiene el fundamento, pero no tienen la superestructura (Stg.2:19). El escritor de la epístola a los Hebreos nos invita a pasar de fe a Dios (Heb.6:1). La segunda epístola de Pedro nos exhorta a agregar a la fe conocimiento y otros rasgos enumerados ahí (2 Ped.1:5).

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36). El tiempo se acerca cuando "se manifieste el Señor

Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tes.1:7-8).

Notas al Pie

1. *Firm Foundation* 116 (Junio 2001): 18-21. Reimpreso con permiso.

Lección 13

EL ARREPENTIMIENTO

El arrepentimiento es una de las palabras en Inglés de derivación Latina que nos ha llegado y que usa la Iglesia, pero por la cual, si se le pide una definición clara y concisa, uno se encuentra tropezando. Uno puede decir: "Sé lo que significa, pero no puedo decirlo". Tenemos un vocabulario "interno". La persona en la calle puede no entender el término en lo absoluto. La versión CEV ha tratado de salvar ese problema al cambiar la palabra "arrepentirse" a favor de "volverse a Dios". La versión *The Message* habla de un "cambio de vida".

El Hebreo tiene un vocabulario limitado. Un término tiene que servir a más de un concepto. La palabra Hebrea *nacham* ocurre en una forma nifal cerca de treinta y cinco veces y acciones tanto para Dios y las personas. Los Griegos usaron *metanoein* y *metamelesthai* para ambos, Dios y las personas.

La palabra Inglesa "arrepentimiento" aparece primero en la Biblia para el cambio de actitud de Dios por haber creado al hombre. Él puede cambiar de opinión sobre el bien planeado o el castigo previsto (Jer.18:8-10; Exo.32:12; 32:14; Joel 2:13-14; Jonás 4:2). En la versión KJV "lamentar" a menudo ocurre para describir el cambio de actitud de Dios (Exo.32:14; 2 Sam.24:16; 1 Cron.21:15; Jer.26:19). Moisés en el Sinaí súplica cuando se hizo el becerro de oro que el Señor cambiará de opinión sobre la destrucción de Israel (Exo.32:12). El Señor cambió su actitud hacia el hecho de haber hecho rey a Saúl sobre Israel (1 Sam.15:26; La versión NRSV tiene "lamentó"). El Señor cedió ante la súplica de Amós por las visiones que él vio (Amós 7:3, 6). Él cambió también sobre la amenaza de destruir a Nínive (Jonás 3:01; 4:2). Una de las características básicas del Señor es que es lento para la ira y se arrepiente del mal (Joel 2:13; Jonás 4:2; la versión NRSV tiene, "cede").

Los escritores del Antiguo Testamento no fueron reacios a que Dios cambiará de opinión y patrón de comportamiento según lo requerían las circunstancias. No se habían pintado a sí mismos en un rincón filosófico (como lo ha hecho la gente moderna) en su estrés de la inmutabilidad de Dios. “Porque Jehová... Y por amor de sus siervos se arrepentirá” (Deut.32:36. Las versiones KJV Y NRSV vierten “compasión de sus siervos”). Bajo los lamentos de Israel a causa de la opresión en el tiempo de los jueces provocaba la misericordia del Señor (Jue.2:18). Esto ocurrió muchas veces (Sal.106:45).

Dios no desea la muerte del pecador, sino que el pecador cambie su camino y viva (Eze.18:27-28); pero hay limitaciones en la paciencia de Dios. En una ocasión del sustantivo “arrepentimiento” en el Antiguo Testamento, Dios declara que el arrepentimiento (*nacham*) de Israel está escondido de sus ojos (Oseas 13:14). Jeremías declara que Dios se había “cansado de arrepentirse” en cuanto a las apostasías recurrentes de Judá (Jer.15:6). El Señor no se arrepintió ante el derrocamiento de las ciudades de Judá (Jer.20:16). Él no se arrepintió en su determinación para castigar a Judá (Zac.8:14).

Al mismo tiempo, el Antiguo Testamento insiste que hay una diferencia entre el arrepentimiento de Dios y el arrepentimiento del hombre. Hay también la declaración que Dios no es hombre para que deba arrepentirse (Núm.23:19; 1 Sam.15:29). Dios no comete pecado; no hay conciencia de su parte de cometer el mal, pero él cambia su mente. En ocasiones, él no se desviará de sus propósitos (1 Sam.15:29). “Juró Jehová, y no se arrepentirá” (Sal.110:4; Heb.7:21; cf. Jer.4:28).

“Arrepentirse” (usando *nacham*) ocurre cerca de cinco veces para describir el arrepentimiento humano. La Septuaginta (LXX) usa *metanoein* o *metamelesthou*. “Arrepentirse” ocurre primero para denotar la acción humana al describir la posibilidad que Israel decida regresar a Israel (*nacham*; Exo.13:17; la NIV vierte “podrían cambiar de idea”). El Salmista dice que cuando Dios destruyó al pueblo en el desierto, los sobrevivientes se arrepintieron y buscaron al Señor fervientemente (Sal.106:45). Israel se arrepintió cuando vio la destrucción de Benjamín (Jue.21:6, 15). Job se arrepintió en polvo y en ceniza (Job 42:6).

Hay numerosos casos en el Antiguo Testamento que hasta donde sabemos, no tuvieron ninguna posibilidad del arrepentimiento. Estos incluyen Nadab y Abiú, los hijos de Aarón (Lev.10:1-2), Acán (Jos.7); los hijos de Elí (1 Sam.2:22-25) y los hijos de Samuel (1 Sam.8:1-3). Uza (2 Sam.6:7); y quizás otros.

Es en el profeta Jeremías que la palabra Hebrea *nacham* es claramente usada para la acción del hombre sobre sus errores pasados. “no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho?” (Jer.8:6). Efraín dice, “Porque después que me aparté tuve arrepentimiento” (Jer.31.19).

Es el verbo *shubh* (1 Rey.8:47) que expresa más cerca la idea del Nuevo Testamento de arrepentirse. Este verbo se convierte en *epistrephein* y *apostrephein*, que significa “girar” (Jer.31:18-20; Sal.80:3, 7, 19; Isa.55:6-7). Este verbo sugiere ir en una dirección diferente de la que uno había estado siguiendo. “conviérteme, y seré convertido” [“Hazme volver, y seré restaurado” — NVI] (Jer.31:18). La palabra lleva la idea de volver o regresar a la obediencia de uno: los rebeldes regresan para servir a su rey, la esposa infiel regresa a su marido, los que habían sido seducidos por Baal regresan a la adoración del Señor, una recreación de la personalidad, el surgimiento de un corazón contrito y humillado (Sal.51:17; Isa.66:2).

La oración de la dedicación del Templo por parte de Salomón sugiere la posibilidad del arrepentimiento de Israel en el exilio (1 Rey.8:47). Tenemos el modismo de “Convertíos, y volveos” (*shubhu wehashibhu* en Eze. 14:6; 18:30). Este modismo también puede ser usado para describir a Dios quién se arrepiente y vuelve (Joel 2:14; Jonás 3:9). El pueblo de Nínive se regresó de su mal camino (Jonás 3:8-10). El Nuevo Testamento dice que el pueblo de Nínive se arrepintió (Mat.12:41; Luc.11:32). Acab, cuando fue reprendido por Elías y las consecuencias de sus acciones fueron anunciadas vino y “anduvo humillado” (1 Rey.21:27-27). Aun un malvado rey como Manasés se dice haberse arrepentido (2 Cron.33:12-13).

Una muy interesante afirmación está en Oseas: “No piensan en convertirse a su Dios” (Ose.5:4). Oseas también presenta un cuadro donde un arrepentimiento superficial es rechazado (Ose.6:1 y siguientes). Retornar es un concepto básico en este libro (Ose.6:1-6; 10:12; 14:1-3). La esposa infiel “porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro y sus adulterios de entre sus pechos” (Ose.2:2). Los verbos *nacham* y *shubh* son paralelos en Salmos 90:13: “Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos”.

El caso clásico de arrepentimiento en el Antiguo Testamento es aquel de David cuando Natán vino con la historia del cordero. David dijo, “Pequé contra Jehová” (2 Sam.12:13; 24:10, 17). En el Salmo 51, tenemos la expresión de arrepentimiento. Es interesante observar las confesiones en el Antiguo Testamento: Faraón (Exo.9:27; 10:16), Balaam (Núm.22:34), Acán en Jericó (Jos.7:20), Saúl (1 Sam.15:30), y el Salmista (Sal.41:4). Hay también muchas confesiones plurales. “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos” (Joel 2:13).

Uno debe distinguir entre penitencia y arrepentimiento. La Biblia Latina tradujo los pasajes de arrepentimiento con una forma que significa "hacer penitencia", y la influencia de esa traducción continúa manifestándose en el pensamiento y la práctica Católica hasta el día de hoy. Hacer penitencia pone énfasis en las manifestaciones externas o el ejercicio que muestra pena. La gravedad del ejercicio varía con la gravedad del pecado. El arrepentimiento coloca el énfasis sobre el cambio de actitud y corazón en que luego es manifestado en una conducta diferente. La palabra Griega *metanoein* literalmente significa "cambiar la mente de uno". Por lo tanto, hay lamento, cambio de conducta de un patrón a otro.

La penitencia implica contrición, confesión, satisfacción y absolución. En los siglos Segundo y posteriores, la penitencia pública fue demandada del individuo. El homicidio, la impureza sexual y la apostasía fueron considerados pecados mortales. Después del siglo Quinto, las penitencias privadas se convirtieron en la práctica. En las Edades Medias, había libros penitenciales que prescribían las penitencias por varios pecados. El Cuarto Concilio de Letrán en el año 1215 D. C. se prescribieron confesiones anuales para cada adulto creyente. La penitencia se convirtió en uno de los siete sacramentos de la Iglesia Católica. La "satisfacción" no es restitución o resolver el mal hecho, sino resolver las penalidades evaluadas por el sacerdote.

En el arrepentimiento, uno reconoce con lamentos que uno ha ido por el camino equivocado. Uno reconoce sus errores, detesta su propio pecado, y cambia su camino. Uno deja de cometer pecado. El arrepentimiento no es únicamente remordimiento, lamento y merodear sobre faltas del pasado. "Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación" (2 Cor.7:10).

Un nuevo énfasis es colocado sobre el arrepentimiento cuando uno vuelve del Antiguo al Nuevo Testamento. Juan el Bautista vino predicando, "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mat.3:2). Este mismo tema fue tomado por Jesús (Mat.4:17; Mar.1:15) y luego continuado por sus discípulos. El bautismo de Juan fue un bautismo de arrepentimiento (Mar.1:4). Jesús vino a llamar a pecadores al arrepentimiento (Luc.5:32). La versión CEV, asumiendo que la palabra "arrepentirse" es una parte del vocabulario de la Iglesia que una persona moderna no entiende, tradujo el término como "vuelve a Dios".

Juan demandó de las personas hacer frutos dignos de arrepentimiento (Mat.3:8; Luc.3:8). La CEV tiene "renuncia a tus pecados" (Hech.3:19). El cambio de conducta fue demandado. Uno de volverse y convertirse como un niño (Mat.18:3). Dios ordena a todos a arrepentirse (Mar.6:12; Hech.17:30). La palabra fue "antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Luc.13:3, 5).

Al mismo tiempo, fue declarado que hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente (Luc.15:7, 10).

Con la resurrección de Jesús, el arrepentimiento debía ser proclamado en su nombre comenzando desde Jerusalén (Luc.24:47). La predicación apostólica repetidamente demandó el arrepentimiento (Hech.2:38; 3:19; 20:21; 26:20).

Cuando comenzamos a intentar clarificar lo que es el arrepentimiento, el caso del hijo pródigo se convierte en el mejor ejemplo en el Nuevo Testamento. El no únicamente se lamentó de su patrón de vida, sino ciertamente volvió al hogar. Un segundo caso pudiera ser el hijo quién a la petición de su padre para ir a trabajar en la viña rechazó, pero después arrepentido fue (Mat.21:29; la versión CEV tiene "cambió su mente").

El conocimiento sólo no es arrepentimiento. La contemplación de arrepentirse no es arrepentimiento. La tristeza sola sin un cambio no es arrepentimiento. Un cambio sin la tristeza no es arrepentimiento. La tristeza obra arrepentimiento (2 Cor.7:10). La actitud "lo haré, si tú haces" no es arrepentimiento. Uno debe apartarse de su impiedad, a cualquier costo, como fue declarado por Simón en Samaria (Hech.8:22); "arrepentimiento de obras muertas" (Heb.6:1). La demanda de "arrepentirse y volver" viene de *hendiadys* en la que dos obras son descritas en una misma acción. La versión KJV nos confunde al traducir "volver" como "ser convertido", dejando la impresión de que uno es pasivo. Es algo que uno hace, no algo hecho por o para él.

Judas se arrepintió (*metamelesthei*; Mat.27:3; CEV tiene "lamentó lo que había hecho", "cambió su mente")... y fue y se ahorcó". La tristeza que es según el mundo produce muerte (2 Cor.7:8-13). Jesús dijo a Pedro: "... y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Luc.22:32).

El arrepentimiento no es un acto que se haga sólo una vez en la vida. El siervo de Dios debe corregir con amabilidad "por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad" (2 Tim.2:25). Las epístolas a las Iglesias en Apocalipsis llaman a todas, excepto en dos a arrepentirse (Apoc.2:5, 16, 21-22; 3:3, 19; cf. Apoc.9:20, 21; 16:9, 11). Pablo está preocupado que muchos en Corinto que han pecado "y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido" (2 Cor.12:21).

El arrepentimiento es un asunto del corazón; por lo tanto, Dios sigue siendo el juez de si ha tenido lugar o no en cada uno. Uno debe confesar que ciertos patrones de conducta entre algunas personas le dejan a uno preguntándose si ha ocurrido el verdadero arrepentimiento o no. Uno

puede ver cómo una persona puede enmendar ciertos pecados. Hay otros que no se pueden deshacer. Si uno roba, uno puede regresar el dinero. Cuando uno ha asesinado, uno no puede hacer que la persona vuelva a la vida. Si alguien está cometiendo pecados sexuales, ¿Puede uno decir que esa persona se ha arrepentido cuando continúa en el pecado?

Lección 14

LA CONFESIÓN ¹

Fue muy impresionante ver en Nigeria a diecinueve personas venir al frente a la invitación del himno y frente a una gran audiencia, No se buscó una mera respuesta afirmativa a la pregunta: “¿Crees que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios?” Se buscó a cada individuo para declarar oralmente y en su totalidad por sí mismo: “Creo que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios”. Isaías proyecta un reconocimiento universal de la soberanía de Dios: “Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua” (Isa.45:23). Pablo cita este versículo en su forma Griega como prueba que todos compareceremos ante el tribunal de Dios (Rom.14:11).

Jesús prometió, “A cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mat.10:32-33; Luc.12:8; cf. Apoc.3:9).

Pablo dijo, “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Rom.10:9-10).

Durante el ministerio de Jesús se conoció aquellos que eran discípulos de él secretamente por temor a los Judíos (Jn.19:38), y se conocía a aquellas personas que creían en Él, pero no lo confesaban. Los Judíos habían hecho el acuerdo que si alguien confesaba ser discípulo de Cristo, sería expulsado de la sinagoga (Jn.9:22). Juan, el escritor, declara: “Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan12:42-43).

Cuando le pregunté a un hombre en una adoración en Jerusalén (donde el prejuicio es muy fuerte) sobre su condición, él describió su vacilación de manera colorida — que tenía fe en una pierna y que estaba buscando fe en la otra pierna también. Sabía que debía creer con todo su corazón.

Los estudiantes de la Biblia han observado que en el Evangelio de Marcos hay una serie de confesiones:

(1). Jesús es confesado por el poseído por un demonio. “¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios” (Mar.1:24).

(2). “Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios” (Mar.3:11).

(3). Una legión le dijo, “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?” (Mar.5:7).

(4). Jesús es confesado por Pedro en Cesárea de Filipo (Mar.8:29; cf. Mat.16:16).

(5). Jesús es confesado por una voz celestial en el monte de la transfiguración (Mar.9:7).

(6). El ciego en Jericó exclamó: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” (Mar.10:47).

(7). En los juicios de Jesús, el sumo sacerdote le preguntó, “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Mar.14:61; cf. Luc.22:66-70).

(8). A la pregunta de Pilato, “¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices” (Mar.15:2).

(9). Siguiendo a las horas de oscuridad, la muerte de Jesús, y el rompimiento del velo del Templo, el centurión custodiándolo en la crucifixión dijo, “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mar.15:39).

Esta serie de confesiones confronta a cada lector con la pregunta que indaga al corazón, “¿Qué sobre usted? ¿Usted lo ha confesado?”

En el Evangelio de Juan, Juan el Bautista lleva testimonio que Jesús es el Hijo de Dios (Jn.1:34) e introduce a Jesús como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn.1:29). Andrés le dijo a Pedro, “Hemos hallado al Mesías” (Jn.1:41). Natanael le confesó, “Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel” (Jn.1:49). Pedro dijo por parte de todos los discípulos, “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Jn.6:68-69). El hombre que nació ciego, habiendo recibido la vista, cuando le fue preguntado si el creía en el Hijo del Hombre, dijo, “Creo, Señor; y le adoró” (Jn.9:35-38).

Marta, habiéndose entristecido por la muerte de su hermano Lázaro, respondió a la afirmación de Jesús, “sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (Jn.11:27). Cuando fue invitado a ver las manos de Jesús y colocar sus dedos en su costado, Tomás respondió, “¡Señor mío, Y Dios mío!” (Jn.20:19-28).

Pablo, aludiendo al hecho que Timoteo había sido llamado a la vida eterna y que él había hecho la buena profesión delante de muchos testigos, él luego habla de Jesucristo quien “dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato” (1 Tim.6:12-13). En Juan 18:37, Jesús le dijo a Pilato, “Tú dices que soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”

Sin embargo, Jesús ha advertido, que la confesión sola no es garantía de un boleto al cielo. Él advirtió de aquellos quienes en el día del juicio le dirán, “Señor, Señor” pero que no cumplieron con hacer la voluntad de su Padre que está en el cielo (Mat.7:22; cf.25:12). Pablo proyecta un reconocimiento universal de Cristo. Jesús tiene un nombre que es sobre todo nombre, “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil.2:10-11). La confesión solamente en el día del juicio será demasiado tarde para obtener la salvación. Pablo también advierte de aquellos que profesan conocer a Dios, pero lo niegan con sus hechos (Tito 1:16).

La práctica universal en las Iglesias de tener al candidato para el bautismo para que realice una confesión antes del bautismo descansa sin duda en el ejemplo del Etíope (Hech.8:37). Ningún otro ejemplo de tal caso es presentado ni en el libro de Hechos o el resto del Nuevo Testamento. Ningún versículo exige una confesión en un tiempo específico del momento de la conversión. Sin embargo, se sabe desde más de un siglo, que los manuscritos más primitivos del libro de Hechos no contienen este versículo. Este versículo pertenece a lo que los estudiantes llaman “una adición

Occidental” al texto. Los manuscritos más primitivos (Ms. E) contienen este versículo datando del siglo Sexto. No obstante, el conocimiento de la confesión del Etíope fue tan temprano como la época de Ireneo² en el siglo Segundo

Es asumido que un escriba quien conocía la práctica de la Iglesia hizo la inserción en el texto en el libro de Hechos. Aunque en este manuscrito (Ms.2) Erasmo dependía sobre la edición, el primer Testamento Griego impreso no contenía el verso, Erasmo asumió que se había abandonado por error, o de este modo lo insertó en su Nuevo Testamento Griego. En esta forma, el versículo comenzó a ser parte de lo convirtió más tarde en el Texto Receptus.³

Alejandro Campbell en su publicación *“Los Oráculos Divinos”* omitió Hechos 8:37. Las versiones RV y ASV relegaron el versículo a una nota al pie sin reenumerar los versículos siguientes del capítulo. Esa misma práctica ha sido seguida por las versiones del siglo veinte excepto para las versiones NJKV y la NASV. La versión NKJV incluyó el versículo con una nota al pie en ella. La edición primera de la versión NASV colocó el versículo como una nota al pie, pero la más reciente edición de la NASV (1999) coloca el versículo en corchetes en el texto y ofrece una nota que dice, “Los manuscritos más primitivos no contienen este versículo”. Sin embargo, el deber de confesar a Cristo no depende únicamente de la autenticidad de Hechos 8:37. La necesidad se vuelve evidente en otros lugares.

En las epístolas de Juan, confesar parece ser más una declaración de una sola vez. “El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre” (1 Jn.2:23). “Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios” (1 Jn.4:15). Hay un contraste de tal persona con el anticristo “Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo” (1 Jn.4:2-3; cf. 2 Jn.7).

Pablo incluyó la generosidad que los Corintios estaban mostrando por los pobres de Jerusalén como una confesión, “pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis [*homologia*] al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos” (2 Cor.9:13).

La confesión en la epístola a los Hebreos no está sola como una declaración de una sola vez hecha. El escritor se dirige a sus lectores como hermanos santos que comparten un llamado celestial para considerar a Jesús como “apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión”

(*homologies*; Heb.3:1). En vista de que Jesús el Hijo de Dios como nuestro gran sumo sacerdote, el escritor exhorta a los lectores a retener “nuestra profesión” (Heb.4:14)

Debido a que tenemos un nuevo y vivo camino a la presencia de Dios, “Mantengámonos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza” (Heb.10:23). La adoración continua de un Cristiano es una confesión: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre” (Heb.13:15).

La confesión fue un asunto importante en la Iglesia post-apostólica. Clemente de Roma cita la declaración del evangelio (Mat.10:32; Luc.12:8), y luego pregunta, “Pero ¿Cómo le confesaremos?” La respuesta es, Al cumplir lo que él dice, y no desobedecer sus mandamientos, y honrarle no únicamente con nuestros labios, sino ‘con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente’⁴ Clemente, después de citar las palabras de Mateo 7:21, amonesta a la confesión por medio de una lista de hechos admirables.⁵

Ignacio presenta la confesión inversa, “Porque si estamos viviendo hasta ahora de acuerdo al Judaísmo, confesamos que no hemos recibido la gracia”⁶ Ignacio habla de Docetas que no confesaban que Jesús fue vestido en carne⁷ Policarpo cita las palabras de la Epístola de Juan (1 Jn.4:2, 8; 2 Jn .7) sobre un anticristo, pero explica, “Quien no confiesa el testimonio de la Cruz es del diablo”⁸

Hermas, describiendo una situación de persecución, habla del problema de negar o confesar y finaliza con la amonestación, “Les digo a vosotros que estáis vacilando en cuanto a la negación y confesión. Confiesen que tienen un Señor, para que no lo nieguen y sean entregados a la prisión”⁸

El término “confesar” vino en un tiempo de persecución a significar confesar ser un Cristiano⁹ “Policarpo ha confesado que él es un Cristiano”¹⁰

Justino Mártir al describir la inducción de personas en la Iglesia describe a aquellos que creen en lo que es enseñado y prometen vivir en consecuencia. Con ayuno, el candidato pedía a Dios el perdón de sus antiguos pecados. Después de ayunar y orar, el candidato era bautizado¹¹ Justino no menciona una confesión formal en ese tiempo.

Tertuliano dijo, “Al entrar en el agua, hacemos profesión de la fe Cristiana en las palabras de su regla; damos testimonio público de que hemos renunciado al diablo, su pompa y sus ángeles”¹² Tertuliano describió además:

Cuando vamos a entrar al agua, pero un poco antes, en presencia de la congregación y bajo la mano del que preside, solemnemente profesamos que repudiamos al diablo, su pompa y sus ángeles. Luego somos inmersos tres veces, haciendo una promesa algo más amplia de lo que el Señor ha designado en el Evangelio.¹³

En otra parte menciona "la promesa de la declaración de fe y la promesa de salvación bajo ¡tres testigos!"¹⁴ Una inmersión triple estuvo en práctica en algunos lugares en el siglo Tercero. Hipólito describe una declaración hecha por el candidato antes de cada acto. A él se le pregunta, "¿Crees en Jesucristo, el Hijo de Dios, quién nació del Espíritu Santo y de la Virgen María, y que fue crucificado bajo Poncio Pilato, y que fue muerto y fue sepultado, y que resucitó al tercer día pero vive de entre los muertos, y ha ascendido al cielo, y se ha sentado a la diestra del Padre, y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos?" El candidato respondía, "Creo"¹⁵

La confesión hecha en presencia de muchos testigos marcó el cambio del mundo a Cristo. Fue una quema de puentes, por así decirlo, y correctamente hecho antes del bautismo para que el que bautizaba no bautice a los incrédulos. La fe es requerida para que el bautismo sea válido (Hech.8:36). "nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Cor.12:3). La confesión une a la obediencia a uno. El Señor confesará el nombre del que venciere ante el Padre y ante Sus ángeles (Apoc.3:5).

Notas al Pie

1. *Firm Foundation* 117 (Abril 2002): 10-13. Reimpreso con permiso.
2. *Haer.* 3.12.6
3. Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (London: United Bible Societies, 1971), discute la evidencia a favor y en contra de la autenticidad de este versículo.
4. *2 Clem.* 3.2-4
5. *2 Clem.* 4.1
6. *Ign. Magn.* 8.1
7. *Ign. Smyrn.* 5.1
8. *Herm. Sim.* 9.28.4, 7
9. *Mart. Pol.* 6.1
10. *Mart. Pol.* 12.1
11. *Apol.* 6.1
12. *Spect.* 4.
13. *The Chaplet* 3.
14. *Bapt.* 6
15. *Trad. Ap.* 21.

Lección 15

EL BAUTISMO

La práctica del bautismo comienza por primera vez en la historia con Juan el Bautista, cuyo nombre significa “el que bautiza”. El término no se originó con una denominación o con la membresía en una. El periódico *The Friday* (Septiembre 8, 2011) anunció que los Bautistas del Sur están pensando en cambiar su nombre. Los varios candidatos para el nuevo nombre no fueron dados. La palabra Griega *baptizein* significa “sumergir” y se traduce de esa forma cuando hace referencia al lavamiento de los utensilios y manos (Mar.7:3-4), pero sería vergonzoso que las personas la traduzcan de esa forma. Juan vino con la misión de Dios y estaba bautizando a las personas en el río Jordán (Mar.1:5).

Aunque el Judaísmo tenía sus lavamientos de ritos, no hay prueba indiscutible para lo que es llamado “el bautismo de prosélitos” antes del tiempo de Juan. La comunidad Qumrán tenía sus lavamientos rituales, pero no un bautismo de una sola vez para perdón de pecados. Sus lavados en sus muchas piscinas trataban con la impureza ritual. No fue un acto único en la vida. El lavado se repetiría tan a frecuentemente como se contrajera la impureza ritual.

Juan fue enviado por Dios (Jn.1:17). El bautismo de Juan fue por inmersión en el río Jordán (Mat.3:13). Después del bautismo, uno salía del agua (Mat.3:16). La representación artística que tiene a Jesús parado en la orilla mientras Juan toma agua con una concha y la vierte sobre la cabeza de Jesús es completamente imaginaria, no una fotografía. El dibujo no es más antiguo que la Edad Media. Este representa un concepto tardío más que uno del Evangelio. No hay imágenes del bautismo del primer siglo que sobrevivan. Además, las imágenes no tienen valor para establecer como ocurrió un bautismo en el primer siglo.

Las personas venían a Juan confesaban sus pecados (Mat.3:6). Su bautismo fue un bautismo de arrepentimiento para el perdón de sus pecados (*eis aphasin hemartion*; Mar.1:4; Luc.3:3). Los que rechazaban el bautismo de Juan estaban rechazando el consejo de Dios (Luc.7:30). Era una obligación para las personas ser bautizados por Juan.

Juan contrastó su bautismo en agua con el bautismo en fuego y en el Espíritu Santo que vendría más tarde (Mat.3:11-12). El Nuevo Testamento es explícito en que lo sucedió en el día de Pentecostés (Hech.1:5) y en la casa de Cornelio (Hech.11:16) fue el bautismo en el Espíritu Santo. Nada más en el Nuevo Testamento es llamado el bautismo en el Espíritu Santo. Juan mismo pone en paralelo el bautismo con fuego y el fuego que nunca se apaga del castigo eterno (Mat.3:10, 11-12).

Mucho después de la muerte de Juan, Apolos, aunque elocuente y bien instruido en las Escrituras, vino a Éfeso conociendo únicamente hasta el bautismo de Juan (Hech.18:24-26). Él fue enseñado en el camino del Señor más exactamente a través de Priscila y Aquila. Pablo vino a Éfeso y encontró doce varones que habían recibido solamente el bautismo de Juan, presumiblemente bajo la enseñanza de Apolos. Pablo les dijo que Juan había enseñado un bautismo de arrepentimiento, diciéndoles a las personas a creer en aquel que vendría después de él, es decir, Jesús. Luego, estos doce varones fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Este es el único caso en el Nuevo Testamento donde personas bautizadas fueron bautizadas por segunda vez. Es obvio que en este período, el bautismo de Juan ya no era considerado válido (Hech.19:1-4). Su propósito había sido cumplido. Los hombres fueron tratados como si ellos nunca hubiesen sido bautizados. Juan se refirió de Jesús, “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Jn.3:30).

El término Griego *baptizein* viene de una raíz que significa “sumergir” Pablo describe a Israel como habiendo sido “bautizados en la nube y en el mar” (1 Cor.10:2). En la parábola del hombre rico se habló de Lázaro “mojando la punta de su dedo en agua” (Luc.16:24). Jesús habló de “mojando el pan” (Jn.13:24), y en Apocalipsis se habla de vestir “ropa teñida en sangre” (Apoc.19:13).

El Nuevo Testamento describe el bautismo de Juan tomando lugar en Enón cerca de Salim porque había ahí muchas aguas (Jn.3:23). El bautismo de Jesús tomó lugar en el río Jordán. Después de bautizado, Jesús subió inmediatamente del agua (Mat.3:16). ¿Por qué uno tendría que

subiría del agua si su bautismo únicamente involucrara a alguien vertiendo o rociando agua sobre su cabeza?

Otra descripción del Nuevo Testamento de un bautismo es aquel del Etíope. Él y Felipe descendieron al agua. El Etíope detuvo su carruaje. Ambos, Felipe y el Etíope descendieron al agua, y él (Felipe) le bautizó (al Etíope). Luego, ellos salieron del agua (Hech.8:35-39).

Escuché a un predicador denominacional en Jerusalén explicar a un candidato para el bautismo que en el Nuevo Testamento las personas se bautizaban así mismas. Él no dio ningún ejemplo específico; no hay ninguno para dar.

Ninguna de las descripciones regulares del bautismo en la Iglesia posterior al Nuevo Testamento habla de personas que se bautizan a sí mismas. Ni el bautismo de Jesús ni el del Etíope son historias de personas bautizándose a sí mismas. ¿Por qué Felipe bajaría al agua si el Etíope se iba a bautizar así mismo? ¿Felipe se mojaría por nada?

El bautismo del Nuevo Testamento es descrito dos veces en términos de una sepultura (Rom.6:3-5; Col.2:11-13) y de un levantamiento para andar en vida nueva. El bautismo es también referido en términos de un lavamiento. Los Corintios fueron lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús (1 Cor.6:11). Nuestros corazones son purificados de mala conciencia y nuestros cuerpos lavados en agua pura (Heb.10:22). Hay el lavamiento de la regeneración y la renovación en el Espíritu Santo (Tito 3:5). ¡Asperciar o rociar no lava mucho el cuerpo!

El bautismo corresponde a lo que tomó lugar con Noé y el diluvio. “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 Ped.3:21).

El bautismo marca la entrada a uno en Cristo: “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gál.3:26-27). Hay únicamente dos relaciones. Una persona o es “de este mundo” (cf. Jn.15:19) o él está “en Cristo”.

Cada persona está en una o en otra de estas dos relaciones. Fuera de Cristo, uno está sin esperanza y sin Dios en el mundo (Efe.2:12). La redención está en Cristo (Rom.3:24). No hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús (Rom.8:1) Tal persona es una nueva criatura (2 Cor.5:17).

Las implicaciones lógicas de Gálatas 3:26-27 son que las personas no bautizadas no están “en Cristo”. La conducta ética y el carácter religioso no lo colocan a uno ahí. Un hombre como Cornelio fue una clase admirable en carácter y conducta (Hech.10:2), pero él estaba todavía fuera de Cristo. Él estaba perdido y necesitaba de oír las palabras de Pedro para que pudiera ser salvo (Hech.11:14). Pedro le ordenó ser bautizado (Hech.10:48).

Uno puede considerar la figura de cambiar de vestimenta. La vieja persona tiene que ser despojada (Efe.4:22; Col.3:9) y vestirse de Cristo (Gál.3:27; Rom.13:14). El punto de transición es el bautismo aunque todavía queda mucho por hacer (Col.3:12-15).

El bautismo del Nuevo Testamento tiene sus prerequisites, el primero de los cuales es la creencia que Jesús es el Hijo de Dios. “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Mar.16:16). Los que recibieron el mensaje de Felipe fueron bautizados (Hech.8:12).

Simón en Samaria creyó y fue bautizado y continuaba con Felipe (Hech.8:13). Pablo dijo al carcelero de Filipos, “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hech.16:31), pero Pablo y Silas en el contexto también le hablaron la palabra del Señor a él, y de ellos aprendió su deber para ser bautizado (Hech.16:33).

Pero también es requerido antes del bautismo el arrepentimiento de los pecados. Pedro les dijo a las personas en el Pentecostés, “Arrepentíos, y bautícese cada uno” (Hech.2:38). Uno fácilmente reconoce que las personas que no tienen fe podrían ser puestas bajo el agua y podrían descender del agua continuando siendo los mismos pecadores que eran antes. Lo mismo es verdad del impenitente.

Ciertas promesas son hechas para aquellos que son obedientes en el bautismo. La primera es la remisión de los pecados. La declaración de Pedro es “para remisión de los pecados” (Hech.2:38 KJV). A pesar de los muchos esfuerzos para hacer que éste pasaje diga “porque los pecados ya han sido perdonados”, la frase es exactamente la misma como aquella dada para el derramamiento de la sangre de Jesús (Mat.26:28).

Ambas son “para la remisión de los pecados”. Para nadie es concebible que Jesús derramará su sangre “porque los pecados ya fueron perdonados” La frase “para remisión de los pecados” ocurre repetidamente en el Nuevo Testamento (Mar.1:4; Luc.3:3; Hech.2:38; 5:31; 10:43; Rom.3:25

KJV). En ningún caso se puede traducir “por el perdón de los pecados” Dios perdona todas las transgresiones (Col.2:13).

El bautismo es para lavar los pecados. Ananías le dijo a Saulo en Damasco, “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hech.22:16). Aunque Saulo había visto la visión del Señor en el camino a Damasco y había estado ayunando y orando por tres días, sus pecados todavía permanecían con él.

Es por el bautismo que uno viene a Cristo “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Rom.6:3). El bautismo marca la muerte de la vieja persona y la resurrección a una vida nueva. El bautismo es una apelación “de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 Ped.3:21). Uno purifica su alma por la obediencia a la verdad (1 Ped.1:22). El corazón es purificado de mala conciencia y el cuerpo lavado en agua pura (Heb.10:22).

Muchas personas tropiezan con el mandamiento de ser bautizados porque ellos quieren ser salvos como el ladrón en la cruz fue salvo. Jesús le dijo, “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc.23:43). Pero estas personas pasan por alto el hecho que Jesús perdonó pecados a las personas mientras él estuvo aquí sobre la tierra sobre la base que él eligió. Su mandamiento para ser bautizados no había sido dado. Uno no encuentra a los apóstoles en el libro de los Hechos después de la resurrección de Jesús ofreciendo la salvación sobre los términos anunciados al ladrón en la cruz.

Un predicador que intentaba ayudar a un prospecto a ver el asunto le preguntó: “¿En qué lado de la cruz estaba?” El hombre, desconcertado por un momento, respondió: “Creo que estaba del lado derecho”. Pero la cuestión no era si del lado derecho o izquierdo, sino de antes o después de la cruz cuando se dio la orden de ser bautizado. Una persona puede disponer de su propiedad en los términos que desee mientras esté vivo. Pero si hace un testamento y luego muere, los bienes únicamente se pueden dar de acuerdo con los términos de su testamento.

Las personas tropiezan en los cuatro casos de bautismos de toda la familia presentados en el libro de los Hechos y en la epístola de Pablo a los Corintios. Cornelio y su familia fueron bautizados (Hech.10:30-34, 48), Lidia y su familia fueron bautizados (Hech.16:14-15). El carcelero y su familia fueron bautizados (Hech.16:30-34). Pablo luego declara que él bautizó a la familia de Estéfanos en Corinto (1 Cor.1:16).

Algunos razonan que pudo haber habido algunos bebés en algunas de estas familias que representarían un ejemplo del bautismo de infantes. Sin embargo, ninguno se mencionó y la persona está razonando en círculo. Está asumiendo lo que se propone probar. Cornelio describe su familia “Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado” (Hech.10:33). Pedro escuchó a la familia de Cornelio hablar en lenguas y magnificar a Dios (Hech.10:46). Estas frases no describen a infantes. Uno no puede probar que Lidia estaba casada, tampoco qué ella tenía infantes.

Pablo habló la palabra del Señor a todos los de la familia del carcelero (Hech.16:32). El carcelero “se regocijó con toda su casa de haber creído en Dios” (Hech.16:34). Aquí, nuevamente, bebés no son descritos.

Ningún pasaje bíblico define como estaba compuesta la familia de Estéfanos. Crispo, el principal de la sinagoga en Corinto, “creyó en el Señor con toda su casa” (Hech.18:8). Los bebés no creen en el Señor. Cualquier persona sabe que hay muchas familias que no tienen bebés. De manera que los bautismos de bebés no son justificados en estos pasajes.

Las personas encuentran justificación para rechazar el bautismo en la declaración de Pablo a los Corintios que Cristo no le envió a bautizar, sino a predicar el evangelio (1 Cor.1:17). Sin embargo, un resumen de la obra de Pablo en Corinto dice, “y muchos de los Corintios, oyendo, creían y eran bautizados” (Hech.18:8). Es evidente que la obediencia al Señor en el bautismo fue parte del evangelio que Pablo predicó; de lo contrario ¿Cómo los Corintios habrían aprendido su deber? ¿Cómo el Etíope aprendería su necesidad de bautizarse si Felipe no le habría enseñado cuando le predicó de Jesús?

Las personas en el Nuevo Testamento no fueron salvos y luego bautizados para unirse a una Iglesia. Ellos fueron bautizados para ser salvos (Mar.16:16). Luego, el Señor añadía cada día a los que iban siendo salvos (Hech.2:47). Pablo escribe a los Corintios, “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Cor. 12:13). Pablo además declara que hay un bautismo (Efe.4:4), no una elección para hacer.

El significado del bautismo en la predicación apostólica en el libro de los Hechos puede ser fácilmente visto si uno únicamente se hace una tabla de lo que se requirió en cada caso de conversión que se narra. De una lista de cada conversión encontrada allí, establezca columnas para

la fe, el arrepentimiento y el bautismo. Uno verá que la fe no siempre se menciona específicamente porque puede haber tenido lugar antes de que comience la historia.

Pero en todos los casos, el resumen mencionará la obediencia al bautismo antes de que cierre. No hay un caso dónde una persona es conducida a creer que es salva antes que él sea bautizado. No hay un caso donde a una persona se le dijo doblar su rodilla donde se encontraba y orar por su fe y la salvación. No hay un caso donde el predicador oró por el individuo hasta que sintió que era salvo.

La eficacia de una medicina no depende del intento de la persona que lo está tomando. Se puede administrar un medicamento a un paciente mientras el paciente está inconsciente y no sabe que lo está tomando. Esta medicina puede ejercer su poder o para bien o para mal, incluso cuando un paciente tiene la intención de otra cosa.

Sin embargo, en el pensamiento católico, los sacramentos pueden transmitir la gracia separada de la intención. En el bautizo de los bebés, esto es lo que se cree que ocurre. No necesita la intención del bebé para que sea válida.

Se ha elaborado una teología para que la intención de los patrocinadores (de la cual el Nuevo Testamento no habla nada) se sustituya por la intención del niño. De la misma forma, en los Últimos Ritos, la intención del receptor no es requerida para que la gracia sea transmitida. El receptor puede estar inconsciente.

El bautismo del Nuevo Testamento no es de esta clase. Este requiere la fe y el arrepentimiento del que está siendo bautizado. No es un acto que transmita beneficios sin importar la intención del candidato. Hemos recibido llamadas urgentes de familiares de un paciente en el hospital que no se espera que vivan toda la noche para que hagamos los arreglos para que el paciente sea bautizado.

En primer lugar, ningún hospital respetable podría permitir que un paciente en esa condición sea bautizado aun si hubiere un bautisterio en el hospital. Pero más importante, por triste que fuera, cuando una persona está más allá de tomar una decisión, el bautismo no es un acto de desesperación.

Fue justo esta clase de desesperación que dio origen a lo que algunos han llamado "el bautismo clínico". Para efectuar esa práctica, rociar o derramar agua en la cabeza se convirtió en la práctica

bautismal. El Nuevo Testamento desconoce completamente esta práctica. La palabra “bautizar” significa “sumergir”.

Lección 16

EL PERDÓN

Nuestra necesidad de perdón tanto de Dios como de las personas es demasiada obvio para necesitar argumentos. Todos tenemos que admitir que hemos agraviado a las personas y nos hemos quedado cortos con Dios. No hay que olvidar el hecho que Dios es un socio en nuestra relación con las personas y en nuestro trato con el prójimo. No existe tal cosa como estar bien con Dios pero mal con las personas.

El pecado nos separa de Dios (Isa.59:1-2). Sin el perdón, no hay comunión con Dios. Dios no se ha alejado. Las personas tienen y necesitan regresar a Él. La promesa es, “si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos” (Isa.1:18).

El Perdón de Dios

Ser perdonador es uno de los rasgos básicos de Dios. En el Sinaí, Dios se proclamó así mismo como un Dios “que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado” (Exo.34:7; Núm.14:18). El Salmista oró al Señor diciendo, “perdona mis pecados” (Sal.25:18). Dios es “amplio en perdonar” (Isa.55:7). El Señor “es bueno y perdonador” (Sal.86:5). El Señor es descrito como uno quien “perdona todas tus iniquidades” y “sana todas tus dolencias” (Sal.103:3). El Salmista oró, “Si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón” (Sal.130:3-4).

Comenzando con Éxodo hay una abundancia de referencias al perdón divino. Moisés ruega para que Dios perdone a Israel su pecado de crear el becerro de oro o de lo contrario pide que Dios lo borre de su libro (Exo.32:32). Él nuevamente ruega que Dios perdone al pueblo rebelde en el desierto cuando los espías trajeron el reporte desfavorable (Núm.14:19).

De acuerdo a la ley de Moisés, Dios perdonaría a la mujer que hace un voto a su padre o a su marido que más tarde rechazaría (Núm.30:5, 8, 12). Pero Josué advierte que el Señor es un Dios celoso que no perdonará las trasgresiones y pecados si Israel le abandona para ir tras otros dioses (Jos.24:19-20).

Salomón cuando dedicó el templo, oró para que cuando Israel orase hacia el templo, Dios les perdonase (1 Rey.8:30). Él oró para que si sucediese alguna calamidad de alguna clase y el pueblo orase, Dios los escuchará (1 Rey.8:39; 2 Cron.6:21, 30). Él también oró para que cuando Israel fuere exiliado debido a su impiedad y luego se arrepintiesen y oraran, Dios los perdonará (1 Rey.8:33-34, 36, 50). Dios en respuesta, promete que si el pueblo ora y se convirtiesen de sus malos caminos, él los perdonará (2 Cron.7:14).

Amós en sus visiones ora para que el Señor perdone a Israel (Amós 7:2). En Jeremías, Dios habla de la posibilidad que Judá se arrepienta de su mal camino y sea perdonado (Jer.36:3). Daniel dice, “De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado” (Dan.9:9).

También encontramos oraciones en el Antiguo Testamento en las que la oración es que Dios no perdone al adversario (Neh.4:5; Sal.109:14; Isa.2:9; Jer.18:23). La actitud en el Nuevo Testamento hacia los enemigos no ha sido anunciada en el Antiguo Testamento.

El sistema sacrificial del Antiguo Testamento lleva consigo repetidas promesas de perdón (Lev.4:20, 26, 35; 5:10, 13, 18; 6:7; 19:22; Núm.15:25, 26, 28; Deut.21:8). Una de las más grandes promesas del nuevo pacto en Jeremías es, “porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jer.31:34; cf. Isa.33:24; Heb.10:17). El Salmista ora “De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes” (Sal.25:7). Otro Salmo dice, “No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados” (Sal.79:8).

Que Dios ciertamente perdonará es afirmado en Salmos 32:5 (cf. Rom.4:7) como también en Salmos 85:2: “Perdonaste la iniquidad de tu pueblo” Ezequías oró, “porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Isa.38:17).

Además del término “perdonar”, hay otras figuras del lenguaje usadas en el Antiguo Testamento para el perdón que necesitan ser observadas. David ora, “borra mis rebeliones” (Isa.51:1, 9; cf. Hechos 3:19). Isaías tiene al Señor declarando, “Yo, soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Isa.43:25). En el mismo escenario donde David habla de borrar, también él ha hablado en términos de lavado para estar limpio. La idea de tener una pizarra limpia — el registro del pasado desaparecido — es una idea muy atractiva. “Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron” (Jer.33:8).

Hay también el término “perdón” “perdonaste la iniquidad de tu pueblo. Todos los pecados de ellos cubriste” (Sal.85:2). El ofensor ha recibido un perdón. Su ofensa no es más sostenida contra él. Otra figura es que los pecados son cubiertos (Sal.32:1; cf. Rom.4:7). Hay la promesa de no recordar. “no me acordaré más de su pecado” (Jer.31:34; cf. Isa.43:25). El incidente ha salido de la mente de Dios. Dios sepulta nuestras iniquidades y las lanzas a lo profundo del mar (Miq.7:19). Luego está la grande y consoladora declaración, “Cuanto está el oriente del occidente. Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Sal.103:12). Con todas estas promesas, seguramente el pueblo de Dios debiera ser capaz de perdonar entre sí mismos; pero frecuentemente no la hacen.

Uno de los problemas que ha inquietado a algunas personas es la cuestión de si el perdón de Dios, una vez dado, es retractable. Es decir, cuando Dios ha perdonado, ¿Puede él a veces retirar el perdón, restableciendo el pecado y su culpa? El pasaje de prueba de estas personas es la parábola del siervo inmisericorde (Mat.18:23-35). El primer deudor debía diez mil talentos; cuando no pudo pagar, el rey lo perdonó. Pero salió exigiendo que su deudor pagará los cien denarios que le debía. Cuando el hombre no pudo pagar, ordenó que lo arrojaran a prisión hasta que pagara. El rey, al enterarse de la falta de compasión, restableció su deuda. La lección de esta parábola es el perdón, no el restablecimiento de la deuda. Dios no le perdonará si usted no perdona a su hermano de corazón.

Está no es una parábola enseñando que Dios se retractará o puede retractarse de su perdón. Si el pecado ha sido borrado, cubierto, perdonado, olvidado, removido tal lejos como está el oriente del occidente, no hay reinstalación. Podrá haber pecados adicionales, pero estos se han ido.

El Perdón en El Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento continúa con el tema del perdón de Dios. Dios únicamente puede perdonar (Mar.2:7; Luc.5:21). El bautismo de Juan fue un bautismo de arrepentimiento para

perdón de los pecados (Mar.1:4). El Hijo del Hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar pecados (Mar.2:10; Luc.5:24). Siguiendo a la resurrección de Jesús, Pedro exhortó a las personas a ser bautizadas para la remisión de los pecados (Hechos 2:38). La sangre de Jesús fue derramada para la remisión de los pecados (Mat.26:28).

Dios exaltó a Jesús para dar perdón de los pecados (Hechos 5:31). Este tema es un asunto importante en la enseñanza apostólica (Hech.2:38; 5:31; 10:43; 13:38; 26:18). Cristo murió por nuestros pecados (1 Cor.15:12-28). En él, “tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Col. 1:14). Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados (1 Jn.1:9). A los Cristianos se le ha escrito exhortándoles a regocijarse porque sus pecados son perdonados (1 Jn.2:12). El término de Pablo es “justificados” (Rom.3:28; Gál.3:8-9).

Jesús habló una interesante parábola de dos deudores que diferenciaban muy marcadamente sus deudas. (Quinientos denarios y Cincuenta) que no pudieron pagar. El acreedor entonces perdonó a ambos (Luc.7:42-43).

Los obstáculos al perdón incluyen un rechazo a arrepentirse (Mar.4:12). Incredulidad (Hech.2:37-38), negación de cometer faltas (1 Jn.1:8, 10), y el rechazo a perdonar a los demás (Mat.6:14-15) David dijo, “Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad” (Sal.32:5). El profeta Joel exhortó al pueblo de Israel a rasgar su corazón y no sus vestiduras (Joel 2:13).

Aunque Dios perdona el pecado, las cicatrices del pecado permanecen en memoria del pecador. En la parábola, Abraham dijo al rico, “Hijo, acuérdate...” (Luc.16:25).

Perdona Si quieres ser Perdonado

La Biblia tiene algunos excelentes ejemplos del perdón humano. En Génesis, Esaú perdona a Jacob (Gén.33:1-17). Los hermanos de José le ruegan por su perdón a causa del trato que le habían dado (Gén.50:15-21). Faraón pide a Moisés que le perdone su pecado cuando la plaga de langostas le han devorado sus cultivos (Exo.10:17). Abigail trajo un presente a David después de la afrenta cometida por Nabal su marido y le pide que perdone la transgresión de su sierva (1 Sam.25:28).

En la oración modelo, Jesús nos enseña a orar, “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mat.6:12). Para hacer el asunto indiscutible, Él añadió,

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mat.6:14-15; cf. Mar.11:25). “De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Col.3:13; cf. Efe.4:32).

Es dicho que cuando John Wesley vino a Georgia como un misionero, él se encontró con el gobernador Oglethorp quien le dijo, “Nunca perdono a nadie”, La respuesta de Wesley fue, “Entonces espero que usted nunca haya pecado”.

El problema de hasta dónde llega la obligación para perdonar inquietó a los discípulos de Jesús. Si una persona le pisa el dedo del pie, pero le dice “perdóname”, puede haber dolido mucho, pero usted puede pasar por alto la ofensa. Pero si sigue haciéndolo, uno tiene más dificultades. Los discípulos propusieron que perdonar siete veces al día pudiera ser suficiente. Siete era el número de la completividad en el mundo del Nuevo Testamento. Sin embargo, Jesús les contesta “No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete” (Mat.18:22). La frase significa “sin límite”. Jesús ciertamente no quiere decir que uno debiera estar contando “una vez, “dos veces” y mantenerse en el número de esa forma. Las personas algunas veces dicen, “He puesto la otra mejilla. No tengo ninguna otra obligación. Soy libre de hacer lo que me plazca” Pablo exhortó a la Iglesia en Corinto a perdonar al ofensor (2 Cor.2:5-11).

En el asunto de perdonar, tenemos el ejemplo de Jesús quién en la cruz dijo, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Luc.23:34). Hay el ejemplo también de Esteban quien oró, “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (Hech.7:60). Y aún más adelante, está la declaración de Pablo “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta” (2 Tim.4:16).

Las personas hoy levantan la pregunta sobre el perdonar, que hasta donde sé no es específicamente tratada en el Nuevo Testamento. Todos reconocemos teóricamente que si una persona dice “perdóname”, hay la obligación de perdonar. Pero la perplejidad es siempre con respecto a cuándo una de las personas que ha cometido un falta y no ha pedido perdón. ¿Está uno obligado a perdonar antes de que tal persona pida el perdón? Lucas 17:3 y siguientes habla de una persona que se arrepiente. Al intentar responder a la pregunta, uno necesita preguntarse si tal persona ha seguido el proceso que Jesús enseña al tratar con las ofensas personales (Mat.18:15-17).

Uno puede ofrecer la opinión que el perdón debiera ser extendido aun donde no se ha pedido. Guardar rencores está prohibido (Lev.19:18). Además, guardar rencor hace poco al ofensor; pero el que guarda rencor en el corazón de quien lo alberga hace que sea necesario perdonar (Mat.5:38; Luc.6:35; Rom.12:14-21) ¹

Uno de los más grandes problemas en el perdón humano es la tendencia a enterrar el hacha, pero a dejar el mango convenientemente listo para agarrarlo si alguna vez se necesita. En este caso, el perdón no ha sido genuino. Uno debe perdonar desde el corazón.

Hay un pecado imperdonable: La blasfemia contra el Espíritu Santo (Mar.3:28-30). Hay un pecado de muerte (1 Jn.5:16) y la persistencia a pecar hasta que las sensibilidades sean endurecidas (Heb.6:4-8; 10:26-29).

Observe la lista de pecados en 1 Corintios 5:9-11 antes que usted se descarte o descarte a alguna otra persona. Recuerde que el padre en la parábola del hijo prodigo no esperó a ver si el arrepentimiento del hijo era genuino antes de recibirlo en su casa.

El sacrificio de animales no pudo quitar los pecados (Heb.10:1-4); pero Cristo se ofreció, en un sólo sacrificio por los pecados (Heb.10:12-18). La persona que ya es un Cristiano que peca, debe arrepentirse y orar por su perdón (Hech.8:22).

Notas al Pie

1. Vea *T. Gad 6:7* sobre el Perdón

Lección 17

EL ESPÍITU SANTO (Parte 1)

El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento capacitó a los hombres a actuar con poderes extraordinarios. Por el Espíritu, Bezaleel pudo realizar obras complicadas requeridas en la construcción del tabernáculo (Exo.31:3; 35:31). Algo del Espíritu sobre Moisés fue dado a los setenta ancianos elegidos para ayudarlo en el liderazgo del pueblo (Núm.11:17). Moisés deseó que Dios colocara su Espíritu sobre todo el pueblo (Núm.11:29). El Espíritu estaba sobre Josué (Núm.27:18). Con el Espíritu, Sansón despedazó al león (Jue.14:6, 19; 15:14). Los hombres poseyeron habilidades de liderazgo tal como son mencionados junto a varios de los jueces (Jue.3:10; 6:34; 11:29). El Espíritu llevó a Saúl a profetizar (1 Sam.10:6, 10; 11:6; 19:23), pero el Espíritu se apartó de él después de su desobediencia (1 Sam.16:14). David profetizó por el Espíritu (Mat.22:43). El Espíritu fue la fuerza que daba poder detrás de cada profeta (Núm.24:2; Miq.3:8; 1 Ped.1:10-12; 2 Ped.1:20-21).

El nombre Espíritu Santo no ocurre en el Nuevo Testamento Inglés; pero el adjetivo “Santo” modifica a Espíritu en el Salmo 51:11 “no me quites de mí tu santo Espíritu”. Vea también Isaías 63:10-11. La versión KJV tiene “Holy Ghost” en el Nuevo Testamento. La versión ASV lo cambió a Holy Spirit”. [“Ghost” es la forma del antiguo Inglés para referirse a Espíritu. En Español no hay variante, ambas expresiones significan “Espíritu Santo”— ARP].

Zacarías, el padre de Juan el Bautista, fue lleno del Espíritu Santo y de profecía (Luc.1:67). Juan el Bautista vino en el espíritu y poder de Elías (Luc.1:17). Jesús fue concebido en María por el Espíritu Santo (Luc.1:35). El Espíritu descendió sobre Jesús en su bautismo (Mat.3:16; Luc.3:22; Jn.1:33). Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado (Mat.4:1; Luc.4:1). Luego Él vino en el poder del Espíritu a Galilea donde comenzó a predicar (Luc.4:14). En la sinagoga en Nazaret aplicó la promesa de Isaías con respecto al Espíritu (Isa.61:1-2) a sí mismo (Luc.4:18-21).

El evangelio de Juan nos recuerda que Dios no nos da el Espíritu con medida (Jn.3:34). Jesús se refirió al Espíritu que habrían de recibir aquellos que creen en Él, sobre quienes no lo habían recibido porque Jesús no había sido aún glorificado (Jn.7:39). Antes del arresto y crucifixión, Él prometió a sus discípulos que no los dejaría solos. Él rogaría al Padre para darles otro Consolador para estar con ellos para siempre, el Espíritu de Verdad que el mundo no puede recibir (Jn.14:15-16). El Espíritu Santo les enseñaría todas las cosas y les recordaría todo lo que Jesús les había dicho (Jn.14:26). El Espíritu de verdad, que procede del Padre, y daría testimonio de Jesús (Jn.15:26).

Pero igualmente importante es la promesa,

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; y por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:13-15).

En el pasado, las personas han hablado de “mediadas del Espíritu”; pero a la luz de Juan 3:34 dice que Dios no da el Espíritu con medida, es necesario buscar una nueva terminología para evitar contradicción. La versión KJV por su adición de la frase “a él” hizo que este versículo erróneamente interpretado se aplicara únicamente a Jesús.

El Espíritu Santo no ha hecho la misma cosa con todas las personas. Quizás uno debiera usar la palabra “manifestaciones del Espíritu”; sin embargo, no estoy diciendo que esta terminología este en realidad en la Biblia.

El Bautismo en el Espíritu

Juan el Bautista dijo que el Cristo que venía tras de él bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego (Mat.3:11). Jesús, recogiendo esa promesa, después de su resurrección, encargó a sus discípulos a permanecer en Jerusalén hasta que ellos fueran investidos de lo alto (Luc.24:49). Él

les prometió a sus discípulos que ellos serían bautizados con el Espíritu Santo después de pocos días (Hech.1:5). Ellos recibirían poder cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos, y ellos se convertirían en sus testigos (Hech.1:8).

El fenómeno del Pentecostés es el cumplimiento de esta promesa. Hubo una visión, un sonido, y un poder para hablar en diversos idiomas — cerca de diecisiete son específicamente mencionados (Hech.2:9-11). El evento es específicamente mencionado por Pedro con la predicción de Joel del derramamiento del Espíritu sobre toda carne (Hechos 2:16-21).

“Toda carne” en la promesa de Joel significó humanos, no carne animal. El único caso bíblico de un animal hablando por el poder divino es aquella ansa de Balaam (Núm.22:28). El patrón del pensamiento en el primer siglo dividió a las personas en Judíos y Gentiles. Los apóstoles sobre quien vino el Espíritu en el día de Pentecostés eran todos judíos.

Algunos años más tarde, cuando Pedro estaba hablando a Cornelio y a aquellos reunidos en la casa de Cornelio, el Espíritu fue derramado sobre este grupo (Hech.10:44-45). Fue un asunto de asombro para los Judíos que habían acompañado a Pedro que el Espíritu haya sido derramado sobre los Gentiles quienes hablaron en lenguas y magnificaban a Dios (Hech.10:45-46). Todo esto fue antes de que los gentiles reunidos fueran bautizados.

Cuando Pedro estaba defendiendo sus acciones en la casa de Cornelio, él conectó lo que había sucedido ahí con lo que sucedió en el Pentecostés. Él recordó que la promesa del bautismo en el Espíritu Santo. Él identificó lo que había sucedido con Cornelio y su familia con esa promesa: “Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” (Hech.11:15-17). Pedro nuevamente alude a este evento en la reunión en Jerusalén (Hech.15:8).

Nada en el Nuevo Testamento es identificado con el bautismo en el Espíritu Santo separado de estos dos episodios — uno en el Pentecostés y el otro en la casa de Cornelio. Pablo más tarde escribe a los Efesios que hay un bautismo (Efe.4:5). Los Efesios estaban sujetos al deber del bautismo en agua, pero llegaron demasiado tarde para el bautismo en el Espíritu. En el Pentecostés, el bautismo en el Espíritu autorizó la predicación a los Judíos. En la casa de Cornelio, autorizó la predicación a los gentiles. La promesa de Joel de “toda carne” incluye al “Judío” y al “Gentil”. De ninguna forma todos los convertidos en el libro de los Hechos se dice haber sido bautizados en el Espíritu Santo. Uno no debiera esperar hoy el bautizado en el Espíritu.

La Imposición de Manos de los Apóstoles

En la era apostólica, El Espíritu Santo fue impartido a través de la imposición de manos de los apóstoles. Felipe predicó en Samaria, bautizando a las personas ahí, incluyendo a Simón, Pedro y Juan vinieron para imponer las manos sobre ellos de manera que pudieran recibir el Espíritu Santo.

Simón, al ver que el don se impartía mediante la imposición de las manos de los apóstoles, buscó comprar el don para transmitirlo a otros tal como los magos lo hacían pasando sus secretos uno al otro. Él fue severamente denunciado por Pedro.

Pablo impuso las manos sobre los doce varones bautizados en Éfeso. Ellos, aunque previamente bautizados por el bautismo de Juan, no habían conocido de un Espíritu Santo (Hech.19:1-3). Siguiendo a la imposición de las manos de Pablo, el Espíritu Santo vino sobre ellos; hablaron en lenguas y profetizaban (Hech.19:6). Pablo también impuso las manos sobre Timoteo, impartiendo “el don de Dios” (2 Tim.1:6) Timoteo fue motivado a avivar ese don.

El escritor de la epístola a los Hebreos incluye la imposición de manos perteneciendo a las doctrinas elementales de Cristo de las que uno debiera avanzar hacia la madurez (Heb.6:1-2). Jesús había prometido a los discípulos que creyeran que “sobre los enfermos podrán sus manos, y sanarán” (Mar.16:18). Pablo hizo justamente esto por el padre de Publio en la isla de Malta (Hech.28:8).

Hay una cadena de lógica que uno debiera considerar cuando uno piensa de la impartición del Espíritu Santo a través de la imposición de manos. Primero, es que Felipe, no un apóstol sino uno sobre quien las manos de los apóstoles había sido puestas sobre él pudo realizar milagros, evidentemente no pudo impartir el Espíritu Santo por la imposición de manos sobre los convertidos. Si hubiera podido, habría sido innecesario que Pedro y Juan, quienes eran apóstoles, hubieran tenido que venir (IR) a Samaria para hacerlo.

Segundo, el don del Espíritu Santo prometido a cada creyente bautizado (Hechos 2:38) debe ser diferente de lo que Pedro y Juan estaban impartiendo, aunque ambos se llaman un don. Las personas de Samaria habían sido bautizadas en el agua antes de que Pedro y Juan vinieran a Samaria. Deberían haber recibido lo que Hechos 2:38 promete en ese momento.

Tercero, uno observa que en el libro de Hechos, la imposición de manos no es mencionada en cada caso de conversión. Es únicamente mencionada en el episodio de Samaria (Hech.8) y en el caso de los doce varones en Éfeso (Hech.19).

Cuarto, “la imposición de manos” tiene diversos significados en el Nuevo Testamento. En algunos casos, significó el arresto de una persona (Hech.4:3; 5:18 KJV). También fue un gesto de inducción a un servicio como el de cuidar a las viudas (Hech.6:6), el enviar a una misión (Hech.13:3), y el don que Timoteo recibió de los ancianos (1 Tim.4:14). No todos estos dones deben ser agrupados en una sola categoría.

Quinto, si este don del que se habla en Hechos 8 vino únicamente por la imposición de las manos de los apóstoles, cuando todos los apóstoles murieron, no se podría transmitir a otras más personas. Cuando todos aquellos sobre quienes los apóstoles pusieron las manos murieron, el don terminaría automáticamente.

El Don del Espíritu Santo

Fue la promesa de Pedro que todos aquellos quienes habían sido bautizados en el Pentecostés recibirían “el don del Espíritu Santo” (Hech.2:38). Esta estructura es lo que se conoce como un genitivo exegético; es decir, la cosa mencionada en el caso genitivo es lo que es recibido. Un regalo de cinco dólares es cinco dólares; el don del Espíritu Santo es el Espíritu Santo. Dios da el Espíritu Santo aquellos que le obedecen (Hech.5:32). Los Cristianos son hechos partícipes del Espíritu Santo (Heb.6:4). Las personas en Galacia habían recibido el Espíritu al oír con fe (Gál.3:2). Dios había dado a los Corintios (2 Cor.1:22; 5:5) y a los Efesios (Efe.1:13-14) la arras del Espíritu. Juan escribe que el Espíritu Santo nos ha sido dado (1 Jn.3:24; 4:13).

Acciones del Espíritu Santo

Debiera ser observado que el impacto del Espíritu Santo en la vida de un Cristiano nunca es descrito en el Nuevo Testamento en términos de sentimientos. Uno no tiene un criterio bíblico por el cual uno puede determinar si sus sentimientos son verdaderos y provienen del Espíritu Santo o son sentimientos de un espíritu de error. Uno escucha a alguien decir, “Señor, permítenos sentir el Espíritu Santo está noche”; pero realmente uno nunca lee algo como esto en su Nuevo Testamento. Es el lenguaje de Asdod (Vea Neh.13:22, 24), no de Cristo. Alguien podrá cantar sobre adorar al Espíritu Santo, pero nunca uno lee algo de eso en su Nuevo Testamento.

Por el Espíritu, uno hace morir las obras de la carne (Rom.8:13). Los deseos de la carne son contra el Espíritu, y los deseos del Espíritu son contra la carne (Gál.5:17). Las personas mundanas son descritas como estando vacíos del Espíritu (Judas 19).

El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios (Rom.8:16). “Nosotros” es el tema del verbo “clamar” en esta frase. Clámanos “¡Abba, Padre!”. La preposición empleada en este pasaje debiera ser observada. El pasaje no dice que el Espíritu da testimonio “a” nuestro espíritu, sino está “con” nuestro espíritu.¹ Aprendemos que lo que el Espíritu tiene que decir lo través de la revelación que el Espíritu ha dado (1 Cor.2:10). Entonces, nuestro espíritu atestigua si hemos cumplido con esos deberes. Cuando los dos están de acuerdo, entonces somos hijos de Dios.

También, uno lee que Dios ha enviado el Espíritu de Su Hijo a nuestros corazones, “¡Abba, Padre!” (Gál.4:6). El Espíritu es el tema del participio exclamar en esta frase. Las dos frases (Rom. 8 y Gál.4) no dice la misma cosa.

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Rom.8:26). Es por el Espíritu que uno lleva el fruto del Espíritu (Gál.5:22-24).

Pablo les dijo a los ancianos de la Iglesia en Éfeso que el Espíritu Santo les había puesto por obispos para apacentar la Iglesia la cual Él compró con su sangre (Hech.20:28). No dio detalles sobre cómo había sucedido esto exactamente. No señaló sentimientos, corazonadas o voces que habían experimentado. Evidentemente, que los que habían sido hechos obispos era una de las cosas que se aceptaban por fe. Pablo habla de que “por la fe recibíamos la promesa del Espíritu” (Gál.3:14). Estoy convencido de que puedo confiar más en la fe que en los sentimientos.

Notas al Pie

1. *El Interlineal del Texto Mayoritario del Nuevo Testamento Griego* vierte, “El Espíritu da testimonio con el espíritu nuestro que somos hijos de Dios” y así otros Interlineales como el de George Ricker Berry. Versiones Castellanas tiene la letra “a” [nuestro espíritu]: (*Reina-Valera 1960*) “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu” (Biblia de las Américas) “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” Mientras que Versiones Inglesas tienen “con” [nuestro espíritu] “El Espíritu mismo lleva testimonio con nuestro espíritu” (KJV, NASV, NVI, RSV). *La Biblia de Jerusalén* tiene la mejor construcción según el Texto Griego al vertir: “El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios” Lo mismo la *Versión Moderna*: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu”.

Lección 18

EL ESPÍITU SANTO (Parte 2)

En el celo por defender que las actividades del Espíritu Santo no están limitadas a la palabra solamente, uno necesita ser cuidadoso que uno no deja de establecer el poder de la Palabra de Dios que es declarada en ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento. El mundo fue creado por la palabra de Dios (Heb.11:3). El universo es sustentado por su palabra de poder (Heb.1:3). Uno es exhortado a recibir la palabra implantada la cual es capaz de salvar el alma (Stg.1:21). La palabra es una espada de dos filos (Heb.4:12). La espada del Espíritu es la palabra de Dios (Efe.6:17); uno necesita ser cuidadoso en limitar lo que el Espíritu puede hacer con ella.

Un número de personas en el Nuevo Testamento son descritas estar “llenos con el Espíritu Santo”. La declaración frecuentemente introduce algo que ellas dicen. Estas personas comienzan con Elisabet, quien habló cuando María la visitó (Luc.1:41); luego Zacarías habló cuando su lengua se soltó después de nombrar a Juan el Bautista (Luc.1:67). El ángel profetizó que Juan el Bautista sería lleno con el Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre (Luc.1:15). Jesús, siendo lleno del Espíritu Santo, fue conducido por el Espíritu al desierto antes de ser tentado (Luc.4:1-2). Él fue ungido con el Espíritu Santo (Hech.10:38). Los apóstoles fueron llenos con el Espíritu Santo en el día de Pentecostés y en otras ocasiones después de este día (Hech.2:4; cf. 4:31). Pedro fue lleno del Espíritu Santo y ante las autoridades defendió el haber sanado al cojo en la Puerta la Hermosa (Hech.4:8).

Sin embargo, estar lleno del Espíritu Santo no está limitado a hablar en su inspiración. Los siete varones elegidos para el cuidado de las viudas Griegas en Jerusalén fueron varones de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría (Hech.6:3). Uno de ellos, Esteban, estuvo lleno de fe y del Espíritu Santo (Hech.6:5, 10; 7:55). Ananías vino al encuentro con Saulo en Damasco para que él pudiera recibir la vista y ser lleno del Espíritu Santo (Hech.9:17) y tal evento tomó lugar

y Saulo vino para enfrentar a Elimas, el mago de Chipre (Hech.13:9-10). Bernabé es descrito como un varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe (Hech.11:24).

Pablo al escribir a los Efesios les amonestó a no ser embriagados con vino, sino más bien a ser llenos con el Espíritu Santo. Ellos expresaban esta condición al cantar, haciendo melodía al Señor en su corazón, y al dar gracias a Dios en el nombre de Jesucristo (Efe.5:18-19. cf. Col.3:16).

El bautismo es en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mat.28:19). Luego Pablo hace una doxología al cierre de la segunda epístola a los Corintios: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión [*kononia*] del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.” (2 Cor.13:14). Estos son los únicos lugares donde tenemos los nombres de los tres juntos en el Nuevo Testamento.

Las Escrituras mencionan un número de ofensas contra el Espíritu Santo. La más ampliamente conocida de estas ofensas es la blasfemia contra el Espíritu. Jesús advirtió, “De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno” (Mar.3:28-29; Mat.12:31-32; Luc.12:10). Esta declaración, además del pecado mortal mencionado en 1 Juan 5:16, han conducido a muchas discusiones sobre la identidad del pecado imperdonable.

También se basa en gran parte de la renuencia de las personas a desafiar cualquier reclamo que las personas hagan sobre sus encuentros con el Espíritu Santo para que uno sea culpable de blasfemia contra el Espíritu.

Parte del misterio se podría evitar si las personas únicamente observaran el contexto de la declaración de Jesús. Sus opositores le acusaron de echar fuera los demonios por Beelzebú, el príncipe de los demonios. Jesús responde en sustancia que uno puede rechazar el esfuerzo del Padre para lograr que las personas se aparten del pecado y que todavía exista una posibilidad de ser traído al arrepentimiento por medio de la misión de Jesús. La persona que rechaza incluso la misión de Jesús aún podría tener una oportunidad con la obra del Espíritu Santo, que aún estaba por venir. Pero la oferta final vendría con el envío del Espíritu Santo. La persona que dice que la obra del Espíritu Santo era del diablo (blasfemando en esa forma) no tendría otra oportunidad. Dios no tiene un cuarto plan por el cual intentaría traer a las personas al arrepentimiento. La obra del Espíritu Santo fue final. Judas habla de la fe dada una vez a los santos (Judas 3).

Otra ofensa contra el Espíritu Santo es mentir al Espíritu Santo. Cuando Ananías y Safira trajeron su contribución que representó únicamente una parte de lo que ellos habían recibido al vender su heredad, Pedro le “y dijo a Ananías, “¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?” (Hech.5:3). Pedro más tarde, preguntó a Safira, “¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?” (Hech.5:9). Este episodio debiera hacer pensar dos veces a las personas, cuando ellos realizan reclamos exagerados sobre su generosidad, como también cuando hacen reclamos no verdaderos sobre otras acciones espirituales. La falsificación a la IRS tiene implicaciones más amplias que sólo ante la responsabilidad legal del gobierno.

Pablo al escribir a los Efesios amonesta, “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Efe.4:30). David en su penitencia sobre su pecado con Bestabé oró para que Dios no quitará su santo Espíritu de él (Sal.51:11). Israel en su desobediencia provocaron a ira el Santo Espíritu de Dios (Isa.63:10). Esteban en su repaso de la historia habla de Israel resistiendo al Espíritu Santo (Hech.7:51). En la declaración de Pablo a los Efesios citada antes, el Espíritu Santo es descrito como estando contristado debido a la conducta del Cristiano. El contexto tiene una lista de pecados que pueden entristecer al Espíritu Santo si el Cristiano se permite así mismo comprometerse en ellos. Estos pecados incluyen la falsedad, el enojo, el robo, las palabras corrompidas, la amargura y la ira, la gritería y maledicencia y la malicia (Efe.4:25-32).

Un interrogador presentó un problema que fue discutido acaloradamente en su comunidad. Leyeron sus Biblias en la parte que nos dice que estamos sellados con el Espíritu Santo prometido, (Efe.1:13) y él razonó con ellos que uno sella una botella llena, no una parcialmente llena. Desde la lógica, él argumentó que los verdaderos Cristianos están llenos del Espíritu. Asumiendo su definición de términos, su lógica pareció irrefutable. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, "sellado" es un signo de propiedad, no un sinónimo de "taponeado" como él estaba suponiendo. El Apocalipsis habla de aquellos que recibieron la marca de la bestia (Apoc.13:16-17; 14:9; 19:20; 20:4). Ellos son contrastados con los santos que han sido sellados (marcados) por Cristo en sus frentes (Apoc.3:12; 7:3; 22:4). El esclavo en el mundo bíblico tenía una marca de propiedad; Todos hemos ido a lugares de entretenimiento donde nuestra mano fue sellada para permitir la salida y el reingreso. La propiedad, no total o parcial, es el marco de referencia de el "sellado con el Espíritu"

Al convertirse en un Cristiano, uno se vuelve participante del Espíritu Santo (Heb.6:4). Habiendo tenido esa oportunidad y beneficio, si uno más tarde deliberadamente peca, uno se vuelve un prospecto de juicio y hervor de fuego que consumirá a los adversarios (Heb.10:26-27). El escritor

de la epístola a los Hebreos señala a la severidad del castigo impuesto a los desobedientes bajo la ley de Moisés, contrastando con el castigo peor merecido por la persona quien pisotea al Hijo de Dios, profana la sangre del pacto por la cual él fue santificado, y hace afrenta al Espíritu de gracia (Heb.10:29). Aquí, tenemos un Semitismo en el que la cosa, en el caso genitivo define la clase de espíritu del que se habla. El espíritu de gracia significa "el espíritu misericordioso". El Hebreo no tiene mayúsculas. El Griego tiene mayúsculas, pero *pneuma* (espíritu) no está en mayúsculas en este caso. Las mayúsculas es la interpretación impuesta por el traductor. No se puede argumentar con seguridad al respecto.

Luego está el asunto de "apagar al Espíritu". Pablo escribe a los Tesalonicenses en la primera de sus epístolas, "No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes. 5:19-21). El término "apaguéis" sugiere apagar el fuego. Por fe, algunos personajes del Antiguo Testamento apagaron la violencia de fuego (Heb.11:32-34). Uno podría pensar en los tres compañeros de Daniel en el horno de fuego (Dan.3). Los fuegos del infierno nunca se apagan (Mar.9:43-48). Pablo no nos supe más información acerca de los detalles de cómo exactamente el Espíritu es apagado y que actividades están envueltas.

Al Espíritu Santo se le atribuye hoy mucho de lo que es difícil de creer que haya tenido parte. Los Santos de los Últimos Días (Mormones) fueron llevados a legislar que una persona negra no podía participar en los ritos en el templo. Luego, hace aproximadamente una década o algo así, el Espíritu supuestamente se revirtió y permitió que los de raza negra participarán. Los Metodistas en la década de 1930 presuntamente liderados por el Espíritu, dictaminaron en contra de la participación en la guerra, pero con el estallido de Segunda Guerra Mundial esa decisión fue revocada.

Comúnmente se asume entre los grupos de jóvenes que el Espíritu que se encontrará en habitaciones oscuras con participantes tomados de la mano. Creo que Ira North manejó mejor esta idea cuando bromeó diciendo que él no dudaba de que uno pudiera sentía un espíritu en una habitación oscura sosteniendo la mano de una joven bonita; pero él no estaba seguro de que era el Espíritu Santo lo que sentiría.

El espiritual dice: "¡Cada vez que siento que el Espíritu se mueve en mi corazón, me pongo a orar! ¹ No tengo claro lo que las Escrituras sugieren que debo sentir en mí del Espíritu. Tampoco tengo claro cómo distinguiría mi sentir del Espíritu Santo de algún otro espíritu.

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Rom.8:14). Esta afirmación de Pablo presenta primero la cuestión de distinguir de ser guiado por el Espíritu de

Dios a ser guiado por algún otro espíritu. Hay el espíritu propio de la persona (1 Cor.2:11; Gál.6:18; Fil.4:23). Pablo frecuentemente habla de “mi espíritu” (Rom.1:9; 1 Cor.5:4; 14:14; 16:18; 2 Cor.2:13 KJV). Hay el espíritu de error (1 Jn.4:6), el espíritu de cobardía (2 Tim.1:7 KJV), el espíritu de celos (Núm.5:14, 30). Somos llamados a probar los espíritus y somos advertidos a no creer a todo espíritu porque muchos falsos profetas han salido por el mundo (1 Jn.4:1).

De igual importancia es la cuestión de como uno experimenta el ser conducido por el Espíritu del que Pablo escribió. ¿Cómo puede uno saber que uno está siendo conducido por el Espíritu de Dios y no por algún otro espíritu? Los expertos en el crecimiento de la Iglesia nos dicen que los “Boomers” (generación de personas que nacieron posterior a la Segunda Guerra Mundial y asociados con el rechazo de los valores tradicionales —ARP) estaban buscando sentimientos. Un programa de Televisión reciente dijo que Franklin Graham (William Franklin Graham III), que a pesar de que era un hijo pródigo, estaba en una habitación de hotel en Jerusalén, y allí, en la habitación, nació de nuevo, lo que le llevó a convertirse en evangelista. En cambio, si uno sigue las instrucciones del Nuevo Testamento que el Espíritu dio por inspiración, ¿No estaría uno siendo guiado por el Espíritu?

Las personas en el Nuevo Testamento se regocijaron al obtener la salvación (Hech.8:39; 16:34); el gozo es un fruto del Espíritu (Gál.5:22); ¿Pero el gozo está limitado a la acción del Espíritu de Dios? ¿No experimenta el pagano lo que uno podría identificar con el gozo? El gozo, entonces, no es un indicador infalible de que uno esté siendo guiado por el Espíritu.

¿Dónde en las Escrituras hay una sugerencia que un sentimiento particular debe ser identificado con el ser guiado por el Espíritu? ¿Cómo difieren los sentimientos del Espíritu de otros sentimientos de forma que uno pueda identificarlos?

Muy ampliamente creído es que la posesión del Espíritu te llevará a gritar. El cántico de algunos dice, “¡Gritarás cuando te golpee, si lo harás! ² ¿A qué pasaje de las Escrituras podría uno recurrir para establecer que la posesión del Espíritu conduce a uno a gritar?

En el Nuevo Testamento, el Espíritu habló a personas directamente elegidas. El Espíritu habló a Felipe para que se uniera al Etíope que viajaban en su carruaje (Hech.8:29). El Espíritu Santo ordenó a Pedro ir a la casa de Cornelio (Hech.10:19-20). El Espíritu Santo ordenó a apartar a Bernabé y a Saulo para ir a Antioquía (Hech.13:2, 4). El Espíritu de Jesús no le permitió a Pablo y a su compañero de viaje hablar la palabra en Asia o Bitinia (Hech.16:6-7). El Espíritu Santo informó a Pablo de su inminente arresto en Jerusalén (Hech.20:23). Es también informado que el profeta Agabo anunciaba de un evento futuro sobre Pablo (Hech.21:11).

Cómo uno guiado por el Espíritu, ¿Debo esperar que el Espíritu Santo me hable, dándome instrucciones en diversas situaciones? Si debo escuchar voces, ¿Cómo voy a saber cuál es la voz del Espíritu y cuál es la voz de un engaño?

A un amigo mío le gustó una historia sobre un hombre que decía ser Napoleón. Mientras lo llevaban a una celda protectora del hospital, un miembro del personal del hospital le preguntó por qué pensaba que era Napoleón. Su respuesta fue que Dios le había dicho que él era Napoleón; pero una voz de otra celda respondió en voz alta, "¡No lo hice!"

Si el Espíritu guiaría a los apóstoles a toda la verdad como Jesús lo prometió (Jn.16:13), y si hay una fe dada una vez a los santos (Judas 3), ¿Debo asumir que el Espíritu Santo al guiarme me diría algo diferente de eso?

Intentaré gozarme en todas las cosas que las Escrituras específicamente dice que el Espíritu Santo hace. Sin embargo, creo que invertiré mis energías y tiempo intentando aprender y poner en práctica la revelación que el Espíritu dio. Si los apóstoles fueron ciertamente guiados a toda la verdad como fue prometido (Jn.16:13), y hay una fe una vez entregada a los santos (Judas 3) me parece que se debe colocar más confianza en la dirección del Espíritu que la que se coloca sobre los sentimientos, corazonadas, impulsos o voces cuya fuente, por decir lo menos, es discutible.

Notas al Pie

1. *Traditional Spiritual, "Every Time I Feel the Spirit"*, en *Songs of Faith and Praise* (comp. and ed. Alton H. Howard; West Monroe, LA., Howard Publishing, 1973).
2. Melvin James "Sy" Oliver, "Yes Indeed" (1939).

Lección 19

AUTORIDAD BÍBLICA

El término “exégesis” en el estudio bíblico significa la técnica de determinar lo que el escritor bíblico quiso decir por lo que escribió. El escribió para un lector contemporáneo. Para determinar su significado, uno debe considerar el escenario del autor, el lenguaje, el estilo, el vocabulario, las figuras del lenguaje, y otras cosas semejantes. Las figuras del lenguaje como símiles, metáforas, ironías, exageraciones e hipérboles deben ser reconocidas y no interpretadas como declaraciones reales.

El término “hermenéutica”, por otro lado, describe las técnicas para determinar la aplicación de las Escrituras a vida moderna y a la adoración. Este término se está utilizando mucho en estos días, y las posibilidades que la Iglesia del siglo XXI esté más moldeada por presuposiciones hermenéuticas que por exegéticas. Muchas personas están diciendo que la Iglesia hoy está en una identidad de crisis. Es decir, la iglesia ya no sabe lo que es.

Al tratar con las Escrituras, el primer elemento que exige atención es la distinción entre el antiguo pacto y el nuevo pacto o, si utilizamos terminología derivada del Latín, El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Cualquiera que acepte la Biblia como autoritativa y no ofrece sacrificios de animales, reconoce hasta cierto punto que algunas de las demandas del antiguo pacto no son obligatorias para él. Se queda con el problema, si las demandas de los sacrificios no son obligatorias, ¿Qué si lo es en el Antiguo Testamento? El Antiguo Testamento especifica unos treinta y cinco delitos capitales. Ningún grupo conocido de personas intenta llevarlas a cabo hoy.

El pueblo Judío ya no más, ofrece sacrificios de animales, pero eso vino por necesidad. Desde el tiempo de la dedicación del templo por Salomón, el único lugar para los sacrificios era el templo en Jerusalén. Dios aceptó el templo como el lugar dónde Su nombre moraría. Los sacrificios en los lugares altos en la nación fueron repetidamente denunciados por los profetas.

Sin embargo, los Judíos en los exilios Asirios y Babilónicos no podían adorar por medio de sacrificios. Ellos estaban lejos del Templo. Luego cuando el templo de Herodes fue destruido por los Romanos en el año 70 D. C. y les fue prohibido a los Judíos para ir al área del templo, ellos tuvieron dos opciones. Una era realizar los sacrificios sobre un área no santa y autorizada. La otra era abandonar los sacrificios.

Las elecciones de la vida no siempre son entre el bien y el mal; a veces, se debe elegir cuál es el menor de dos males. Jonathan ben Zakkai elaboró una teología en la cual el arrepentimiento y las buenas obras tomaron el lugar de los sacrificios. Muchos Judíos hoy no sueñan con reedificar el templo y no desean reanudar los sacrificios de animales.

Para los Cristianos, Jesús vino como él lo declaró, para cumplir la ley y los profetas (Mat.5:17). Él nació bajo la ley (Gál.4:4) y vivió por ella; pero su venida y su muerte cumplieron el propósito de la ley. Pablo explica que la ley fue nuestro ayo hasta que Cristo vino. Ahora que Cristo ha venido, ya no estamos más bajo el ayo (Gál.3:24-25).

El concilio en Jerusalén sobre la circuncisión de los Gentiles concluyó que los Gentiles no necesitaban guardar la ley (Hech.15). Ellos deberían de abstenerse de la fornicación, de contaminación de los ídolos, de las cosas ahogadas y de sangre. Pablo luego pudo argumentar que uno que intentará ser justificado por la ley de Moisés había caído de la gracia (Gál.5:4). El que recibe la circuncisión está obligado a guardar toda la ley (Gál.5:3).

Pablo no hizo distinción entre la ley moral y la ley ceremonial que hoy algunos intentan hacer con la ley moral estando vigente y la ley ceremonial abolida. El que guarda toda la ley pero ofendiere en un punto se hace culpable de todos (Stg.2:10). El escritor a los Hebreos explica que Jesús quitó el primer pacto para establecer el segundo, y por medio de este segundo, somos justificados (Heb.10:9-10).

Pablo presenta la alegoría de las dos esposas de Abraham (Gál.4:21-31) representando los dos pactos. Si el marido muere, una mujer está libre de la ley; nosotros hemos muerto a la ley por medio del cuerpo de Cristo (Rom.7:1 y siguientes). Cuando hay un cambio de sacerdocio, hay

también un cambio de ley (Heb.7:12). El nuevo pacto volvió al antiguo obsoleto (Heb.8:13). Un testamento toma vigencia a partir de la muerte de quien lo hizo (Heb.9:16).

Una distinción tiene que realizarse entre aprender de los eventos y principios enseñados en el Antiguo Testamento y el estar obligados por sus diversas obligaciones. La naturaleza de Dios, su fidelidad, su paciencia, sus demandas de estricta obediencia, y sus castigos del impío son invariables. No hay dos Dioses; su naturaleza no ha cambiado. Hay dos etapas diferentes para tratar con el pecado. El Nuevo Testamento es tan dependiente del Antiguo que no puede ser plenamente entendido sin algún conocimiento del Antiguo Testamento. Las cosas que se escribieron antes fueron escritas para nuestro aprendizaje (Rom.15:4). Las cosas que les sucedieron a los Israelitas forman un ejemplo para nosotros (1 Cor.10:6, 11); pero esto es diferente de estar obligados a las demandas del Antiguo Testamento.

Cualquier sistema legal humano depende de los sistemas anteriores. La Constitución Estadounidense depende de los Artículos de la Confederación; pero nadie vive por los artículos de la Confederación. Muchas de las demandas del Nuevo Testamento eran ya demandas de la ley de Moisés. Muchos de los Diez Mandamientos son repetidos en el Nuevo Testamento. La demanda “amarás a tu prójimo como a ti mismo” está en el libro de Levítico (Lev.19:18).

Cuando las personas dicen que una práctica es bíblica, ellos necesitan clarificar si ellos quieren decir que es enseñada en el Antiguo Testamento o enseñada en el Nuevo Testamento. La ley estuvo dirigida a personas en un área que estaba restringida. El Sábado fue contado del amanecer al atardecer. Nunca encajaría en un área donde hay seis meses de luz y seis meses de oscuridad. En el Antiguo Testamento, a los hombres les fue requerido ir a Jerusalén tres veces al año para observar las diferentes fiestas anuales. Incluso con el transporte del avión, esto no sería posible para todas las personas en todo el mundo.

En el Antiguo Testamento, las personas adoraron con sacrificio de animales, con instrumentos de música (2 Cron.29:25), como puede ser visto en los Salmos (Sal.150), y hubo también alabanza a Dios con danza (Sal.150:4). Las personas que quieren danza religiosa tienen la misma autoridad para ello que la persona que quiere usar los instrumentos. Sin embargo, ninguna de las dos tiene autorización del Nuevo Testamento. Es irónico que algunos que defienden el uso del instrumento se opongan a la danza. Hubo festividades que celebrar y peregrinajes que realizar en el Antiguo Testamento.

Una vez que uno reconoce la autoridad del Nuevo Testamento como guía en la obra y adoración, la siguiente cuestión es considerar la autoridad de Jesús contrastada con la autoridad de los apóstoles. Jesús reclamó toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mat.28:18). Eso no deja nada para nadie excepto que lo delegado por él. Él prometió a sus apóstoles la dirección del Espíritu Santo (Jn.14:15-17, 26; 15:13). Siendo esto verdadero, no hay base para hacer que lo que Jesús enseñó se considere más autoritativo que lo que los apóstoles enseñaron como la palabra de Dios. La práctica de imprimir las palabras de Jesús en rojo sugiere un canon de la Escritura dentro del canon de la misma Escritura. Esta práctica tiene sólo un siglo.

Este concepto elimina el caso hecho por algunos que lo que es enseñado en el libro de los Hechos y las Epístolas es obligatorio para la Iglesia, pero lo que es enseñado en los Evangelios no. Los evangelios vinieron por medio de los apóstoles. En la tradición de la Iglesia, aun Marcos y Lucas preservaron lo que fue enseñado por los apóstoles. Sus libros fueron aceptados en la Iglesia sobre esta base.

Seguir el Nuevo Testamento no elimina la necesidad de observar quien es el que habla, en cualquier caso. Personas no inspiradas son citadas en el Nuevo Testamento (como son en el Antiguo Testamento), y sus palabras pueden ser verdaderas o falsas. El sumo sacerdote dijo que escuchó blasfemia cuando Jesús admitió que él era el Hijo de Dios (Mat.26:65). Gamaliel aconsejó a no molestar a los apóstoles porque si el movimiento era de Dios, no podría ser destruido (Hech.5:33-39). Las personas en Listra declararon a Pablo y a Bernabé ser Mercurio y Júpiter (Hech.14:12). Los acusadores de Pablo ante Félix realizaron falsas acusaciones (Hech.24:2-8). Hay muchos otros casos de estas afirmaciones no inspiradas.

La declaración no inspirada que continúa ejerciendo más influencia que cualquier otra es aquella del hombre que había nacido ciego, "Sabemos que Dios no oye a los pecadores" (Jn.9:31). Para combatir la creencia en la salvación sólo por medio de la oración sin el bautismo, las personas hacen que la declaración del hombre ciego signifique que una persona no bautizada no puede orar. La interpretación primero envuelve una definición arbitraria de un "pecador". Pero simplemente pregunte ¿hay pecadores bautizados? Es decir, ¿puede una persona ser un pecador después que ha sido bautizado? Pedro lo pensó así cuando le dijo a Simón el mago, "Arrepiéntete, pues, de esta tú maldad, y ruega a Dios si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón" (Hech.8:22).

Más allá de esto, el Señor sabía que Saulo aunque todavía no había sido bautizado estaba orando cuando le envió a Ananías (Hech.9:11). El ángel le dijo a Cornelio (todavía no bautizado) que sus oraciones y limosnas había subido para memoria delante de Dios (Hech.10:4). Ambos de

estos personajes fueron personas no bautizados. La oración no puede desplazar la obediencia en el bautismo; pero las palabras del hombre ciego no debieran ser aceptadas como universales.

En la búsqueda de la autoridad bíblica, uno debe observar quien está hablando. Lo que el Antiguo Testamento ciertamente dice es que, si uno se aparta de escuchar la palabra del Señor, su oración es una abominación (Prov.28:9). Esa es una situación diferente de la oración de alguien que no está instruido. Si uno ora por algo contrario a la voluntad de Dios, Dios no garantiza que su oración será concedida (1 Jn.5:14). “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado” (Sal.66:18). Los pecados provocan que Dios este indispuerto a oír (Isa.59:1-2). Aunque Dios siempre está dispuesto a salvar (1 Ped.3:9; Eze.18:22).

Al determinar que es obligatorio en las Escrituras, tenemos primero que considerar los mandamientos y las prohibiciones. Las porciones de los Diez Mandamientos citados en el Nuevo Testamento son en gran medida negativas: No hurtarán. No cometerás adulterio. No codiciarás, etc. junto con estas viene la lista de pecados con la advertencia para aquellos que los cometen que no heredarán el reino de Dios (Gál.5:18-21).

Todos sabemos que Jesús condenó el motivo que conduce al acto mismo. No intentaremos enumerar la lista de todos los pronunciamientos negativos, pero queremos motivarle a aprender el significado de los términos y examinar si su conducta no los transgrede.

Hay mandamientos específicos y genéricos. “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a todo el mundo” (Mar.16:15) es un mandamiento genérico y no especifica cómo ir o cómo debe efectuarse la enseñanza. De manera que entendemos la comunicación oral, la página impresa, la televisión, el púlpito, la computadora y todos los otros métodos de divulgar la información como medios legítimos. Todos los medios para “ir” son legítimos.

El Silencio de las Escrituras y las Prácticas Religiosas

Mucho de lo que se hace en las Iglesias hoy asume que el silencio de las Escrituras da libertad. Las organizaciones más grandes que la congregación local —ya sean sociedades misioneras, una organización nacional, u otra — pueden únicamente reclamar libertad en el silencio como su autoridad.

Con el creciente papel de las mujeres en las Iglesias, la pregunta inmediatamente surge “¿Puede la mujer bautizar?”. Observé a una mujer en el río Jordán conduciendo a la gente hacia el río,

sumergiendo su mano en el agua y poniéndola sobre sus cabezas, hablando, los estaba bautizando y luego dándoles un abrazo. Pasando por alto las preguntas sobre la forma de bautismo, ¿Es Bíblico que ella hiciera lo que estaba haciendo? ¿Sería Escritural que una mujer bautice a otros en un modo escritural? La respuesta tiene que ser que no hay un ejemplo de tal caso en el Nuevo Testamento. La práctica tiene que ser justificada sobre la base del silencio de las Escrituras.

En contraste, cuando Felipe enseñaba en Samaria, ambos hombres y mujeres eran bautizados (Hech.8:12). La persona que bautiza tiene autoridad Escritural explícita en este ejemplo. Lidia y su familia fueron bautizados (Hech.16:15).

Lección 20

EL CANTO A CAPELLA

Probablemente ha pasado mucho tiempo desde que escuchó un sermón o una lección seria sobre el canto a cappella que la mayoría de ustedes no podrían decirnos cuándo fue la última vez. ¿Es sorprendente que nuestras congregaciones estén llenas de personas que no entienden por qué no tenemos una orquesta y coros como los tienen nuestros vecinos religiosos? Un programa de Billy Graham dedica casi mucho tiempo, si no todo el tiempo, a la música de la orquesta como lo hace al sermón. ¿Es sorprendente que muchas de nuestras personas no puedan explicar claramente por qué cantan sin acompañamiento musical y no se molestarán en absoluto con la introducción de un instrumento?

El Antiguo Testamento

La adoración del Antiguo Testamento incluyó la música instrumental. Aunque no toda la música estuvo diseñada para la adoración, Jubal fue el padre de todos los que tocan arpa y flauta (Gén.4:21). Moisés cantó después de cruzar el Mar Rojo (Exo.15:1), y Miriam y las mujeres con panderos y danzas (Exo.15:20-21). David trajo el arca del Señor a Jerusalén con júbilo y sonido de trompeta (2 Sam.6:14-15; 1 Cron.15:28).

Aunque los instrumentos son más antiguos que David, su uso en la adoración son trazados a David (1 Cron.25:1,6), pero hubo el sonido de trompetas aún antes del tiempo de David (Lev.23:24; Num.10:2). El libro de Crónicas es explícito en que las innovaciones de David no fueron una innovación humana, sino fue un mandamiento de Dios. Esta tuvo autoridad divina. La reforma de Ezequías es descrita: “Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas” (2 Cron.29:25).

Este parece ser un pasaje que al menos, a algunos de nuestros predecesores pasaron por alto al condenar a David como innovador en sus discusiones. Pero el pasaje es explícito, “porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas”. El contexto del pasaje deja claro que es una ocasión de adoración está siendo descrita.

Cuando Israel, conducido por Zorobabel, regreso del exilo, el fundamento del templo fue colocado:

“...pusieron los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban los albañiles del templo de Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel” (Esd.3:10-11).

En los Salmos, hay una amonestación a alabar al Señor con toda la orquesta. Observaremos únicamente las palabras finales del Salmo: “Alaben su nombre con danza; Con pandero y arpa a él canten” (Sal.149:3). “Alabadle a son de bocina; Alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; Alabadle con cuerdas y flautas. Alabadle con címbalos resonantes; Alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe a Jehová” (Sal.150:3-6).

Pero seguramente uno debe preguntarse es lo que debe hacerse con Amós 6:4-5 que frecuentemente es considerado un texto de prueba negativo favorito por algunos. “Ay de vosotros... gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David”. El contexto de este pasaje no es un contexto de adoración. Los temas de discusión aquí son aquellos que se sienten cómodos en Sion y que no se preocupan por la calamidad que enfrenta la nación. Se da una lista de elementos descuidados de su comportamiento, de los cuales ninguno es incorrecto en sí mismo pero que refleja que ellos “no se afligen por el quebrantamiento de José” (Amós 6:6). Este pasaje es irrelevante a la cuestión de la adoración por el acompañamiento instrumental o por el canto no acompañado.

El Nuevo Testamento

Instrumentos portátiles de música de varias clases estaban fácilmente disponibles para Jesús y los apóstoles si hubieran decidido usarlos. Hubo música y danzas en ocasiones de celebraciones (Luc.15:25). La hija de Herodías danzó ante Herodes (Mat.14:6; Mar.6:22). Los jóvenes en la parábola de Jesús se acompañaron de flauta y danzas (Mat.11:17; Luc.7:32). Los que tocaban flauta tenían un papel de lamento en las ceremonias de luto (Mat.9:23). Pablo alude al sonido de la flauta y el arpa (1 Cor.14:7).

A pesar del uso de los instrumentos en la adoración en el Antiguo Testamento y a pesar de la disponibilidad de los instrumentos, los instrumentos nunca son mencionados como estando en uso en la adoración en el Nuevo Testamento. Después de la última cena, antes que Jesús y sus discípulos salieran para el Jardín de Getsemaní, ellos cantaron un himno (Mat.26:30). Pablo y Silas estaban cantando himnos en la prisión de Filipos a media noche (Hech.16:25). Al escribir a los Corintios, Pablo afirma, “Cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento” (1 Cor.14:15 KJV).

Pablo escribiendo a los Romanos cita el Salmo, “... cantaré a tu nombre” (Rom.15:9). Pablo habla de tener un salmo cuando la congregación se reúne (1 Cor.14:26). Hay también el pasaje bien conocido de Efesios 5:18-20 “No os embaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y canticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

El pasaje paralelo en Colosenses 3:16 dice, “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y canticos espirituales” El escritor de la epístola a los Hebreos habla de Cristianos, ofreciendo a Dios por medio de Jesús “fruto de labios que confiesen su nombre” (Heb.13:15).

¿No es extraño que después de todo lo que se dice sobre el acompañamiento instrumental en el Antiguo Testamento, uno tenga este silencio completo en el Nuevo Testamento en lo que respecta a Jesús, sus apóstoles y la Iglesia primitiva? Recuérdese que los instrumentos musicales estuvieron fácilmente disponibles para Jesús y sus apóstoles si ellos hubieran elegido usarlos. La pobreza de los Cristianos primitivos no es una explicación del silencio de ellos en el Nuevo Testamento. Pablo alude al sonido de la flauta, el arpa y la cítara (1 Cor.14:7-8) pero no como un acompañamiento

para el canto. Ningún gran costo habría estado involucrado en tener una flauta. De manera que la pobreza no es una causa de su silencio.

Se hace mucho hincapié en algunos círculos de discusión en el hecho que la armonía de las cuatro voces no se conocía en el canto en el primer siglo. Ellos consideran su uso como una innovación comparable al uso de instrumentos. Pero hay un pasaje que viene de Filón de Alejandría en su descripción del Terapeuta (quienes no eran Cristianos) que me parece necesita consideración.

Después de describir en cierta medida las reuniones musicales de estas personas, Filón dice: "Es sobre este modelo sobre todo que el coro del Terapeuta de ambos sexos, nota en respuesta a nota y voz a voz, los agudos de las mujeres mezclándose con el bajo de los hombres, creando un concierto armonioso, música en el sentido más puro de la palabra."²

Filón ciertamente conocía la diferencia en el canto entre las voces masculinas y femeninas. Si bien esa no es una armonía de cuatro voces, ¿No tendría que ser una armonía de dos voces? Al menos había más que un canto al unísono. Sin embargo, sea como fuere, el cambio del canto de unísono o el canto en la armonía de cuatro voces sigue siendo un canto vocal. No está trayendo un acompañamiento instrumental.

La descripción no Bíblica más temprana que tenemos de la adoración de los Cristianos es aquella del Gobernador Plinio de Bitinia al escribir al Emperador Trajano. Él reporta que los Cristianos cantan un himno a Cristo como un dios. ³

Para algunos hoy, el uso de instrumentos en el Antiguo Testamento es un argumento muy persuasivo para su uso en la Iglesia. Pero ¿No vale la pena observar que ni Jesús ni sus apóstoles nunca insinuaron el uso de un instrumento como un acto de adoración o como una ayuda para un acto de adoración?

Algunos músicos argumentan que Dios les dio la habilidad para tocar sus instrumentos, de manera que ellos van a usar esa habilidad para alabar al Señor. Dios también les dio a algunos la habilidad para el boxeo. ¿Va uno a hacer eso en la adoración? Dios también dio a otro la habilidad para jugar basquetbol ¿Se debe usar eso en la adoración? A otro la habilidad como un jugador de Fútbol. ¿Se debe usar eso en la adoración?

Si voy a darle un regalo a mi esposa, no es probable que le dé algo porque me gusta o porque lo quiero. No le compraría un juego de palos de golf, una sierra eléctrica o una computadora nueva.

Encontraría algo que ella quiere. Si voy a ofrecer algo a Dios, y quiero que Él esté complacido con ello, tengo que ofrecer lo que Él ha especificado que quiere. El canto Él lo ha especificado. La música instrumental es algo que Él no ha especificado.

Algunas personas parecen ser incapaces de entender que algo aprobado en el Antiguo Testamento puede ser desaprobado en la adoración en el Nuevo Testamento. Pero tomemos por ejemplo el asunto del sacrificio de animales. No hay un pasaje en el Nuevo Testamento que condene específicamente el sacrificio de animales.

Muchos pasajes en el Nuevo Testamento muestran que su propósito fue cumplido en el sacrificio de una vez y para siempre de Jesús en la cruz (Heb.7:27; 10:12). Con su sólo sacrificio, fue innecesario ofrecer sacrificios que nunca pueden quitar los pecados en los cuales Dios no se agradó (Heb.10:6). Los primeros Cristianos no hicieron lo que es innecesario.

El quemar incienso fue una parte de la adoración del Antiguo Testamento, pero ninguna provisión se hizo para tal práctica en la adoración en el Nuevo Testamento. Los Católicos Griegos y los Católicos Romanos ofrecen regularmente incienso en sus servicios. El Señor se agradó en las danzas en los tiempos del Antiguo Testamento. Ninguna provisión se hizo para eso en el Nuevo Testamento. Hoy podemos ver a muchas Iglesias comprometidas en las danzas como una forma de adoración. Las procesiones religiosas forman un papel importante en ciertas formas de adoración. Aunque ellas algunas veces son muy coloridas e impresionantes, el Nuevo Testamento no conoce de tal práctica.

Algunas personas parecen estar completamente perplejas sobre el canto cuando ellas leen sobre la música en el cielo en el libro de Apocalipsis. Primero, uno necesita observar explícitamente lo que es dicho en el libro. Juan escuchó una voz semejante a una trompeta (Apoc.1:10; 4:1). Uno debe observar que no fue una trompeta, sino un sonido *semejante* a ella. Juan también escuchó una voz semejante a muchas aguas (Apoc.8:2, 6), pero estas aguas no tienen que ver con el canto o la adoración.

En el libro de Apocalipsis, hay cánticos no descritos como acompañados por instrumentos. Todo lo que es dicho es que ellos "cantaban" (Apoc.4:8; 5:9). Además, "Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono" (Apoc.14:2-3). Este es un símil donde los sonidos son descritos como semejantes a instrumentos, pero no

instrumentos en sí mismos. Podría imaginar algo tal vez como el grupo de música llamado *A Capella* que nunca he escuchado; pero me han dicho que producen sonidos instrumentales con sus voces.

Luego tenemos los cuatro seres vivientes con arpas y copas llenas de incienso (Apoc.5:8). Hay siete ángeles con arpas de Dios en sus manos, y cantan el cántico de Moisés y del Cordero (Apoc.15:2-3). Hay también música secular. El sonido de arpas e instrumentos, de flautistas y de trompetistas, no serán ya más escuchados en Babilonia (Apoc.18:22). Si el canto acompañado con estos ángeles autoriza el acompañamiento musical en la adoración en la Iglesia, también podría autorizar el uso de incienso. Las criaturas vivientes tienen copas de incienso (Apoc.5:8).

El Argumento

El argumento en contra del uso de música instrumental es el mismo argumento que en contra de estos otros tipos de adoración no autorizados que hemos enumerado anteriormente. Queremos que las personas nos muestren donde está autorizada la música instrumental en el Nuevo Testamento, y si eso no puede ser hecho, entonces, que se nos muestre porque no necesitamos tener autorización Escritural para ello. Seguramente, estas dos alternativas no son difíciles de entender.

Parece popular hoy argumentar, “No veo algún lugar donde el uso de música instrumental es condenada en el Nuevo Testamento” Nadie está argumentando que usted puede ser capaz de encontrar la declaración, “No usarás música instrumental en la adoración”. El argumento es que donde el Señor da un mandamiento, eso elimina hacer algo más. Las ilustraciones han sido dadas desde que esta cuestión surgió hace generaciones.

El mandamiento de usar madera de gofer en el arca, prohibió a Noé usar de cualquier otra clase de madera sin que se especificará la prohibición del uso de esa madera (Gén.6:14, 22). La orden para que los sacerdotes fueran de la tribu de Leví eliminó a los sacerdotes de cualquier otra tribu para servir, como la epístola de los Hebreos lo señala (Heb.7:13-14). Se pueden ofrecer muchas otras ilustraciones.

Considerando la cuestión desde otro punto de vista, si ordeno un libro por Internet de un editor, eso no le autoriza enviarme ese libro más cualquier otro por él que quisiera cambiarme. El pedido excluye el envío de cualquier otra cosa sin que la exclusión se indique específicamente en el pedido.

El Nuevo Testamento no pretende contener una lista de todas las cosas que las personas no debieran hacer en la adoración. Sería un libro muy voluminoso para leer si este fuera así. Los títulos de Papas, cardenales y obispos no están prohibidos por una declaración específica "No debiera llamarte..." así en el Nuevo Testamento. Tampoco el bautismo de infantes, la aspersion por bautismo, el uso de incienso, las danzas, y muchas otras prácticas prohibidas. Pero ninguna de ellas está autorizada. Uno necesita preguntarse, "¿Dónde la Biblia autoriza la práctica?"

Es extraño hoy que una Iglesia no tenga acompañamiento instrumental en el canto, sin embargo, la Iglesia no los tuvo por siglos después de su establecimiento. Las personas adoraron en al cantar. Clemente dijo: "Entonces, alabémoslo, no sólo con nuestra boca, sino también con nuestro corazón, para que nos reciba como hijos" ⁵. "Ofrecemos oraciones e himnos solemnes por Su creación y por todas las cosas que conducen a la salud" "En Salmos bondadosos y los cánticos se encuentran para que se le cante a Dios en himnos a los inmortales y fieles que se nos ordena, Dios, el Creador de todo, el Omnisciente " Al fin del Segundo siglo, Clemente de Alejandría estaba argumentando contra los instrumentos.

Nosotros, sin embargo, usamos sólo un instrumento, la palabra de paz solamente por la cual honramos a Dios, y ya no el antiguo salterio, ni la trompeta, el tímpano y los aulós, como era la costumbre entre los expertos en guerra y aquellos que despreciaban el temor de Dios que empleaban instrumentos de cuerda en sus reuniones festivas, como para despertar su falta de espíritu a través de tal ritmo. ⁷

Me resulta trágico e irónico que, justo en el momento en que muchas de nuestras personas parecen estar listas para adoptar música instrumental, un predicador de la Iglesia Presbiteriana Reformada ha salido con un ataque sobre su uso por no tener autoridad Bíblica. ⁸ Aunque no hay razón para pensar que Brian Schwertely fue influenciado por nuestros predicadores o por nuestra práctica, uno difícilmente podría mejorar el argumento que da. Uno esperaría que el pisoteo de Schwertley en algunas otras tendencias favoritas no evitara que los creyentes de la Biblia al menos consideren su razonamiento.

Notas al Pie

1. *Firm Foundation* 118 (Marzo 2003): 1, 4-6.
2. *Contempl.* 88.
3. *Ep.* 10.96.
4. *2 Clem.* 9:10.

5. Justino Martir, *Apology*. 1:13.
6. *Sibylline Oracles* 8. 498-500
7. *Paed.* 2.4.
8. Brian Schwertley, *Musical Instruments in the Public Worship of God* (Southfield, MI.: Reformed Witness, 1999).

Lección 21

LA COMUNIÓN

Comunión es la traducción Inglesa de *koinōnia*, que en su sentido secular significa "compañerismo". Simón Pedro tenía compañerismo en una barca sobre el mar de Galilea con Jacobo y Juan (Luc.5:10). Del uso secular, este término vino a significar partícipes o socios en asuntos religiosos.

Como seguidores, somos participantes en sus sufrimientos (2 Cor.1:5; 1 Ped.4:13). Somos llamados a la comunión del Hijo de Dios (1 Cor.1:9). En la cena del Señor, participamos del cuerpo y la sangre del Señor (1 Cor.10:16).

La Iglesia en Jerusalén con su comunidad de bienes continuó en la comunión, es decir, al compartir lo que ellos poseían (Hech.2:42). Esta participación continuó fuera de Jerusalén como parte de la vida de la Iglesia (Rom.12:13; 15:26-27; 2 Cor.8:4; 9:13; Heb.13:16). Pablo tuvo sus compañeros de trabajo quienes fueron sus socios o participantes en la obra que estaba haciendo para el Señor (2 Cor.8:23; Fil.1:5).

La comunión no tiene en el Nuevo Testamento actividades sociales como su mayor énfasis, como lo ha llegado a tener hoy cuando hablamos de una "comunidad de toda la Iglesia". De este trasfondo del Nuevo Testamento surge la pregunta de en qué puede participar un Cristiano y con quién puede cooperar. Hay dos episodios en el Antiguo Testamento que son dignos de notar.

Uno es donde el Rey del Sur Josafat se unió con Acab, el Rey del Norte en su guerra para tomar a Ramot de Galaad de los Sirios. Es el episodio donde Micaías hijo de Imla advirtió al rey Acab que él moriría en la batalla (2 Rey.22). Cuando Josafat regresó a Jerusalén, después de la muerte de Acab, él fue reprendido por Jehú el hijo de Hanani el vidente diciendo, “¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto” (2 Cron.19:2). Ambos Josafat y Acab eran Israelitas, pero eso no justificó la cooperación de Josafat.

El Segundo episodio trata con el Rey Amazías de Judá quién reunió un poderoso ejército de esas personas de Judá que tenían más de veinte años de edad. También contrató a cien mil hombres de Israel a un costo de cien talentos de plata. Pero un hombre de Dios (que es un término para un profeta) le advirtió: “Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín. Pero si vas así, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar” Luego, Amazías dijo al varón de Dios “¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel?”. El varón de Dios respondió, “Jehová puede darte mucho más que esto”. Amazías entonces despidió al ejército de Israel, y luego ganó la batalla decisiva en el Valle de la Sal (2 Cron.25:5-13). Estos episodios y sus consecuencias debieran ser evaluados cuando uno considera la cuestión de la comunión en la Iglesia moderna. ¿Debe el Cristiano ayudar y dar de sus bendiciones a los que son desobedientes? ¿Vale la pena el beneficio de la cooperación?

Existe primero nuestra comunión con Cristo (1 Cor.1:9). En el asunto de la salvación, somos colaboradores (*synergoi*) de Dios (1 Cor.3:9). Este pasaje tiene dos lecciones. La primera es que estamos trabajando con Dios, no trabajando solos. Si vamos a tener comunión con Dios, esto tiene que ser en los términos de Dios, no sobre los términos humanamente establecidos. La segunda lección es que al trabajar con Dios, estamos trabajando uno con el otro. Pero trabajar con Dios depende de la conducta. Juan nos dice, “y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn.1:3). El escritor de la epístola de Juan nos recuerda, “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad” (1 Jn.1:6).

No hay ningún ejemplo, ni siquiera un indicio de, una persona no bautizada que fuera considerada en la Iglesia o en Cristo en el Nuevo Testamento. Tal persona no está en la comunión de la Iglesia, no importa su alto carácter moral o sus admirables actividades religiosas. Uno debe ser bautizado en Cristo (Rom.6:3). El Señor añadía a los salvos (Hech.2:47). Los que están en Cristo son llamados “creyentes” (Hech.5:14). Es “en Cristo” que uno se convierte en una nueva

criatura (2 Cor.5:17) y por lo tanto miembro de la familia de Dios (1 Jn.3:9-10). Los que “están en Cristo” tienen “una común fe” (Tito 1:4) y una “común salvación” (Judas 3). La amonestación de Pablo es para no tener comunión con la injusticia (2 Cor.6:14-15).

Una persona como Cornelio, que hoy sería buscado y bienvenido en compañerismo en algunos grupos religiosos, era un hombre perdido y necesitaba que Pedro viniera a decirle un mensaje por el cual podría ser salvo (Hech.11:14). Él era un hombre devoto, oraba a Dios siempre, tenía una buena reputación con los Judíos, y era generoso en obras de caridad. Pero estaba fuera de Cristo, no era parte del “Camino” hasta que él fue bautizado. De importancia particular en la cuestión de la comunión es la declaración, “pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Jn.1:7). Es concebible que yo esté equivocado y que usted esté en lo correcto y que diferenciamos uno del otro. También es concebible que usted esté equivocado y que yo esté en lo correcto, y de esta manera diferimos. Pero si estás de acuerdo con Jesús y yo estoy de acuerdo con Jesús, tenemos que estar muy cerca el uno del otro. Simplemente tome una cosa tan simple como la pregunta, “¿Qué hora es?” Su reloj puede decir una cosa y el mío otra; pero si su reloj está de acuerdo con la hora estándar oficial y mi reloj está de acuerdo con la hora estándar, deben estar de acuerdo el uno del otro.

Aunque hay cierta cantidad de orgullo en nuestra congregación sobre su diversidad, necesitamos reflexionar en la instrucción de Pablo a los Corintios, “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis toda una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Cor.1:10). Hay también la amonestación a “solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efe.4:3). Y la meta de lograrla es “la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios” (Efe.4:13).

La Iglesia primitiva heredó de las condiciones sociales del tiempo la cuestión racial de Judío y Gentil. Jesús había limitado su obra a los Judíos. El evangelio fue primeramente predicado a los Judíos. Pero a las personas en Antioquía les fue predicado y se bautizaron también Gentiles (Hech.11:19-21). Los Judíos no se habrían opuesto a eso si los Gentiles hubieran sido obligados a circuncidarse, pero no lo fueron. Pedro predicó a Cornelio y a sus invitados; pero fue el derramamiento del Espíritu Santo lo que convenció a los Judíos en Jerusalén que la acción de Pedro fue aceptable. Todo llega a un punto crítico en el concilio en Jerusalén (Hechos 15) donde los apóstoles y los ancianos decidieron, bajo la dirección del Espíritu Santo, que los Gentiles no necesitaban ser circuncidados. Ellos debían, en la carta apostólica abstenerse de ciertas conductas que serían ofensivas para sus compañeros que eran Judíos. Ellos debían abstenerse de fornicación,

de lo que ha sido sacrificado a los ídolos, de cosas ahogadas y de sangre (Hech.15:29). Sobre esta base, las autoridades en Jerusalén extendieron a Pablo y a Bernabé la diestra de la comunión en su obra (Gál.2:9). Las diferencias raciales no tuvieron cabida en la comunión del pueblo de Dios. Todavía no hemos ganado al mundo completamente a esa verdad.

La estratificación económica y las distinciones no tienen cabida en la comunión del pueblo del Señor, como lo deja en claro el segundo capítulo de la Carta de Santiago (2:1 y siguientes). Sin embargo, tenemos que confesar que el ideal es una meta que no hemos alcanzado. Todavía luchamos con la estratificación de congregación a congregación y hacia al interior de una misma congregación.

Al Cristiano le está prohibido el tener comunión con las obras de las tinieblas “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efe.5:11). El pasaje más largo es aún más explícito en sus detalles (Efe.5:3 y siguientes). Somos advertidos a no participar en los pecados de otras personas (1 Tim.5:22). Una congregación de pecadores no arrepentidos no puede hacer ninguna contribución a la comunión. La Iglesia es un hospital para personas enfermas del pecado; pero ellos debieran arrepentirse (1 Cor.6:11). Tenemos el problema de hermanos moviéndose de una a otra congregación para evitar arrepentirse de sus pecados. Esa amonestación para no tener comunión con las obras infructuosas de las tinieblas debe traernos al problema discutido en la Epístola a los Corintios donde Pablo considera al hombre que ha tomado la esposa de su padre (1 Cor.5:1 y siguientes). Pablo demanda que el hombre sea excluido de la congregación. Explica que su instrucción en una carta previa no cubría la asociación con las personas del mundo. “Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis” (1 Cor.5:11).

Puedo decir que nunca he tenido membresía en ninguna congregación, excepto en White Station, que sé que se ha retirado la comunión de cualquier persona por algún pecado. Hace mucho tiempo, White Station retiró la comunión en algunos casos de adulterio. Me doy cuenta que solo ha habido unos pocos casos de adulterio en la congregación en todo ese tiempo, por no hablar de los otros pecados enumerados por Pablo en 1 Corintios 5. Me temo que hemos decidido que hay una forma más persuasiva y efectiva — la forma en que consideramos la amabilidad — para tratar con los pecadores que la forma en que Pablo lo expone.

Pero además del problema del comportamiento moral, también existe el problema de la creencia que no está de acuerdo con las enseñanzas del Señor a través de los Evangelios y los apóstoles.

Pablo recordó a los ancianos en Éfeso que ellos mismos se levantarían algunos hablando cosas perversas, para arrastrar tras sí a los discípulos (Hech.20:30). Pablo, al escribir a Timoteo, advierte, “de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar” (1 Tim.1:19-20). Más adelante, escribe, “Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos” (2 Tim.2:16-18). “Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio” (Tito 3:10-11; Rom.16:17; 2 Tes.3:14-15).

Las Epístolas de Juan fueron aparentemente escritas para advertir contra una especie de docetismo en la Iglesia que negaba que la encarnación de Jesús había sido verdadera. Este concepto opositor no negaba que Jesús había venido, pero negaba que él había venido “en carne”. Aparentemente, algunos de estos habían dejado la congregación. Juan escribió, “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifieste que no todos son de nosotros” (1 Jn.2:19).

En la segunda Epístola, Juan tiene severas palabras para amonestar que son relevantes a la cuestión de la comunión. Juan dice, “Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos” (2 Jn.6). Jesús había dicho anteriormente, “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama” (cf. Juan 14:21). En otras palabras, el amor no consiste en palabras y reclamos, sino en acciones. “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Jn.2:19). Judas escribe, “me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe” (Judas 3). Juan continúa,

Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras. (2 Juan 9-11).

Esta advertencia debería preocuparnos mucho por las cosas que respaldamos y a quienes damos nuestra bendición. También es relevante para la cuestión de a quién le damos nuestro dinero. Pablo, al hablar de comer ciertas comidas, advierte contra el condenarse uno mismo en lo que uno aprueba (Rom.14:22). Un texto de prueba muy ampliamente usado para la posición de la comunión abierta es el episodio donde Juan le reportó a Jesús, “Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía” Pero Jesús le dijo, “No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que

luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es" (Mar.9:38-40; Luc.9:49-50).

Como comúnmente es interpretado, este pasaje es usado para enseñar que uno no debiera oponerse a alguien que reclama estar comprometido en la obra en Cristo. Pero el pasaje no está hablando sobre la enseñanza religiosa. La persona referida tenía un poder para realizar milagros. Él echaba fuera demonios. Como vino ese poder no se explica. En el Sermón del Monte, Jesús señaló que el día del juicio habría personas condenadas que reconocieron el Señorío de Jesús, que profetizaron en su nombre, y que habían hecho muchos milagros en su nombre (Mat.7:21-23). Es el que cumple la voluntad del Padre que está en el cielo (no el que hace reclamos) que entrará en el reino de Dios.

Estos son al menos algunos de los pasajes que me hacen no estar dispuesto a extender la comunión a esas personas o movimientos que alienta a las personas a suponer que son salvos antes y separado de su obediencia al Señor. A pesar de algunas cualidades admirables en las que ellos puedan estar comprometidos, Jesús dijo, "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (cf. Juan 14:15). El evangelio de Juan advierte, "pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36b).

Esta es también la razón por la que me opongo a que las instalaciones de ésta congregación sean utilizadas para programas por individuos o movimientos que llevan a las personas a creer que hay salvación separada de la obediencia. No niego los nobles ideales que de otro modo podrían exponer; pero son personas engañosas, y no deseo compartir eso.

En el ambiente ecuménico moderno, las Iglesias han elaborado un acuerdo de "vive y deja vivir". Algunos ampliarían este rango para incluir incluso a las religiones paganas. Hay muchos caminos al cielo, dicen; y nadie denuncia el camino de la otra persona. Hay deberes y temas de los que esas personas simplemente no van a hablar. El énfasis en tales temas pone a uno fuera de juego. "No seas crítico" es la regla del momento. Pero según el evangelio, en algún lugar hay un camino ancho por el que muchas personas caminan, pero también, un camino estrecho que conduce a la vida (Mat.7:13-14). Uno no puede estar en ambos sentidos al mismo tiempo.

Pablo le dijo a Tito que un anciano debe ser capaz para instruir en la sana doctrina y convencer a los que contradicen (Tito 1:9-10). Si yo, como un anciano, no puedo decidir lo que la Biblia enseña, entonces no puedo cumplir con esa tarea a la que Pablo atribuye como "un deber". No puedo tampoco contender por la fe una vez dada a los santos (Judas 3).

Si yo, como un maestro, no puedo expresar mi entendimiento de lo que la Biblia enseña en formas que el estudiante pueda entender, entonces, le confundiré en lugar de instruirle. Si le dejo la impresión que parte del tiempo digo que dos y dos son cuatro, pero él entiende que en otras ocasiones y condiciones que dos y dos podrían ser cinco, no lo beneficiaré como maestro. Pablo, mientras discutía otra pregunta, planteó el problema de esta manera, "Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se prepara para la batalla?" (1 Cor.14:8).

Lección 22

EL AYUNO

Ninguna atención se da al ayuno en los periodos Pre-patriarcal y Patriarcal. Hubo calamidades de varias especies. Sara murió, y Abraham le había asegurado un lugar para su sepultura entre los Hititas. Jacob lloró la pérdida de Raquel y más tarde la pérdida de José. José lloró la pérdida de su padre, Jacob. Las Calamidades quitan el hambre del cuerpo por la comida. Hay también ocasiones especiales de eventos religiosos venideros.

El ayuno no fue demandado cuando Israel se encontró bloqueado entre el Mar Rojo y el ejército Egipcio que lo perseguía. Tampoco fue demandado cuando Israel estuvo al pie del Monte Sinaí esperando que la ley fuera entregada.

La ley de Moisés tenía solamente un ayuno establecido. El día de la Expiación llamado *Yom Quippur*, requirió el ayuno (Lev.23:17; cf. Hech.27:9). La fiesta de los Tabernáculos requirió que la persona pasará tiempo en un refugio temporal, pero no dice nada de abstenerse de comer.

De acuerdo a la ley, el Día de Expiación ocurría en el día del séptimo mes. Era en el otoño cuando se recogían todas las cosechas del año. Pablo, en su viaje a Roma, vino a Buenos Puertos cuando el tiempo del ayuno había ya pasado (Hech.27). Las tormentas del invierno podían ser esperadas.

Fallar en observar el día conllevaba la pena de ser separado del pueblo (Lev.16:29). Los otros días especiales se llaman "fiestas", no "ayunos", y no requieren ayunar. En el Sinaí, en el día anterior al Sábado, se recogía una doble porción de maná; no se echaba a perder como en otros días. La preparación para la comida estaba prohibida, pero no el ayunar. La comida puede prepararse con anticipación. En la religión Musulmana, todo el mes del Ramadán es un tiempo cuando el comer es prohibido desde el amanecer hasta el atardecer. Después del atardecer, uno está en libertad para comer tanto como uno lo desea.

El pueblo de Israel ayunó al castigar a los Benjamitas por lo que permitieron hacer a la concubina del Leví (Jue.20:26). En la historia de las guerras de Saúl con los Filisteos, él prohibió comer. Jonatán, sin saber el voto de su padre, comió, y Saúl lo habría matado si no hubiera sido retenido por su pueblo que protegió a Jonatán (1 Sam14:24-45). David, al ser dicho por Natán que el hijo de Betsabé moriría, él se echó sobre el suelo y rechazó la comida hasta que supo que el niño había muerto (2 Sam.12:15-25).

Jezabel convocó al pueblo en Nabot para ayunar, y después que el ayuno terminó Nabot fue muerto (2 Rey.21:9). El pueblo de Nínive ayunó ante la predicación de Jonás (Jonás 3:5-8). El pueblo de Jerusalén ayunó antes de la lectura del rollo de Jeremías (Jer.36:9).

Esther y sus doncellas ayunaron cuando ella supo que Amán estaba planeando destruir a los Judíos (Esther 4:3, 16). Ella también instó a otros judíos a lo largo del reino a ayunar

Hay numerosas alusiones al ayuno en los Salmos. David menciona su ayuno por los oponentes cuando sufrían (Sal.35:13). En Salmos 69:10, él menciona haber ayunado. En Salmos 109:24, él menciona sus rodillas debilitadas debido a su ayuno y su cuerpo desfallecer.

En el libro del profeta Joel, cuando el pueblo estaba enfrentando la plaga de las langostas, en un tiempo antes de que la peste tomará control, él dice, "Proclamad ayuno" (Joel 1:14; 2:15). Ocurrió el ayuno cuando los exiliados de Babilonia hacían preparativos para regresar a Jerusalén (Esd.8:21; Neh.1:4).

En los capítulos siete y ocho del profeta Zacarías, el pueblo de Betel vino a los sacerdotes en Jerusalén con una pregunta sobre el ayuno. Durante los setenta años del exilio, el pueblo había ayunado en los aniversarios de los días que habían provocado el exilio, como la caída de Jerusalén ante los Babilonios. Ahora que el templo estaba en marcha para la reconstrucción, ¿Deberían estos días seguir siendo días de ayuno? el sacerdote, de parte del Señor, pregunta si el pueblo había

ayunado para el Señor o para ellos mismos (Zac.7:5). La respuesta sugerida es, que habían ayunado para ellos mismos, la respuesta fue negativa. Esos días debieron ser días de ayuno.

Hoy, si realizáramos una encuesta sobre lo que la gente piensa que es la actividad religiosa más efectiva en la que las personas pueden participar, el ayuno estaría en la parte superior de la lista. Si estuviéramos evaluando en una escala del uno al diez, no hay duda de que el ayuno sería el número diez. Para una campaña de recaudación de fondos, alguien sugerirá comenzar con el ayuno. Para lanzar un proyecto, como enviar personas a una misión, se sugerirá el ayuno. Se puede sugerir el ayuno para aliviar una hambruna o una calamidad, y así continúa.

Hay una declaración impactante hecha en Isaías 58 que parece que nadie sabe que está en la Biblia.

¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras alas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová? ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oírás Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al hambriento, y saciases el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. (Isaías 58:3-12).

Hace muchos años, visité una clase Bíblica en una de las más grandes congregaciones. Una dama estaba solicitando muy entusiastamente un resumen del ayuno. Le llamé su atención a Isaías 58. Mis palabras cayeron en oídos sordos.

Ana, en el tiempo de la infancia de Jesús, pasaba su tiempo en el templo en ayunos y oraciones (Luc.2:37). Jesús ayunó cuarenta días y cuarenta noches (Mat.4:2) en el tiempo de la tentación. Esto creó la atmosfera para la sugerencia del diablo para volver las piedras en pan.

Las personas estaban perplejas que Juan y sus discípulos ayunaban; pero que Jesús y sus discípulos no ayunaban. Jesús especifica un tiempo cuando ellos ayunarían (Mar.2:18-20). Jesús en el Sermón del Monte prohibió la exhibición externa del ayuno (Mat.6:16-18). El fariseo en su oración dijo que ayunaba dos veces a la semana (Luc.18:12). Pablo ayunó en Damasco antes que Ananías le visitará (Hech.9:9). La Iglesia en Antioquía oró y ayunó antes de enviar a Pablo y a Bernabé (Hech.13:3). Pablo al enumerar sus dificultades dice que frecuentemente ayunaba (2 Cor.11:27). Las personas que naufragaron con Pablo debido a la tormenta en el mar se abstuvieron catorce días sin probar comida (Hech.27:33); sin embargo, esto no es llamado ayuno.

Pablo amonestó a los Colosenses,

(en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen en el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne (Col.2:22-23).

El ayuno pasó a las actividades de la Iglesia del siglo segundo y posterior. La *Didaché* sugiere ayunar dos veces por semana, pero en días diferentes a los hipócritas, que es su término para los Fariseos. Escribas posteriores añadieron el ayuno a la oración cuando trataban con la expulsión de los demonios (Mat.17:21 KJV) y presentan a Cornelio orando y ayunado cuando fue instruido para enviar llamar a Pedro (Hech.10:30 KJV). El ayuno se convirtió en una actividad principal del Monasticismo. Los Monjes rivalizaban entre sí en la negación de uno mismo. Todavía hay días de ayuno en el calendario religioso. En particular, la llamada Cuaresma es un tiempo de auto negación.

No estoy oponiéndome al ayuno; pero si hay dos opciones, y el Señor valora una sobre la otra, voy a favorecer la que él valora más.

Lección 23

LA ELECCIÓN DE ISRAEL

La lógica haría pensar que el Dios que hizo el mundo y todas las cosas en él (Deut.10:14) estaría igualmente dispuesto hacia todas las naciones de personas en el mundo. Cuando uno comienza a hablar de un pueblo elegido, algunas explicaciones parecen necesarias. ¿Por qué debiera Dios elegir a un pueblo sobre los demás? ¿Es la elección una mera parcialidad de parte de Dios, o hay alguna otra explicación?

La historia de un pueblo elegido comienza con el llamado de Abram de Ur de los Caldeos. El llamado no es narrado en el libro de Génesis pero hay alusiones a que tuvo lugar: “Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte a heredar esta tierra” (Gén.15:7). Esdras oró “Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos” (Neh.9:7). Esteban en su estudio de la historia dijo,

El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré (Hech.7:2-3)

Para semejante llamado es necesario para explicar la migración de ochocientas millas de Abram desde Ur hasta Harán. El llamado a Harán, es narrado en Génesis 12, es ciertamente el segundo

llamado. Ninguna razón para la elección de Abraham se ofrece en Génesis. Fue una elección de la gracia de Dios. Tal como Jesús más tarde dijo a sus discípulos, “No me elegiste vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros” (Juan 15:16). Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia (Gén.15:6). Pero esa fue la *reacción* de Abraham a las promesas de Dios, no la *causa* de las promesas. La promesa fue renovada a Isaac (Gén.26:4) y a Jacob (Gén.28:14; Exo.2:24).

La historia narrada en Génesis es de una selección continúa, y el escritor menciona las líneas de rechazo antes de narrar la línea elegida. La línea de Caín se cae (Gén.4:17-24); la línea de Set se rastrea (Gén.4:25-26). La línea de Cam y Jafet se cae a favor de la línea de Sem (Gén.10:21). La línea de Ismael se cae a favor de la línea de Isaac (Gén.21:8-10). Luego, la línea de Esaú se cae (Gén.36) a favor de la línea de Jacob. Malaquías dice, “Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí” (Mal.1:2-3). Jacob vino a Egipto al mandato del Señor (Gén.46:3-4). Cuando José reina en Egipto, él está bien consiente de la liberación futura de su pueblo (Gén.50:24-25).

Moisés es llamado por el Señor para conducir a Israel (Exo.3:16-17; Sal.105:26). Fue la liberación de este pueblo de Egipto lo que realmente da origen a la nación. Esto es lo que algunas veces ha sido llamada la confesión de fe proclamada, “Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa; y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre... y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros; y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra que fluye leche y miel”(Deut.26:5-9; cf. Ezeq.20:5).

El prólogo a los Diez Mandamientos es, “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Exo.20:5). “Ha manifestado sus palabras a Jacob, Sus estatutos y sus juicios a Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron” (Sal.147:19-20).

Mañana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó? Entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa (Deut.6:20-21).

Y Jehová ha decretado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho (Deut.26:18-19).

Israel estaba bien consiente del hecho de ser una nación elegida. “Porque ¿Qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo delante de vosotros?” (Deut.4:7-8). Los términos “mi pueblo”, “su pueblo”, y “el pueblo del Señor” son todos contruidos sobre el mismo concepto.

Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella. ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer? ¿O ha Intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? (Deut.4:32-34).

“Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra” (*am segullah*; Deut.7:6). Ellos son “tu pueblo y a tu heredad [*ammekha wenachalathekha*] que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa” (Deut.9:26).

“Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único [*bachar*] de entre todos los pueblos que están sobre la tierra” (Deut.14:2).

Amós recordó a Israel que ellos son para el Señor un pueblo privilegiado “A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra” (Amós 3:2). “Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo” (Ose.11:1). Los profetas reprendieron a Israel cuando ellos tomaron la elección significando seguridad (Jer.7:1-11).

Estos son algunos pasajes que nos dejan claro el hecho de la elección de Israel, pero ellos no nos explican el “porque” de su elección. Primero, uno necesita reconocer que la elección de Israel no fue debido a algún mérito en Israel mismo. En la literatura, el arte y la ciencia, Grecia superó con mucho a Israel. Aunque hoy es una experiencia muy emocional visitar Palestina, el área no tiene ruinas comparables con aquellas que uno puede ver en Turquía, Grecia y Roma. Israel no nos dejó grandes obras de arte, grandes dramas, grande música. En ley, Roma superó a Israel.

Segundo, La doctrina de la elección de Israel no es el orgullo social que ha florecido entre las naciones. Incluso hoy, sabemos bien que el orgullo racial evalúa a una raza como superior a otra. Hitler habló sobre una súper raza y, a veces, la gente se pregunta si esto contribuyó a los grandes

inventos que han contribuido al progreso de la humanidad. En ningún lugar en el Antiguo Testamento se enseña que Dios eligió a Israel debido a su grandeza heredada. Su grandeza radica en el hecho de que Dios lo eligió y no viceversa — Dios lo eligió debido a la grandeza de ser.

El libro de Deuteronomio luchó con la pregunta que hemos planteado. Israel no fue elegido porque ellos fueron más numerosos que otras naciones. Comparados con Asiria, Egipto y Babilonia, ellos fueron más pequeños. Ellos eran un pueblo insignificante entre todas las naciones. “No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros eráis el más insignificante de todos los pueblos” (Deut.7:7). Tampoco fueron elegidos porque Israel fuera más justo que todos los demás pueblos “No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra” (Deut.9:4). Israel es repetidamente acusado en el Antiguo Testamento de ser un pueblo necio y rebelde. La tierra no fue dada a ellos debido a su justicia, sino debido a la impiedad de sus anteriores moradores.

La respuesta que Deuteronomio da a nuestra pregunta es que Dios amó a los ancestros de Israel (Deut.4:37). Él amó a Israel y había hecho un juramento ante sus antepasados. Él se había enamorado de los antepasados de Israel (Deut.10:15). Dios los había amado (Deut.23:5). Israel era la joven sin atractivo vista en el campo (Ezeq.16:4-6).

Aunque Deuteronomio no pudiera completamente responder la pregunta que hemos levantado, no fue la indulgencia o el favoritismo lo que se escondió detrás de la elección. La elección de Israel no fue por causa de ellos solamente. Dios eligió a Israel por propio motivo o “a causa de mi nombre” (cf. Ezeq.20:9, 14, 22, 44).

Es realmente cuando uno viene a la última parte de Isaías que la razón para la elección de Israel se vuelve clara: “Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te podré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas” (Isa.42:6-7). Israel sirvió como un testigo de Dios que Él era el único Dios verdadero (Isa.43:10). Ellos estaban para declarar su alabanza (Isa.43:21).

Destruir la maldad por medio de un diluvio no había llevado al mundo a una justicia permanente. Dios prometió que el diluvio no sería repetido. Él se volvió a otros métodos para realizar sus propósitos. Dios tenía un servicio para que Israel lo presentará, y su elección fue el camino para ese servicio. Primero, a ellos les fue confiada la revelación de Dios al mundo. Pablo, en la epístola a los Romanos, levanta la pregunta de cuál es el beneficio de Israel; y su respuesta es

primero que a ellos les fue confiado los oráculos de Dios (Rom.3:2). Los profetas todos fueron Israelitas; Jesús fue un Israelita; los apóstoles todos fueron Israelitas. Únicamente Juan y Lucas de los escritores Bíblicos tienen la reputación de no ser Judíos.

Más que ser una elección al privilegio, la elección de Israel fue una elección al servicio. Esto no es negar que el privilegio vino junto con el servicio. “que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas” (Rom.9:4-5). Pablo finaliza esa lista al mencionar que de ellos vino el Mesías (v.5). Si la elección era para el servicio, entonces Dios tenía derecho de reclamar que se prestara el servicio. Ellos podrían guardar los mandamientos del Señor o apartarse de ellos.

La revelación que Dios entregó no fue únicamente literaria. Las demandas de la elección surgieron de la naturaleza de Dios mismo. “Sed santos como Yo soy santo”, “Sed justos como Yo soy justo”. “Sed misericordiosos como Yo soy misericordioso”. Israel debía ser un reflejo al mundo del carácter mismo de Dios. Ellos recibieron la revelación, y ellos debían reflejar esa revelación en su conducta. Fue el propósito de Dios revelar Su carácter y voluntad a lo largo del mundo.

La disciplina divina estuvo ligada a la elección. El Señor disciplinó a Israel para su bien. Dios había elegido a Israel, y él también podía rechazarle (Rom.11:19-22). Israel tenía un servicio o misión al mundo — dar a conocer al único Dios verdadero. Fue su fracaso en esta tarea que los profetas lo acusan. Su conducta no representó correctamente a Dios.

El servicio involuntario conlleva muy pocos privilegios “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Exo.19:5-6).

Jeremías expande la imagen del alfarero fabricando vasijas que se pudieran moldear en diversas formas de acuerdo a la voluntad del alfarero (Jer.18). Él pudo hacer una vasija para honra y otra para deshonor: pero Dios no es un alfarero desatinado que podía fabricar cualquier vasija que no tuviera ningún uso del todo. Dios pudo seleccionar una nación para un propósito y otra nación para otro propósito. Hubo una variedad de servicios, pero todos fueron para el servicio de Dios.

Que Dios también seleccionó a otras naciones aparte de Israel para otros servicios es una idea en la que no hemos pensado mucho. Amós afirma que Dios había sido el responsable de la migración de otras naciones tal como él había sido para la migración de Israel. El trajo a los

Filisteos de Caftor y de Kir (Amós 9:7). El Antiguo Testamento no explica que propósito Dios tuvo con estos pueblos.

Pero luego están los Asirios, quienes son la vara y báculo de la indignación de Dios (Isa.10:5). Dios tuvo un plan para que los Asirios lo efectuarán. Esta fue una obra extraña en la mente del pueblo de Judea. Los Asirios no estaban conscientes de ser siervos del Señor; pero el Señor los habría elegido como un instrumento de castigo.

Un siglo más tarde, el Señor había seleccionado a los Babilonios para su propósito. El profeta Habacuc habla de Dios levantando a los Caldeos (Hab.1:6). Jeremías repetidamente habla de “Nabucodonosor, mi siervo” (Jer.25:9 27:6; 43:10).

Sin embargo, un servicio diferente estuvo envuelto en la elección de los Persas. Dios levantó a Ciro para traer al pueblo sobreviviente de Israel del exilio. Isaías tiene al Señor hablando de Ciro como “mi pastor” (Isa.44:28). Ciro es el “ungido” del Señor (Isa.45:1).

Pablo hace una considerable contribución al tema de la elección. Confrontado con el pecado de las multitudes de la nación Israelita, Isaías habla del remanente —aquellos que permanecen fieles al Señor. Pablo elabora sobre un pueblo de Dios, el cumplimiento de las promesas hechas a Abraham, pero no sobre una descendencia física. Aquellos que son de la fe son los descendientes de Abraham (Rom.11:30-31).

Esta enseñanza levanta la pregunta de si Dios había desechado a su pueblo. Las personas hoy algunas veces dicen, “¡Dios desechó a los Judíos!” Pablo enfáticamente niega que él lo haya hecho. Él y otros creyentes Judíos fueron parte de la casa de Dios. Ellos fueron el remanente que Isaías habló. El Israel de Dios no es Judío ni Griego, sino una persona en Cristo Jesus (Gál.3:26-28). Estos pueden ser descritos en los mismos términos usados para Israel en el Antiguo Testamento. Ellos son el pueblo elegido, una nación santa, un reino de sacerdotes, un pueblo para la propia posesión de Dios (1 Ped.2:9).

Pero eso sólo nos devuelve al por qué de la elección. ¿Es un lugar de privilegio dónde uno puede detenerse y darse palmaditas en la espalda y sentirse superior porque es especial? No existimos como personas para servirnos a nosotros mismos, aunque a veces podemos actuar como si pensáramos que lo hiciéramos. Es fácil para una congregación volverse egocéntrica. Estamos orgullosos de gastar un poco más de una cuarta parte de nuestra contribución en el trabajo misionero. Necesitamos hacerlo mucho más que eso.

Lección 24

LA TIERRA

Es bien conocido que cuando Abraham vino de Harán a Siquem, Dios le prometió la tierra de Canaán a él y a sus descendientes a pesar del hecho que esa tierra estaba ya ocupada por los Cananitas y los Ferezeos (Gén.12:6; 13:7; 15:7). La tierra no es prometida en el Nuevo Testamento. Los límites de la tierra mencionados son desde el río de Egipto (el cual es Wadi el-Arish) hasta gran río, el río Éufrates (Gén.15:18-20). La tierra no fue entregada en el tiempo de Abraham, sin embargo, debido a que la maldad del Amorreo no había sido completada (Gén.15:16). En otras palabras, en el sentido de valores de Dios, la maldad aún no era suficiente para justificar tomar la tierra de sus habitantes anteriores. La tierra es una tierra que vomitó a sus habitantes (Lev.18:28). Abraham permaneció como un extranjero al margen de la civilización de la época.

Cuando Abraham tenía noventa y nueve años de edad y Dios le cambió su nombre a Abram, Dios le prometió, “Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua” (Gén.17:8).

La única tierra de la que Abraham era propietario fue de la Cueva de Macpela, la cual compró de los Heteos como un lugar para la sepultura de Sara (Gén.23:1-20). Él también fue sepultado ahí por Ismael e Isaac (Gén.25:9). Más tarde, Isaac también fue sepultado ahí por Jacob y Esaú (Gén. 35:27-28). Esteban sintetizó, “y no le dieron herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo” (Hech.7:5).

La promesa de la tierra es renovada a Jacob en sus sueños cuando él estaba en Betel “...la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia” (Gén.28:13). La promesa fue

además hecha cuando Jacob regresó de Labán Padan-aram “la tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra” (Gén.35:12). Luego, José en su muerte en Egipto habló de la tierra: “mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob” (Gén.50:24). José pidió que sus huesos fueran transportados por los Israelitas cuando abandonaran Egipto.

Cuando el Señor apareció a Moisés en Madián, fue con la promesa de la liberación de Israel de Egipto al país de los Cananitas, los Heteos, los Amorreos, los Ferezeos, los Heveos, y los Jebuseos (Exo.3:8, 17). La tierra perteneció al Señor: “la tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo” (Lev.25:23).

La amenaza de castigo por la desobediencia es que Israel sería arrancado de la tierra y dispersado entre las naciones (Deut.28:63-64). Estas amenazas necesitan ser observadas:

Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hicieréis escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieréis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo; yo pongo por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos. Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová (Deut.4:25-27).

Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre (Deut.4:40).

Aunque algunas personas hoy consideran que la promesa de la tierra es una promesa incondicional e incumplida, al final de la vida de Josué, Josué afirmó “... no faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas” (Jos.23:14). Anteriormente en el libro, había sido declarado,

Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos. No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió (Jos.21:44-45).

Anuqué reconociendo que la tierra había sido entregada, Josué al mismo tiempo reconoció que la posesión continua de la tierra era condicional “si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado” (Jos.23:16).

“Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió” (1 Rey.4:21). Otro pasaje que habla Salomón celebrando una gran asamblea de todo Israel “... desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto” (1 Rey.8:65).

Cuando Israel regresó del exilio, Esdras en su oración afirmó, “y hallaste fiel [Abraham] su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo” (Neh.9:8).

Al mismo tiempo, la posesión continua de la tierra estuvo condicionada a la obediencia de Israel. El Señor advirtió a Salomón que si él fallaba en guardar todos los estatutos para servir a otros dioses, Él los cortaría a Israel de la tierra que les había entregado (1 Rey.9:7).

Descripciones más limitadas hablan de la extensión desde Dan hasta Beerseba, incluyendo Galaad (Jue.20:1), como aquella cuando el pueblo vino para reunirse y considerar la acción de la concubina de Leví “Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová” (1 Sam.3:20). En el tiempo de la rebelión de Absalón, Husai aconsejó a Absalón a convocar a todo Israel desde Dan hasta Beerseba (2 Sam.17:11).

Es la acusación del escritor del libro de Reyes que el Rey Manasés al principio del siglo Séptimo “indujo [a Judá] a que hiciesen más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel” (2 Rey.21:9; cf. 2 Cron.33:9).

También debemos considerar las promesas del regreso a la tierra desde el exilio. La oración de dedicación del templo de Salomón incluyó la petición de que si las personas fueran llevadas al exilio y allí en el exilio se arrepintieran y oraran hacia el templo, que el Señor escuchara (1 Rey.8:48-53). El retorno a la tierra prometida es el tema común de los profetas.

La siguiente etapa para la consideración es la alegación de la tierra en la Epístola a los Hebreos. “Porque si Josué les hubiera [a los Israelitas] dado el reposo, no hablaría después de otro reposo.

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (Heb.4:8-9). El escritor luego procede a exhortar a esforzarnos para entrar en ese reposo. Para el Cristiano, la esperanza no es tener una participación en la tierra en Palestina. “Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir” (Heb.13:14).

Una descripción de los límites de la tierra dada en el libro de Números es la tierra de Canaán en toda su extensión. El límite Sur corre del Sur en el Mar Muerto hasta el torrente de Egipto (el cual es Wadi el-Arish) terminando en el Mar (Núm.34:3-5). El Gran Mar (es decir, el Mar Mediterráneo) es el límite de Occidente (Núm.34:6). El límite del Norte es la entrada a Hamat (hoy generalmente transliterado como Lebo-Hamat; Núm.34:8-9). Este lugar está ubicado en lo que hoy es Líbano. El Río Jordán es el límite del Este (Núm.34:12). Las tribus de Rubén, Gad y la mitad de Manasés tuvieron tierra al Este del Jordán (Núm-34:15).

Cuando Israel salió del Sinaí, el Señor les instruyó a viajar a esta tierra de los Cananitas y de Líbano, hasta el gran río Éufrates (Deut.1:7). Cuando los espías inspeccionaron la tierra, ellos fueron tan al Norte como Rehob a la entrada de Hamat (Núm.13:21).

Cuando el Señor comisionó a Josué, el Señor declaró, “Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio” (Jos.1:4). Estos límites son completamente diferentes de cualquier reclamo del estado moderno de Israel.

En el tiempo de Jeroboam II (finales del siglo Octavo), el Señor restauró el límite de Israel desde la entrada a Hamat hasta el mar del Arabá (2 Rey.14:25; cf. Ezeq.47:15). Jeroboam II recuperó para Israel, Damasco y Hamat, las cuales habían pertenecido a Judá (2 Rey.14:28).

El reino de nuestro Señor es uno sin límites geográficos. No tiene lugares santos. La adoración no es ni en un monte en Samaria ni en Jerusalén, sino es en espíritu y en verdad (Jn.4:23-24). El reino no tiene edificios o cuartos sagrados.

El escritor de la Epístola a los Hebreos nos informa que Abraham espero “...la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb.11:10).

Lección 25

LA CENA DEL SEÑOR

Observamos la Cena del Señor cada Domingo, y ese es uno de los rasgos más distintivos de nuestra comunión en contraste con los demás. Frecuentemente se nos amonesta sobre la Mesa del Señor acerca del significado de la observancia. Pero a pesar del hecho que la Pascua fue observada cada año, Moisés previó que los hijos preguntarían, “¿Qué es este rito vuestro?” (Exo.12:26; Deut.6:20). La Cena del Señor ha sido celebrada en la Iglesia continuamente desde el tiempo de Jesús hasta nuestro presente tiempo. Nuestro cántico habla de “una cadena ininterrumpida de un rito de amor” ¹

Nombres

Obtenemos el nombre que usamos de las Escrituras mismas. Pablo dijo, “Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor” (*kyriakon deipnon*; 1 Cor.11:20). El término es usado solamente una vez. Algunas veces las personas razonan, “¿Cena?” Eso sería algo que tú comes de noche. De manera que ¿Cómo puedes tener una cena en la mañana?” Este es uno de esos casos en los que las traducciones se interponen en nuestro camino. Uno tiene que ir más allá del Inglés para llegar al significado. *Deipnon* fue para los Griegos la comida principal del día. El registro no bíblico más temprano para la adoración Cristiana — La Carta de Plinio al Trajano — habla de una reunión antes del comienzo del día. Es la Mesa del Señor (1 Cor.10:21), no la nuestra, a la que venimos.

Pablo habla de “la copa de bendición” (1 Cor.10:16) y “la copa del Señor” (1 Cor.10:21; 11:27). Debido a que se dan gracias por el pan y la copa y la palabra Griega para gracias es *eucharistia*, con el tiempo, la observancia llegó a conocerse a partir de este acto del servicio. Llegó a llamarse “la Eucaristía”, que significa “la acción de gracias”. Esta terminología es un desarrollo post-bíblico del segundo Siglo. Los grupos que veneran los desarrollos tradicionales no tienen objeción a la “Eucaristía”. Debido a que estamos intentando seguir el Nuevo Testamento, generalmente no usamos esta terminología; sino usamos el término “Cena del Señor”. Grupos que veneran los desarrollos tradicionales no tienen objeción a la palabra Eucaristía.

Otro término ampliamente usado es “los emblemas”. Este también no ocurre en el Nuevo Testamento pero refleja un desarrollo teológico. En lugar de ser el verdadero cuerpo y la sangre de Jesús, el pan y la copa representan el cuerpo y la sangre. Volveremos a tratar esta cuestión más tarde.

Luego ¿Hay una “Santa Comunión” o sólo “la comunión”? Este término viene de la frase bíblica, “¿no es la comunión de la sangre de Cristo?” (1 Cor.10:16), pero no es usado en el sentido técnico en el Nuevo Testamento. La palabra “comunión” es uno de esos términos teológicos Latinos que han llegado a formar parte del lenguaje del Cristianismo. El término Griego era *koinonia*, y ese término significa “compartir” o “compañerismo”. De modo que el pan y la copa son una participación en el cuerpo y sangre de Jesús. “Santo” se unió a eso mucho más tarde para distinguir este servicio de otras comunicaciones. Cuando las personas hablan entre sí, hablamos de su comunicación entre ellos. En Latín, el nombre se convierte en *sacramentum*.³

Diversas Preguntas con respecto a la Observancia

Crecí en una congregación en la que las personas querían observar la Cena del Señor en un patrón tal parecido a lo que Jesús hizo y a lo que Pablo describió en 1 Corintios 11 como fuera posible (Mat.26:26-29; Mar.14:22-25; 1 Cor.11:24-26). Eso no fue entendido dando a entender que teníamos que tener un aposento alto y reclinándonos a una mesa como Jesús y los discípulos lo hicieron. Toda una congregación de personas puede difícilmente hacer eso.

No hay razón para pensar que la Iglesia en Corinto hizo eso. Pero el pan fue tomado, bendecido, partido y luego distribuido a las personas. Luego la copa fue bendecida y distribuida a las personas. La secuencia fue cuidadosamente seguida. Se asume que la forma en que Jesús lo hizo seguramente era la forma en que el Señor quería que se hiciera.

Hoy, la atmósfera en algunos círculos es que se pueden hacer mejoras en el orden. Algunos quieren colocar en sus bocas el pan al mismo tiempo. Eso puede ser únicamente su preferencia personal. Nada más puede ser dicho sobre este proceder. No hay razón para suponer que Jesús y sus discípulos lo hicieron en esa forma; tampoco hay razón para suponer que la Iglesia Corintia lo observó de esa forma. Alguien quiere cantar mientras la Cena está siendo servida. Eso también no es la forma en la que Jesús y sus discípulos lo hicieron. Ellos cantaron al final de la Cena, no durante ella. Mi preferencia personal debería ser mantener la observancia tan cerca de la observancia bíblica como sea posible — sin adiciones o subtracciones.

Nuestro método de distribuir el pan y la copa es simplemente desarrollado a partir de lo que ha parecido hacer las cosas de manera conveniente, decente y en orden. Es una forma de incluir a la mayoría de las personas en un período de tiempo limitado. Cuando he hablado con personas fuera de la Iglesia acerca de servir a una gran congregación de personas en diez o quince minutos, apenas pueden creer que sea posible.

Romper la costumbre a veces parece más inquietante para las personas que romper las Escrituras específicas. Si me levantara y abogaba que en el próximo Domingo todos avanzáramos y nos arrodilláramos en la mesa para participar, provocaría una explosión atómica. Sin embargo, no hay una sola palabra en las Escrituras sobre el método de distribución. Es simplemente que Jesús dio el pan y la copa a los discípulos.

Hay mucha discusión en estos tiempos en las congregaciones sobre quien puede pasar el pan y la copa ¿La Cena es negada o validada por quién la pasa? Podríamos tener una explosión más grande sobre las hermanas que pasan el pan y la copa que sobre una de ellas predicando. Sin embargo, la Escritura prohíbe esto último y no dice nada sobre lo primero.

En los tiempos previos al pan fabricado para la Cena, Matsos, una hermana dedicada, con amor preparó, separaba y horneaba el pan sin levadura. La receta se pasó de una hermana a otra. La pregunta surgió hace algún tiempo sobre la compra de obleas individuales para la comunión y fue rechazada porque la partición del pan sería abandonada. Hemos razonado que la Cena del Señor fue instituida después de una cena de Pascua. En Lucas 22:7, tenemos la preparación para la Pascua descrita. Panes sin levadura serían lo que estaba disponible en la Pascua y podría haber sido usado lo que el Señor usó. En otras palabras, esta es una de aquellas cosas autorizadas por el ejemplo, no por mandamiento.

La Iglesia oriental y algunos grupos occidentales razonan lo contrario. En Juan 13:1, uno lee

“Antes de la fiesta de la pascua” y el texto procede a describir el lavamiento de pies de los discípulos. Debido a que los oponentes de Jesús no vendrían a presentarse ante la corte de Pilato para el juicio para no contaminarse y de esta manera no ser capaces de comer la Pascua (Juan 18:28), es razonado que la Última Cena no se trató de una comida de Pascua. Por lo tanto, estas personas usan pan con levadura en su observancia. La naturaleza de la Última Cena es un problema complicado que no podemos resolver aquí. Envuelve la cuestión de observancias del calendario de grupos diferentes en Jerusalén en el primer siglo. Aparentemente hay dos fechas para la observancia de la Pascua. Estoy simplemente intentando dar una explicación porque hacemos lo que hacemos.

Si bien es obvio para cualquiera que en el Nuevo Testamento y en las primeras descripciones bíblicas de la Cena del Señor que los adoradores tomaron tanto el pan como la copa, la práctica posterior llegó a ser lo que se conoce como "comunión en un tipo". La práctica desarrolló que los laicos solamente recibían el pan y el clero tomaba la copa. Esa práctica ha continuado en los círculos Católicos en los tiempos modernos.

En el Nuevo Testamento, la copa contenía el fruto del vino (*genematis tou ampelu*; Mat.26:29; Mar.14:25) — aquello que la uva produce. Palestina es un país de viñedos, por lo que la cuestión del uso de jugo de frijoles, jugo de sandía, jugo de tomate y similares nunca surgiría. De acuerdo a descripciones rabínicas, cuatro copas de vino eran bebidas por cada persona en la observancia de la Pascua. Esto hace que sea probable que Jesús haya usado vino en la institución de la Cena del Señor.

Dado que las uvas maduran en Palestina en Agosto, eran pisoteadas y el jugo recolectado en odres de vino, es difícil ver lo que uno tendría en Abril o Mayo cuando llegaba la Pascua. No tenían medios de sellado para evitar la fermentación. Sin embargo, si Jesús quería limitar la Cena al uso del vino, el Griego tenía un término perfectamente bueno *oinos* para eso. Aquellas traducciones al Inglés (como la versión CEV) ahora usan “vino” para *genematos tou ampelou* (Mat.26:27-29) son más limitantes que el término que Jesús usó. Cuando adoro donde las personas usan el vino, no me molesta; cuando tienen jugo de uva fresco, también adoro.

El pueblo Mormón, mientras cruzaba las llanuras, se quedó sin jugo de uva y reclamó una revelación autorizando el uso de agua en la comunión. Hoy, ellos tienen pan y agua sobre su mesa. Ellos han desarrollado una justificación al calificar la tentación del uso del vino a la embriaguez. Una vez que uno acepta la filosofía sustituyente, uno puede hacer muchos cambios. Las prácticas de

adoración se vuelven un asunto de gustos, no de autoridad. La mente humana también puede encontrar justificaciones para las substracciones que quiera.

El tiempo de la observancia es todavía otro asunto interesante. Al instituir la Cena, en los evangelios, Jesús habló de beber nuevo en el reino del Padre (Mat.26:29; Mar.14:25). Jesús habló de comer en memoria de él (Luc.22:19), pero no dijo nada sobre la frecuencia de la observancia. La Iglesia en Jerusalén continuó en el partimiento del pan y en las oraciones (Hech.2:42). Pablo, sin embargo, dice que Jesús dijo, “todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa” (1 Cor.11:26). Si la cuestión se hubiera dejado así, no se habría visto ninguna limitación en el tiempo. Hace poco asistí a una boda. La pareja recibió la comunión después de sus votos como parte de la ceremonia. Cuando se hizo la Versión Revisada de la Biblia en 1881, la ceremonia de apertura de la obra para los participantes fue la observancia de la Sagrada Comunión en la Cámara de Jerusalén de la Abadía de Westminster.

Ciertos grupos norteamericanos tienen comunión en las noches de los Jueves, otros un Domingo cada mes, y otros una vez cada tres meses o una vez al año. Los grupos que sostienen la observancia una vez al año están realizando una conexión con la Pascua, la cual era observada una vez al año. La comunión es algunas veces servida por algunos grupos en tiempos de crisis o en ocasiones especiales.

La práctica de servir la Cena del Señor cada semana sigue la práctica de la Iglesia en Troas (Hechos 20:7) ⁴ cuando Pablo estuvo ahí. Es una práctica basada sobre un ejemplo apostólico. Cada comida en el primer siglo se podría hablar de "partir el pan". No había pan ya cortado o rebanado en el mundo Bíblico. Uno está en un error cuando concluye que el partimiento del pan en las casas (Hech.2:46) que la Iglesia al principio observaba la Cena del Señor todos los días. “Y perseveraban unánimes cada día [*kath hēmeras*] en el templo, [*en tō hierō*] y partiendo el pan en las casas, [*kat oikon*] comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hech.2:46).

Aquí hay un detalle técnico que es probable que uno que no esté familiarizado con el Griego se pierda. La expresión Griega *kat oikon* fue traducida “de cada en casa” en la versión KJV. Un término relacionado está en Hechos 20:20 por Pablo al sintetizar su predicación. En Éfeso, él había enseñado públicamente y “de casa en casa” (*kat oikous*). Hechos 2:26 es singular (literalmente, “en cada casa”); Hechos 20:20 es plural.

Otro detalle que uno debiera considerar es la posibilidad que “partir el pan” es usado en el Nuevo Testamento en dos formas. En el día de la resurrección, los dos discípulos que van camino a

Emaús invitaron a su invitado a comer con ellos. Él fue reconocido por ellos al partir el pan en la mesa (Luc.24:30, 35).

Pablo no observó la Cena del Señor en la nave cuando él tomó el pan (Hech.27:35). Fue una comida ordinaria después de catorce días sin probar alimentos. Pero en Troas, Pablo llegó y espero siete días, y los discípulos se reunieron en el primer día de la semana para partir el pan (Hechos 20:7) ⁵ Es ese ejemplo que seguimos al servir la Cena del Señor cada Domingo.

La resurrección de Jesús ocurrió en el primer día de la semana (Luc.24:1). La Iglesia en Corinto tomó su colecta en ese día (1 Cor.16:1). Juan en el Espíritu estaba en el día del Señor [*kyriake*; Apoc.1:10; 1 Cor.11:20). Obtenemos la definición del término “Día del Señor” de su uso en el Segundo Siglo.⁶ El primer día de la semana es la observancia de la resurrección de Jesús. La Cena del Señor es la observancia de Su muerte. Las dos observancias van de la mano. Él murió una sola vez; Él resucitó una sola vez. Somos amonestados a no olvidar de reunirnos cada semana (Heb.10:25).

Los Judíos observaron los días desde el amanecer hasta el atardecer y todavía lo hacen en Israel. Los Romanos tenían un día (como nosotros) contando desde la medianoche hasta la siguiente medianoche. Este hecho plantea la cuestión de la hora de la reunión de Troas. ¿Fue una reunión de Sábado por la noche (considerado como Domingo porque el día comenzó al atardecer)? Troas fue un pueblo provincial Romano, no Palestino. Esto hace que las posibilidades de que el tiempo Romano sea observado allí sean buenas. Uno no tiene pruebas para establecer que la Congregación en Troas era Judía o aun predominantemente Judía. Pablo, intentando viajar al día siguiente, predicó hasta la medianoche (Hech.20:7). Esta redacción parecería que se rompió a medianoche. Además, en el Evangelio de Juan, uno tiene una reunión ocurriendo “aquella noche de aquel mismo día” (Juan 20:19 KJV). Este es mi razonamiento porque no voy a observar ninguna Cena del Señor en el Sábado por la noche.

Durante la edad Media, la Iglesia Católica declaró la doctrina de la transubstanciación. Cuando el sacerdote bendecía el pan, se creía que por medio de un milagro el pan era trasferido al verdadero cuerpo del Señor y la copa en la verdadera sangre del Señor, a pesar del hecho de que estos elementos todavía lucían, olían y sabían al pan y al vino. Martin Lutero y Ulrico Zwinglio ambos rechazaron la transustanciación, pero diferían uno del otro sobre lo que sucedía. Lutero insistió que la frase “esto es mi cuerpo” debía ser tomada literalmente.

Tal como el calor está en el hierro, de la misma manera Jesús está presente en los elementos de la Cena. Este punto de vista se conoce como consustanciación. Zwinglio insistió que la declaración es una metáfora que debiera ser entendida “Esto significa mi cuerpo”. Jesús estaba presente en el cuerpo cuando él habló del pan “Esto es mi cuerpo”; los discípulos difícilmente habrían entendido la declaración literalmente. El verbo “esto” (*estin*) puede significar “representa” como en la interpretación de las parábolas (Mat.13:38; Jn.10:9, 14). Nosotros frecuentemente usamos lenguaje figurado; al mostrar una fotografía decimos, “Este es mi padre”. Lutero y Zwinglio no pudieron llegar a un acuerdo. Entendemos la declaración como una metáfora y, por esa razón, hablamos de “los emblemas”.

El pan y el fruto de la vid sirven para su propósito en la comunión; es lo que ellos significan lo que es importante para el participante. El resto no se vuelve sagrado y lo que sucede después no tiene importancia.

El Significado de la Cena

Todos estos detalles son significativos, pero no tanto como lo que significa el servicio. La Cena del Señor es un memorial de la muerte de Jesús. “haced esto en memoria de mí” (Luc.22:19; 1 Cor.11:24-25). En todo el mundo, hay monumentos conmemorativos; las personas pasan mucho tiempo viajando de uno a otro. Jesús proveyó un memorial que puede ser guardado en cualquier lugar donde están las personas. En la comunión, la mente de uno debiera remontarse al significado de la cruz. Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado (1 Cor.5:7; 11:26). La copa es el nuevo pacto en la sangre de Cristo (Mar.14:24; cf. Jer.31:31) derramada para la remisión de los pecados (Mat.26:28). La redacción es casi cómo al de Éxodo 24:8.

La Comunión es también un símbolo de la unidad del pueblo del Señor (1 Cor.10:17). En cuanto a la frase “sin discernir el cuerpo del Señor” (1 Cor.11:29), la versión NVI, siguiendo una variante textual aquí vierte, “el cuerpo del Señor”. Los Corintios no estaban unificados; por lo tanto, no podían observar la Cena del Señor. La unidad del tema es presentado por la Didaché,⁷ por Agustín,⁸ y por Cipriano.⁹

La Comunión es también una proclamación. Proclamamos la muerte y el sufrimiento del Señor (1 Cor.11:26). Así como los padres debían enseñar a los niños lo que significaba con la observancia de la Pascua (Exo.12:26-27), así en esta observancia proclamamos al mundo lo que sucedió hace dos mil años.

La Comunión es la espera de la venida del Señor. Mostramos su muerte y sufrimiento hasta que Él venga. Por medio de lo que hacemos, proclamamos que creemos que este mundo es temporal. Si el evento será pronto o más tarde, el Señor vendrá nuevamente tal como sus discípulos le vieron ir al cielo (Hech.1:11).

Pero entonces, es una participación en el cuerpo y la sangre de Jesús. Los términos Latinos dan a las personas un sentimiento místico; pero estaríamos mejor si entiendiéramos lo que realmente dicen. La versión NIV tiene "participación", y el CEV tiene "compartir".

No es necesario recordarles a las personas que malinterpretan su propio idioma. Cuando Pablo habló de observar la Cena de forma indigna (1 Cor.11:27), no estaba hablando de que el participante era digno o indigno. La versión KJV vierte "indignamente" y ha llevado a las personas a malentendidos; cuando su comportamiento es menor que sus ideales, permanecen alejados de la Mesa del Señor. La oración, el estudio y la comunión no se basan en que uno sea digno de participar en ellos. A pesar de todos los pecados en la Congregación Corintia — la división, la inmoralidad, el orgullo sobre los dones espirituales, y otros — Pablo no les dijo que dejarán de observar la Cena del Señor. Él les instruyó a observarla en una forma correcta. Pablo habló de algunos Corintios estando enfermos y algunos muertos debido al abuso de la Cena del Señor.

Notas al Pie

1. George Rawson, *"By Christ Redeemed, in Christ Restored"*, en *Great Songs of the Church* (comp. E. L. Jorgenson; Abilene, TX. ACU Press, 1974).
2. *Did.* 91; Ignacio, *Smyrna* 8.1; *Eph.* 13:1; Justino Martir, *Apology* 66.1
3. Cipriano, *Ep.* 68.16
4. *Did.* 14.
5. Cf. *Did.* 14:1; Ignacio, *Eph.* 20.2.
6. *Did.* 14.1
7. *Did.* 9.4
8. Agustín, *Sermons Dom.* 272.
9. Cipriano, *Ep.* 69.6.

Lección 26

EL DÍA DE ADORACIÓN

El Sábado

Cuando Dios creó el mundo en seis días, él cesó su actividad creativa en el séptimo día y santificó ese día (Gén.2:2-3). “Santificó” significa apartar. Ese día adquirió un significado especial debido a lo que Dios hizo. El verbo Hebreo *shabath* significa “cesar”.

Sin embargo, no se da ningún mandamiento en Génesis para las personas observan ese día. El sustantivo “Sábado” no aparece en el libro de Génesis en lo absoluto. Ninguno de los personajes ahí son descritos haber guardado el Sábado. No tenemos un registro de alguna persona observando el día Sábado hasta después que Israel ha salido de Egipto.

En el desierto antes que Israel llegara al Sinaí, Dios les ha instruido “Mañana es el santo día de reposo” (Exo.16:23). Aunque que antes de que cualquier esfuerzo para reunir más de un día de suministro de maná fuera negado por el derramamiento de lo que quedaba, aquí, en el sexto día, se les ordenó reunirse durante dos días. No se echó a perder. En el sexto día, hornearon e hirvieron durante dos días. El séptimo día fue declarado un día establecido de descanso en el que las personas debían permanecer en sus lugares (Exo.16:23, 25, 29). Este es el primer registro que tenemos en las Escrituras de alguien observando el Sábado.

De acuerdo a Esdras, cuando los Diez Mandamientos fueron entregados en el Sinaí, Dios dio a conocer a Israel sus Sábados santos (Neh.9:13-14). La demanda fue que ellos no debían trabajar en el Séptimo día (Exo.20:10; Deut.5:12-15). Miembros de la familia, esclavos y residentes extranjeros debían todos abstenerse de trabajar porque Dios había consagrado el día de la creación (Exo.20:8-11). Un nuevo elemento es añadido. El día es observado porque Israel había sido esclavo en Egipto y Dios les había sacado con mano poderosa y brazo extendido (Deut.5:15). Todos debían descansar (*nuach*).

El Sábado, entonces, fue un día de doble significado. Fue santificado por el cese de la obra creativa de Dios en la creación (Exo.20:8-11), pero también conmemoró la liberación de Israel de Egipto (Deut.5:12-15). Esto explica porque el día no fue observado antes que Israel saliera de Egipto. Su significado no estaba completado.

Tenemos días especiales que tienen significado para un grupo nacional o racial que no son observados por otros. Por ejemplo, en Texas, el 19 de Junio es el Día de la Emancipación y es celebrado por descendientes de esclavos. El Sábado tuvo su significado para un pueblo que salió de Egipto. Fue una señal entre el Señor y el pueblo de Israel (Exo.31:17; Eze.20:13). No hay registro de una obligación de otras naciones guardando el Sábado. Si un Gentil quería ser identificado con el pueblo Judío, él podría guardar el Sábado (Isa.56:3-7).

El Sábado no fue principalmente un día de reunión; fue un día de descanso, cuya ruptura conllevaba una penalidad de muerte (Exo.31:12-17; 35:2; Lev.23:3). No había que encender un fuego (Exo.35:3). Un hombre fue encontrado en el desierto levantando leña en el día de reposo y fue ejecutado por esta transgresión (Núm.15:32-36). Pero el día fue un día de deleite. Salmos 92 es el Salmo del Sábado. El sacrificio de la mañana y la tarde era duplicado en el día Sábado (Núm.28:9).

Amós habla de personas que se abstuvieron de comerciar en Sábado, pero que apenas podían esperar a que terminara el Sábado para poder volver a los negocios como de costumbre (Amós 8:5). Isaías 1:13 enumera los días de reposo entre otras observancias superficiales que estaban bajo las condiciones que los profetas sabían que Dios odia. Jeremías 17:19-27 habla del fracaso de guardar el Sábado trayendo el exilio. Nehemías regresó del cautiverio y logró un pacto con las personas, incluyendo la abstención de comprar mercancía en día Sábado, y puso un alto a esta práctica (Neh.13:15-22). Las amenazas del cautiverio en los profetas hablan de poner fin a los Sábados (Ose.2:11). En una cultura Israelita, un día podría ser un día de descanso; pero en una cultura Gentil como Israel lo había experimentado en el exilio, se esperaba que los Israelitas trabajaran en el día de reposo como todos los demás en la cultura lo hacían ese día.

Es solamente cuando venimos a la Sinagoga que podemos ver las ideas de reunión en el Sábado. Nadie conoce el origen de la Sinagoga. La suposición general es que esta surgió en tiempos del exilio cuando Israel se encontraba lejos del Templo. Para los tiempos del Nuevo Testamento, la sinagoga era una organización activa con sus propios edificios donde los Judíos se reunían para leer, estudiar y orar. Esta existió junto al Templo, pero tuvo un propósito diferente. La adoración en el Templo se centró en los sacrificios. Uno llevaba sus sacrificios al Templo, y los sacerdotes lo ofrecían de parte de uno. La adoración en el Templo no era una reunión congregacional. Si bien es

cierto que en los tiempos del Nuevo Testamento las personas en Jerusalén se habían formado el hábito de reunirse en los atrios del Templo cuando se ofrecían los sacrificios diarios, no se requería una congregación para el sacrificio. Estas reuniones voluntarias son referidas en el Nuevo Testamento como la hora de la oración (Hech.3:1). Era solo una costumbre que se había desarrollado.

Los Fariseos, que querían evitar transgredir la ley del Sábado, habían elaborado una definición de los tipos de trabajo prohibidos cuya lista incluía treinta y nueve tipos de actividades prohibidas. También definieron la estancia de una persona en su lugar como viajes limitados. Estos hechos dan una idea del “camino de un día de reposo” como una medida de distancia mencionada en el libro de los Hechos (Hech.1:12). Dos mil codos era la distancia a mantener entre el arca y el resto del campo cuando Israel llegó al Río Jordán (Jos.3:4). También se requirieron dos mil codos que rodeaban la ciudad Levítica de Números 35:5 y la convirtieron en una definición de los límites de los viajes permitidos. El asunto de la circuncisión y la observancia del Sábado fueron las dos prácticas más distinguidas del Judaísmo en el período Romano. Los soldados Judíos no luchaban en Sábado. Después que los Asirios habían tomado ventaja de este hecho al atacar en Sábado y masacrar a un pueblo en el período Macabeos, los Judíos decidieron que ellos podían defenderse así mismo cuando fueran atacados en Sábado.

El acto dominante de observar el Sábado fue el cese del trabajo. No había que hacer ningún trabajo. Iba a ser una santa convocación (*miqra-qodhesh*) ante el Señor. La última parte del libro de Isaías pronuncia bendiciones sobre el observante del Sábado, “Bienaventurado el hombre que hace esto... que guarda el día de reposo para no profanarlo” (Isa.56:2) estas incluían a los extranjeros mismos que se unían al Señor y guardaba en el Sábado (Isa.56:6). “Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras” (Isa.58:13).

Jesús nació bajo la ley y vivió bajo la ley. Las demandas de la ley tales como la circuncisión y la presentación en el Templo él las cumplió. Él guardó el Sábado tal como guardó las otras demandas de la ley. Observó la Pascua. Instruyó al hombre sanado de lepra a realizar los sacrificios que demandaba la ley (Mar.1:40-44). Vino a la sinagoga en el día Sábado como era la costumbre (Luc.4:16). En cuarenta y seis casos, el Sábado es mencionado en conexión con su carrera. Los Fariseos encontraron una falta en él porque sus discípulos arrancaron espigas en Sábado (Mat.12:1-8; Luc.6:1-5). Ellos también encontraron falta porque él sanó en sábado (Mat.12:9-14; Luc.6:6-11; Jn.5:1-18). Jesús instruyó a sus discípulos a orar para que la destrucción de Jerusalén no ocurriera

en Sábado (Mat.24:20) y para que tampoco fuera en invierno. Esto no implica que el Sábado estaría siendo observado en el tiempo de la segunda venida, sino que las puertas de la ciudad estarían cerradas en tal día haciendo imposible la huida. Tampoco implica que se esperaría que los Cristianos guardaran el Sábado. Este pasaje no hace que el Sábado sea más significativo como el invierno. “El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo” (Mar.2:28).

Pablo también vino a las sinagogas en los Sábados (Hech.13:14, 44; 14:1). En ellas él encontró audiencias para escucharle. Él encontró a Lidia y a otras mujeres al lado del río en Filipos (Hech.16:13-14). En Corinto, él debatió cada Sábado (Hech.18:4).

Sin embargo, uno observa, que cuando alguno de los Diez Mandamientos está siendo repetido en el Nuevo Testamento (Rom.13:8-10; Efe.6:2), el mandamiento del Sábado nunca está entre ellos. Uno además observa que cuando las obligaciones para los Gentiles son dadas en la carta apostólica, la observancia del Sábado no es incluida (Hech.15:19-20, 28-29). Pablo también escribe a los Colosenses, “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo” (Col.2:16-17). “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (Heb.4:9; *sabbatismos*). “Procuremos, pues, entrar en aquel reposo” (Heb.4:11).

Jeremías prometió que el Señor realizaría un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, y la Epístola a los Hebreos declara que esa promesa fue cumplida (Heb.8:3-13). Jesús quitó el primer pacto para establecer el segundo (Heb.10:9). La ley era un guardián (“ayo” Reina-Valera 1960) hasta que Cristo vino; pero ahora que Cristo ha venido, ya no estamos bajo el guardián (“ayo”) de la ley (Gál.3:24-25).

El esfuerzo moderno de algunos para hacer una distinción entre la ley moral y la ley ceremonial no tiene fundamento bíblico. Estos términos no ocurren en la Biblia en lo absoluto. Decir que una parte de la ley es moral y otra parte es ceremonial es una distinción totalmente humana. En la Biblia misma, ninguna distinción es hecha entre la ley de Moisés y la ley de Dios. Hemos sido liberados de la ley (Rom.7:6). La ley de los mandamientos ha sido abolida (Efe.2:11-18). No está mal que los Cristianos trabajen en Sábado.

En el tiempo de Salomón, no había en el Arca nada excepto las dos tablas de piedra (1 Rey.8:9) que era el pacto que Dios había hecho en Sinaí. Deuteronomio declara que Dios escribió el pacto en dos tablas de piedra. Como hemos visto, Dios dio a conocer el mandamiento del Sábado en el Sinaí (Neh.9:13-14). Si se hubiera observado el Sábado desde la creación con la pena de muerte por su

incumplimiento, no habría habido razón para que Israel no hubiera sabido qué hacer con el hombre recogiendo leña en el Sábado (Núm.15:32-36).

El Día del Señor

En contraste con la observancia del día de reposo, que era el séptimo día, la resurrección de Jesús tuvo lugar el primer día de la semana. El primer día de la semana no es el Sábado. El Evangelio de Lucas es más específico en el punto que Jesús resucitó en ese día. En el primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres vinieron a la tumba con especias y encontraron la piedra removida (Luc.24:1-2). En ese mismo día, dos de sus discípulos estaban en camino a Emaús (Luc.24:13). Ellos identificaron el día como el tercer día de la semana desde que Jesús había sido crucificado (Luc.24:21). En el Evangelio de Juan, María Magdalena vino a la tumba en el primer día de la semana cuando todavía estaba oscuro, y ella encontró la piedra removida de la tumba (Jn.20:1). Aunque la versión KJV vierte “Al fin del Sábado, cuando comenzó a amanecer en el primer día de la semana” (Mat.28:1) creando confusión en la mente de las personas que la resurrección pudo tomar lugar en Sábado, es la opinión de los estudiantes del Griego ahora que la construcción gramatical significa “Ahora después del Sábado”. “Pasado el día de reposo” (Reina-Valera 1960).

Todas las apariciones del Jesús resucitado que puede fecharse tomaron lugar en el primer día de la semana (Luc.24:1, 13, 36-49; Jn.20:19-23, 26). Hay diez apariciones en total, algunas en el primer día de la resurrección y algunas una semana después; otras no tienen fecha. El día de Pentecostés tomó lugar en el primer día de la semana. La forma de calcular el Pentecostés fue numerar siete Sábados después de la Pascua “Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo” sería el primer día de la semana. Fue en el día de Pentecostés que se derramó el Espíritu Santo.

Sin embargo, es la reunión de la Iglesia en Troas en el primer día de la semana lo que debe observarse (Hech.20:7). Pablo vino a Troas y esperó siete días. En el primer día de la semana, los discípulos se reunieron para partir el pan. Luego está el hecho que la Iglesia en Corinto fue instruida a separar dinero en el primer día de la semana. La versión KJV tiene “cada uno de vosotros ponga aparte algo” (1 Cor.16:1). Fue un tiempo conveniente para que se prepararan para ayudar a los pobres en Jerusalén.

Finalmente en el Nuevo Testamento, Juan estaba en el espíritu en el día del Señor (kyriakē; cf. 1 Cor.11:20) en la Isla de Patmos (Apo.1:9-10). El Nuevo Testamento no define el término; pero cuando uno recurre a la literatura del segundo siglo,¹ la definición se vuelve explícita que el Día del Señor es el primer día de la Semana.

Cuando Plinio le escribe a Trajano, deja en claro que es una práctica Cristiana reunirse un día antes de la luz del día para su reunión de adoración.² Ignacio contrasta la adoración en el primer día de la semana con lo hecho anteriormente en Sábado: "Ya no vivimos para el Sábado" ³

Luego, cuando Justino Mártir nos da nuestra primera descripción Cristiana de una reunión de adoración, es en el día del sol que se reúnen ⁴ —Es decir, que ellos se reúnen en Domingo. Justino es explícito que este día sigue al día Sábado. Algunos primeros Cristianos homilizaron que era el día en que Dios había creado el mundo por primera vez. La Escritura no entra en este detalle. Algunas veces, los Cristianos se refirieron al día como el octavo día.⁵ No es del todo sorprendente que Eusebio nos diga que algunos Cristianos observaron ambos días.⁶ Finalmente, cuando Constantino declaró al Cristianismo como la religión oficial del Imperio, él hizo el Domingo como el día oficial. La ley de Constantino requirió descansar del trabajo. Pero no fue Constantino quien cambió el día observado del Sábado al Domingo. Los modernos Adventistas del Séptimo día están en un error en su reclamo. Constantino simplemente reconoció lo que los Cristianos ya había estado haciendo todo el tiempo.

No hay ninguna prueba en lo absoluto que los primeros Cristianos pensaron que las reglas del Sábado debían ser transferidas al Día del Señor. No hay ninguna prueba que ellos intentaron obligar a todos los creyentes a abstenerse de trabajar en el Día del Señor como lo habían hecho los Judíos sobre el Sábado en la ley de Moisés. Tal terminología como "El Sábado Cristiano" no jugó ningún papel. Esta terminología vino de los Puritanos Ingleses cerca del año 1500 D.C.

El Día del Señor fue un día de reunión en el que los Cristianos recordaban la muerte y el sufrimiento del Señor al observar la Cena del Señor. Ellos mostraban su unidad al compartir esta Cena juntos. Proclamaban la muerte y el sufrimiento del Señor hasta que Él venga. Todo fue diferente de lo que se había demandado para el Sábado todo el tiempo hasta el Sinaí.

Los dos días conmemoran diferentes actos de liberación. El Sábado conmemoró la liberación de Egipto. El Día del Señor conmemora la resurrección de Jesús, que trajo liberación de la muerte (Rom.4:25; 1 Cor.15:12-57).

Notas al Pie

1. *Didaché* 14.1

2. Plinio, *Ep.* 10.96; Tertuliano, *Cor.*3.

3. Ignacio, *Mag.*9.1

4. Justino Mártir, *Apología* 1.67; Clemente de Alejandría, *Strom.* 7.12.76.

5. *Ep. Barn.* 15.8f. Justino, *Dial.* 41.4; Asterius, *Hom.*20 en Salmos 11:1.

6. Eusebio, *Historia Ecclesiástica* 3.27.5.

Lección 27

DIOS DESDE LA CREACIÓN

En el séptimo día, Dios cesó su actividad creativa (Gén.2:2-3; Exo.20:11; 31:17). Es desafortunado que las traducciones al Inglés hayan traducido el verbo *shabath* como "descansado" lo cual, debido al doble significado del verbo, comúnmente da una noción de fatiga e inactividad. *Shabath* significa descansar sólo en el sentido legal de "Descanso mi trabajo". Es la idea del cese más que la idea de recuperarse de la fatiga. Dios cesó su actividad creativa, pero no entró en un estado de inactividad. El no ha estado en una clase de estado de contemplación del Nirvana desde que se completó la creación.

Los rabinos tenían una historia en la que una dama Gentil le preguntó a un rabino qué había estado haciendo el Señor desde su creación. La respuesta dada fue la visión rabínica estándar de que el Señor había estado juntando en parejas a personas en matrimonio. Todavía hoy decimos que los matrimonios se hacen en el cielo. La dama Gentil encontró esa tarea indigna de Dios y respondió: "Yo podría hacer eso". Llamó a un hombre y a esclavas y los emparejó. A la mañana siguiente, algunos entraron con el cabello arrancado, otros con un diente noqueado y otros con ojos oscuros. Una decía: "¡No estaré ya más con él!" y otro, "¡No la quiero!" La dama entendió luego que el Señor no había estado tan ocioso como ella se lo había imaginado.

Los antiguos Estoicos proyectaban un mundo que marcha en ciclos. Los elementos básicos fueron fuego, aire y agua. De un incendio primitivo, comenzó el ciclo de existencia. Luego, vino una inundación que destruyó todo.

Los Apologistas Cristianos del siglo Segundo tuvieron que argumentar que su enseñanza del diluvio del Génesis no era la inundación al que se referían los Estoicos. Después de la inundación, según los Estoicos, vendría la destrucción por el fuego. Aquí nuevamente, los Apologistas tuvieron que argumentar que su concepto del fin del mundo no era lo que proyectaban los Estoicos. En el pensamiento Estoico, los ciclos continuaron sin cesar. Los clichés a menudo sobreviven mucho después de que su base filosófica ha sido abandonada. Algunas personas todavía creen que todo marcha en círculos.

Otro concepto del mundo es que todo está determinado por las posibilidades. Algo de esta clase del pensamiento es uno de los conceptos expresados en Eclesiastés, "Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos" (Eccl.9:11). "Así es como rueda la pelota" dicen algunos.

Los Griegos asignaron un papel dominante al destino cuyos decretos eran inalterables. A pesar de cualquier esfuerzo humano para evitarlo, se produciría lo que el destino había decretado. El destino había decretado que Edipo mataría a su padre y se casaría con su madre; y a pesar de que fue removido a propósito de ellos en la infancia para evitar el destino, sucedió lo que se predijo.

Muchas personas todavía creen en el destino. "Será lo que será", dicen. Se cuenta la historia de un soldado atrincherado en un a madriguera de un zorro que esquivaba todos los proyectiles que le lanzaban. Alguien le dijo, "No tiene sentido esquivar. ¡Si alguien viene con tu nombre, te atrapará!" Su respuesta fue: "No me preocupa los que tienen mi nombre. Me preocupan los que tienen etiquetado "'A quien corresponda".

"Su Horóscopo" es un negocio multimillonario en Estados Unidos. La columna se publica a diario en el periódico. La idea es que naces bajo un cierto signo que determina tu personalidad y determina cuál es tu destino. "Yo soy Pisis" o "Soy Leo" ellos dicen. Tú debes elegir las cosas diarias que se ajusten a tú signo o enfrentarás malos resultados. Muchas personas pueden decirle inmediatamente cuál es su signo. Dependen religiosamente de su horóscopo.

En los siglos diecisiete y dieciocho, el tipo de pensamiento llamado Deísmo tuvo moda en algunos círculos, especialmente en Inglaterra. Dios creó el mundo y lo dejó seguir su curso. Algunas personas compararon el universo con un reloj de cuerda, puesto en movimiento por Él pero luego separarse sin tener ninguna interferencia. En el pensamiento deísta, Dios no había interferido directamente en el mundo ni para deleitarse ni para hacer nada milagroso. El universo fue

entendido funcionar en forma auto operativo de acuerdo con las leyes naturales. Dios fue separado del universo. Esta actitud es anticipada por aquellos refutados en 2 Pedro 3: 4: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento?... todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación".

Toda observación confirmaría que Dios creó un mundo de uniformidad confiable. El agua se congela a 32 grados y hierve a 212 grados. Al avanzar en altitud, las cifras cambian para que uno pueda conocer su elevación por el punto de ebullición en el que se encuentra. Cuando uno deja caer algo, esto cae; No se va flotando hacia arriba. Lo llamamos gravedad. Damos el nombre de leyes naturales a los resultados de la observación de procesos naturales. Todo progreso científico se basa en la suposición de tal uniformidad. Dios creó un mundo confiable, y hemos aprendido más y más sobre cómo funciona con el paso de los años. Dios proveyó las leyes naturales. La regularidad de las estaciones fue prometida al final del diluvio: "Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche" (Gén.8:22).

Los Cristianos tienen personalidades divididas. Desde la infancia, han sido entrenados en lo que se llama el punto de vista científico. Ese punto de vista nos ha dado televisores, aviones, cohetes, computadoras y una cantidad ilimitada de aparatos. Pero ese punto de vista no hay lugar para actividades continuas en el mundo por parte de Dios. Estas así llamadas leyes no tienen un poder inherente, ni funcionan por sí mismas. La "Naturaleza" se exalta para ser una ley en sí misma. En un mundo así, ¿Qué ha estado haciendo Dios desde que lo creó? La historia bíblica no es uno de los ciclos interminables de los Estoicos. Tampoco es una historia al azar o controlado por el destino, como pensaban los Griegos o como suponen los entusiastas modernos del horóscopo.

En contraste con todas las alternativas de las que hemos hablado, el Nuevo Testamento habla del eterno propósito de Dios que Él ha efectuado (Efe.3:11). La historia lineal, moviéndose a una meta que Dios tiene en mente. Semejante al arador de la tierra descrito por Isaías (Isa.28:24 y siguientes), Dios usa diferentes métodos en diferentes tiempos como es requerido para moverse hacia esa meta. El mundo no es gobernador ni por la casualidad ni por el destino.

En el pensamiento bíblico, Dios ha sido el responsable de las estaciones en marcha desde la creación. Salmos 104:10-14 habla de Dios haciendo brotar manantiales en los valles. Fluyendo entre las colinas dando de beber a los animales y haciendo que crezca el pasto para el ganado y las plantas para que las personas las usen y logren su comida de la tierra. En otro lugar, el Salmista habla de Dios como uno que da comida a todo ser viviente (Sal.136:25). Él ciertamente preserva el mundo (Neh.9:6-36).

Deuteronomio promete, “yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite” (Deut.11:14). El continuo control climático del Señor sobre el planeta es parte de las bendiciones por la obediencia y la maldición por causa de la desobediencia en Deut.28:22-24. Los profetas Hebreos también hablan del envío de las lluvias en sus tiempos de parte de Dios (Ose.10:12) y de su retención (Amós 5:7-9).

También ha ocurrido el castigo de Dios sobre la maldad. Cuando el pensamiento del corazón de los hombres era de continuo en el mal, Dios destruyó al mundo que había creado con el diluvio (Gén.6-8). Después del diluvio, Él confundió las lenguas cuando las personas se propusieron construir una torre desde la tierra al cielo (Gén.11:1-9). Él es descrito como uno que visita “la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación” (Gén-34:7).

Que Dios está activo en el mundo es realmente la historia que el Antiguo Testamento afirma. Dios ha estado elaborando un plan en la llanura de la historia para vencer el pecado en el que las personas han sido engañadas. Este plan envolvía el llamado de Abraham y las promesas hechas a él sobre sus descendientes. La historia contada en Génesis es una historia de una continua acción divina en el mundo. Se superan los obstáculos que se interponían en el camino del cumplimiento de las promesas. Las promesas hechas dependían de que un hijo naciera para heredarlas; pero Sara era estéril, como también más tarde Rebecca. Jacob, el hijo favorecido, nació segundo, no primero, en una cultura que favorecía el primogénito. Luego estaba el asunto de cómo llevar a Israel a Egipto y protegerlo allí hasta que se convirtiera en una nación.

La historia de José es de las más grandes historias del Antiguo Testamento sobre la providencia divina. Dios usa el celo de los hermanos de José, el deseo de la mujer Egipcia, y el olvido del mayordomo, y los sueños de Faraón para llevar a José a gobernar Egipto. José les dice a sus hermanos sobre su conducta anterior hacia él, “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien” (Gén.50:20). David dijo en su oración cuando Dios le había prometido una dinastía, “¿Y qué nación se puede comparar con tu pueblo Israel? Es la única nación que tú has redimido, para hacerla tu propio pueblo y para dar a conocer tu nombre. Hiciste prodigios y maravillas cuando al paso de tu pueblo, al cual redimiste de Egipto, expulsaste a las naciones y a sus dioses” (2 Sam.7:23 NVI). En el desierto, Dios fue para Israel una columna de nube para el día y una columna de fuego por la noche (Exo.13:21). Su promesa a Moisés fue, “Mi presencia irá contigo, y te daré descanso” (Exo.33:14).

El libro de Jueces es un registro de seis ciclos en los que Dios levantó adversarios contra su pueblo pecador. Él luego, ante su arrepentimiento, levantó los libertadores que llamamos jueces.

Debido a que anteriormente hemos considerado la cuestión de la elección de Israel y su propósito, no lo repetiremos aquí. Pero en los profetas, un cuadro diferente de las acciones de Dios con las naciones es encontrado. Dios usa a las naciones impías para realizar sus propósitos. Los Asirios son el instrumento de su indignación enviado contra un pueblo pecador (contra Israel). Los Asirios no tuvieron la intención de servir a Dios (Isa.10). Su propósito fue únicamente aquel de la agresión.

El profeta de Habacuc nuevamente levanta la misma cuestión. El profeta es informado que Dios realizaría una obra que el profeta no creería aun si se la contarán (Hab.1:5). Dios está levantando a los Caldeos para tratar con el problema de la violencia en Israel.

Dios logra el surgimiento y la caída de las naciones. Edom puede ser tomado como un ejemplo (Abdías; Jer.49). “de allí te haré descender” (Jer.49:16). Edom podrá edificar, pero Dios derribará (Mal.1:4).

El Nuevo Testamento afirma que, a pesar de las cualquier concepto de un pueblo escogido, Dios no se ha dejado así mismo sin testimonio entre las naciones (Hech.14:17; 17:22-30; Rom.1:11-23). De un ancestro, él hizo todas las naciones para habitar toda la tierra. Y les ha prefijado los tiempos de su existencia y los límites de los lugares donde vivir (Hech.17:26).

Dios había dado el Monte de Seir a Esaú como posesión (Deut.2:5, y Él no permitiría que Israel traspasase esa entrega. Él también había dado a Moab su tierra (Deut.2:9). Israel no podía traspasarla. El Salmista declara: “Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos” (Sal.103:19). Sus ojos se mantienen vigilando a todas las naciones (Sal.66:7).

En el libro de Daniel, Daniel al interpretar el árbol del sueño de Nabucodonosor, él predice la locura que vendría sobre Nabucodonosor, “hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere” (Dan.4:25).

Él hace salir el sol sobre malos y buenos y envía lluvia sobre el justo y el injusto (Mat.5:45). Él alimenta a los pájaros y viste a las flores del campo (Mat.6:25-34). Él tiene cuidado de los cabellos de la cabeza del ser humano y de las moradas de los pajarillos (Mat.10:29-31). Toda buena dádiva viene de Dios (Stg.1:17). En todas las cosas, Dios obra para el bien (Rom.8:28).

La obra del Señor no está completa. Él no envió a Jesús al mundo y luego se retiró. De acuerdo a Santiago, “Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre” (Hech.15:14).

Todas estas cosas no sólo son significativas para determinar la perspectiva del mundo de una persona, sino que también son desafiantes cuando uno va un paso más allá y piensa en cómo Dios logra en el mundo lo que hace. Él levantó a Faraón para mostrar su poder en él (Exo.9:16; Rom.9:17). Él pudo usar un espíritu mentiroso en la boca de los profetas para seducir a Acab para ir a Ramot de Galaad y provocar su muerte (1 Rey.22). Él usó la obra de Judas de traicionar a Jesús tal como Él usó a Saulo de Tarso como un instrumento escogido para llevar Su nombre ante los Gentiles (Jn.13:27; Hech.9:15).

El hombre valiente puede ser usado para una noble tarea; la mala persona que fue codiciosa y ladrón pudo ser usado para una traición. Pensar en lo que Dios ha hecho desde la creación debiera provocar que cada persona se pregunte a sí misma, “¿Para qué me puede usar a mí el Señor?”.

Lección 28

EL MESÍAS

Hicimos la confesión “Creo que Jesús es el Cristo” antes de ser bautizados. Pedro en Cesárea de Filipos confesó que Jesús como el Cristo (Mat.16:16; Mar.8:29). En el día de Pentecostés, él declaró que Dios había hecho a Jesús Señor y Cristo (Hech.2:36). La palabra tiene un impacto como título antes de convertirse en un nombre propio. Es sobre su ser el Cristo que los Judíos y los Cristianos difieren más. Por esta razón, un estudio del Cristo es una lección significativa en ésta serie sobre creencias básicas.

En el Antiguo Testamento, los reyes y los sacerdotes eran inducidos al servicio por el proceso de la unción (Exo.30:30; Lev.4:3, 5, 16). Podemos fácilmente verlo realizado en los casos de Saúl (1 Sam.10:1; 15:17), y de David (1 Sam.16:13), y de Salomón (1 Rey.1:39). También Elías en el Monte Sinaí fue instruido a ungir a Hazael para ser rey sobre Damasco y a Jehú para ser rey sobre Israel (1 Rey.19:15-16; 2 Rey.9:1-6).

Inducido a este oficio de esta forma, un rey podía ser referido como “el ungido de Jehová” algunas treinta veces en el Antiguo Testamento (Sal.2:2; 1 Sam.24:6, 10; 26; 2 Sam.1:16; 19:21; 22:51; Lam.4:20). Incluso un rey extranjero como Ciro puede ser llamado “su ungido” (Isa.45:1). Es usado también para los patriarcas (Sal.105:15).

No obstante, el término “El Mesías” (“el ungido”) que cuando se traduce al Griego se convierte en “el Cristo”, no aparece como una designación técnica para una figura futura. Aunque la KJV tiene “Mesías” en Daniel 9:25-26, las traducciones al final del siglo veinte vierten ese pasaje como “el ungido” (ESV). En el Nuevo Testamento, “Mesías” se usa solo dos veces en cada uno de los lugares donde es explicado; “Cristo” es siempre el término que se usa en otros lugares.

Los Cristianos en el Segundo siglo y siglos posteriores buscaron en el Antiguo Testamento los textos para usar en argumentos contra Judíos y paganos. Desde este punto de vista moderno, ellos realizaron reclamos extravagantes; pero hay algunos pasajes que a lo largo de los años se han considerado mesiánicos que no son apelados en ningún pasaje del Nuevo Testamento. Si estos debieran seguir siendo considerados como mesiánicos, son menos seguros que aquellos pasajes que realmente se usan en el Nuevo Testamento.

Otro pasaje de esta clase es la declaración de Balaam sobre la estrella surgiendo a Jacob: “Saldrá ESTRELLA de Jacob, Y se levantará cetro de Israel, Y herirá las sienes de Moab” (Núm.24:17). Por la estructura gramatical del pasaje, la estrella y el cetro debieran ser idénticos en la interpretación. El pasaje ha tenido una historia cambiante. Los primeros intérpretes vieron el cetro como el de un rey. A veces se ha pensado que la estrella acompaña al ascenso de un rey y en otras ocasiones es una metáfora de un rey. Se pensaba que la estrella es la estrella de Belén pero más cambió la interpretación para ser el bebé de Belén. Qué Jesús es la estrella resplandeciente de la mañana (Apoc.22:16) ha causado a algunos suponer que la declaración de Balaam es mesiánica; pero el papel de la estrella en la declaración de Balaam difícilmente encaja con Jesús.

El profeta Hageo en la versión KJV dice, “Sacudiré a todas las naciones, y el deseado de todas las naciones vendrá; y llenaré esta casa de gloria” (Hag.2:7). La expresión “Deseado de todas las naciones” ha venido a ser considerado un título mesiánico. Ciertamente, Hageo está prometiendo que los tesoros de la naciones (cf. Isa.61:6) vendrán al templo. El verbo del pasaje es plural en Hebreo. La traducción Griega tiene “las cosas elegidas” (*ta elekta*).

En una diferente categoría de estos pasaje están los pasajes interpretados por los escritores del Nuevo Testamento como siendo predicciones de la venida del Cristo. Estos comienzan con la promesa a Abraham: “y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gén.12:1-3; 15:13). Pablo interpreta este pasaje en la epístola a los Gálatas señalando que Dios no dijo “simientes” sino “simiente” y esa simiente es Cristo (Gál.3:16 KJV). Sin embargo, usando el método del argumento aceptado en su tiempo, Pablo en el mismo capítulo pudo decir, “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gál.3:29).

Una declaración hecha a Moisés en Deuteronomio 18:15 se vuelve importante en el pensamiento mesiánico, “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”. Moisés atribuye la promesa al tiempo en el Sinaí. “Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y podré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta (Deut.18:18-19). Aunque los estudiantes modernos supondrían que esa es la línea de los

los profetas de los que primero se habla (el contexto contrasta con los profetas que hablan presuntuosamente), la expectación de un profeta en ascenso viene de esta promesa. Las personas le preguntaron a Juan el Bautista “¿Eres tú el profeta?” (Jn.1:21, 25). Las multitudes dijeron de Jesús, “Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo” (Jn.6:14; 7:40). Pero fue la predicación de Pedro después de sanar al hombre cojo en la Puerta la Hermosa que hizo una cita específica del pasaje desde Deuteronomio (Hech.3:23).

Otra línea de enfoque toma la forma de la expectación de un descendiente de David que ocuparía el trono de David. Esta línea tiene su origen en las palabras de Natán a David cuando David se proponía construir el templo: “yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino” (2 Sam.7:12). Esta promesa continuó, “y tu trono será estable eternamente” (2 Sam.7:16).

Se pensaría que esta promesa primeramente implicaba que la dinastía de David comenzó con Salomón. Escritores más tarde hablan de la promesa como “las misericordias firmes de David” (Isa.55:3; Hech.13:34 KJV). Amós recoge el motivo de la promesa de la reconstrucción del tabernáculo caído de David (Amós 9:11), una promesa cuyo cumplimiento es reclamada por Santiago en Hechos 15. Isaías habla del renuevo del Señor (Isa.4:2). Existe la promesa que el renuevo saldrá del tronco de Isaí (Isa.11:1-2). Más tarde, los profetas hablan del renuevo justo levantado por Jehová (Jer.23:5; 33:15), y aún más desarrollado es “yo traigo a mi siervo el Renuevo” (Zac.3:8) y “He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo” (Zac.6:12).

El Nuevo Testamento desarrolla la expectación de un descendiente de David con el ángel Gabriel (Luc.1:26) prometiendo a María que el Señor le daría su hijo para darle el trono de David su padre (Luc.1:32-33). Las genealogías en Mateo y en Lucas conectan a Jesús con David. Él es aclamado por la multitud como el hijo de David en la entrada triunfal en Jerusalén (Mat.21:9). Los Fariseos respondieron a la pregunta de Jesús acerca de quién debe ser el Mesías diciendo que el Mesías debe ser el hijo de David (Mat.22:42-45).² En el Pentecostés, Pedro menciona que Dios había prometido a David que establecería a uno de sus descendientes en su trono (Hech.2:30). Pablo habló de la promesa en la sinagoga en Antioquía de Pisidia (Hech.13:22). Pablo escribió que Jesucristo es de la descendencia de David (Rom.1:3; 2 Tim.2:8). El Apocalipsis habla de “la raíz de David” (Apoc.5:5; 22:16). Esto es solo una muestra de las alusiones a este motivo.

“Hijo de Hombre” es la forma habitual que se aborda en Ezequiel, pero el título no tiene significado mesiánico en este caso. Este título simplemente significa “humano”. Sin embargo, surge otra corriente en la visión de Daniel donde se describen cuatro bestias seguidas de un como un hijo del hombre (El Semitismo significa una figura humana) a quien se le da un reino que no será destruido (Dan.7:13-14). El pasaje de Daniel es además desarrollado en el Apocalipsis Judío,

aunque no hay pruebas convincentes que Jesús es influenciado por ellos en su uso de “Hijo de hombre”. Jesús habló de sí mismo como “El Hijo del hombre” el cual, si el Semitismo fuere traducido, sería “el hombre” o “el humano”. El título no aparece en los labios de nadie más en los Evangelios. En su juicio, Jesús interpretó su función en los términos de la figura de Hijo del hombre. El término fue usado posteriormente por Esteban (Hech.7:56), y el libro de Apocalipsis usa el término pero únicamente para significar “a uno semejante al Hijo del Hombre” (Apoc.1:13). No se utiliza ningún artículo definido en Griego (*homoion hion anthropoid*).

Es al Siervo del Señor material (Isa.53) al que uno debe recurrir para encontrar la base de las ideas de sufrimiento como destino del Mesías. Los Evangelios reflejan que los discípulos de Jesús y la multitud quedaron perplejos cuando Él habló del sufrimiento del Hijo del hombre. Después de su resurrección, Jesús afirmó que estaba escrito que el Cristo debía sufrir y al tercer día resucitar de los muertos (Luc.24:46). Cuando la predicación apostólica habló de Jesús como el siervo de Dios (Hech.3:26; 4:27), esté usó el término Griego *país* que los traductores del Griego han usado en Isaías 53. En la predicación de Felipe al Etíope eunuco, esa específica interpretación de Isaías 53 es dada (Hech.8:32-35).

El pueblo de Dios fue un pueblo pastoral, y el cuidado de las ovejas se remonta hasta Abel. Figuras como Moisés y David cuidaron ovejas antes de volverse líderes del pueblo. No es por lo tanto, sorprendente que la figura de un pastor juegue un papel predominante en el pensamiento del Antiguo Testamento. Dios es el buen Pastor; pero el rey es también un pastor del pueblo. Esto coloca el fundamento para la imagen del pastor como un motivo mesiánico. Miqueas habla del libertador de Belén que “apacentará con poder de Jehová” (Miq.5:4). Ezequiel tiene una denuncia sobre los pastores infieles. El pasaje finaliza con Dios prometiendo pastorear a su pueblo. “Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor” (Eze.34:23). Zacarías tiene una denuncia adicional sobre los pastores indignos y finaliza con “Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas” (Zac.13:7).

Los pasajes son una parte del trasfondo de los reclamos del Buen Pastor de Jesús enunciados en Juan 10. Jesús cita el pasaje del pastor herido (Mat.26:31, 56; Mar.14:27, 49-50). Luego en la epístola a los Hebreos, Jesús es el buen pastor de las ovejas (Heb.13:20). En 1 Pedro, Él es el principal Pastor (1 Ped.5:4). Estos son algunas, pero de ninguna manera, todas las formas en las que se expone el significado de la figura de Cristo.

Notas al Pie

1. Charles Wesley, “Hark” The Herald Angels Sing”, in *Great Songs of the Church* (comp. E. L. Jorgerson; Abilene, TX., ACU Press, 1974
2. Cf. Ps. Sol. 17-18

Lección 29

LA IGLESIA

El término “Iglesia” hace su aparición en los Evangelios en la declaración de Jesús a Pedro en Cesárea de Filipos: “Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del hades [RSV: “poderes de la muerte”] no prevalecerán contra ella” (Mat.16:16 ASV). Esta es una de las dos apariciones de la palabra “iglesia” en los Evangelios. Esta declaración entra en juego con la palabra “roca” (*petra*) y sobre el nombre Pedro (*Petros*) que ha engañado a algunas personas. Jesús no dice en lo absoluto que la iglesia está construida sobre Pedro. La Iglesia Católica, ignorando la diferencia en los dos sustantivos utilizados, tiene edificada a la iglesia sobre Pedro. La Iglesia fue edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas siendo Jesús la principal piedra del ángulo (Efe.2:20). Pedro en su primera epístola retoma esa misma figura de lenguaje refiriéndose a la declaración de Isaías 28:16. La estructura es para una habitación de Dios en el Espíritu (1 Ped.2:6; Efe.2:22).

“las puertas el hades” se vuelven en la versión KJV “las puertas del infierno”, que todavía cantamos, ¹ y una declaración sobre la fundación de la iglesia se convierte en una declaración sobre su resistencia: “y las puerta del infierno nunca prevalecerán contra la iglesia” (KJV). Sin embargo, necesitamos reconocer ante nosotros que la Biblia es nuestra norma y no lo que hemos estado cantando. Jesús en su muerte fue al Hades (Hech.2:27, 31), como todos los muertos van, pero no al infierno. El hombre rico en la parábola estuvo en el hades (Luc.16:22-23). En el Apocalipsis, La muerte y el hades entregaron los muertos, y la muerte y el hades fueron lanzados al lago de fuego (Apoc.20:13-14).

La segunda aparición de la palabra “iglesia” viene en la instrucción de cómo tratar con el que ha pecado “contra ti” Tú no debes escribirle una carta hiriente. No debes publicar en el periódico sus errores. Debes más bien tratar con él cara a cara. Si no oyere tu amonestación u oyere cuando tú

tomas a uno o dos contigo, entonces el asunto debe ser tomado por la iglesia. Si él no oyere a la iglesia, él debe ser declarado como un Gentil y publicado (Mat.18:15-17).

Juan el Bautista declaró que el reino de Dios o el reino de los cielos estaba cerca (Mat.3:2). Jesús predicó la misma verdad (Mat.4:17), y los doce fueron enviados en la comisión limitada con el mismo mensaje (Mat.10:7).

Una porción considerable de la enseñanza parabólica de Jesús es introducida con la frase “el reino de los cielos es semejante a”. El Evangelio de Mateo usa la frase “el reino de los cielos”. Otro evangelio usa “el reino de Dios”. Una conjetura es que Mateo, escribiendo para los Judíos, evita el nombre de Dios para evitar ofender a los lectores Judíos. Pero Mateo tiene la expresión “reino de Dios” en unos pocos pasajes (Mat.19:24; 21:31, 43).

El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró trigo en su campo (Mat.13:24-30); semejante a un grano de mostaza (Mat.13:31-32); semejante a la levadura (Mat.13:33); semejante a un tesoro escondido (Mat.13:44); semejante a un mercader de buenas perlas (Mat.13:45-46); semejante a una red (mat.13:47-48). También tiene la pregunta, “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” (Mat.18:1-4). Considere las parábolas del siervo que no perdona (Mat.18:23-35) y la parábola de los obreros de la viña contratados a diferentes horas del día (Mat.20:1-16).

La madre de Jacobo y Juan vino ante Jesús pidiéndole que sus hijos se sentarán uno a su derecha y otro a su izquierda en su reino (Mat.20:20-23). En otro lugar tenemos a los propios hijos pidieron ésta solicitud (Mar.10:35-37).

Jesús fue aclamado por la multitud como un rey en la entrada triunfal en Jerusalén (Mat.21:5-11). Hay la parábola de la fiesta de bodas con un invitado no vestido de boda (Mat.22:11-13), y la otra parábola de las diez vírgenes esperando la llegada del novio (Mat.25:1-12).

Cuando le fue preguntado por los líderes Judíos del concilio si él era el Hijo de Dios, la respuesta de Jesús fue “Vosotros decís que lo soy” (Luc.22:70).

La acusación sobre la cruz escrita en Hebreo, Griego y Latín era “el Rey de los Judíos” Pilato rechazó modificarla cuando los líderes Judíos se lo pidieron (Jn.19:21-22). Cleofas, uno de los dos hombres que iban en camino a Emaús en el día de la resurrección, explicó al extraño que se unió a

ellos en el camino, “Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel” (Luc.24:21).

Después de las numerosas apariciones post resurrección de Jesús durante cuarenta días, los discípulos estaban preguntando, “¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hech.1:6). Sin embargo, comenzando en la primera parte de libro de los Hechos, uno encuentra más alusiones a la iglesia y menos al reino. Felipe predicó sobre el reino en Samaria (Hech.8:12). Más tarde, Pablo predicó en Éfeso tres meses acerca del reino de Dios (Hech.19:8).

Desde el principio, el discurso sobre el reino es bastante escaso en el libro de los Hechos. La versión KJV registró una alusión temprana a la iglesia: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que iban siendo salvos” (Hech.2:47). El texto crítico Griego, del que hoy muchas traducciones están hechas, no tiene este sustantivo aquí. Simplemente tiene “añadidos a los que iban salvos”

El término “Iglesia” en esta vez no era un edificio como se ha vuelto popular decirlo entre nosotros. Sin embargo, La palabra “Sinagoga” en algunas veces designó un edificio como también una reunión y adoración en el.

Del pueblo en Capernaum, se dice que el centurión “nos edificó una sinagoga” (Luc.7:5). No hay prueba que la iglesia tuvo un edificio especial antes del tercer siglo. La iglesia se reunía en los atrios del templo (Hech.2:46) y en algunas hogares (Rom.16:5; Col.4:15; Fil.1:2).

La muerte de Ananías y su esposa Safira causó temor a toda la iglesia (Hech.5:11). Siguiendo a la muerte de Esteban, ocurrió una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén (Hech.8:1). Todos excepto los apóstoles fueron esparcidos. Esteban en su discurso habló de la congregación (*ekklēsia*) en el desierto (Hech.7:38). El sustantivo *ekklēsia* es usado en Hechos 19:41 para los disturbios causado en Éfeso que luego fueron despedidos por el escribano en la asamblea.

Al enterarse de los avances del evangelio en Antioquía, los líderes de la iglesia en Jerusalén, enviaron a Bernabé a Antioquía para motivar la obra ahí (Hech.11:22). Al enterarse del hambre en Judea, la iglesia en Antioquía envió socorro a los ancianos en Judea (Hech.11:29).

La iglesia en Antioquía envió a Saulo y Bernabé al primer viaje misionero (Hech.13:1). Estos dos establecieron “ancianos” en cada congregación que ellos habían establecido en su primer viaje (Hech.14:23). Ellos reportaron a la iglesia en Antioquía cuando regresaron de allá (Hech.14:27).

Muchas de las epístolas de Pablo fueron dirigidas a las iglesias en varias ciudades o áreas geográficas: Roma, Corinto, Éfeso, Filipos, Colosas y Tesalónica. Hay también epístolas a los individuos: Timoteo, Tito y Filemón. El libro de Apocalipsis contiene mensajes de Juan a las siete iglesias en Asia. Estas no son siete denominaciones (Apoc.2-3).

Hoy, parecen haber personas que en sus palabras y comportamiento dicen “¡Cristo, Sí! ¡La Iglesia, No!” En la epístola de Pablo a los Efesios, él describe a la iglesia como un aparte del plan eterno de Dios. Que diferente es esto cualquier concepto de que Jesús planeó un reino y Pablo lo convirtió en una iglesia.

La iglesia no es una medida emergente — un substituto cuando el reino no se desarrolló como fue anunciado.

Solo miremos en Efesios. Cristo amó a la iglesia y se entregó así mismo por ella (5:25). La iglesia está sujeta a Él (5:24). Será presentada a Él sin mancha o arruga de ninguna especie (5:27). “a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesus por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (3:21).

A través de la iglesia, la prueba de toda la sabiduría de Dios es dada a conocer (3:10). Cristo es la cabeza de la iglesia, y está es su cuerpo (Efe.1:22-23). En Cristo, los Gentiles, quienes anteriormente no eran nada (Efe.2:12), y los Judíos se vuelven un cuerpo. Ambos están unidos con Dios (Efe.3:10). La Iglesia incluye a ambos al Judío y al Gentil.

Membrecía Local

Un centro como Memphis y todos los que tienen un automóvil invita a una membrecía flotante y sin compromiso. Uno puede asistir aquí este Domingo y luego allá más adelante. Esto puede seguir por años en algunos.

Estoy convencido de que uno puede lograr más si se queda en lugar de ser un miembro flotante. Cuando Apolos estaba moviéndose de Éfeso a Roma, los hermanos escribieron una carta a Acaya (Hech.18:27). Él vino a trabajar ahí y fue muy útil. Pablo escribió a Roma cuando Febe estaba yendo de Cesárea a Roma (Rom.16:1-3).

Donde no hay una Congregación

Crecí en una comunidad donde la población era mayormente permanente y estable. Esta clase de sociedad vino a su fin con la Segunda Guerra Mundial. Las personas ahora van donde está el empleo. Las personas también envejecen y algunas van a vivir cerca o con sus hijos. Prepárese para cuando ninguna congregación esté allí. Use todos los medios para encontrar a otros Cristianos ahí que también están buscando a la iglesia. Existe el correo electrónico, la dirección de la Iglesia en el periódico, el directorio telefónico [y el sitio Web de la Iglesia]. Obtenga ayuda de la congregación de la que viene — del predicador, del maestro, del grupo juvenil, de alguna otra congregación.

Como es Usada

La palabra “iglesia” es usada en el Nuevo Testamento en tres formas. Primero, Designa la totalidad del pueblo de Dios bajo el nuevo pacto. En este sentido, es usada en la declaración de Jesús, “edificaré mi iglesia” (Mat.16:18). Segundo, designa la congregación en un área geográfica como fue referida a las siete iglesias de Asia (Apoc.2-3).

El término nunca designa una organización más grande que la congregación local sino más pequeña que todas las iglesias del mundo, tales como la iglesia en Tennessee o la iglesia en los Estados Unidos. No existe la iglesia de Macedonia, sino las iglesias de Macedonia.

Tercero, “iglesia” describe a la congregación local que se reúne para la adoración. Pablo dijo a los Corintios, “cuando os reunís como iglesia” (1 Cor.11:18). “pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras” (1 Cor.14:19). “porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación” (1 Cor.14:35).

En la historia, cuando los Cristianos y los Judíos se separaron, los Judíos continuaron hablando en la sinagoga. Los Cristianos hablaron en la iglesia. Curiosamente, la epístola de Santiago habla de un hombre pobre viniendo a la sinagoga (Stg.2:2 ASV). Luego, más tarde, habla de los ancianos de la iglesia orando por el enfermo (Stg.5:14).

Notas al Pie

1. Sabine Baring-Gould, "Onward, Christian Soldiers" in *Great Songs of the Church* (comp. E. J. Jorgeson; Abilene, TX. ACU Press, 1974) "Gates of hell can never" Gainst that church prevail".

Lección 30

LA PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS

El Señor ha dado maravillosas promesas a aquellos que creen y son obedientes a Él. Como el Buen Pastor, Él promete, “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (Juan 10:27-29).

La salvación es descrita en el Nuevo Testamento tanto como una posesión presente y como una meta futura para ser obtenida. Al principio, el Señor añadía día tras día a los que iban siendo salvos (Hech.2:27) pero, no obstante, Pablo pudo escribir a los Romanos que nuestra salvación está más cerca que cuando creímos (Rom.13:11)

Los Cristianos son aquellos que por el poder de Dios son guardados por medio de la fe para una salvación preparada para ser “manifestada en el tiempo postrero” (1 Ped.1:5). Juan escribe, “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca” (1 Jn.5.8).

A Cristianos enfrentando la persecución en Filadelfia, el Señor prometió “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, y yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” (Apoc.3:10). Pablo pudo hablar que Dios quien nos “ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones” (2 Cor.1:22). Pablo confía en el futuro para aquellos a quienes él ha predicado: “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día

de Jesucristo" (Fil.1:6). "Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal" (2 Tes.3:3). "Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi defensa para aquel día" (2 Tim.1:12). "Y el Señor me librá de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial" (2 Tim.4:18).

El pasaje sin duda más familiar, es aquel de Romanos 8:35-39:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom.8:35-39).

Una de las cinco básicas enseñanzas del Calvinismo es la preservación de los santos que afirma que si uno es genuinamente convertido y está en Cristo, uno no puede pecar para finalmente ser perdido. Sobre el nivel popular, esta enseñanza es expresada como "Una vez en gracia, siempre en gracia", o "Una vez salvo, siempre salvo".

Está no es una enseñanza que afirme que la persona salva nunca puede pecar. Ese concepto está en conflicto con 1 Juan 1:8, 10. Es contenido que una persona puede caer, pero no puede apartarse. Pedro, y su perdón después de negar a Jesús, es reclamado como un ejemplo. En términos figurativos, es declarado que uno puede caerse dentro del barco, pero no puede caerse del barco.

Como podría ser esperado, esta enseñanza es apoyada por una apelación a ciertas citas de las Escrituras. 2 Pedro 1:5-11 tiene una lista de cosas que añadir en el progreso del Cristiano con la promesa que si uno se mantiene estas cosas, uno nunca caerá. Pero suponga que uno comienza la vida Cristiana pero no añade estas cualidades. ¿Qué sucederá?

Ezequiel presenta un argumento interesante que debiera ser considerado. "Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá" (Eze.18:26). No servirá argumentar que nunca fue genuino. El profeta lo llama hombre justo.

La enseñanza de Jesús de la vid (Juan 15 y siguientes) habla de cada creyente siendo un pámpano que permanece en Jesús y él permanece en la vid. Si un creyente no permanece en Cristo, será cortado, se secará y será lanzado al fuego (Juan 15:6). Jesús no está hablando sobre

pámpanos que nunca estuvieron unidos a la vid. “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará” (Juan 15:2). Él está hablando sobre creyentes que le pertenecieron.

Uno puede ver la analogía de Pablo con Israel quien salió de Egipto pero que multitudes de ellos cayeron en el desierto y nunca llegaron a la tierra prometida. Pablo afirma que la experiencia de Israel es una advertencia (1 Cor.10:11). Él concluye “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor.10:12). ¿Está Pablo advirtiendo sobre lo que es imposible que suceda? Hebreos 2:1 advierte contra el deslizamiento espiritual. ¿Es algo que tampoco puede suceder? El mismo motivo que Pablo usó en Corintios sobre la desobediencia de Israel es tomado en Hebreos 3:7-12 con la advertencia, “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo” (Heb.3:12). ¿Fue imposible que tales cosas sucedieran?

Pablo habló de su propia batalla en la vida en Cristo, “sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Cor.9:27). ¿Fue posible que tal cosa sucediera de algún modo?

Pablo escribió a los Gálatas advirtiéndoles que la persona que quería ser justificada por la ley había caído de la gracia (Gál.5:4). La epístola a los Gálatas es dirigida a Cristianos, no a incrédulos. Una vez más, ¿Está Pablo advirtiendo sobre algo que no puede suceder?

Uno también debiera considerar la historia de la predicación de Felipe en Samaria. “También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe” (Hech.8:13). No hay la más mínima base para argumentar que Simón no fue sincero. No hay la más mínima base para cuestionar su fe, su obediencia, y su continuidad. Pero cuando Pedro y Juan descendieron de Jerusalén y Simón vio lo que ellos podían hacer, él les ofreció dinero si le otorgaban el don de impartir el Espíritu Santo por la imposición de sus manos sobre los receptores. Pedro le dijo, “Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte si suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios” (Hech.8:20-21). Luego él es exhortado a arrepentirse y orar a Dios buscando el perdón. Uno no puede evaporar esta historia con la evasiva que Simón nunca fue realmente salvo. Él creyó, obedeció y estaba siempre con Felipe hasta que la tentación le atrapó.

Pablo escribe a Timoteo de ciertos creyentes, entre quienes estaban Himeneo y Alejandro, quienes habían naufragado de su fe (1 Tim.1:19-20). Uno no puede naufragar de algo que nunca ha tenido. Usando el lenguaje figurado, uno tiene que estar en el barco para naufragar de él. Pablo escribe, “Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes” (2 Tim.1:15). “porque Demas me ha desamparado, amando a este mundo, y se ha

ido a Tesalónica” (2 Tim.4:10). Pablo advierte a Timoteo sobre Himeneo y Fileto “que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos” (2 Tim.2:18). El lenguaje más gráfico sobre la cuestión de la perseverancia es usada por el escritor de la Epístola a los Hebreos.

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio (Heb.6:4-6)

El escritor procede a hacer una comparación con el destino de una tierra infructuosa. ¿Está este escritor describiendo algo que no puede suceder? El mismo escritor en el capítulo de la Epístola a los Hebreros es igualmente gráfico (Heb.10:26-30).

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

No existe un pasaje de la Escritura en ninguna parte que sugiera que uno no puede ser removido de su salvación. Judas tuvo las mismas oportunidades que cualquier otro discípulo tuvo. Él estaba en el grupo cuando Jesús hizo la declaración de Juan 10 con la que iniciamos este estudio. Pero Judas se apartó. ¡De manera que usted también puede!

Pablo dijo que el golpea su cuerpo y lo pone en servidumbre para que no sea que habiendo predicado a otros él venga a ser eliminado (1 Cor.9:21). ¿Estaba Pablo haciendo estas cosas para evitar algo que realmente no podía ocurrir? Uno debiera leer 2 Pedro 1 o la Epístola de Judas y observar las advertencias dadas ahí. ¿Se describen a estas personas como dentro de la Iglesia o fuera de ella? La Iglesia en Laodicea podía ser vomitada de la boca del Señor (Apoc.3:15-16; 2 Ped.2:20-22). Esto no es un asunto de simplemente decir, “Señor, Señor” (Mat.7:21-23).

Hay preciosas promesas para el creyente, pero no hay ninguna que prometa salvaguardarlo de sí mismo. Usted puede separarse de Dios por sí mismo. Si no pudiera, ¿Cuál sería el propósito de la advertencia “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor.12:10)?

No obstante la Epístola de Judas finaliza con la doxología: “Y a aquel que es poderoso para guárdanos sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, impero y potencia, ahora y por los siglos. Amén” (Judas 24-25).

Lección 31

LA SEGUNDA VENIDA

La popularidad de la filmación “Left Behind” en sus formatos de libro y película demandan otra mirada a lo que la Biblia realmente enseñan sobre la Segunda Venida del Señor. La teología esencial de la película “Left Behind” [Los Dejados Atrás] ha estado desde hace mucho tiempo, expuesta por evangelistas populares que buscan la conversión por medio de la histeria y por Hal Lindsey en su libro *The Late Great Planet Earth*.¹ Se remonta a la histeria experimentada al acercarse el año 2000 D.C. Usted pudo haber visto las calcomanías en los coches con el mensaje, “En caso de un Rapto, este automóvil quedará desocupado”.

Jesús fue explícito de que nadie, excepto el Padre, ni siquiera él o los ángeles, sabían cuándo vendría el día del Hijo del hombre. Jesús en Juan 14:3 habló de venir otra vez para tomar a los discípulos para sí mismo. Santiago 5:7-8 exhorta a la paciencia: “la venida del Señor se acerca”.

En lugar de estar ocupados por una fecha que se asume puede ser calculada por adelantado, se advierte que sería “a la hora que no que no pensáis”. Las ilustraciones de Jesús como la venida del diluvio en los días de Noé (Mat.24:38-39), como la venida de un ladrón (Mat.24:43), y como el regreso inesperado del amo que había estado fuera de viaje (Mat.24:45-51). La imagen del ladrón es recogida por Pablo (1 Tes.5:2).

Cuando mi hijo John viene a visitarme, siempre me llama desde el lugar de su última parada de descanso. A partir de eso, puedo calcular cuánto tiempo va a pasar antes de su llegada. Pablo también uso la imprevisibilidad del comienzo del parto para la imposibilidad de calcular la fecha de la venida del Señor (1 Tes.5:3).

El número de veces en el pasado que se han establecido fechas para la venida del Señor, solo para decepcionar a los crédulos, debe ser una advertencia suficiente para mostrar la imprevisibilidad de tal especulación. Los que predicen la fecha de su venida, cuando su fecha se ha equivocado, solo recalculan y establecen otra fecha.

En la ascensión de Jesús, los ángeles prometen que él regresaría tal como había sido visto ir al cielo (Hech.1:11). La esperanza del regreso de Cristo ardía con fuerza en los corazones de los primeros Cristianos, expresándose a sí misma en la oración conocida como *Maranatha* ("¡Nuestro Señor viene!"; 1 Cor.16:22). Tito 2:13 describe al Cristiano esperando la bienaventurada esperanza.

Esta esperanza es expresada en el Nuevo Testamento en el uso de tres términos: "venida" o "presencia" (*parousia*), "aparición" (*epiphaneia*), y "revelación" (*apocalypsis*). Estos no son tres eventos separados uno del otro sino son tres formas para describir el mismo evento.

Necesitamos mirar algunos pasajes claves. La resurrección de los muertos es descrita: "Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida [*parousia*]. Luego el fin [*telos*], cuando entregue el reino al Dios y Padre" (1 Cor.15:23-24).

Para que este pasaje enseñe el caso "Left Behind" (Los Dejados Atrás), uno tiene que hacer frente a las tres etapas: (1) La resurrección de Cristo, (2) a aquellos que son de Cristo en su venida (es decir, el justos que fueron raptados en ese momento), y (3) "el resto" en un momento posterior. Uno tiene que hacer un intervalo de tiempo sin medida entre estas etapas y tiene que hacer que *telos* signifique "resto", un significado que nunca existe en el Nuevo Testamento. Normalmente, *telos* significa el fin de una cosa o un proceso, en este caso, el fin del mundo. Para defender el rapto, uno tiene que encontrar un período de tiempo entre la venida de Cristo y el final, lo cual es muy difícil de hacer. El pasaje no prevé otro grupo separado y aparte de aquellos que son los de Cristo en su venida (1 Cor.15:23; *parousia*). Los perdidos no son considerados en lo absoluto en el pasaje.

Un segundo pasaje clave para considerar se encuentra en la seguridad de Pablo hacia aquellos cuyos seres queridos han muerto antes de la venida del Señor. (*parousia*; 1 Tes.4:13-18). El Señor traerá aquellos con él a los que durmieron en él (1 Tes.4:14), es decir, que murieron en él. Los que aún vivan, no se adelantarán a los que han dormido (v.15). A la venida del Señor, "los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos

siempre con el Señor" (1 Tes.4:16-17). El contraste es entre los muertos y los vivos. El impío (o el perdido) no es discutido en lo absoluto en este pasaje.

Es a partir de este pasaje, sin embargo, que se desarrolla la terminología que se esconde detrás del concepto de los promotores de "Left Behind" (Los Dejadados Atrás). El verbo "arrebatados" (*harpagēsometha*; v.17) pasó al Latín como *rapio*, y de esta versión viene el término en Inglés "rpto". Un término que nunca aparece en la Escritura. El razonamiento es, ¿Cómo puede el Señor venir *con* ellos si no ha venido antes *por* ellos?

La idea de la venida del Señor "con sus santos" es apoyada por el uso de texto prueba de 1 Tesalonicenses 3:13; pero el asunto crucial radica en la definición que se da a "los santos" (*hagioi*). La imagen de la Escrituras es una del Señor acompañado por los ángeles (2 Tes.1:7; Judas 14), no acompañado por personas del rpto.

Pero de igual significado a estos pasajes en la afirmación de Jesús de una resurrección universal que incluye a los justos e injustos — no una resurrección en etapas separadas por períodos de tiempo: "porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5:28-29). Pablo predicó al Gobernador Félix que habrá una resurrección de los muertos así de justos como de injustos (Hech.24:15).

Epiphania ("aparición") ocurre en seis pasajes del Nuevo Testamento, uno de los cuales habla de la primera venida del Señor (1 Tim.1:15). "El Señor matará con el espíritu de su boca", "y destruirá con el resplandor de su venida" (*parousia*; 2 Tes.2:8). Timoteo es exhortado a guardar los mandamientos hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tim.6:14). A Tito se le dice esperar la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:13). El Señor juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino (2 Tim.4:1). Pablo espera recibir su recompensa a la venida del Señor (2 Tim.4:8)

Pedro describió a los Cristianos como aquellos que esperan y se apresuran para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, será desechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán (2 Ped.3:12).

Los Cristianos del Nuevo Testamento buscaban la "venida", la "aparición" y la "revelación" de Cristo; pero ningún versículo correctamente interpretado la describe con el aspecto de un "Rpto" Ni tampoco en un evento de o ser tomado o ser dejado atrás. ¿No vale la pena pensarlo? Cuando

Jesús le dijo a Marta que su hermano Lázaro resucitará, ella expresó la creencia en la resurrección en el día postrero (Juan 11:24). Los Fariseos creyeron en la resurrección; los Saduceos no (Hech.23:8).

De la enseñanza de Jesús, al momento de la venida del Señor uno espera la resurrección universal de los muertos (Jn.5:28-29), el día del juicio final (Hech.17:31), el recibir la corona de justicia (2 Tim.4:8), la destrucción del mundo, y la entrega del reino a Dios el Padre (1 Cor.15:24), y el comienzo de la eternidad dónde Dios el Padre estará sobre todos.

Mientras tanto, el siervo del Señor debe justificar su vida (1 Jn.3:3) y estar activamente trabajando en las tareas que el Señor le ha asignado (Mat.25:14-30).

Notas al Pie

1. Hal Linsey, *The Late Great Planet Earth* (Grand Rapids, MI., Zondervan, 1970).

Lección 32

LA RESURRECCIÓN

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom.5:12). Algunas personas, conociendo poco Hebreo, han intentado explicar el idioma absoluto infinitivo Hebreo significando que uno se volvería mortal y moriría poco a poco (Gén.3:22). Pero este no tiene tal significado. Significa “Seguramente morirás”. Desde el tiempo que Caín dejó a Abel muerto en el campo (Gén.4:8), la muerte se ha vuelto la historia de cada vida excepto aquella de Enoc, quien caminó con Dios “y desapareció, porque le llevó Dios” (Gén.5:24). El polvo vuelve al polvo y el espíritu vuelve a Dios quien lo dio (Eccl.12:7).

Génesis usa las frases “él murió” o “fue reunido con su pueblo”. Siguiendo el idioma de la versión KJV, morir es “entregar el espíritu” (Mat.27:50; Mar.15:37; Luc.23:46; Jn.19:30). La terminación abrupta de cualquier maquinaria se describe ahora en esa forma “Entregó el espíritu” Pero las personas en el Antiguo Testamento no eran materialistas. En esta vez, no intentaremos resumir la enseñanza sobre la vida después de la muerte del libro de los Salmos.

Los muertos van al Seol. De acuerdo a Isaías 14, aunque únicamente las sombras estaban ahí, los que están conscientes y son capaces de burlarle de los recién llegados. David pudo decir de su hijo, “Yo voy a él, mas él no volverá a mí” (2 Sam.12:23).

El primer registro detallado de la disposición del muerto es cuando Sara murió y Abraham compró la cueva de Macpela de Efrón el Heteo para un lugar de sepultura (Gén.23:1-20). Las personas en el Antiguo Testamento no exponían al muerto a los contaminantes del aire o los animales. Ellos los sepultaban en tumbas.

De muy pocas excepciones a la permanencia de la muerte, el profeta Elías restauró la vida del hijo de la viuda de Sarepta (1 Rey.17:17-24) quien le había preparado una torta para él primero de una escasa harina y aceite que ella tenía antes que sufrieran de hambre. El aceite de la viuda y la comida nunca se escaseó hasta que terminó la hambruna. Jesús comentó la fe incomparable de esta mujer no Israelita (Luc.4:26). Elías fue tomado al cielo en un torbellino (2 Rey.2:11). El profeta Eliseo trajo de nuevo a la vida al hijo de la mujer Sunamita quién antes había proveído hospedaje cuando él viajaba por su camino (2 Rey.4:32-37).

Después de la sepultura de Eliseo, más tarde otro hombre estaba siendo sepultado cuando apareció una banda de asaltantes. El cadáver fue arrojado a la tumba de Eliseo y cuando tocó los huesos de Eliseo, el cadáver revivió y se levantó sobre sus pies (2 Rey.13:21).

Daniel habló de aquellos que duermen en el polvo de la tierra quienes despertarán, algunos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua (Dan.12:2).

Jesús dio vida a la hija de Jairo utilizando las palabras Arameas "*Talita cumi*" (Mar.5:22-24, 35-41). Él también dio vida al hijo de la viuda de Naín quien era transportado para su sepultura (Luc.7:11-15).

Después de demorar varios días después de ser informado que Lázaro había enfermado, Jesús vino a las dolientes hermanas de Lázaro quienes ya creían en la resurrección en el postrero día, pero su hermano había estado muerto por cuatro días. Jesús lloró en simpatía con ellas. A sus palabras "¡Lázaro, buen fuera!" Lázaro apareció envuelto en las vendas de la sepultura (Jn.11:1-45).

Cuando ocurrió el terremoto a la muerte de Jesús, el velo del templo se rasgó de arriba abajo, los cuerpos de muchos santos que habían dormido, resucitaron. Salieron de las tumbas, después de la resurrección de él y vinieron a la ciudad y aparecieron a muchos (Mat.27:53). El episodio no es mencionado en alguna otra parte. No puede decirse nada más. Los Fariseos diferían de los Saduceos en que ellos creían en la resurrección de los muertos. Los Saduceos no creían en la resurrección (Hech.23:8).

En el evangelio de Juan, Jesús anuncia que "vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Jn.5:28-29).

Cuando los discípulos fueron comisionados en la comisión limitada, se les mandó sanar enfermos y resucitar muertos (Mat.10:8). Sin embargo, los Evangelios, no contienen narrativas en las que un discípulo resucitó a un muerto (Mat.10:8). Después del Pentecostés, Pedro fue llamado para ir a Jope cuando Dorcas, conocida por sus actividades al proveer túnicas para las viudas, había muerto. Él entró sacando a todos de la sala, oró, y dijo "Tabita, levántate". Ella abrió sus ojos; Pedro extendió su mano y la levantó y la presentó a todos los reunidos (Hech.9:39-40).

El libro de los Hechos está construido de tal forma que algo hecho para los Judíos debe ser paralelo para los Gentiles. Pablo en Troas está predicando cuando Eutico cae desde una ventana del tercer piso y es levantado muerto. Pablo descendió a él y anunció que su vida está en él (Hech.20:10).

La versión KJV utiliza dos términos Griegos *gehena* y *hades* para la palabra Inglesa "infierno". Esto crea confusión cuando uno piensa en la promesa de Jesús al ladrón en la cruz: "hoy estarás conmigo en el paraíso" (Luc.23:43). Esto crea confusión cuando los profetas en un Salmo habla de Jesús en su muerte fue al infierno (Hech.2:27, 31 KJV). Esto crea confusión cuando a la muerte de Lázaro, el mendigo, va al seno de Abraham y el rico al infierno (Luc.16:19-23 KJV). Esto crea confusión cuando en el libro de Apocalipsis, Jesús reclama tener "las llaves del infierno y la muerte" (Apoc.1:18 KJV). La muerte y el infierno caen ante el caballo amarillo (Apoc.6:8 KJV). El mar en el día del juicio entregó los muertos; la muerte y el infierno fueron lanzados al lago de fuego (Apoc.20:13, 14 KJV). Debido a que el infierno es el lago de fuego, uno tiene el lago de fuego lanzado a otro lado de fuego, o el infierno lanzado al infierno. Todo esta confusión es evitada al reconocer que la palabra transliterada deber ser "Hades" no "infierno" en todos estos pasajes.

Pablo, escribiendo a los Corintios, trata con los problemas de la resurrección. Si no hay resurrección, los muertos no resucitan; y si los muertos no resucitan, aún estamos bajo nuestros pecados (1 Cor.15:13-17). Pero Cristo ha resucitado. Pablo expresa aversión a ser un espíritu sin cuerpo (2 Cor.5:3).

Pablo usa diversas áreas de comparación para mostrar que hay cuerpos terrenales y cuerpos celestiales. La primera es aquella de la semilla y la planta que viene de ella cuando es plantada (1 Cor.15:37). Luego, habla de las diferentes estrellas en gloria (1 Cor.15:40). También dice que hay más de una clase de carnes: carne animal, carne de aves, y la carne de peces (1 Cor.15:39). Pablo no quiere ser un espíritu sin cuerpo. Él no quiere estar desnudo (2 Cor.5:1-3). Él quiere ser vestido. Este tabernáculo terrenal dará paso a un celestial (1 Cor.5:1-3).

Esta imagen parece ser algo así como ponerse overoles para proteger la ropa que ya está puesta. Estaba en un autobús en Japón donde el conductor tenía un uniforme blanco impecable. El autobús tuvo problemas con los neumáticos. El conductor se puso un overol sobre su uniforme y se ocupó del neumático. El uniforme al final no se ensució.

Pablo, cuando compareció ante Félix el gobernador, habló de creer en la resurrección de los justos e injustos (Hech.24:15). Él le preguntó a Agripa, "¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?" (Hech.26:8).

Toda esta enseñanza de una de alguna forma a lo que Pablo escribe en su primera Epístola a los Tesalonicenses. A la venida del Señor, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos seremos arrebatados juntamente con ellos y así estaremos siempre con el Señor (1 Tes.4:15-17).

Lección 33

EL DÍA DEL JUICIO

En la lección previa sobre la resurrección, hemos visto claramente que todos los muertos se dirigen a una resurrección. También está claro que todos los vivientes, ya sean impíos o justos, también se dirigen a un día del juicio. Pablo estaba esperando la corona de vida la cual el Señor, el juez justo, le daría en aquel día y a todos los que aman su venida (2 Tim.4:8).

Vocabulario

Las palabras Inglesas “día del Señor” suenan idénticas en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, pero hay que distinguir en cada Testamento sus significados. La palabra ocurre repetidamente en los escritos de los profetas. Uno tiene que juzgar su significado de ahí su uso. Es un día *dentro* de la historia, no el día al fin de la historia. Este día llega. Una calamidad podrá venir, pero la historia continúa. Este no es el fin de la historia. Parece haber existido un conflicto entre lo que las personas del Antiguo Testamento estaba esperando y lo que los profetas estaban anunciando que vendría. Aparentemente, las personas estaban esperando un día en el que Dios estaría activo en formas que no estaba activo cada día. El Señor en ese día sería victorioso sobre sus enemigos, y su pueblo también sería victorioso con Él. Los enemigos serían derrotados.

Contra el optimismo, Amós advierte, “¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová?” (Amós 5:18). Es un día de oscuridad y no de luz. Es como el hombre que huyó de un león y un oso lo encontró. Entró en su casa, se apoyó con la mano a la pared y una serpiente

lo mordió. La expresión profética “¡Ay! fue una expresión de simpatía, no una introducción de una maldición. En el Nuevo Testamento, la expresión “¡ay de los Fariseos!” no debiera ser entendida como “Malditos sean ustedes los Fariseos”. Algunas personas han malentendido el idioma. No es un motivo para justificar el abuso de los oponentes.

El profeta Joel 1:15 declara que la plaga de las langostas como presagio de la venida del día del Señor. El día viene; Israel sufrirá calamidad, pero luego la historia continuará.

Los cautiverios Asirios y Babilónicos fueron calamidades para Israel y para Judá; pero hubo historia después de la calamidad. Judá regresó del exilio.

El Nuevo Testamento tiene la terminología “ese día”, “el día del Señor”, “el día de Cristo”, y “el día” todos refiriéndose al día final, no para un día después del cuál la historia continuará.

Lo Inesperado del Día

Los discípulos en el Monte de los Olivos, después de comentar las maravillosas piedras del Templo de Jerusalén, le hicieron preguntas a Jesús, la respuesta es más ampliamente declarada en el Evangelio de Mateo que en los otros Evangelios. En ella Jesús pronuncia las señales de su venida en Mateo 24:36 al declarar que el tiempo es únicamente conocido por Su Padre.

Él compara su inesperabilidad a lo inesperado de la venida del diluvio en el tiempo de Noé (Mat.24:37). Una segunda comparación usada en el Nuevo Testamento es lo inesperado de la venida de un ladrón (Mat.24:43). Luego está el siervo fiel preparado para el regreso de su señor en cualquier tiempo de día o de noche (Mat.24:45-51).

Otros escritores usan la ilustración de los dolores de parto de la mujer (1 Tes.5:2-3). Con cierta información suplida por la madre que espera su bebé, el doctor puede calcular el día aproximado para el día del nacimiento. Ciertamente, puede ocurrir algunos días antes de ese tiempo o algunos días después.

La Epístola a los Hebreos nos dice que “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Heb.9:27). Jesús en su enseñanza advirtió de la venida del día del juicio. Al enviar a sus discípulos en la llamada “comisión limitada”, él dijo que “sería más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, en el día del juicio que para Corazín y Betsaida que

rechazaron su enseñanza (Mat.10:15; Luc.10:12); y en el próximo capítulo, más tolerable para Sodoma y Gomorra que para Capernaum (Mat.11:23).

Pablo en el Areópago advirtió a los Atenienses que Dios ha establecido un día para juzgar al mundo con justicia y ha dado toda la seguridad en que Él levantó a Cristo de entre los muertos (Hech.17:31).

Pablo advirtió a los Judíos en Romanos,

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia (Rom.2:5-8).

Pablo también nos recuerda que “es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Cor.5:10). Cristo está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos (1 Ped.4:5). Pedro en su segunda Epístola advierte que el Señor “sabe librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 Ped.2:9). Los cielos y la tierra que existen ahora, están guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos (2 Ped.3:7).

Juan también en su primera carta habla de permanecer en el amor. Amar a Dios y amar los hermanos. En esto, el amor es perfeccionado de manera que podemos tener confianza para el día del juicio (1 Jn.4:17).

En mi juventud, cantábamos una canto cuyas letras hablaban de un gran día y de un día triste donde los santos y pecadores se separarían de derecha a izquierda. El coro hacía la pregunta, "¿Estás listo? ¿Estás listo? esperando para el juicio final" ¹ No he escuchado ese cántico en mucho, mucho tiempo. Todos necesitamos enfrentar esa pregunta diariamente.

En el Sermón del Monte, Jesús advirtió que aquellos que matan serán culpables de juicio (Mat.5:21). Él habló de aquellos que reclaman haber hecho obras poderosas en su nombre que serían rechazados (Mat.7:22-23).

Una de las parábolas más contadas de Jesús es aquella de las ovejas y los cabritos. El Señor se

sentará en su trono y ante Él serán reunidas todas las naciones. Los impíos y los justos serán separados a la izquierda y a la derecha (Mat.25:31-33). Después de la separación, hay únicamente dos destinos: el castigo eterno y la vida eterna (Mat.25:46; cf. Dan.12:2). El adjetivo es el mismo para los dos destinos.

El escritor del Evangelio de Juan mira hacia el tiempo cuando todos los que están en las tumbas oirán la voz del Señor y saldrán, algunos para resurrección de vida y otros para resurrección de condenación (Juan 5:28-29). Pedro informó a los que se reunieron en la casa de Cornelio que el Cristo Resucitado es quien Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos (Hech.10:42).

Pablo en su Epístola a los Romanos alude al día cuando Dios juzgará los secretos de los hombres (Rom.2:16). Él advierte a los Corintios, "Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios" (1 Cor.4:5). También dice, "Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Cor.5:10).

Pablo encarga a Timoteo, "delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra" (2 Tim.4:1-2).

Jesús advirtió que de la abundancia del corazón habla la boca (Luc.6:45). Eso significa que uno puede aprender mucho sobre una persona simplemente escuchando lo que dice. La primera vez que visité Luxor en Egipto, el guía del hotel pudo separar a dos de nosotros para visitar las antigüedades. La otra era una dama cuyo nombre no recuerdo en absoluto. Ella parecía ser una personalidad adecuadamente atractiva hasta que en el templo de Karnack se le paró un pájaro en el pelo. De su boca salió toda la suciedad que había acumulado. Alguien dijo de una persona: "No se le ocurrió decir nada, sino maldecir."

Jesús advirtió que de toda palabra ociosa que uno hable, dará cuenta en el día del juicio (Mat.12:36). Pablo recordó a los Romanos del día cuando Dios juzgará los secretos de las personas por medio de Jesucristo (Rom.2:16).

La idea del juicio no es por ningún medio nueva. En la Epístola de Judas, Enoc, la séptima persona desde Adán, quién profetizó, "He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos hechos impiamente de todas sus

obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él (Judas 14-15).

El libro de Apocalipsis describe un gran trono blanco ante el cual el cielo y la tierra habían huido. Aquellos cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida adoraron a la bestia (Apoc.13:8). De pie ante el trono estaban los muertos, grandes y pequeños. Los libros fueron abiertos.

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras (Apoc.20:12-15)

El Libro de la Vida

La imaginaria del libro de la vida nos remonta al libro de Ester. Allí, dos conspiraron contra el rey, pero quedaron expuestos por Mardoqueo. Más tarde, el rey tuvo una noche de insomnio y estaba leyendo el registro. Preguntó qué recompensa había recibido Mardoqueo y descubrió que no se había dado ninguna. Inmediatamente puso en funcionamiento tal honor.

Una escuela mantiene un registro permanente de qué curso ha tomado un estudiante y de las calificaciones que ha tomado un estudiante. Cualquier persona con una necesidad legítima que quiera conocer el registro puede solicitar una transcripción. Cuando me piden una recomendación para un estudiante, siempre le digo al solicitante que mire la transcripción.

Cuando los setenta discípulos regresaron de su misión gratificados que los espíritus se les habían sujetado, Jesus les dijo que no se regocijarán porque los espíritus se les podían sujetare, sino regocijarse porque sus nombres están escritos en los cielos (Luc.10:20). Pablo menciona a los Filipenses cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (Fil.4:3).

El libro de Apocalipsis tiene numerosas alusiones al libro de la vida. En el libro se le promete a la Iglesia en Sardis que aquellos que vencieren serán “vestidos de vestiduras blancas y el Señor no borrará su nombre del libro de la vida (Apoc.3:5). También advierte que todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estén escritos en el libro de la vida del Cordero (Apoc.13:8). Habla de aquellos sobre la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida se asombrarán viendo la bestia (Apoc.17:8). En el día del juicio, el libro de la vida será abierto (Apoc.20:12). Si alguno no es encontrado en el libro de la vida, será lanzado al lago de fuego (Apoc.20:15). Únicamente

aquellos escritos en el libro de la vida entrarán a la ciudad celestial (Apoc.21:27). El libro amenaza que si alguno quitaré de el, Dios le quitará su parte del árbol de la vida (Apoc.22:19).

Todo esto añade significado adicional a la declaracion en Hechos 2:47: "Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos" (NVI).

En mi niñez cantábamos con frecuencia un cántico con la letra, "¿Está mi nombre escrito ahí, En la página blanca y clara? En el libro de Tú reino, ¿Está ni nombre escrito ahí? ² No hay ninguna clase de oportunidad más allá del juicio. La senda que comenzó con la desobediencia de Adán tiene que recorrer todo su circuito.

Alguien le preguntó a Henry Clay, un estadista Estadounidense de una generación anterior conocido por su sabiduría y juicio, cuál era el pensamiento más sobrio que alguna vez se le había ocurrido. Su respuesta fue: "Que debo estar delante del trono de Dios para dar cuenta de cada cosa que hice" ¡Y así será con todos nosotros!.

Sorpresas en el Día del Juicio

Jesús habló de aquellos que le dirán en el día del juicio, "¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" quienes serían rechazados (Mat.7:22-23). En la parábola de las ovejas y los cabritos (Mat.25:31-33), los que están en ambas lados se sorprenden cuando se les recuerda las oportunidades desaprovechadas o aprovechadas. Cuando pienso en todas las listas en las que he sido inscrito en la universidad, los clubes de diversas clases; en la vida, las diversas promociones y varios subsidios para la investigación de proyectos, aquí hay una lista, el libro de la vida del Cordero, ¡en la que tengo que estar! Y ningún precio es demasiado caro.

Notas al Pie

1. Will L. Thompson, "There's a Great Day Coming", En *Songs of the Church* (comp. and ed. Alton H. Howard: West Monrore, LA. Howard Publishing, 1997). "El Gran Día Viene" en *Cánticos Espirituales*, Debora Peres Lopez, Lubbock, TX. Reimpresión, Séptima Edición Revisada 1997.
2. Mary A. Kidder, "Lord, I Care Not for Riches", En *Songs of the Church*.

Lección 34

EL CIELO

Si uno toma su concordancia y mira el término “cielo” se sorprenderá de cuántas formas la palabra es usada en la Biblia. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén.1:1), formando así el universo. El sol, la luna, y las estrellas están en los cielos. Les llamamos “cuerpos celestes”. El cielo es el trono de Dios, y la tierra es el estrado de sus pies (Isa.66:1; Hech.7:49). Parte del agua del diluvio vino a través de las fuentes de los cielos (Gén.7:11). En los tiempos de Eliseo, el escéptico funcionario dijo sobre la predicción de los precios después de la hambruna, que si Dios abriera ventanas en el cielo, la abundancia no sería posible (2 Rey.7:2). El profeta Malaquías promete que con el pago del diezmo, Dios abriría las ventanas de los cielos y derramaría abundantes bendiciones (Mal.3:10). El maná en el desierto del que Israel comió fue un “pan del cielo” (Exo.16:4; Sal.78:24). El rocío “es un rocío del cielo” (Gén.27:28). La lluvia viene del cielo (Gén.8:2). El trueno viene del cielo (1 Sam.2:10). Las aves son referidas como aves de los cielos (2 Sam.21:10; Jer.4:25 ASV). Elías subió al cielo en un torbellino (2 Rey.2:11).

Jesús en su estado encarnado descendió del cielo (Efe.4:10), y después de Su resurrección Él descendió al cielo. Los varones con vestiduras blancas prometieron que Él vendría como se había ido al cielo (Hech.1:10-11). El Cielo es siempre referido como de “arriba”

Pero para esta lección, estamos interesados con el Cielo como el lugar de la recompensa del justo. Primero, es el lugar que Jesús fue a preparar (Juan 14:1-2). La versión KJV habla de muchas mansiones. La palabra Griega *monai* no tiene la implicación de una morada elegante. Cantamos que una mansión nos espera, y cualquier sugerencia de lo contrario con *monai* parece haber sido despojada. A pesar del cántico, este pasaje con *monai*, pudiera ser traducido como un lugar con

"muchos pisos", "muchos departamentos", o "muchas cabañas". ¿Cómo será la vida allá? En respuesta a los Saduceos del caso hipotético de los siete hermanos quienes sucesivamente habían tenido la misma mujer quien como esposa no les había dado hijos a ninguno, Jesús dijo que en el Cielo no habría matrimonio ni se darían en casamiento. Las personas serán como los ángeles de Dios (Mat.22:23-30). La reproducción es para este mundo, no para el venidero. Este pasaje no tiene la intención para enseñar que si usted quiere un compañero matrimonial en el cielo, usted tiene que casarse con el aquí en la tierra como enseñan los Santos de los Últimos Días. El pasaje tampoco promete múltiples mujeres como la religión Musulmana lo ofrece.

Recibí una consulta por correo electrónico de un hombre afligido cuya esposa había muerto. Dijo que si no habría matrimonio en el cielo, no estaba del todo seguro de querer ir allí. Le sugerí que si podía confiar en que el Señor para prepararme un lugar para mí, también podría confiar en que Él haría lo necesario en la condición en que estaría en ese momento.

La Carta a los Hebreos nos dice que Abraham no estaba buscando bienes raíces en Canaán. Él estaba buscando la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios (Heb.11:10). Que contraste con las tiendas de Abraham que soportaron hasta el fin.

El libro de Apocalipsis describe una ciudad que descende del Cielo de Dios. Nuestros cánticos hablan de calles; pero el libro de Apocalipsis sólo tiene una calle singular (Apoc.21:21). Esta es una ciudad donde no hay funerales ni cementerios. La muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y la Muerte ha sido lanzada al lago de fuego (Apoc.20:14).

Jesús dijo al ladrón en la cruz, "hoy estarás conmigo en el paraíso" (Luc.23:43). El mendigo Lázaro a su muerte está en el seno de Abraham (Luc.16:23). Jesús en su muerte vino al Hades (Hech.2:31, 33). El Cielo debe ser distinguido de estos estados — el seno de Abraham y el Hades.

El libro de Apocalipsis describe una ocupación: "Sus siervos le alaban" (Apoc.19:5; 22:3 KJV). Una de las ironías de las actitudes humanas es que las personas que parecen disfrutar poco o nada de la adoración a Dios aquí en la tierra piensan que quieren ir al cielo donde la actividad principal es servir a Dios. La gente incluso ha preguntado neciamente si habrá algún campo de golf allá.

Afuera estarán los perros (Apoc.22:15). Algunas personas toman esto como significando que no habrá mascotas en el cielo. El término no se refiere a caninos, sino ésta hablando de personas inmorales opuestos a las ramerías, así como todos los idolatras y los mentirosos (Deut.23:18).

Hay un cántico en el Cielo. El cántico del Cordero son impactantes (Apoc.15:3). Aquí está ese cuadro hermoso de Apocalipsis 7:

Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en

medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos (Apoc.7:14-17).

La vida ahí será incomparable. Pablo cita a Isaías 64:4, “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre” (1 Cor.2:9). No es probable que pueda describir lo que Pablo no pudo. Juan también se queda corto de una descripción detallada del cielo. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (I Juan 3:2).

La vida en el Cielo no tiene fin. Todo lo que conocemos tiene su terminación. Si el acto es agradable, llega a su fin demasiado pronto. Si es desagradable, dura demasiado. Daniel 12:2 habla de personas esperando “vida eterna [*leolam*]”. Las personas a la derecha en la parábola de las ovejas y los cabritos van a la vida eterna y aquellos a la izquierda van al castigo eterno. Con el adjetivo *aionios* (“eterno”) significa para uno, lógicamente lo que significa para otro. Los Cristianos han recibido un reino que no puede ser removido (Heb.12:28). Pablo esperaba la corona de justicia para sí mismo y para todos los que aman su venida (2 Tim.4:8).

El libro de Apocalipsis presenta la nueva Jerusalén como una gran ciudad descendiendo del Cielo. Si un Norteamericano hubiera originado esta imagen, Pero las personas en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento conocieron el gobierno por medio de una monarquía. Dios declara, “El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies” (Isa.66:1; Hech.7:49). Esteban vio, “los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios” (Hech.7:56).

La vida en el Cielo será caracterizada por la ausencia de ciertas clases de conducta, “adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gál.5:19-20). El libro de Apocalipsis describe a la ciudad, la nueva Jerusalén: “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apoc.21:27). La advertencia del libro de Apocalipsis es, “Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idolatras, y todo aquel que ama y hace mentira” (Apoc.22:15).

Pablo al escribir a los Corintios (1 Cor.15:35-38) levantó la pregunta de qué clase de cuerpo uno tendía en la resurrección. Él compara la transición de plantar una semilla en tierra y su brotación. El frijol y el brote de frijol no son iguales, pero ambos son frijol. Hay diferentes clases de carne: de animales, aves y peces, pero todas son carne. Las estrellas difieren en su luminosidad. Hay cuerpo

físico y hay cuerpo espiritual. Todos seremos transformados (1 Cor.15:51-52). “tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Cor.5:1). Pablo no quiere encontrarse sin cuerpo (2 Cor.5:3).

El Salmista en el Salmo 90:10 contrasta la eternidad de Dios con la brevedad de la vida humana. Nuestra vida consiste de sesenta o setenta años o por razón de la fortaleza ochenta años. Pero todos esos años pronto pasan y volamos. Esto tiene consecuencias que necesitamos meditar. Mi abuelo paterno fue llamado en sus cuarentas. Pero ahora, si uno alcanza los sesenta con una salud razonable, todavía a uno le queda una cuarta parte de su vida. En el pensamiento Americano, los sesenta y cinco años es la edad del retiro. ¿Qué vas a hacer usted con estos años extra que el Señor le ha dado?

El Cielo es donde usted ve a Dios. Una de las bienaventuranzas dice, “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mat.5:8). Los discípulos le preguntaron a Jesús, “muéstranos el Padre” (Jn.14:8) y Él les dijo, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (v.9). Cantamos, ““Cara a cara espero verle, más allá del cielo azul. Cara a cara, en plena gloria, he de ver a mí Jesús” ¹ Esto expresa una añoranza básica del corazón humano anteriormente expresado por Moisés. Pero la respuesta fue que ningún humano puede ver a Dios y vivir (Exo.33:20). De modo que Moisés fue colocado en la hendidura de la peña mientras Dios pasaba (Exo.33:22-23). También cantamos ese cántico ² Somos incluidos en aquellos descritos “a quien amáis sin haberle visto” (1 Ped.1:8). Tenemos la promesa, “y sus siervos... y verán su rostro” (Apoc.22:3-4). El Cielo es donde esa visión ocurrirá.

La cantidad de entrenamiento y el sacrificio que representa para un atleta Olímpico conseguir una medalla es oro es casi increíble. Sin embargo, Pablo dice que ellos únicamente contienden por una corona que es corruptible, pero nosotros luchamos por una que es incorruptible (1 Cor.9:25; 2 Tim.2:5). Pablo describe a un hombre en Cristo, que creemos fue él mismo, que hace catorce años fue llevado al tercer cielo donde escuchó palabras que no pueden ser pronunciadas (2 Cor.12:2,4).

Notas al Pie

1. Mrs. Frank a. Breck, “Face to Face”, en *Great Songs of the Church* (comp. E. L. Jorgerson; Abilene, TX. ACU Press, 1974)
2. Fanny J. Crosby, “A Wonderful Saviour”, en *Great Songs of the Church*: “Él esconde mi alma en la hendidura de la roca que ensombrece una tierra seca y sedienta; Él esconde mi vida en las profundidades de su amor, y allí me cubre con su mano.”

EPÍLOGO

Casi cada avivamiento religioso que tuvo lugar en la historia de la Iglesia (y en la historia de Israel también) ha sido provocado por un regreso a los fundamentos básicos de la Palabra de Dios. Nunca debemos perder de vista el hecho que el poder detrás del cambio religioso significativo es la viviente y activa Palabra de Dios (Heb.4:12). No predicadores dinámicos, ni líderes carismáticos, ni libros escritos con inteligencia, ni los nuevos trucos evangelísticos, ni proyectos de servicio que cambien la comunidad. El poder en la Palabra de Dios restablece las prioridades errantes, mata las pasiones impulsadas por los consumidores y recalibra nuestros valores a los estándares eternos de Dios.

Así como un equipo deportivo en apuros determina regresar a los fundamentos del juego para mejorarlo, la Iglesia también debe tener cuidado de no alejarse de las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Cada generación será impulsada por las presiones culturales o dirigida por la Palabra de Dios. No nos sirve de nada ser admitidos por nuestra cultura, sólo para ser finalmente rechazados por Dios.

Por lo tanto, debemos enseñar las creencias básicas de nuestra fe a cada generación. Debemos con frecuencia recordarnos a nosotros mismos y a nuestros compañeros creyentes cada una de estas verdades. Debemos entender la diferencia entre las cosas de “primera importancia” (1 Cor.15:3) y los millares de asuntos periféricos que también reclaman nuestra atención.

El pueblo de Dios debe construir sus vidas sobre “el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efe.2:20). ¿Cómo podemos construir con éxito si pasamos por alto las creencias básicas de este fundamento? Debemos estudiar; debemos enseñar; debemos recordar — ahora y por generaciones venideras estas creencias que proveen fundamento a nuestra fe.

BIBLIOGRAFÍA

The Ante-Nicene Fathers: Translations of the Writings of the Fathers down to A. D. 325. Editado por Alexander Roberts y James Donaldson. 10 Vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1974-1977.

The Apocrypha. Londres: Oxford University Press, 1926.

The Apostolic Fathers. Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University Press, 1912.

Aristides in Four Volumes. Traducido por C. A. Behr. Loeb Classical Library. Cambridge, MA.: Harvard University Press, 1973.

The Cambridge Annotated Study Bible: New Revised Standard Version. New York: Cambridge University Press, 1993.

Conklin, Ewadin. *Reader's Digest* (Enero 1963): 92.

Eusebio. *Historia Eclesiástica.* 2 Vols. Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University Press, 1926.

Great Songs of the Church. Copiado por E. L. Jorgenson. Abilene, TX., ACU Press, 1974.

The Holy Bible: American Standard Version. T. Nelson & Sons, 1929.

The Holy Bible: King James Version. Nashville: Crusade, 1972.

The Holy Bible: New International Version. Grand Rapids: Zondervan, 1973, 1978, 1984.

The Holy Bible: Revised Standard Version. New York: World, 1962.

An Inclusive-Language Lectionary: Readings for Year A. Atlanta: John Knox, 1983.

Josefo. Traducido por H. St. J. Thackeray, et al. 10 Vols. Loeb Classical Library. Cambridge, MA.: Harvard University Press, 1926-1965.

Khayyám, Omar. *The Rubáiyát of Omar Khayyám*. Traducido por Edward Fitzgerald. Garden City, N.Y.: Garden City Publishing, 1937.

Linsey, Hal. *The Late Great Planet Earth*. Grand Rapids, MI.: Zondervan, 1970.

Menninger, Karl A. *Whatever Became of Sin?* New York: Hawthorne, 1973.

Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. Londres: United Bible Societies, 1971.

The New Oxford Annotated Bible Containing the Old and New Testaments: New Revised Standard Version. Editada por Bruce M. Metzger y Roland E. Murphy. New York: Oxford University Press, 1994.

Pojman, Louis P. Ed. *Classics of Philosophy*. 2d. Ed. New York: Oxford, 2003.

A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church. 28 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1952-56.

Schwertely, Brian. *Musical Instruments in the Public Worship of God*. Southfield, MI.: Reformed Witness, 1999.

Songs of Faith and Praise. Copilados y Editados por Alton H. Howard. West Monroe, LA.: Howard Publishing, 1977.

Songs of the Church. Copilado y Editado por Alton H. Howard. West Monroe, LA.: Howard Publishing, 1973.

Ussher, James. *Annals of the World: James Ussher's Classic Survey of the World History*. Editado por Larry y Marion Pierce. Reimpresión. Green Forest, AR., Master Books, 2003.

Wells, David. *No Place for Truth, Or, Whatever Happened to Evangelical Theology?* Grand Rapids, MI.: Eerdmans, 1993.

El Legado de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos a vuelta de siglo es uno que está caracterizado por un rápido cambio. Dónde antes se nos conocía como «un pueblo del Libro», ahora nos estamos mezclando con el analfabetismo bíblico de nuestra cultura.

Creencias Básicas le regresa a la Biblia. Le alienta a abrir su Biblia y trabajar nuevamente en los fundamentos de su fe. Le guía a comprometer su mente en una búsqueda más noble que un juego de la NFL o el último espectáculo de televisión o la lectura religiosa del mes para sentirse bien. Prevéngase. Este libro requerirá su pensamiento y su atención. Bíblicamente desafiará muchas tendencias y prácticas comunes. Le atraerá a la verdad de Dios y le hará un Cristiano más saludable. Los Cristianos saludables hacen una Iglesia más saludable. Todo comienza con los fundamentos, las creencias básicas.



Jack Lewis nació en Midlothian, TX. Y se educó en el Colegio Abilene Christian (ahora Universidad), en el Colegio Estatal para Maestros Sam Houston, En la Universidad Harvard, y en el Colegio Hebreo Unión. Enseñó Biblia en el Colegio Harding comenzando en 1954 dónde entrenó y asesoró a cientos de ministros a través de la Escuela de Religión de Graduados Harding (ahora Escuela de Teología Harding). Ha predicado en todo el mundo y es autor de numerosos libros y artículos que han servido para formar a la Iglesia por décadas.

21ST CENTURY
CHRISTIAN

21stcc.com

ISBN-13 978-0-89098-531-1



9 780890 985311